

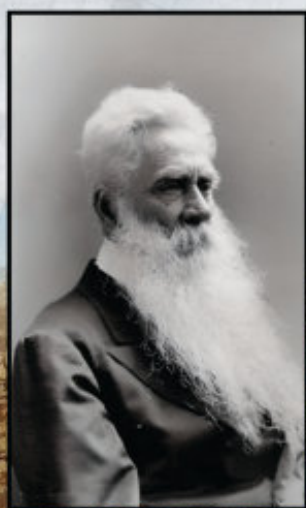
Los Salmos

Observaciones doctrinales y prácticas

Tomo 1

Salmos 1-41

William S. Plumer



LOS SALMOS
OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS. TOMO 1

LOS SALMOS
OBSERVACIONES DOCTRINALES Y
PRÁCTICAS. TOMO 1

SALMOS 1-41

William S. Plumer



Los Salmos. Observaciones doctrinales y prácticas. Tomo 1. Salmos 1-41

Publicado por Asociación Gracia Soberana
en colaboración con la Iglesia Reformada Presbiteriana en Sevilla
C/ San Isidro, nº 55
21710 Bollullos Par del Condado (Huelva)
España
www.icebollullos.org
bollullosice@gmail.com

Publicado originalmente en inglés en 1867 con el título *Studies in the Book of Psalms*

Primera edición de esta versión en español: 2024.

El texto de este libro se puede copiar y divulgar por cualquier medio, siempre que se cite su procedencia y no se use con fines comerciales.

Copyright © 2024 por Asociación Gracia Soberana

Las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas Unidas, excepto cuando se cite otra

LBLA = La Biblia de las Américas © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation. Usada con permiso

BT = Biblia Textual

BJ = Biblia de Jerusalén

NVI = Nueva Versión Internacional

RVR 1865 = Versión Reina-Valera 1865

RVR 1909 = Versión Reina-Valera 1909

VRJ = Versión Rey Jacobo (*King James Version*)

ISBN: 978-84-127727-0-8

Depósito legal: BA 000345-2024

Impreso en España

Printed in Spain

ÍNDICE

Acerca de esta versión española	7
Prefacio	8
Acerca del autor	10
Introducción	12
Salmo 1	59
Salmo 2	71
Salmo 3	82
Salmo 4	90
Salmo 5	100
Salmo 6	112
Salmo 7	124
Salmo 8	135
Salmo 9	141
Salmo 10	152
Salmo 11	163
Salmo 12	172
Salmo 13	182
Salmo 14	188
Salmo 15	195
Salmo 16	205
Salmo 17	215
Salmo 18	224
Salmo 19	245
Salmo 20	255
Salmo 21	263

Salmo 22	275
Salmo 23	292
Salmo 24	302
Salmo 25	311
Salmo 26	323
Salmo 27	333
Salmo 28	343
Salmo 29	351
Salmo 30	358
Salmo 31	365
Salmo 32	377
Salmo 33	387
Salmo 34	400
Salmo 35	413
Salmo 36	424
Salmo 37	432
Salmo 38	444
Salmo 39	452
Salmo 40	459
Salmo 41	467

ACERCA DE ESTA VERSIÓN ESPAÑOLA

El libro de los Salmos ha sido denominado «el himnario de Israel» por su uso como tal por parte del antiguo pueblo de Dios. En la Ginebra de Calvino, los Salmos eran la única música permitida, y en algunas denominaciones reformadas se siguen utilizando de forma exclusiva en los cultos.

Los Salmos constituyen, sin duda, la parte más devocional de las Escrituras, y son sumamente aptos para expresar las oraciones y alabanzas del pueblo de Dios. Limitarlos, sin embargo, a un uso meramente devocional sería perder de vista su inmensa riqueza teológica y práctica.

La obra original de donde se ha extraído esta edición es una monumental producción de más de dos mil páginas dividida en dos partes: un comentario crítico y expositivo de los Salmos, y observaciones doctrinales y prácticas sobre estos. Es esta segunda parte la que ahora se ofrece al público hispanohablante con el deseo de que su lectura ayude a un mayor aprovechamiento de esta inspiradora porción de la Palabra de Dios.

Las observaciones doctrinales y prácticas están enriquecidas con numerosas citas de prestigiosos autores, entre los que se encuentra el aclamado Matthew Henry.

Este primer tomo incluye los Salmos 1-41, que constituyen el Libro I de los Salmos en la Biblia.

PREFACIO

Recuerdo que cuando era un niño de unos cinco años de edad, jugaba al escondite con mis hermanos en casa. Yo tenía un sitio secreto donde jamás me encontraban, y ese sitio estaba en el despacho de mi padre, pastor por aquel entonces.

Para acceder a aquel escondite —al lado de donde mi padre hacía sus estudios, meditaba y preparaba sus sermones—, se requería un silencio sepulcral.

La habitación tenía bibliotecas en todas las paredes, en las cuales había todos los tipos de libros que un pastor necesita: comentarios bíblicos, predicaciones, libros de historia, apologética, etc., además de una mesa de estudio y un sofá. Y allí, tras aquel sofá, era donde siempre me escondía, en una esquina y en silencio, y donde aguardaba mientras mis hermanos me buscaban por toda la casa.

Desde aquel escondite especial tras el sofá solo tenía una pequeña visión de la biblioteca de mi padre de modo que, por aquella rendija, solo podía ver algunos libros y, entre todos, me llamaba poderosamente la atención uno que sobresalía por su envergadura, que emergía como un iceberg por encima del mar, o una montaña gigante en medio de una llanura. Este libro, aunque yo no sabía inglés, tenía escrito en el lomo la palabra «Psalms», por lo que entendí que era un comentario a los Salmos, y su autor era un tal William S. Plumer. Y recuerdo que me preguntaba acerca de quién sería capaz de leer tal libro, y en cuánto tiempo lo haría, y qué utilidad tendría aquello.

Con el transcurrir de los años el Señor me llamó al ministerio y, cuando comencé a poder leer en inglés, empecé con ese comentario a los Salmos de William S. Plumer.

Fue entonces donde encontré todas las respuestas a las preguntas que me hacía siendo solo un niño, llegando a ser hoy este libro uno de mis libros favoritos, al que suelo acudir a menudo.

Prefacio

William S. Plumer es un asombroso comentarista que siempre tiene, en sus múltiples publicaciones, algo diferente que decir que el resto de los comentaristas no pensaron. Su manera de enseñar es simplemente brillante, utilizando situaciones y ejemplos prácticos para que podamos entender mejor la enseñanza.

El cristiano —dice William S. Plumer— *es como un pájaro dentro de una jaula. El pájaro puede revolotear de un lado a otro de la jaula, pero jamás podrá volar completamente libre hasta que salga de la jaula. El cristiano jamás podrá ser completamente libre del remanente de pecado hasta que deje su jaula mortal y vuele para siempre libre con el Señor.*

En la traducción de ese comentario al libro de los Salmos que ahora se ofrece a los hispanohablantes, solo se han traducido, como escribe el autor, las *observaciones doctrinales y prácticas*, pero se ha hecho con la convicción, deseo y oración a Dios de que esas aplicaciones sean de gran bendición para todos los que exponen la Palabra, así como para todo cristiano que quiera tener una comunión más íntima con el Señor.

La palabra *tehilim* (Salmos) significa himnario o cantos de alabanzas, y es triste que habiéndonos dejado el Señor por medio de su Espíritu Santo este precioso himnario, en la mayoría de las iglesias cristianas haya desaparecido o esté desapareciendo.

Quiera Dios usar este libro entre su pueblo para que apreciemos cantar Salmos, meditemos en ellos y pongamos sus enseñanzas de una forma práctica en nuestras vidas hasta que nos llame fuera de la jaula de nuestro cuerpo y volemos eternamente junto a él.

ISAAC BERROCAL

Pastor de la Iglesia Reformada Presbiteriana en Sevilla



ACERCA DEL AUTOR

El autor, William S. Plumer (1802 – 1880) fue un teólogo y escritor estadounidense, considerado un líder intelectual de la Iglesia presbiteriana en el siglo XIX. Fue autor de más de veinticinco libros, entre ellos los comentarios a Hebreos y Romanos.

William S. Plumer fue hijo de William y Catharine Plumer. Se graduó en el Washington College (actual Washington and Lee University de Virginia) en 1825; recibió su educación religiosa en el Princeton Theological Seminary de Nueva Jersey y se ordenó en la Iglesia Presbiteriana.

Plumer fue ministro de varias iglesias durante su carrera. De 1837 a 1845, Plumer fue editor de *The Watchman of the South* (El atalaya del sur), un semanario presbiteriano que había fundado mientras era pastor en Richmond.

Plumer moderó las Asambleas Generales de dos denominaciones diferentes del presbiterianismo estadounidense, una en la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América en 1838 y otra en la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos en 1871. En ambas instituciones fue un firme defensor del presbiterianismo de la vieja escuela.

Entres sus obras, cabe destacar las siguientes:

- *How to Bring Up Children* (Cómo educar a los hijos), 1822
- *Scripture Doctrine of a Call to the Work of the Gospel Ministry* (La doctrina bíblica de un llamamiento a la obra del ministerio evangélico, 1832
- *The Grace of Christ* (La gracia de Cristo), 1853
- *Rome Against the Bible* (Roma contra la Biblia), 1854

Acerca del autor

- *The Law of God* (La ley de Dios), 1864
- *Vital Godliness* (Piedad vital), 1864
- *Studies in the Book of Psalms* (Estudios sobre el libro de los Salmos), 1867
- *The Rock of Our Salvation* (La roca de nuestra salvación), 1867
- *Words of Truth and Love* (Palabras de verdad y amor), 1867
- *Commentary on Paul's Epistle to the Romans* (Comentario sobre la Epístola de Pablo a los Romanos), 1870
- *The Promises of God* (Las promesas de Dios), 1872
- *Commentary on the Epistle of Paul, the Apostle, to the Hebrews* (Comentario sobre la Epístola de Pablo, el apóstol, a los Hebreos), 1872
- *Hints and Helps in Pastoral Theology* (Consejos y ayudas en la teología pastoral), 1874

INTRODUCCIÓN

1. EL MARAVILLOSO CARÁCTER DE LOS SALMOS

Los Salmos son maravillosos. Han sido leídos, repetidos, cantados, estudiados, se ha llorado sobre ellos, regocijado en ellos, expuestos, amados y alabados por el pueblo de Dios durante miles de años. La más antigua de estas producciones tiene ahora [en 1866] tres mil trescientos veintiséis años. La menos antigua tiene dos mil cuatrocientos cincuenta y tres años. La diferencia de fecha entre la más antigua y la más moderna es de ochocientos setenta y tres años. Todas fueron escritas en Asia, por lo que en este mundo occidental no podemos sentirnos orgullosos de ellas. Sin embargo, las personas piadosas de aquí y de toda la tierra no han encontrado ni pueden encontrar composiciones más adecuadas para delinear sus emociones devotas y para expresar sus piadosas sensibilidades que las de los salmistas inspirados. Si para alguien, estos cánticos son desagradables, la razón se encuentra en la ceguera y depravación del corazón humano.

Hengstenberg:

Los Salmos son expresiones de sentimientos santos, que solo pueden ser comprendidas por aquellos que han sido avivados para tales sentimientos.

Horne:

Compuestos en ocasiones particulares, pero destinados para uso general; entregados como servicios para los israelitas

Introducción

bajo la ley, pero no menos adaptados a las circunstancias de los cristianos bajo el evangelio, los Salmos nos presentan la religión en el atuendo más atractivo; comunicando verdades que la filosofía nunca podría investigar, en un estilo que la poesía nunca puede igualar, mientras que la historia se convierte en el vehículo de la profecía, y la creación presta todos sus encantos para pintar las glorias de la redención. Calculados tanto para beneficiar como para agradar, informan el entendimiento, elevan los sentimientos y entretienen la imaginación. Compuestos bajo la influencia de Aquel a quien todos los corazones son conocidos, y todos los acontecimientos previstos, se adaptan a la humanidad en todas las situaciones, agradecidos como el maná que descendió de lo alto, y se ajustó a todos los paladares. Las más bellas producciones del ingenio humano, después de unas pocas revisiones, como flores recogidas, se marchitan en nuestras manos, y pierden su fragancia; pero estas plantas inmarcesibles del paraíso se vuelven, a medida que nos acostumbramos a ellas, aún más y más hermosas; su floración parece aumentar cada día; olores frescos se emiten, y nuevas dulzuras se extraen de ellos. Quien ha probado una vez sus excelencias, deseará probarlas de nuevo; y quien los saboreará más a menudo, los saboreará mejor.

En igualdad de condiciones, quien tenga la mente más celestial será el estudiante más exitoso de los Salmos. Los temperamentos carnales son inadecuados para las verdades espirituales. El ciego no puede ver de lejos. Ninguna agudeza natural, ningún aprendizaje, ningún examen cumplirá el propósito a menos que seamos enseñados por el Cielo y así hechos dóciles. La mejor cualificación para estudiar cualquier porción de la Palabra de Dios es la influencia del Espíritu Santo morando en nosotros, calentando nuestros fríos corazones, dándonos humildad de mente y afectos rectos.

Agustín:

Forma tu espíritu por el afecto del Salmo [...] Si el Salmo respira el espíritu de oración, ora tú; si está lleno de gemidos, gime tú también; si es alegre, regocíjate tú también; si alienta la esperanza, espera tú en Dios; si evoca un temor piadoso, entonces tiembla tú ante la majestad divina; porque todas las cosas aquí contenidas son espejos para reflejar nuestros propios caracteres reales [...] Que el corazón haga lo que las palabras significan.

Casiano:

Para que podamos gozar de este tesoro, es necesario que digamos los Salmos con el mismo espíritu con que fueron compuestos, y los acomodemos a nosotros mismos de la misma manera que si cada uno de nosotros los hubiera compuesto, o como si el salmista los hubiera dirigido a propósito para nuestros usos; sin darnos por satisfechos de que se hayan completado en o por el Profeta, sino discerniendo cada uno de nosotros nuestro propio papel, que aún debe realizarse y actuar en las palabras del salmista, estimulando en nosotros los mismos sentimientos que discernimos que había en David, o en otros en aquel tiempo, amando cuando él ama, temiendo cuando él teme, esperando cuando él espera, alabando a Dios cuando él alaba, llorando por nuestros propios pecados o los de otros cuando él llora, suplicando lo que queremos con el mismo espíritu con que él formula sus peticiones, amando a nuestros enemigos cuando él muestra amor a los suyos, orando por los nuestros cuando él ora por los suyos, teniendo celo por la gloria de Dios cuando el salmista lo profesa, humillándonos cuando él se humilla, elevando nuestro espíritu al Cielo cuando él

Introducción

eleva el suyo, dando gracias por las misericordias de Dios cuando él lo hace, deleitándonos y regocijándonos en la belleza del Mesías, y de la Iglesia su esposa, cuando él se deleita y regocija; cuando relata las maravillosas obras de Dios en la creación del mundo, sacando a su pueblo de Egipto, etc., admirando y glorificando a Dios como él se asombra y lo glorifica; y cuando menciona los castigos infligidos a los pecadores rebeldes, y las recompensas y favores concedidos a los obedientes, nosotros también debemos temblar cuando él tiembla, y exultar cuando él exulta, y caminar por el atrio del Cielo, el santuario, como él camina, y desear habitar en él como él desea. Finalmente, donde él como maestro enseña, exhorta, reprende y dirige al hombre justo, cada uno de nosotros debe suponer que él le habla, y debe responderle de la manera debida que la instrucción de tal maestro exige.

Para que podamos realizar en alguna medida esta parte sustancial y vital de nuestra tarea, «roguemos a Dios, al principio del Salmo, aquella luz y afecto, y gusto y sabor, con que David estuvo afectado cuando lo hizo, y eso con el afecto y deseo de obtener lo que él sentía». Así como no podrían los hombres esperar que los progresos en la agricultura hicieran innecesaria la lluvia del Cielo, tampoco que cualquier adelanto en la ciencia bíblica nos independizara de la gracia y del Espíritu de Dios, impartiéndonos actitudes rectas y opiniones correctas.

2. TESTIMONIO DE LOS COMENTARISTAS

Muchos, que han escrito sobre los Salmos, han dejado su testimonio de lo agradable de su trabajo. Parecen haber caminado *en lugares de delicados pastos y junto a aguas de reposo* (Sal 23:2). Así Calvino: «Si la lectura de estos COMENTARIOS es tan provechosa para la Iglesia de Dios como yo mismo me he beneficiado

de su composición, no tendré por qué arrepentirme de haber emprendido este trabajo».

Horne:

Y ahora, si puede el autor lisonjearse de que alguien sienta la mitad de placer al leer la siguiente exposición que él ha tenido al escribirla, no temería la pérdida de su trabajo. El empleo lo apartó del bullicio y la prisa de la vida, del estruendo de la política y del ruido de la necesidad; la vanidad y la aflicción volaron por una temporada, la preocupación y la inquietud no se acercaron a su morada. Se levantó fresco como la mañana a su tarea; el silencio de la noche lo invitaba a proseguirla, y puede decir con verdad que la comida y el descanso no se prefirieron a ello. De cada Salmo se beneficiaba infinitamente a medida que se familiarizaba con él; y ninguno le dio inquietud sino el último; porque entonces se afligió de que su trabajo hubiera terminado. Horas más felices que las pasadas en estos Cánticos de Sion no espera ver en este mundo. Pasaron muy agradablemente, y avanzaron rápidamente: porque cuando estaba así ocupado, no contaba el tiempo. Se han ido, pero han dejado un sabor y una fragancia en la mente, y su recuerdo es dulce.

Chalmers cita esta experiencia de Horne como «una muestra real del Cielo en la tierra, disfrutada como tal durante un tiempo de contemplación devocional de la Palabra de Dios». Morison habla de sus labores en este departamento como «una tarea deliciosa», y dice: «Si el beneficio de examinar esta exposición es igual al que se ha obtenido al escribirla, no será consultada en vano. Verdaderamente ha demostrado ser una fuente de estímulo espiritual para el autor, por la que espera estar siempre agradecido

al Dios de su vida. Ha tendido a enternecer los retiros del aposento, y a descubrir bellezas en la Palabra de Dios, que nunca cayeron con igual influencia sobre su mente». Hengstenberg: «Comoquiera que sea recibida esta obra, el autor ha encontrado una amplia recompensa en sí misma, y espera poder contemplarla con placer al mirar atrás, incluso en la eternidad». A lo largo de una vida cristiana y ministerial, que no ha sido corta ni tranquila, ni ha estado exenta de días oscuros y penas agudas, el autor se ha mezclado libremente con el sufrido pueblo de Dios de diversos nombres y condiciones, y nunca ha podido asegurarse a sí mismo ni administrar a otros un apoyo pleno y un consuelo abundante sin recurrir a los Salmos. Aquí había siempre algo muy adecuado para cada escenario de la experiencia religiosa y para cada tipo y grado de aflicción. Por eso ha predicado mucho sobre textos escogidos de esta parte de la Escritura. Esto ha sido especialmente cierto en su conferencia semanal, que ha mantenido dondequiera que ha ejercido su ministerio. Y aunque esta obra ha sido preparada en medio de otros deberes apremiantes, sin embargo, a menudo se ha reconfortado escribiendo o revisando un párrafo. ***Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa en donde fui extranjero*** (Sal 119:54). ***Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón*** (Sal 119:11).

3. LOS SALMOS SON EXCELENTES

Los testimonios a favor del Libro de los Salmos son numerosos y sorprendentes. Atanasio lo llama «un epítome de todas las Escrituras». Basilio dice que es «el tesoro común de todos los buenos preceptos [...] la voz de la Iglesia [...] un compendio de toda la teología». Ambrosio: «La ley instruye, la historia informa, la profecía predice, la corrección censura y la moral exhorta. En el Libro de los Salmos se encuentra el fruto de todas ellas, así como un remedio para la salvación del alma. El Salterio merece ser llamado la alabanza de Dios, la gloria del hombre, la voz de la Iglesia, y la

más beneficiosa confesión de fe». Agustín: «¿Qué hay que no pueda aprenderse en los Salmos?». Lutero: «El Salterio es una pequeña Biblia, y el resumen del Antiguo Testamento. Un versículo de los Salmos es suficiente para la meditación de un día; y aquel que al final del día se encuentre plenamente poseído de su sentido y espíritu, puede considerar su tiempo bien empleado». Casiodoro: «El Libro de los Salmos es espléndido, iluminado con resplandor, solazando el corazón herido, como el panal de miel refrescando al hombre interior, hablando el lenguaje de las virtudes ocultas, inclinando a los orgullosos a la humildad, haciendo a los reyes pobres en espíritu, pero alimentando y animando suavemente a los tímidos y débiles».

Gerhard: «El Salterio es un teatro donde Dios nos permite contemplar tanto a él mismo como sus obras; un campo verde muy agradable, un vasto jardín, donde vemos toda clase de flores; un paraíso, que tiene las flores y frutas más deliciosas; un gran mar en el que se esconden perlas preciosas; una escuela celestial, donde tenemos a Dios por maestro; un compendio de toda la Escritura; un espejo de la gracia divina, que refleja el rostro encantador de nuestro Padre celestial; y la anatomía de nuestras almas». Melanchthon dice que el Libro de los Salmos es «la obra más elegante que existe en el mundo». Calvino: «He tenido la costumbre de llamar a este libro —creo que no inapropiadamente— “una anatomía del alma”; porque no hay emoción de la que alguien pueda ser consciente que no esté aquí reflejada como en un espejo. O más bien, el Espíritu Santo ha sacado aquí a la vida todas las penas, tristezas, temores, dudas, esperanzas, preocupaciones, perplejidades, en resumen, todas las emociones perturbadoras con las que las mentes de los hombres suelen agitarse [...] No hay otro libro en el que se constaten tantas liberaciones, ni uno en el que las evidencias y experiencias de la paternal providencia y solicitud, que Dios ejerce hacia nosotros, se celebren con tal esplendor de dicción y, sin embargo, con la más estricta fidelidad a la verdad».

Introducción

Rivet, tomando prestado de uno de los primeros Padres, compara este libro con el Paraíso, donde crecen toda clase de frutos, y dice que su objeto en su exposición es mostrar la belleza y recoger el fruto de este agradable huerto y ponerlo ante sus lectores. Hooper adopta y amplía el lenguaje de Agustín sobre el tema. En su lecho de muerte, el erudito Salmasio dijo: «Oh, he perdido un mundo de tiempo. Si se añadiera un año más a mi vida, lo emplearía en leer los Salmos de David y las epístolas de Pablo». John Brent dice: «Se puede llamar al Salterio, con razón y acierto, un epítome de los libros sagrados». De estos cánticos sagrados John Milton dice: «No solo en su argumento divino, sino en el arte crítico de la composición, pueden fácilmente presentarse sobre todos los tipos de poesía lírica como incomparables». *Sir* Daniel K. Sandford: «En flujo lírico y fuego, en fuerza aplastante y majestuosidad, que parece todavía hacer eco de los horribles sonidos que una vez se oyeron bajo las nubes de trueno del Sinaí, la poesía de las antiguas Escrituras es la más soberbia que jamás haya ardido en el pecho del hombre». ¿Por qué no habría de estudiarse un libro así de generación en generación? No me sorprende que Jerónimo, en su carta a Læta sobre la educación de su nieta, dijera: «Que aprenda los Salmos». No me sorprende que un amigo piadoso y enfermo, de casi ochenta años, me escriba diciendo: «Leo constantemente los Salmos, y a menudo los memorizo». ¿Podría un hijo de Dios al borde de la tumba tener una ocupación más celestial? Bien habla David Dickson de «este manajo dulcemente perfumado de Salmos». Dodd: «Los Salmos se adaptan a todas las personas y edades, a toda clase de ocupaciones, y a todas las condiciones y circunstancias de la vida; pero tienen aún una excelencia adicional: que contienen una variedad de profecías sorprendentes acerca de Cristo y de su Iglesia».

Clarke: «No conozco nada como el Libro de los Salmos: contiene todas las longitudes, anchuras, profundidades y alturas de las Dispensaciones Patriarcal, Mosaica y Cristiana. Es el libro más

útil de la Biblia, y es, en todos los sentidos, digno de la sabiduría de Dios». Tholuck: «La piedad, judía o cristiana, si es genuina y no formal, se ha nutrido más de los Salmos que de cualquier otra fuente». Cita hermosos testimonios en el mismo sentido del gran estadista Moser, del clásico Herder y del historiador John Mueller.

Mueller:

Los Salmos enseñan a valorar una vida muy probada [...] David me regala cada día la hora más deliciosa. No hay nada griego, nada romano, nada en Occidente, ni en la tierra de la medianoche¹, que iguale a David, a quien el Dios de Israel eligió para alabarlo más alto que a los dioses de las naciones. La expresión de su mente se hunde profundamente en el corazón, y nunca en mi vida, nunca he visto así a Dios». Herder: «El uso de los Salmos se convirtió en la bendición de la humanidad no solo por su contenido, sino también por su forma [...] Durante dos mil años, los Salmos han sido traducidos frecuente y diferentemente, y todavía son posibles muchas nuevas formaciones de su manera tan abarcadora y rica [...] El Salterio es el himnario de todos los tiempos.

Moser:

Cuánto consuelo, luz y fuerza han impartido los Salmos a mi alma desfallecida. A menudo, no solo me he extraviado, sino que he perdido el rastro del camino. Me consideraba abatido como si me hubiera quedado petrificado. Una palabra de los Salmos fue para mí un rayo de sol; como una alondra me posé en las alas de aquella águila; llevado por

¹ Es decir, Noruega. (N. del E.).

Introducción

ella, escalé la roca, y contemplé desde aquella eminencia el mundo, con sus preocupaciones y las mías, extendido debajo de mí; llegué a pensar, inferir, lamentar, orar, esperar, aguardar y hablar en el espíritu de David. Te doy gracias, oh Señor, porque me has humillado. Adquirí conocimiento y comprensión de los derechos de Dios; de sus propósitos de amor y fidelidad para con todos los hombres, pero especialmente para conmigo; de su poderosa sabiduría para con nosotros, sus criaturas, en nuestro actual estado de prueba, así como de la bendición, el beneficio y la necesidad de los sufrimientos para nuestra limpieza, purificación y perfección. Aprendí a considerarme feliz de que se me permitiera soportar el sufrimiento. Llegué a conocer mejor la sabiduría y el amor de Dios, la verdad de su Palabra y seguridad, la fidelidad inalterable de sus promesas, las riquezas de su misericordia y longanimidad; mi propia dependencia, insuficiencia, nulidad e incapacidad sin él, la maldad y el engaño de mi corazón, del mundo y de los hombres, y la profunda sabiduría de Dios al mezclar el mal con el bien. Llegué a ser menos a mis propios ojos, más sufrido y afectuoso, más parco y clemente, más severo conmigo mismo, más indulgente con los demás. Aprendí a confiar en Dios en todos mis caminos y a renunciar a las pretensiones de fama, honor y comodidad. Fue un alimento para mi alma poder decir: «Señor, no me dejes poseer sino a ti». No pedí más ayuda en los asuntos temporales que la que su sabiduría pudiera encontrar buena para lo mejor de mi alma. Aprendí a contentarme más en mis deseos, a ser más moderado en mis goces. Fui capacitado con lágrimas para expresar mi gratitud por las misericordias, que antes no consideraba como bendiciones, sino como mi derecho y lo que me correspondía. Si mi alma quería santificarse, los Salmos se convirtieron en mi templo y mi altar. Junto a los escritos del

Nuevo Testamento, son ahora para mí mi libro más querido y precioso: el espejo de oro, la enciclopedia de los conocimientos y experiencias más benditos y fructíferos de mi vida; comprenderlos a fondo será la ocupación de la eternidad, y nuestra segunda vida formará su comentario.

En su Curso de Literatura, el célebre Lamartine, probablemente considerando los cuatro últimos Salmos (los Himnos de Aleluya) como un todo (como también hace Hengstenberg) habla así:

El último Salmo termina con un coro de alabanza a Dios, en el que el poeta llama a unirse a todos los pueblos, a todos los instrumentos de música sagrada, a todos los elementos y a todas las estrellas. ¡Sublime final de esa ópera de sesenta años cantada por el pastor, el héroe, el rey y el anciano! En este Salmo final vemos el entusiasmo casi inarticulado del poeta lírico; ¡tan rápidamente se aprietan las palabras en sus labios, flotando hacia arriba, hacia Dios, su fuente, como el humo de un gran fuego del alma arrastrado por la tempestad! Aquí vemos a David, o más bien al propio corazón humano, con todas las notas de dolor, gozo, lágrimas y adoración que Dios le ha dado: la poesía santificada hasta su máxima expresión; ¡un frasco de perfume roto en el umbral del Templo, que derrama sus olores desde el corazón de David hasta el corazón de toda la humanidad! Hebreos, cristianos o incluso mahometanos, todas las religiones, todas las quejas, todas las oraciones han bebido de este vaso, derramado en las alturas de Jerusalén, con el que emitir sus acentos. El pequeño pastor se ha convertido en el director del coro sagrado del universo. No hay culto en la tierra que no ore con sus palabras, o que no cante con su voz. ¡Un acorde de su arpa se encuentra en todos los coros,

resonando por doquier y para siempre al unisono con los ecos de Horeb y Engadi! David es el salmista de la eternidad; ¡qué destino, qué poder tiene la poesía cuando está inspirada por Dios!

En cuanto a mí, cuando mi espíritu está emocionado, o devoto o triste, y busca un eco para su entusiasmo, su devoción o su melancolía, no abro a Píndaro, ni a Horacio, ni a Hafiz: esos poetas puramente académicos; ni encuentro dentro de mí murmullos para expresar mi emoción. Abro el Libro de los Salmos, y allí encuentro palabras que parecen brotar del alma de los siglos, y que penetran hasta el corazón de todas las generaciones. ¡Dichoso el bardo que se ha convertido así en el himno eterno, en la oración y la queja personificadas de toda la humanidad! Si nos remontamos a aquella época remota en que tales cánticos resonaban por el mundo; si consideramos que, mientras la poesía lírica de todas las naciones más cultas solo cantaba al vino, al amor, a la sangre y a las victorias de los jinetes en los juegos de Elidus, nos quedamos profundamente asombrados ante los acentos místicos del pastor-profeta que habla a Dios Creador como un amigo a otro, que comprende y alaba sus grandes obras, admira su justicia, implora su misericordia, y se convierte, por así decirlo, en un eco anticipado de la poesía evangélica, pronunciando las suaves palabras de Cristo antes de su venida. Profeta o no, según sea considerado por cristianos o escépticos, nadie puede negar en el rey poeta una inspiración concedida a ningún otro hombre. Lee la poesía griega o latina después de un Salmo, y verás cuán pálida parece.

4. PECULIARIDADES DEL SALTERIO

El Libro de los Salmos es muy peculiar. Difiere de todas las demás partes de la Palabra de Dios. Contiene ciento cincuenta composi-

ciones distintas. De ellas, algunas consisten en unas pocas frases cortas. Otras son bastante extensas. Una tiene ciento setenta y seis versículos. En hebreo, el Salterio contiene dos mil quinientos diecisiete versículos. El versículo central se encuentra en el Salmo 78:36. De estas composiciones, a veces setenta y cuatro, a veces setenta y tres, y comúnmente setenta y dos se atribuyen a David: *Aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel* (2 S 23:1). Nunca surgió otro salmista como él. Jerónimo: «Simónides, Píndaro y Alceo, entre los griegos; Horacio, Catulo y Sereno, entre los latinos, fueron famosos por sus escritos poéticos; pero en su lírica, David personifica a Cristo, y con su *decacordio* (Sal 33:2; 92:3; 144:9) celebra su resurrección de entre los muertos». Agustín: «David era un hombre eminentemente hábil en los cánticos, siendo alguien que amaba la armonía musical no para producir un deleite carnal, sino con la voluntad de la fe». El hijo de Sirac dice de David: «En todas sus obras alababa al Santo Altísimo con palabras de gloria; con todo su corazón entonaba cánticos, y amaba al que lo hizo. Puso también cantores delante del altar, para que con sus voces hiciesen dulce melodía y entonasen diariamente alabanzas en sus cánticos. *Embellació sus fiestas*, y puso en orden los tiempos solemnes con el fin de que *alabaran su santo nombre*, y el Templo *resonase de cánticos desde la aurora* (Eclo 47:8-10 BJ)».

Varios de los Padres y algunos escritores más modernos hacen de David el único autor del Libro de los Salmos, pero esto es indudablemente un error. Doce de los Salmos se atribuyen a Asaf, que parece haber sido un hombre de exquisita sensibilidad, muy tentado, pero notablemente liberado. Fue contemporáneo de David y escribió su primer Salmo unos mil veinte años antes de Cristo. Se le menciona como compositor de Salmos en 2 Crónicas 29:30, donde también se le llama vidente. Dos de los Salmos se atribuyen a Salomón, hijo de David, un gran predicador y el más sabio de los hombres (cf. 1 R 4:29-34). Solo un Salmo se cree que fue

Introducción

escrito por Moisés (y Kennicott incluso se lo niega, aunque sobre bases insuficientes), Moisés, el hombre que habló con Dios en el monte hasta que su rostro tuvo un brillo insoportable. Aunque Angus afirma que el Salmo 88 es el de mayor antigüedad, ya que fue escrito, según él, en 1531 a. C., sin embargo, en esto está bastante equivocado; y podemos decir con seguridad que el Salmo 90 es el más antiguo de todos estos cánticos. Scott lo fecha en 1460, y Angus en 1489 a. C.

Un Salmo se atribuye a Hemán ezraíta, y otro a Etán ezraíta. De estos hombres sabemos que eran los *hijos de Mahol*, que tenían dos hermanos eminentes, *Calcol y Darda* (1 R 4:31), que fueron coetáneos de Salomón y que eran sabios, aunque superados por su monarca. Algunos piensan que Etán y Jedutún son el mismo; pero eso es dudoso. Algunos piensan que los Salmos 88 y 89 fueron escritos por personas que vivieron antes de la época de David. Pero esto no se puede probar. (Compárese 1 Reyes 4:31; 1 Crónicas 15:17,19; 25:1; 2 Crónicas 35:15). Que Etán y Hemán mencionados en 1 Crónicas 2:6 no pueden ser los autores de los Salmos 88 y 89 es evidente por el contenido del Salmo 89, que registra cosas dichas y hechas mucho después de su época.

La autoría de los sesenta y un Salmos restantes es totalmente desconocida o incierta. De ellos, once se atribuyen a los hijos de Coré como autores, o se dirigen a ellos como artistas musicales; pero los eruditos no se ponen de acuerdo sobre este punto. Es casi seguro que David escribió algunos de las que se atribuyen a los hijos de Coré. No sería de provecho para el lector indagar aquí largamente sobre este asunto, que, probablemente, en varios casos nunca se resolverá del todo. Para nosotros el sentido del Salmo, si se determina claramente, es el mismo, quienquiera que haya sido el escritor. Es cierto que David fue el autor de varios Salmos a los que no se antepone su nombre. Así, el Salmo 2 no se atribuye a David, pero en Hechos 4:25 sabemos, por una autoridad infalible, que fue compuesto por él. En esencia, lo mismo puede decirse del

Salmo 95, que en Hebreos 4:7 se atribuye expresamente a David, aunque no hay ninguna declaración a tal efecto en el Salterio. En el Salmo 72:20 se dice: *Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí*. Cualquiera que sea el significado de esa frase, no puede enseñar que ninguna porción de los Salmos subsiguientes al 72 en nuestro arreglo fuera escrita por David.

5. LOS SALMOS SON INSPIRADOS

El verdadero autor de los Salmos es el Espíritu Santo. En otras palabras, los autores de estas composiciones fueron inspirados por Dios. Así Crisóstomo: «¿Qué me importa si David fue el autor de todos los Salmos, o si algunos de ellos fueron escritos por otros, puesto que se sabe ciertamente que todos fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo?». Williams: «La autoridad divina del Libro de los Salmos —creemos— nunca ha sido discutida por aquellos que admiten la inspiración de cualquier parte del Antiguo Testamento». David reclama expresamente la inspiración para sí mismo: *El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel* (2 S 23:2-3). Esto claramente afirma inspiración. David fue ciertamente inspirado. En el día de Pentecostés, Pedro no hizo sino declarar el juicio de la Iglesia y la mente de Dios, cuando dijo: *Era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David*, etc. (Hch 1:16). Y en Hechos 13:29-37, Pablo habla de los Salmos de una manera que seguramente no haría si no los considerara como la Palabra de Dios. Nuestro Salvador enseña que en el Salmo 110 David habló «*en el Espíritu Santo*», y que «*David en espíritu lo llamó Señor* (Mt 22:43; Mr 12:36)». En su última entrevista con sus discípulos, justo antes de su ascensión, nuestro Señor pone a *Moisés, los profetas y los Salmos* al mismo nivel, como conteniendo verdades infalibles (Lc 24:44). De hecho, Cristo y sus apóstoles siempre trataron los Salmos como la palabra infalible de Dios (cf. He 3:7).

Introducción

En el Nuevo Testamento se citan o se hace referencia a ellos decenas de veces como de la más alta autoridad en religión, como puede verse en la siguiente:

TABLA DE VERSÍCULOS DE LOS SALMOS CITADOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Versículo del Salmo	Citado en
2:1-2.	Hechos 4:25-26
2:7.	Hechos 13:33
2:9.	Apocalipsis 2:27
5:10.	Romanos 3:13
8:3.	Mateo 21:16
8:5.	Hebreos 2:6
8:6.	1 Corintios 15:27
10:7.	Romanos 3:14
14:1.	Romanos 3:10
16:8.	Hechos 2:25
18:50.	Romanos 15:9
19:5.	Romanos 10:18
22:2.	Mateo 27:46
22:19.	Mateo 27:35
22:19.	Juan 19:24
22:23.	Hebreos 2:12
24:1.	1 Corintios 10:26
32:1-2.	Romanos 4:7-8
34:13.	1 Pedro 3:10
35:19.	Juan 15:25
36:2.	Romanos 3:18
40:7.	Hebreos 10:5
41:9.	Juan 13:18
44:22.	Romanos 8:36
45:7-8.	Hebreos 1:8-9

Versículo del Salmo	Citado en
51:6.	Romanos 3:4
68:19.	Efesios 4:8
69:10.	Romanos 15:3
69:10.	Juan 2:17
69:10.	Romanos 11:9-10
69:26.	Hechos 1:20
78:2.	Mateo 13:35
78:24.	Juan 6:31
82:6.	Juan 10:34
89:20.	Hechos 8:22
90:1.	Mateo 22:44
91:11-12.	Mateo 4:6
94:11.	1 Corintios 3:20
95:7.	Hebreos 3:7
97:7.	Hebreos 1:6
98:9.	Mateo 21:42
102:25.	Hebreos 1:10
104:4.	Hebreos 1:7
109:3.	Juan 15:25
109:8.	Hechos 1:20
110:1.	Mateo 22:24
110:1.	Marcos 12:30
110:1.	Lucas 10:27
110:4.	Hebreos 5:6
112:9.	2 Corintios 9:9
116:10.	2 Corintios 4:13
117:1.	Romanos 15:11
118:6.	Hebreos 13:6
118:22-23.	Mateo 21:42
140:4.	Romanos 3:13

Algunos judíos niegan a David el título de profeta; pero en Hechos 2:30 Pedro lo llama expresamente profeta. Cualquiera que sea el sentido en que se tome la palabra profeta, sin duda pertenece a David. Fue un gran maestro. Predijo muchos grandes acontecimientos. Nadie puede negar coherentemente la inspiración de los Salmos sin negarla a todas las Escrituras. Si los Salmos son inspirados, es fácil entender por qué deberían ser tan poderosos en su influencia sobre las mentes y los corazones de los hombres. Son *fuego* y *martillo* (Jer 23:29). Son vida y espíritu.

6. DIFICULTAD PARA ENTENDER LOS SALMOS

Si alguien pregunta: ¿Por qué un libro divinamente inspirado y devocional es tan difícil de entender, y conduce a tan considerable diversidad de interpretación?, la respuesta se ha dado mil veces: la mente humana es muy débil, y propensa a muchos prejuicios y a mucha oscuridad; y las cosas de Dios son muy excelentes y gloriosas. El hecho de que el libro sea altamente devocional y experiencial no quita nada a la dificultad; porque, cuanto más cerca estamos del trono, más deslumbrante nos parece su resplandor; y cuanto más profundamente entra la verdad en nuestros espíritus, menos capaces nos sentimos de contar sus relaciones y describir sus bellezas. Los Salmos fueron escritos hace mucho tiempo, en una época y en un país muy distintos de los nuestros, y en una lengua tan peculiar que hoy no tiene paralelo. En su prefacio al libro de los Salmos con notas, el erudito Creswell explica así gran parte de la dificultad: «El hebreo no es solo una lengua muerta, sino la más antigua de todas las lenguas muertas; es, además, la lengua de un pueblo que vivió bajo instituciones y en un ambiente muy diferentes de los de nuestro propio país, de modo que los modismos con los que abunda no pueden sino ser extraños a nuestros hábitos de pensamiento y a nuestros modos de hablar; no tenemos ningún libro, sino la propia Biblia, que consultar para ilustrar estas peculiaridades fraseológicas. También, la escasez de las palabras con-

tenidas en esa antigua lengua es tal que el mismo término hebreo muy a menudo lleva una gran variedad de significados, la conexión de los cuales entre sí no siempre puede determinarse satisfactoriamente; y, de nuevo, hay palabras, cada una de las cuales se encuentra solo una vez en todo el conjunto de las Escrituras, de modo que sus significados solo pueden conjeturarse, ya sea por su afinidad con otras palabras, o por el significado del pasaje en el que se producen».

Los siguientes son algunos de los muchos hebraísmos gramaticales con que nos encontramos en el Libro de los Salmos. Los tiempos futuro y pasado se ponen casi indistintamente, el uno por el otro, y el primero de ellos se usa ocasionalmente para designar no lo que sucederá, sino lo que suele suceder. El infinitivo significa cualquier otro modo, y también sustantivos, incluso en caso acusativo. El tiempo futuro se expresa a veces con un verbo en modo imperativo. Se ponen dos nombres en lugar de un nombre y un adjetivo; un nombre se usa con frecuencia adverbialmente; y el mismo nombre repetido denota multitud. Cuando la partícula negativa aparece en el primer miembro de una oración, a veces debe entenderse, y debe suplirse, en los siguientes miembros. Las frases hebreas son también en otros aspectos muy a menudo elípticas, entrecortadas e imperfectas; y en la misma frase hay en muchos casos un cambio de persona en el hablante, sin ninguna indicación expresa de ello.

«Por las particularidades arriba mencionadas, y especialmente por las diferentes maneras en que puede suplirse una elipsis, es evidente que el texto de la Escritura debe admitir necesariamente una considerable latitud de interpretación; de modo que, aunque ninguna de sus doctrinas importantes, ya se refieran a la fe o a la moral, queda por ello dudosa, sin embargo, contiene pasajes cuyo significado exacto es más o menos incierto. El lector cándido y piadoso, sin embargo, reconocerá de buen grado con Agustín que todo lo que se incluye plenamente en el sagrado volumen es exce-

Introducción

lentísimo; mientras contempla con sentimientos de veneración aquella parte más pequeña que comprende menos perfectamente, pero que la diligencia y la erudición de los tiempos futuros podrán, con la ayuda divina, dilucidar».

Este es el lugar apropiado para comentar esas formas de expresión en los Salmos, que tomadas según el sonido son imprecaciones de mal sobre los enemigos. Con respecto a estas, se ofrecen las siguientes observaciones para mostrar que la inconsecuencia de tales pasajes con la existencia de genuina benevolencia es meramente aparente. La verdadera piedad es siempre la misma. Nos enseña a hacer el bien a cambio del mal, a bendecir y a no maldecir. Los mismos Salmos muestran que la ley del amor era entendida por David como nosotros la entendemos ahora. (Véase el Salmo 7:4). La verdadera religión exige a los hombres, siempre exigió a los hombres, suplicar bendiciones, como el arrepentimiento, el perdón y la salvación para nuestros enemigos terrenales. Para explicar estas formas imprecatorias de hablar, algunos dicen que no expresan los sentimientos de los escritores como personas particulares, sino que están inspirados por el Espíritu Santo para decir estas cosas en nombre de Dios o de Cristo. Pero Dios jura que no se complace en la muerte de los pecadores; Cristo al morir oró por sus asesinos; y el Espíritu divino es el autor de todo amor santo en el corazón del hombre. El representante del Santo debe ser como él.

Tampoco facilita el asunto decir que todas estas personas, contra las que se profieren imprecaciones, son enemigos incorregibles de Dios y de los buenos creyentes; porque, *en primer lugar*, no se puede demostrar que en todos los casos lo fueran; y, *en segundo lugar*, Jesucristo lloró por la ciudad, que sabía irremediabilmente condenada a la destrucción. Debemos ser como Cristo. Si se sabe que un hombre es incorregiblemente malvado, no podemos orar por él; pero no podemos pedir a Dios que acelere su perdición. Otros dicen que tales imprecaciones son simples expresiones de

un fuerte sentido de la justicia de Dios al enviar calamidades y maldiciones sobre los malvados. Sin duda, todo pecado merece la terrible y eterna ira de Dios, y todos deberían decirlo. Pero el merecido mal personal no se limita a los que se perderán. Los justos no se salvan porque no hayan pecado, ni porque hayan pecado menos que los otros, ni porque no merezcan la perdición. Su salvación es totalmente gratuita. Todo hombre regenerado tiene una fuerte percepción de la justicia de su propia destrucción, si Dios finalmente lo desechara. Sin embargo, ningún buen creyente usa ninguna forma de palabras imprecatorias, con respecto a sí mismo. Y no tiene derecho a usar tales frases solo para transmitir la idea de que la cosa es justa. Porque hay otros modos, bien conocidos por los hombres piadosos, de hacer lo mismo. Sería justo que Dios condenara al mundo, pero al decir esto, no debe parecer que le pedimos que lo haga. Al contrario, debemos orar por todos los que están en la tierra de los vivientes y no han pecado de muerte, aunque confesemos que ningún hombre merece otra cosa que la ira. Sin embargo, nunca debe olvidarse que todos esos pasajes se basan en el hecho de que el castigo de los impíos será perfectamente justo.

Muchos dicen que los verbos en las cláusulas bajo consideración podrían y deberían traducirse en futuro. Horne:

El tropiezo causado por el supuesto espíritu poco caritativo y vengativo de las imprecaciones, que ocurren en algunos de los Salmos, cesa inmediatamente si cambiamos el imperativo por el futuro, y no leemos: «Sean confundidos», etc., sino: «Serán confundidos», etc., de lo cual el hebreo es igualmente competente. Tales pasajes no tendrán entonces más dificultad que las otras frecuentes predicciones de la venganza divina en los escritos de los profetas, o las denuncias de esta en los evangelios destinados a advertir, alarmar y conducir a los pecadores al arrepentimiento para que

huyan de la ira venidera. Esta es la observación del Dr. Hammond, quien muy apropiadamente señala, al mismo tiempo, que, en muchos lugares de esta clase, como concretamente en el Salmo 109 (y lo mismo puede decirse del Salmo 69), es razonable resolver que Cristo mismo habló en el profeta; como siendo la persona principalmente implicada, y el cumplimiento más notable en muchas circunstancias allí mencionadas; la sucesión especialmente de Matías al apostolado de Judas. Es cierto que en la cita que hace S. Pedro del Salmo 109, en Hechos 1:20, como también en la que hace S. Pablo del Salmo 69, en Romanos 11:9, se conserva la forma imperativa: *Sea hecha desierta su habitación*, etc. *Sea vuelto su convite en trampa*, etc. Pero puede considerarse que los apóstoles generalmente citaban del griego de la Septuaginta, y lo tomaban tal como lo encontraban, sin hacer ninguna alteración, cuando el pasaje, tal como estaba, era suficiente para probar el punto principal que se aducía. Si se contiene aún por la forma imprecatoria, todo lo que esta puede indicar —ya sea pronunciada por el profeta, por el Mesías o por nosotros mismos— debe ser una ratificación solemne de los justos juicios del Todopoderoso contra sus enemigos impenitentes, como lo que encontramos atribuido a los espíritus benditos en el Cielo, cuando tales juicios fueron ejecutados (Apocalipsis 11:17-18; 16:5-7). Véanse las Anotaciones de Merrick sobre el Salmo 109, y Witsii *Miscellan. Sacr.* lib. I., cap. 18, sec. 24. Pero, mediante la traducción en tiempo futuro de los verbos, toda posible objeción queda excluida de inmediato.

Scott: «El tiempo futuro se utiliza a menudo para el imperativo o el modo optativo, en hebreo, que no tiene esa precisión —en cuanto a tiempos y modos— que prevalece en muchos otros idiomas. Pero cuando la traducción literal contiene simplemente una predicción, y

el cambio del futuro por el imperativo, u optativo, implica una imprecación, o un deseo, la versión literal es con frecuencia preferible [...] De ninguna manera debemos desear ni orar por la destrucción de nuestros enemigos, pero podemos predecir la ruina de los enemigos de Dios, que caerán por sus propios consejos, y en la multitud de sus iniquidades». Si estas aparentes imprecaciones son meras predicciones, el asunto queda liberado de toda dificultad seria. Este punto de vista está bien apoyado autoritativamente.

Pero el uso del tiempo futuro en lugar del modo optativo no satisface en todos los casos a Scott, porque dice: «Sin embargo, no se puede negar que la forma de imprecación se utiliza a menudo, lo que implica que los impenitentes enemigos de Dios y de Cristo perecerán, con la aprobación de todas las criaturas santas; y que las propias oraciones de los creyentes por sí mismos y por la Iglesia serán respondidas en la destrucción de sus enemigos». Otros han expresado opiniones similares.

Por eso algunos adoptan y amplían la idea de que «podemos predecir la ruina de los enemigos de Dios». Ciertamente podemos hacerlo. Debemos hacerlo con toda fidelidad y ternura. La opinión entonces es que la forma de expresión de la Biblia en nuestro idioma en muchos lugares es un método ordinario de anunciar proféticamente tanto maldiciones como bendiciones. Un examen de muchos pasajes de los Salmos y de los profetas confirmaría esta opinión.

Para la mayoría de las personas sinceras, este o el siguiente modo de explicar la dificultad será satisfactorio. Quizá sea preferible este último.

Algunos, sin embargo, unen ambos, y así cubren todo el terreno. Cobbin: «Tales pasajes admiten traducción en el futuro, y son más bien predicciones que imprecaciones». Morison también dice que el Salmo 5:10, «y todos los pasajes similares en los Salmos, soportan ser traducidos en tiempo futuro. Por no haber observado esta circunstancia, muchos han tropezado con la aparente

falta de benevolencia por parte de David. Estas palabras son una nítida pero terrible profecía de los juicios que esperan a los enemigos de Cristo y de su Iglesia».

El sentir del mundo cristiano coincide hasta tal punto con la idea de que estas aparentes imprecaciones eran meras predicciones que, con muy limitadas excepciones, las personas que profesan el nombre de cristianos nunca se han visto inducidas a utilizar formas similares de expresión en sus devociones. Los que constituyen la excepción han sido habitualmente hombres acalorados con la intensa malignidad de los partidistas en controversias políticas o teológicas.

También debe decirse que el espíritu piadoso y benévolo de los Salmos es tal que cualquiera que utilizara estas formas de hablar para expresar verdaderas imprecaciones, escandalizaría a una comunidad cristiana. Alejandro: «Tales expresiones en los Salmos nunca han estimulado o alentado realmente un espíritu de venganza en ningún lector, y no son más idóneas para tener ese efecto que el acto de un juez que condena a muerte a un criminal o del oficial que ejecuta la sentencia». Dios, ciertamente, por su propia naturaleza, se verá llevado a destruir a los malvados incorregibles. Nada es más cierto. Tal verdad debe proclamarse. Creerla es eminentemente saludable.

No nos sorprendamos, pues, de estas dificultades para comprender el sentido de los salmistas; en los casos dudosos, proponemos nuestros puntos de vista con modestia no fingida; tengamos razonablemente en cuenta la debilidad humana; y, sobre todo, imploremos la guía del Espíritu Santo. Él es esa **unción** que nos **enseña todas las cosas** (1 Jn 2:27). No hay ingenio, ni aprendizaje, ni estudio que pueda hacer innecesarias sus enseñanzas. Demos gracias a Dios porque muchas cosas son claras e inteligibles. Clamemos también a menudo: **Enséñame tus estatutos** (Sal 119:12,26,33,64; etc.). **Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley** (Sal 119:18 LBLA). Dios mismo es el gran Maestro.

7. VARIAS VERSIONES. LAS INGLESAS SON BUENAS

Existen varias traducciones de los Salmos. Muchas de ellas tienen mucho mérito y conservan gran parte del sabor celestial del original. Todas ellas pueden ofrecer ocasionalmente un buen indicio. De las que se han hecho en inglés, ninguna puede compararse con la Versión Autorizada². Muchas personas devotas se han apegado por el empleo prolongado a la traducción que se encuentra en el libro de oración de la Iglesia de Inglaterra. Esta versión data de 1539. Su preferencia por esta versión muestra cuán preciosa es la Palabra de Dios en cualquier traducción que sea muy usada; pero ningún erudito competente estaría de acuerdo en que nuestra Versión Autorizada tenga algún rival exitoso. La que acabamos de mencionar es mucho más una traducción de la Septuaginta que del texto hebreo. El comentarista Scott, que bien merece el epíteto de Juicioso, dice: «La traducción del Libro de Oración no es comparable en ningún sentido a la traducción de la Biblia». Casi todas las traducciones que ahora reclaman la atención del público pueden consultarse provechosamente. Las versiones inglesas más antiguas, por su originalidad, si no por su elegancia, dan a menudo el sentido de una manera muy llamativa. Las Biblias políglotas pueden consultarse con gran provecho por aquellos cuya erudición está a la altura.

El autor considera apropiado dejar constancia aquí de su alta estima del valor de la Biblia inglesa de uso común en la actualidad. Le parece que sus hermanos, que tratan de desacreditarla, podrían ocuparse en algo mejor. A su juicio, nunca ha visto ni siquiera un capítulo tan bien traducido al inglés en ningún otro lugar. La erudición de los hombres que la hicieron era enorme, sólida e incuestionable. En este sentido, sus dedos meñiques eran más gruesos que *los lomos* de los hombres que critican su trabajo (1 R 12:10). Debería decirse a la gente común que tienen la Palabra de Dios en una

² También llamada Rey Jacobo (*King James*). (N. del E.).

traducción mejor que la de la Septuaginta, que fue profusamente citada por Cristo y sus apóstoles. Nada es inspirado sino el original; sin embargo, aquellos hombres doctos y modestos que han sugerido mejoras en la traducción de cualquier texto deben recibir toda la honra debida, y no ser mirados con suspicacia. El antiguo modo de parafrasear las Escrituras tenía objeciones más serias que el de sugerir una nueva traducción. Por estas razones, en esta obra no se presenta ninguna traducción nueva. Una absolutamente nueva, y que preste alguna consideración decorosa al texto hebreo, es bastante imposible, aunque pueda resultarle bastante original a su autor. Sin embargo, las diversas traducciones —donde pueden arrojar alguna luz sobre el texto, o donde la sinceridad requiere la declaración de puntos de vista opuestos al sentido transmitido por la versión común— se ofrecen francamente.

8. ¿HASTA QUÉ PUNTO SON MESIÁNICOS LOS SALMOS?

El asunto de mayor peso en la controversia respecto a la interpretación de los Salmos tiene que ver con su aplicación a Cristo. ¿Hasta qué punto son mesiánicos?; ¿tiene alguna porción de ellos una aplicación primaria a David o Salomón, y una referencia secundaria a Cristo?; ¿fueron estos reyes tipos del Salvador? Si es así, ¿hasta qué punto podemos considerarlos típicos? En este asunto puede haber habido temeridad e insensatez por ambas partes. Una fantasía desenfundada puede encontrar supuestas analogías donde no se pretendía sugerir ninguna. Y una mente fría y crítica puede rechazar los tipos más llamativos. Decir que nada en el Antiguo Testamento es un tipo de Cristo, a menos que en el Nuevo Testamento se declare expresamente que lo es, es tan contrario a la razón como decir que ninguna profecía del Antiguo Testamento se refiere a Cristo a menos que se cite como tal en el Nuevo. Toda la antigua dispensación estaba llena de figuras. Así lo enseña Pablo en Hebreos 10:1. Por otra parte, los hombres fantasiosos pervertirán cualquier cosa.

Al explicar la Palabra de Dios debemos actuar con sobriedad. La Escritura apela a los hombres para que usen el sentido común. Si carecen de él, errarán cualesquiera que sean las reglas de interpretación que adopten. Deben examinarlo *todo* (1 Ts 5:21). Se ha dicho a menudo que Cocceius llevó al extremo la interpretación típica, encontrando a Cristo en todas partes. Tanto Cristo como sus apóstoles enseñaron que el Antiguo Testamento estaba muy lleno del Mesías y de su Reino. (Véase Lucas 24:44 y Hechos 3:24). Estos pasajes son apoyados por Lucas 24:27; 2 Timoteo 3:16, y muchos otros. Si, pues, Cocceius encontró a Cristo «en todos los profetas», hombres inspirados lo encontraron igualmente hace miles de años. Puede haber errado en algunas de sus opiniones, pero un examen de su obra sobre los Salmos me convence de que es un guía mucho más seguro y sólido que cualquiera de sus traductores. Este gran hombre escribió en una época en que el mundo estaba muy extraviado, y su intento de recordar a la humanidad las verdades sencillas de la Escritura provocó una violenta oposición que cubrió su nombre con una afrenta inmerecida. No estableció ninguna regla de interpretación de los Salmos más completa que la de Horsley: «No hay una página de este Libro de los Salmos en la que el piadoso lector no encuentre a su Salvador, si lee con miras a encontrarlo».

Matthew Henry: «En el Libro de los Salmos hay tanto [...] de Cristo y de su evangelio, así como de Dios y de su ley, que ha sido llamado el resumen, o compendio, de ambos Testamentos [...] David fue un tipo de Cristo (quien descendió de él), no de Moisés (la familia de Moisés pronto se perdió y extinguió), porque no solo vino a quitar los sacrificios, sino a establecer y perpetuar el gozo y la alabanza; porque de la familia de David en Cristo no habrá fin». La gran clave para la interpretación de los Salmos respecto a David y Salomón se encuentra en 2 Samuel 7, donde Dios da una clara promesa de que la descendencia de David reinaría para siempre. En ningún sentido puede cumplirse esa promesa sino en

Introducción

Cristo Jesús. El obispo Chandler observa muy justamente que los judíos «deben de haber entendido que David, su príncipe, era una figura del Mesías. De otro modo no habrían hecho de sus Salmos una parte de su adoración diaria, ni David los habría entregado a la Iglesia para que los empleara así, si no fuera para instruirlos y apoyarlos en la creencia de este artículo fundamental. Si el Mesías no estuviera concernido en los Salmos, sería absurdo celebrar dos veces al día, en sus devociones públicas, los acontecimientos de la vida de un hombre, que había fallecido hacía tanto tiempo como para no tener relación ahora con los judíos ni con las circunstancias de sus asuntos; ni transcribir pasajes enteros de ellos en sus oraciones por la venida del Mesías».

Belarmino dice que, en algunos de los Salmos, la venida, el Reino, los milagros, los sufrimientos, la resurrección y la ascensión de Cristo son tan manifiestamente predichos que más bien parece que estamos leyendo a un evangelista que a un profeta. Gill dice que «el tema de los Salmos es sumamente grande y excelente; muchos de los Salmos se refieren a la persona, los oficios y la gracia de Cristo; sus sufrimientos y muerte, resurrección, ascensión y sesión a la diestra de Dios; y por eso son sobremanera adecuados para la dispensación evangélica». Dr. J. A. Alexander: «La cadena de promesas mesiánicas, que durante siglos se había roto u ocultado bajo el ritual profético, se renovaba ahora con la adición de un nuevo eslabón en la gran promesa mesiánica hecha a David (*cf.* 2 S 7) de la sucesión perpetua en su familia».

Al discutir la cuestión de «si todos los Salmos deben aplicarse a Cristo o no», Scott dice: «Sin duda, toda mente piadosa admitirá que cada uno de ellos apunta directamente a él en su persona, carácter y oficios; o puede aplicarse de tal manera que conduzca los pensamientos del creyente a Aquel que es el centro de toda religión aceptable».

Leighton: «Hay muchas cosas en los Salmos y otras partes del Antiguo Testamento aplicadas por los apóstoles a Cristo, que, de

no ser por su autoridad, quizá nadie habría considerado que se referían a él».

Por tanto, podríamos estar de acuerdo con Morison, en que «no percibimos ninguna guía infalible sino en los comentarios y apropiaciones de Cristo y sus apóstoles»; y, sin embargo, con coherencia podríamos decir con él: «Que muchos de los Salmos tienen un doble sentido unido a ellos no puede disputarse con justicia». Y hay mucha verdad en la observación del Dr. Allix, de que «aunque el sentido de cerca de cincuenta Salmos esté determinado y establecido por autores divinos, sin embargo, Cristo y sus apóstoles no se comprometieron a citar todos los Salmos que podían citar, sino solo a dar una clave a sus oyentes, por la cual pudieran aplicar a los mismos temas los Salmos de la misma composición y expresión».

Nada de lo dicho hasta aquí pretendía oponerse a la regla de interpretación establecida por Melancthon, según la cual debemos buscar siempre el sentido gramatical de la Escritura; ni a la establecida por Hooker: «Sostengo, como regla más infalible en la exposición de la Sagrada Escritura, que cuando una construcción literal se sostiene, la más alejada de la letra es comúnmente la peor». Admitamos, pues, en todos los casos el sentido literal o primario de la Escritura. Pero esto no debe impedirnos admitir también en muchos casos el sentido espiritual o secundario. Una cosa que se dice de David puede ser literalmente verdad de él. Así tenemos el sentido primario. Pero David era un tipo de Cristo, y lo que dice primariamente de sí mismo puede tener un cumplimiento secundario en Cristo, y así tenemos el sentido espiritual. Sin admitir esto, ¿cómo es posible aplicar la doctrina de los tipos en las personas al antitipo? Cuando tenemos una figura, lo primero es descubrir el fundamento y el sentido de la figura; lo siguiente es aplicarla al asunto en cuestión.

Esto no es dar licencia desenfrenada a los caprichos de hombres sin juicio. Vitringa tenía razón cuando condenaba lo que a

Introducción

menudo se ha aprobado bajo el nombre de espiritualización: «No niego que muchos hombres de facultades poco instruidas y de juicio superficial, en casi todas las épocas de la Iglesia, han encomiado a personas como ellos, bajo el nombre de interpretaciones alegóricas de la Escritura, ciertas fantasías débiles y necias, en las que no hay ni unción, ni juicio, ni discernimiento espiritual; y han buscado esos misterios suyos que brotan de la más frígida invención, o bien en lugares impropios, o bien indiscriminadamente en todos los lugares, sin discriminación alguna de circunstancias, sin fundamento alguno en la alegoría, ni en la verosimilitud del lenguaje; por lo que no me extraña que a muchas personas sensatas se les haya ocurrido dudar si no sería mejor abandonar por completo este estudio —para cuyo hábil uso la experiencia nos enseña que las habilidades de muy pocos son adecuadas— antes que exponer la Sagrada Escritura a los experimentos insensatos de los inexpertos, con el fin de causarse un gran daño a sí mismos y provocar el aplauso de los profanos». La verdad es que nada es más importante para el intérprete de las Escrituras que el buen sentido común. Un hombre necio o fantasioso aplicará mal las mejores reglas de exposición. En vano esperamos sabiduría de quienes carecen de sobriedad.

Martín Bucero: «Sería muy bueno para la Iglesia que, renunciando a las alegorías y otras frivolidades —que no solo son vacías, sino que menoscaban mucho la majestad de la doctrina de Cristo—, todos prosiguiéramos con sencillez y sobriedad lo que nuestro Señor quiere decirnos».

Tampoco podemos aplicar correctamente a Cristo los Salmos penitenciales, ni representarlo como pidiendo perdón. En sí mismo era *santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores* (He 7:26), perfectamente inocente, sin nada de qué arrepentirse. Y si el pecado que le fue imputado le fue perdonado, entonces no fue expiado por él. En efecto, el perdón no es imputación. Tampoco podemos aplicar a Cristo aquellas partes del Salterio que

abogan por el sometimiento de las corrupciones. Él no tenía corrupciones que subyugar. Sin embargo, la observación de Hilario es de gran peso: «La clave de los Salmos es la fe de Cristo».

9. EL NOMBRE DEL SALTERIO

El nombre de esta colección de cánticos en hebreo es Libro de alabanzas, o Cánticos de alabanza. Esto se debe a que la alabanza es una característica notable de estas composiciones. En ellas se exalta y ensalza grandemente a Dios, tanto por lo que es como por lo que hace. Según todas las enseñanzas de este libro, el Señor es un gran **Dios** y **Rey** (Sal 5:2; 44:4; 47:6-7; etc.), muy **temible** (Sal 47:2; 66:5; 68:35; etc.) y **digno de suprema alabanza** (Sal 96:4; 145:3). Que los hombres estudien el Libro de las Alabanzas. Del Testamento griego obtenemos los títulos SALMOS, y LIBRO DE SALMOS. Estos nombres son escogidos por inspiración. La palabra Salmo denota una composición destinada a ser cantada en conexión con un instrumento de música. Los primeros hombres entre los levitas eran los que dirigían el canto. No cumplían, como el resto de su tribu, su período y luego se retiraban a las aldeas y distritos rurales de Judea, sino que hacían de la ciudad santa su hogar (cf. 1 Cr 9:33-34). Esta obra de alabanza era de gran importancia entre el antiguo pueblo de Dios. Los instrumentos usados eran principalmente **salterios**, **arpas** y **címbalos** (1 Cr 15:16-22); también **trompetas** (1 Cr 16:4-6). En 1 Crónicas 16:42, leemos acerca de **instrumentos de música de Dios**. Los que dirigían esta parte del culto público estaban divididos en veinticuatro clases o coros (cf. 1 Cr 25). Quizá la música devocional nunca fue llevada a mayor perfección, ni lo será en este mundo, que cuando los miles de levitas adiestrados se unían para cantar los Salmos. La música empleada se ha perdido por completo, aunque el Rabí Benjamín dice que en su tiempo había en Bagdad algunos judíos que sabían entonar los cantos como lo hacían los cantores cuando el Templo estaba en pie. Sin duda había hombres que lo pretendían, pero difi-

cilmente podrían haber conservado este conocimiento hasta una época tan tardía.

10. LOS ENCABEZAMIENTOS

Los títulos de los diversos Salmos (Hengstenberg los llama sobreencabezamientos; otros, encabezamientos) son tan antiguos como los Salmos mismos, pues siempre se encuentran en hebreo. Sin duda fueron puestos allí por autoridad divina. Tholuck: «Los títulos de los Salmos no se originaron con los compiladores, sino con los primeros que los escribieron, o en los propios autores». Dios, que quiere que todas las cosas se hagan *decentemente y en orden* (1 Co 14:40), se dignó dar instrucciones minuciosas para organizar el culto del Templo, y especialmente con respecto a la alabanza pública ofrecida a su majestad celestial. (Véase 2 Crónicas 29:25). El que hizo estas cosas, también ordenó que se pusieran estos encabezamientos a los Salmos, no siempre para darnos la doctrina o el asunto contenido en ellos, sino para establecer un memorial respecto a los acontecimientos por los que había pasado el escritor, o para dar alguna idea general del tema, o para dirigir la pieza a ciertos intérpretes. El significado de algunos de estos títulos puede no ser inteligible para nosotros, aunque pueden haber sido muy claros cuando se dieron. Muchos de ellos nos ayudan en gran medida a dar una visión viva del estado de cosas en que el escritor expresó su cántico. Cuando sea necesario hacer alguna observación para explicar los títulos dados, se hará en el lugar apropiado. Es sorprendente que Fry se haya aventurado a decir: «Estos títulos están desprovistos de autoridad, como el lector cuidadoso de los Salmos no tardará en darse cuenta de ello; deben considerarse meramente como glosas marginales de los judíos, pero pobres guías para la interpretación de la Escritura». Incluso Morison dice: «La autoridad de los diversos encabezamientos es, cuando menos, algo dudosa». Y el comentarista de Calvino cita la observación de Fry con aprobación. Pero Alexan-

der ha observado bien que «en todos los manuscritos hebreos guardan la misma relación con el cuerpo del Salmo que los encabezamientos en los profetas o en las epístolas de Pablo guardan con el contenido de la composición». Esto muestra la gran temeridad de quienes se atreven a dejar de lado el encabezamiento hebreo. Jerónimo: «Los títulos de los Salmos son las llaves, que abren la puerta a una recta comprensión de ellos». Bossuet: «No puede haber razón para suprimirlos, puesto que se encuentran en el texto y en todas las versiones, y han sido considerados dignos de explicación tanto por los comentaristas judíos como por los cristianos. Es cierto que hay muchos que toman estos títulos en sentidos diferentes; pero no puedo encontrar un solo intérprete antiguo que dude de su autoridad».

11. LOS SALMOS SON UN SOLO LIBRO

La primerísima observación de Hilario en su Prólogo a los Salmos es que «el Libro de los Salmos es uno, no cinco». Se refiere aquí al hecho de que algunos judíos dividieron los Salmos en cinco libros, correspondientes a los cinco libros de Moisés. No es necesario detenerse aquí en este asunto. Basta con informar al lector que tal división fue una mera invención humana, que no procedía de ninguna autoridad de Dios, y que ni siquiera se basaba en la naturaleza de los contenidos de estos maravillosos cánticos. En Lucas 20:42 y en Hechos 1:20, leemos acerca del *libro de los Salmos*, pero en ninguna parte leemos acerca de «los libros de los Salmos», ni del primero, segundo, tercero, cuarto o quinto Libro de los Salmos.

12. PARES DE SALMOS

Algunos han afirmado que, en varios casos, los Salmos iban por parejas. Puede ser, pero no hay prueba de ello en el texto de la Escritura. Tampoco beneficiaría al lector una larga investigación sobre este asunto. Toda verdad está relacionada y es armoniosa.

En este sentido, casi cualquier Salmo bien puede ponerse como el compañero de más de otro Salmo. Al menos, no parece haber ninguna razón, a partir del contenido de dos Salmos cualesquiera, por la que deba descubrirse una estrecha afinidad entre ellos, y no entre cualesquiera de ellos y algunas otras porciones de estos cánticos divinos. La clasificación de que aquí se habla es inofensiva, y si alguien piensa que se basa en la naturaleza de estas composiciones, tal opinión no debe ser causa de ofensa. Alexander piensa que «podemos trazar no solo pares, sino trilogías e incluso sistemas más extensos de Salmos conectados, cada uno independiente del resto y, sin embargo, juntos formando combinaciones hermosas y llamativas». Cualquier observación de tal fuente merece respeto.

13. SALMOS ALFABÉTICOS

Una peculiaridad de varios Salmos es que son alfabéticos. Es decir, «las frases o párrafos sucesivos comienzan con las letras del alfabeto hebreo en su orden». Sin un ingenio extraordinario, esto no podría verse en ninguna traducción. Así, no sería fácil hacer que los primeros ocho versículos del Salmo 119 comenzaran con la primera letra de nuestro alfabeto, y los segundos ocho versículos comenzaran con la segunda letra de nuestro alfabeto, y así sucesivamente. Tampoco es necesario que lo intentemos. El sentido de la Escritura tiene un peso infinito. Pero no nos importa si nuestra traducción debe copiar el original en este aspecto. Lo que debemos buscar es la mente del Espíritu. Lo que necesitamos es la versión que nos la proporcione.

14. POESÍA HEBREA

No es necesario decir al lector que los Salmos son muy poéticos y que nuestro conocimiento de la poesía hebrea es muy limitado. En todos los temas de crítica sagrada, nuestras expresiones deben ser modestas; pero en relación con las porciones poéticas de la Pala-

bra de Dios debemos ser doblemente cuidadosos de no decir nada precipitadamente. Al mismo tiempo, podemos consultar muy apropiadamente a todos los escritores sobrios sobre tales temas, y obtener las mejores luces a nuestro alcance. Tampoco podemos juzgar las odas hebreas por cánones aplicables a las lenguas modernas. «La poesía de los Salmos está formada, a diferencia de la de las lenguas modernas, no por la respuesta de sílabas que se corresponden, sino de pensamientos que responden».

15. SELAH

La palabra Selah no se encuentra en ninguna parte de la Escritura, excepto en treinta y nueve de los Salmos y en el capítulo 3 de Habacuc: en los Salmos, setenta y cuatro veces, y en Habacuc, tres veces. Nuestros traductores la han dejado tal como la encontraron. El obispo Jebb ha dedicado gran atención a esta palabra, y ha llegado a las siguientes conclusiones seguras, a saber: que la palabra es parte integrante del texto sagrado; que no significa «amén», «para siempre», «observa bien esto» o «*nota bene*»; que nunca aparece en los Salmos alfabéticos, ni en los Cánticos graduales, ni en ningún Salmo compuesto después de la cautividad; que la oración de Habacuc fue compuesta en una época en que el culto del Templo había sido restaurado a una gran magnificencia; que nada puede decirse con seguridad respecto al significado etimológico de esta palabra; que la Septuaginta traduce la palabra invariablemente por *Diapsalma*, que marca una división de algún tipo; y que la palabra se pone como una notación musical.

Muchos dudarán si este escritor ha mantenido con justicia otro punto de vista que había sido dado anteriormente por Burkus en su *Gnomon Psalorum*, que Selah es una marca de división, discriminando una porción moral de un Salmo de otra. Sin discutir extensamente esta teoría, que ha sido presentada con cierta plausibilidad, puede decirse que no parece ser adecuada en todos los casos. El único fundamento que se ha tomado, y que se mantiene

Introducción

con éxito, es que Selah es una simple instrucción a los músicos, cuya fuerza precisa no nos es conocida. La palabra no se encuentra «en las ediciones posteriores de la Vulgata, ni en la siríaca, ni en las traducciones árabes», ni la Iglesia de Inglaterra la usa en su Salterio. Sin embargo, se mantiene muy apropiadamente en nuestra Versión Autorizada de las Escrituras. Y si alguien se siente dispuesto a pronunciarla, que nadie se ofenda. Es indudablemente una parte de las Sagradas Escrituras que nos han sido dadas. Patriocio: «Y aquí debo señalar de una vez por todas, que no se puede saber con certeza lo que se quiere decir con la palabra SELAH, que nos encontramos tres veces en este (el 3) breve Salmo. La opinión más probable es que era una nota sobre la música [...] Como la música se ha perdido, algunos intérpretes han omitido por completo esta palabra, Selah, como yo también haré».

Calvino: «Como la palabra *Selal*, de la que deriva Selah, significa elevar, nos inclinamos por la opinión de quienes piensan que denota la elevación de la voz en armonía en el ejercicio del canto». Venema cree que se refiere a la elevación de la voz al cantar el Salmo. Alting cree que se refiere a una repetición de las palabras inmediatamente anteriores. El Targum lo traduce como «para siempre». Sin embargo, debe decirse que tiene por objeto fijar las mentes de los piadosos en el asunto, del que se acaba de hablar en cualquier caso dado, así como para regular el canto de tal manera que la música corresponda a las palabras y al sentimiento. Alexander también dice, que Selah es «propriadamente un término musical, pero generalmente indica una pausa tanto en el sentido como en la ejecución». Un escritor de la *Bibliotheca Sacra* dice: «El rabino Kimchi lo considera una señal para elevar la voz».

Los autores de la traducción de la Septuaginta parecen haberla considerado una nota musical o rítmica. Herder la consideraba como un cambio de nota; Matthewson como una nota musical, equivalente, tal vez, a la palabra repetir. Según Lutero y otros, significa ¡silencio! Gesenius explica que significa: «Que toquen los

instrumentos y paren los cantores». Woher la considera equivalente a *sursum corda* (¡arriba, alma mía!). Sommer, tras examinar los setenta y cuatro pasajes en los que aparece la palabra, reconoce en todos los casos «una apelación o invocación real a Jehová». Son llamadas de auxilio y oraciones para ser escuchadas, expresadas con toda franqueza o, si no, en imperativo: «¡Oye, Jehová!» o: «¡Despierta, Jehová!», y otras expresiones semejantes, que siguen siendo serias peticiones a Dios para que se acuerde y oiga, etc. Considera que la palabra misma indica un toque de trompeta por parte de los sacerdotes. *Selah*, en sí misma, le parece una expresión abreviada, usada para *Higaion Selah* (Sal 9:16): *Higaion* que indica el sonido de los instrumentos de cuerda, y *Selah* un vigoroso toque de trompetas».

16. LAS PALABRAS TRADUCIDAS POR HOMBRE

En el Salterio hay tres palabras hebreas que se traducen por hombre: *Adam*, *Ish* y *Enosh*. La primera y la tercera aparecen en nuestra Biblia hebrea más de quinientas veces cada una, y la segunda más de mil quinientas veces. Cada una de estas palabras se encuentra en la Ley, los Profetas y en los libros poéticos de la Escritura. Están en el Pentateuco y en los libros escritos después de la cautividad. *Adam* se encuentra por primera vez en Génesis 1:26-27. En el capítulo 2 de Génesis aparece doce veces, donde a veces se traduce por hombre y otras veces se da como nombre propio del primer hombre. *Ish* aparece por primera vez en Génesis 2:23-24, donde se traduce como hombre. *Enosh* aparece por primera vez en plural al final de Génesis 6:4, y se traduce como ***varones de renombre***.

Con mucho, la traducción más común de cada una de estas palabras es hombre o, en plural, hombres. De hecho, la primera (*Adam*) nunca se traduce de otro modo, excepto en siete casos (cf. Nm 31:28,30,35,40,46; Pr 6:12 LBLA; Jon 4:11), donde se traduce como persona o personas. El segundo (*Ish*) también se tra-

duce simplemente hombre; muy a menudo para ajustarse al modismo: cada hombre, cada uno, cualquier hombre; a veces «uno», uno con un negativo ninguno, ningún hombre; a veces ese hombre, él o a él; frecuentemente «uno» seguido de la palabra otro, a veces persona o, en plural, personas; a veces, otro, cada uno, un cierto, es decir, hombre; unas pocas veces uno seguido de la palabra otro; una o dos veces cada uno, un hombre, cada uno, ya sea, el hombre bueno, campeón (literalmente, intermediario), compañero, gente, aplicada al varón cabeza de familia, a menudo marido; una vez elocuente (literalmente hombre de palabras); muy pocas veces cualquiera, quienquiera; a veces cananeo, egipcio, por hombre de Canaán, hombre de Egipto, reprensor por hombre que reprende, extraño, por hombre extraño. Solo una vez se traduce como varón, y entonces se aplica a los brutos. *Enosh* se traduce solo unas treinta veces de otra manera que hombre o, en plural, hombres, y entonces por palabras tales como ellos o a ellos, ciertos, diversos, algunos, personas, compañeros, consejeros por hombres de consejo, arqueros por hombres de arco, etc. Estas afirmaciones se hacen con vistas a una discusión de cierta importancia respecto al significado de estas palabras.

Algunos afirman que al menos a veces cada una de estas palabras es enfática, y especialmente cuando va precedida de la palabra hebrea que se traduce como hijo o hijos. Así, se afirma que en el Salmo 49:2, donde los traductores sustituyen la palabra «hijos de Adán» por la palabra *plebeyos*, y en el Salmo 62:9, donde los traductores traducen las mismas palabras *hombres de baja condición* (LBLA), el original es enfático; y, sin embargo, en el Salmo 49:12,20 leemos acerca del hombre que *estando en honra* y del hombre que *está en honra* (VRJ) y, sin embargo, la palabra *Adam* se usa en estos dos versículos. También se dice que tiene el mismo significado en Proverbios 8:4, donde se traduce literalmente *hijos del hombre* (VRJ) (*Adam*). En Isaías 2:9 la versión común traduce *Adam* como *hombre vil* (VRJ). Del mismo modo, algunos sostie-

nen que nuestros traductores traducen *hijos de Ish* en el Salmo 4:2 (*hijos de los hombres*), queriendo decir grandes hombres; y ciertamente en el Salmo 49:2 traducen *hijos de Ish* por la palabra *altos*³, y en el Salmo 62:9 por *hombres de alto rango*, y en Proverbios 8:4, el plural de *Ish* por *simplemente hombres*; pero en Isaías 2:9 el singular *Ish* por *gran hombre*. Las palabras «hijos de *Enosh*» nunca se encuentran en la Biblia hebrea, pero «hijo de *Enosh*» aparece una vez (cf. Sal 144:3). Sin embargo, se sostiene que la palabra «hijo de *Enosh*» es ella misma a veces enfática, como en el Salmo 8:4; 9:19-20, y en algunos otros lugares. De hecho, en Job 4:17 se traduce como *hombre mortal*.

Patrick: «El hijo del hombre [*Ben Adam*] y los hijos de los hombres [*Bene Ish*] son frases que aparecen a menudo; las cuales tengo buenas razones para pensar que corresponden en el lenguaje de las Escrituras a los príncipes; y a veces a los más grandes príncipes. Así lo he explicado en ese lugar tan conocido, el Salmo 80:17: *El hombre [Ish] de tu diestra, el hijo del hombre [Ben Adam] a quien hiciste fuerte para ti*; y el Salmo 4:2: *Oh vosotros, hijos de los hombres [Bene Ish]*, es decir, gobernantes del pueblo; y en el Salmo 8:4: *¿Qué es el hombre [Enosh] para que te acuerdes de él?; ¿o el hijo del hombre [Ben Adam]* [es decir, el mayor de los hombres], *para que lo visites?* Salmo 146:3: *No pongas tu confianza en los príncipes, ni en el hijo del hombre [Ben Adam]* [por grande que sea el príncipe, por mucha dignidad y poder que tenga], *en quien no hay ayuda*.

«Y así los consejeros de Saúl son llamados *hijos de los hombres* [*Adam*]. Y así entiendo estas palabras en Isaías 51:12: *¿Quién eres tú para que tengas miedo de un hombre [Enosh] que morirá, y del HIJO DEL HOMBRE [Ben Adam]* [es decir, un príncipe] *que será como la hierba?*». Después de haber hecho algunas otras afirmaciones, añade: «En cuanto a *Ben Enosh* —que también

³ En adelante se seguirá la versión inglesa VRJ. (N. del T.).

traducimos como *hijo del hombre* (Sal 144:3)—, tiene otro significado, que implica la miserable condición de cualquier hombre».

Lo mejor es examinar aquí de una vez por todas esta teoría de interpretación de estos términos. En el Salmo 4:2, tenemos *hijos de los hombres* [*Bene Ish*]. Algunos piensan que esto significa hombres fuertes y poderosos, o nobles, o personas de rango. Edwards lo traduce como «vosotros los grandes». Calvino considera el título que aquí se da como «una concesión irónica de lo que ellos se atribuían a sí mismos, con la que ridiculiza su presunción al estimarse nobles y sabios, cuando solo era una furia ciega lo que los impulsaba a empresas perversas». Hengstenberg afirma que «la expresión traducida como *hijos de los hombres* se utiliza en muchos lugares en un sentido enfático». En prueba de ello, cita el Salmo 49:2; 62:9; Proverbios 8:4. Veamos un poco el Salmo 8:4: *¿Qué es el hombre* [*Enosh*], *para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre* [*Ben Adam*], para que lo visites? Piscator y Edwards hacen de *Enosh* un mortal. Calvino: «La palabra hebrea, que hemos traducido hombre, expresa la fragilidad del hombre, más que cualquier fuerza o poder que posea». Por «hombre» Venema traduce «hombre miserable»; y Matthew Henry lo parafrasea hombre pecador, débil, miserable. Las palabras *hijo de hombre* [*Ben Adam*] se comentan de igual manera. Ainsworth dice: «Así como los hombres son llamados *Enosh* por su triste condición por el pecado, también son llamados *Adam*, e hijos de *Adam*, es decir, terrenales, para hacerles recordar su origen y fin, que fueron hechos de *Adamah* (la tierra), incluso del *polvo, y al polvo* volverán de nuevo (Gn 3:19)».

Patrick considera que la frase *hijo de hombre* en este versículo equivale a «el mayor de los hombres». Anderson cita a Pye Smith traduciendo así las palabras: *¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo* [más noble] *del hombre, para que lo visites?*, y como diciendo: «Nuestro idioma no tiene términos sencillos para marcar la distinción expresada» por estas dos palabras;

y añadiendo: «Me he esforzado por acercarme a la idea mediante la inserción de un epíteto». Patrick piensa que su teoría nos da la clave para la correcta comprensión de la frase, *el hijo del hombre*, que tan a menudo se encuentra en el Nuevo Testamento. Pero ese título se explica lo suficiente diciendo simplemente que declara la completa humanidad de nuestro Señor. No se requiere ningún otro significado, ni ha sido comúnmente aceptado.

Puede parecer casi presunción expresar una duda sobre si esta teoría es correcta. Sin embargo, la sinceridad y la verdad siempre valen más de lo que cuestan. El autor ha estudiado el asunto con cierto cuidado, y no está convencido de que ningún salmista haya usado alguna vez ninguna de las palabras *Adam*, *Ish* o *Enosh* en un sentido enfático, o como transmisoras de las ideas defendidas, o que en el significado primario de las palabras se insista alguna vez en ninguna parte de estos cánticos sagrados.

Además de las opiniones ya presentadas al principio de esta sección, es apropiado decir que las palabras y frases bajo consideración ocurren con gran frecuencia, y si alguna vez se usan enfáticamente, y en los sentidos defendidos, es muy raramente; y no hay nada que nos obligue a considerarlas así en ninguna parte. Puesto que las palabras *Adam*, *Ish* y *Enosh* aparecen con tanta frecuencia, no se presenta aquí ninguna colección de ejemplos para su comparación. Tal labor sería tediosa. También es totalmente innecesaria.

Pero que cualquiera compare los textos donde se encuentra la expresión *hijo del hombre* [*Adam*]. Véase Números 23:19; Job 25:6; 35:8; Salmo 80:17; 146:3; Eclesiastés 1:13; Jeremías 49:18; 50:40; 51:43; decenas de veces en Ezequiel, como apelativo de ese profeta; y Daniel 8:17. Que vaya más allá y compare los casos en los que se encuentran las palabras *hijos de los hombres* [*Adam*]: Salmo 31:19; 33:13; 57:4; 58:1; 145:12; Proverbios 8:31; Eclesiastés 1:13; 2:3,8; 3:10,18-19; 8:11; 9:3,12; Isaías 52:14; Jeremías 32:19; Daniel 10:16; Miqueas 5:7; Joel 1:12.

La frase *hijos del hombre* [*Adam*] aparece en el Salmo 49:2; Proverbios 8:4. Además de los citados anteriormente, estos son los únicos casos en los que cualquiera de estas frases aparece en todas las Escrituras hebreas.

La expresión *hijo de hombre* [*Ish*] no se encuentra nunca. La de *hijos de hombre* [*Ish*] se encuentra una sola vez (Salmo 62:9), donde nuestra versión dice *hombres de alto rango*. La de *hijos de los hombres* se encuentra en solo dos lugares: en el Salmo 4:2 donde se traduce literalmente, y en el Salmo 49:2, *alto*. Es evidente que cualquier teoría construida sobre una conclusión tan pequeña como esta debe de tener una base muy delgada, a menos que haya algo en el contexto o en la conexión que defina la palabra, o que haga necesario darle tal traducción.

Nunca encontramos la expresión *hijos del hombre* o *hijos de los hombres*, donde se usa *Enosh*. Y solo una vez encontramos *hijo de hombre* [*Enosh*] en el Salmo 144:3. Dificilmente puede considerarse sabio construir cualquier doctrina del lenguaje sobre esta única expresión.

Que estas tres palabras hebreas se usan de tal manera que es imposible decir, a partir de cualquier traducción literal justa, cuál es la palabra original en todos los casos ordinarios, se puede ver fácilmente buscando en la concordancia inglesa las palabras «*man*» y «*men*»⁴, tratando de formarse una opinión de cuál es el original, y luego acudiendo a la concordancia hebrea. Donde la memoria no da ninguna pista, se encontrará que es mera conjetura. Que cualquiera ponga a prueba sus facultades en estos versículos donde aparece *hombre*: Salmo 1:1; 32:2; 39:11; 55:13; 104:15; 112:1; y en estos otros donde aparece *hombres*: Jueces 20:17; Salmo 17:4; 76:5; 1 Samuel 25:13; Salmo 66:12; 82:7. A menudo le resultará imposible saber cuál es el original. No se afirma aquí en absoluto que sea impropio referirse en cualquier momento al

⁴ Es decir: hombre y hombres. (N. del E.).

significado primario de estas o cualesquiera otras palabras de la Escritura, si con ello se refuerza el sentido de cualquier pasaje. Pero simplemente se niega que tengamos evidencia satisfactoria de que estas palabras hebreas traducidas como *hombre* tengan un sentido enfático en los Salmos. Al mismo tiempo no hay ninguna impropiedad en traducir dos de ellas *hombres de bajo rango* y *hombres de alto rango*, porque esa frase en inglés es equivalente a esto: «hombres por cualquier nombre que se les llame», u: «hombres de todas las condiciones».

17. AUTORES CONSULTADOS

No es necesario dar aquí una lista exhaustiva de los autores consultados para preparar esta obra. Excepto en muy pocos casos, se da formalmente el debido crédito. Cualquier excepción a esta observación es involuntaria, o se encuentra en aquellos lugares donde muchos escritores sin darse crédito unos a otros dicen lo mismo. En todas las ramas de estudio hay cosas que se han convertido en propiedad común de la humanidad. Citar sería una mera pedantería, a menos que se copien las propias palabras de un autor. Por ejemplo, todos los comentaristas del Salmo 1 dicen muchas cosas porque obviamente pertenecen al tema que nos ocupa, y no porque las hayan dicho otros en épocas anteriores. Hace casi un siglo, Dodd afirmó que «el número de comentarios sobre el Libro de los Salmos era casi interminable; se enumeran más de seiscientos, excluyendo los que se han escrito sobre todo el conjunto de las Escrituras y sobre Salmos concretos». Desde entonces el número ha aumentado mucho.

18. OBJETO DE ESTA OBRA

El gran objeto de esta obra es la gloria de Dios en la edificación de su Iglesia. Si carece de utilidad práctica y provecho religioso, no alcanzará ningún fin importante. El autor se ha esforzado por incorporar todas las sugerencias más valiosas de otros, junto con

Introducción

sus propias reflexiones sobre este libro inspirado. Y ruega a sus lectores que recuerden que así como es en vano encender una vela para examinar el reloj de sol, también el ingenio humano no hará ningún buen progreso en el aprendizaje de esta o cualquier otra porción de la Palabra de Dios, a menos que el Sol de Justicia, por medio de su Espíritu Santo, brille sobre el sagrado libro. Todos los intentos para comprender el significado espiritual de la Palabra de Dios sin la enseñanza divina han de ser siempre un fracaso. Este hecho y las razones de este se dan claramente en la Escritura. Que cada uno, por tanto, busque la ayuda de Dios en ferviente oración.

John Newton: «Unos pocos minutos de la enseñanza del Espíritu nos proporcionarán un conocimiento más útil y real, que afanarnos en folios enteros de comentaristas y expositores; estos son útiles en su lugar, y no deben menospreciarlos aquellos que, en general, quizá puedan prescindir de ellos; pero nuestra sabiduría consistirá en ocuparnos menos de los arroyos, y dedicarnos más cuidadosamente a la fuente. La Escritura misma y el Espíritu de Dios son los mejores y los únicos expositores suficientes de la Escritura [...] Es absurdo leer o estudiar la Escritura con otra perspectiva que no sea la de recibir sus doctrinas, someternos a sus reprensiones y obedecer sus preceptos para que seamos sabios para la salvación. Todas las disquisiciones y críticas que no llegan a esto, que no enmiendan el corazón al mismo tiempo que proveen para la cabeza, son vacías y peligrosas, al menos para nosotros mismos, cualquiera que sea la utilidad que puedan tener para los demás. Una experiencia de esto hizo que un erudito crítico y eminente comentarista (Grocio) confesara hacia el final de su vida: “¡Ay! He malgastado mi vida en mucho trabajo inútilmente”».

Lutero: «No debemos leer o cantar simplemente los Salmos, como si no nos concernieran; sino que debemos leerlos y cantarlos con este propósito, para que progreseemos por medio de ellos, nuestra fe sea fortalecida, y nuestros corazones confortados en

medio de toda clase de necesidades. Porque el Salterio no es otra cosa que una escuela y un ejercicio para nuestro corazón y nuestra mente, con el fin de que nuestros pensamientos e inclinaciones vayan por el mismo camino. De modo que lee el Salterio sin espíritu, quien lo lee sin fe y sin entendimiento».

19. IGNORANCIA DE ALGUNOS IDIOMAS CITADOS

Puesto que el autor no conoce el etíope, el siríaco ni el árabe y, sin embargo, los cita libremente, declara que se basa en la traducción latina de esas versiones, que se encuentra en la *Políglota* de Walton. En muchos casos, también encuentra estas versiones vertidas en latín o inglés por otros comentaristas. De modo que espera que las citas sean suficientemente exactas.

20. POR QUÉ SE HA EMPRENDIDO ESTE TRABAJO

Si alguien se pregunta por qué se emprendió este trabajo, la respuesta es:

1. *La palabra de Dios no está presa* (2 Ti 2:9). Está abierta a todos.

2. El autor estaba decidido a hacerlo. Nunca se ha sentido más dispuesto a ningún trabajo. Siempre le ha parecido mejor dedicarse a esa clase de labor literaria, por la que sentía una fuerte inclinación.

3. No vio manera más adecuada de emplear una parte del atardecer de su vida que en el estudio especial de esta incomparable colección de poemas sagrados.

4. Otros, que habían dedicado un tiempo considerable a los Salmos, atestiguaron uniformemente que con ello habían sido grandes ganadores. El autor sentía su propia pobreza y deseaba enriquecerse. Archibald Symson, en el prefacio de su obra sobre los siete Salmos penitenciales, dice que la emprendió «porque este océano no se ha secado, y el que llega el último puede llenar su cubo tan bien como el que llegó primero». Musculus en una

ocasión similar dijo: «Si el tesoro de las Sagradas Escrituras es tal que pueda ser agotado mediante las indagaciones diligentes de los hombres piadosos y eruditos de tal manera que nada quede para ejercitar los estudios de los que los sucedan; si hay en algún momento tal efusión del Espíritu Santo de Dios que después de ese momento es en vano esforzarse por descubrir su mente en las Sagradas Escrituras; si ha habido en la Iglesia, después de los profetas, Cristo y sus apóstoles, hombres de logros tan perfectos que les fuese impartida tal plenitud general de conocimiento divino, como para hacer sus escritos absolutamente completos, de modo que no necesitamos hacer nada, sino estudiarlos noche y día solos: entonces, en verdad, no rechazo la censura de necesidad, más aún, de locura, por intentar algo ahora en las Santas Escrituras, después de tan absolutos escritores. Pero si esa riquísima fuente de los oráculos divinos es del todo inagotable, y no se puede asignar ninguna época a la que solo se limitó la gracia del Espíritu Santo; y nunca hubo doctores en ningún tiempo en la Iglesia, después de Cristo, los apóstoles y los profetas, de tal estima, que nada falta en sus escritos, nada se les puede añadir con razón, nada hay en ellos que se les pueda quitar con razón, o cambiar para mejor, entonces no veo por qué no podemos viajar provechosamente por el mismo camino que otros lo han hecho, con la esperanza de añadir más luz a la que ellos nos han dejado».

5. Muchas de las obras más valiosas sobre los Salmos están en latín, o son muy escasas y caras. Se procura aquí ayudar al lector con las mejores sugerencias de escritores inaccesibles a la mayoría, así como hacer observaciones originales, críticas, explicativas, doctrinales y prácticas.

6. Varias personas eruditas y juiciosas, que oyeron hablar del proyecto en perspectiva y han examinado partes de este después de su comienzo, animaron grandemente al autor a seguir adelante con su empresa.

21. LOS NOMBRES DEL ALTÍSIMO

Será satisfactorio para el lector sencillo y ahorrará tiempo observar aquí que los nombres del Todopoderoso que aparecen en el Salterio son significativos y se explican brevemente en esta obra:

- Sobre Jehová Yahveh, véase sobre el Salmo 1:2.
- Sobre Adonai Señor, véase sobre el Salmo 2:4.
- Sobre Elohim Dios, véase sobre el Salmo 3:2.
- Sobre El Dios, véase sobre el Salmo 5:4.
- Sobre Gel-yohn el Altísimo, véase sobre el Salmo 7:17.
- Sobre Eloah Dios, véase sobre el Salmo 18:31.
- Sobre Jah SEÑOR, y
- Sobre Shaddai el Todopoderoso, véase la introducción al Salmo 68.

22. PUNTUACIÓN

En cuanto a la puntuación, se han observado las reglas habituales, salvo cuando una misma sentencia o frase se cita en las diversas versiones de una cláusula o de un versículo, y se antepone directamente el nombre del autor. En este caso no se emplean las comillas; pero entonces las palabras citadas no van más allá de una frase o de un versículo. En todos los demás casos, el reconocimiento se da en la forma habitual.

SALMO 1

*¹Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
²Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
⁴No así los malos,
Que son como el tamo que arrebató el viento.
⁵Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
⁶Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Siempre ha sido y siempre será verdad que, si los hombres quieren ser salvos, deben abandonar las malas compañías (cf. **v. 1**). El que va con la multitud a hacer el mal irá con la multitud a sufrir el castigo. *El que se junta con necios será quebrantado* (Pr 13:20). El que persistentemente anda, está y se sienta con los impíos, yacerá con ellos en desesperada aflicción. El obispo Hall: «A menudo me he preguntado cómo pueden retener los peces su sabor dulce, a pesar de vivir en aguas saladas, cuando todas las cosas

participan de la naturaleza del lugar donde habitan y de lo que está a su alrededor. Así ocurre con las malas compañías, porque, además de manchar nuestra reputación y hacer que piensen mal de nosotros, aunque seamos buenos, también nos inclina, insensatamente, al mal, y fomenta en nosotros, si no aprobación, sí menor desagrado de los pecados a que nuestros ojos y oídos están continuamente habituados. Por esta razón, por la gracia de Dios, siempre las evitaré. Puedo tener un pariente malo, pero jamás tendré un compañero malvado».

2. Toda predicación y literatura que, sistemáticamente, no trace una marcada línea entre los amigos y los enemigos de Dios no puede beneficiar mucho a las almas de los hombres. Una declaración discriminadora de las verdades de la Palabra de Dios es sumamente escritural. Eso aprendemos del Salmo 1 y de todos los escritores sagrados. Jamás se niegue ni se olvide la diferencia entre pecado y santidad, entre santos y pecadores. Solo la eternidad mostrará cuán grande es.

3. Los malvados, naturalmente, van de mal en peor. Primero, andan en sendas malvadas; después, están *en camino de pecadores*; finalmente, se sientan *en silla de escarnecedores* (v. 1). Ruffin: «Andar *en consejo de malos* es aprobar sus malvadas maquinaciones. Estar *en camino de pecadores* es perseverar en malas obras. Sentarse *en silla de escarnecedores* es enseñar a otros el mal que uno mismo practica». Nadie se hace muy vil de repente. Hay crisis en las vidas de los malvados, pero la aproximación a ellas es gradual. Los inconversos están muy ciegos. El escarnecedor piensa que es muy filosófico, y libre de caprichos y prejuicios; pero es víctima de sus pasiones, siervo del pecado y esclavo del diablo. ¿Quién ha visto alguna vez a un infiel sincero? El escarnio es un viejo artificio para acallar la conciencia. Hengstenberg: «La burla religiosa es tan antigua como la caída». Cuidate de ella y de

todo lo que conduce a ella. Cuando el hombre comienza a descender, no puede decirse en qué momento se detendrá. La gracia puede arrestarlo en cualquier momento de esta vida. La muerte puede terminar de repente su carrera terrenal. Abandonado a su suerte, su perdición eterna es segura. Ni aun el escarnio lo alarma, pues cuanto más lejos va, más ciego está. Todo pecado endurece el corazón, aturde la conciencia y apaga la luz de la verdad.

4. Ningún hombre se piense a salvo porque otros que llevan una vida similar no se alarmen de su situación (*cf.* **v. 1**). A menudo hay una tranquilidad especial justo antes del terremoto. Probablemente, el sol salió tan radiante la mañana de la destrucción de *las ciudades de la llanura* (Gn 19:23-25) como siempre lo había hecho. Los impíos a nuestro alrededor pueden burlarse de los juicios amenazantes. Pero eso no los libraré. Las mofas de los impíos manifiestan que la ira está a las puertas. *Ya de largo tiempo su condenación no se tarda, y su perdición no se duerme* (2 P 2:3).

5. Es una gran cosa tener afecto hacia la religión y la verdad espiritual (*cf.* **v. 2**). Deleitarse en las cosas divinas es tan necesario como ver su importancia o creer su realidad. Debemos amar, además de conocer. Si tenemos discernimiento espiritual, nuestros sentimientos serán conmovidos. Nadie puede percibir realmente la belleza sin ser afectado por ella.

6. El que quiera ser verdaderamente *bienaventurado* (**v. 1**), debe convertirse en estudiante de la Escritura. No hay sucedáneo para esto. La Palabra de Dios puede hacer a los hombres sabios *para la salvación* (2 Ti 3:15). Es *viva y eficaz* (He 4:12). Nada penetra igual el corazón del hombre. Para el hombre bueno, tiene autoridad. Aun los demonios conocen y, hasta cierto punto, sienten su poder (*cf.* Mt 4:11).

7. Cualquier religión que deseche la ley de Dios es espuria. No es la religión del salmista (*cf.* **v. 2**). No es la religión de Jesucristo (*cf.* Mt 5:17-18). No es la religión de sus apóstoles (*cf.* Ro 3:31). El antinomianismo es una de las peores formas del error. Hace a ***Cristo ministro de pecado*** (Gá 2:17).

8. No es de extrañar que quienes son verdaderamente piadosos crezcan en pureza. Sus pensamientos se explayan en los temas más nobles. Meditan en la Palabra de Dios (*cf.* **v. 2**). Esto da una asombrosa elevación a sus caracteres. Y el Santificador bendice especialmente la verdad revelada para el bien espiritual de todos los santos. Por la ***fe*** tomamos posesión de ***las promesas*** (He 6:12; 11:33), y Dios las cumple. Las grandes y gloriosas verdades son apropiadas para refinar nuestras naturalezas.

9. Aunque este es un mundo de maldad y sufrimiento, incluso aquí los justos tienen verdadera bienaventuranza (*cf.* **vv. 1,3,6**). No es completa, como lo será tras la resurrección, ni perfecta, como lo será inmediatamente después de la muerte; pero es sólida, genuina y duradera. Es de Dios. Su confianza está puesta en él, que sabe dar gracias y consuelos en su justa medida y en el momento adecuado. Las circunstancias de los justos varían, pero su condición es estable. ***Irrevocables son los dones salvíficos de Dios*** (Ro 11:29). Con los santos, algo se ha establecido. Su ***paz*** ha sido asegurada por un ***pacto eterno*** (He 13:20). Sus principios son fortalecidos por la gracia divina. ***Son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre*** (Sal 125:1). Clarke: «El asunto más trascendente del hombre es la situación en que estará después de que esta vida breve y transitoria haya acabado. Y, en la medida en que la eternidad es de mayor importancia que el tiempo, deberían los hombres interesarse por la base sobre la que descansan sus expectativas respecto a esa situación perdurable, y por las certezas en que se apoyan sus esperanzas o sus temo-

res». Aun los malvados a menudo admiten que, para el mundo venidero, los justos han **escogido la buena parte, la cual no les será quitada** (Lc 10:42). En esta vida, a los justos pueden ocurrirles cosas difíciles de soportar. Cummings: «El hombre que ha nacido de nuevo y procura ser santo, como Dios es santo, es cual pobre ave cautiva en su jaula. La jaula no puede matar al ave, pero el ave tampoco puede liberarse de la jaula, sino que solo puede esperar quieta, perseverar, cantar, buscar y aguardar la hora de su libertad. Se acerca su perfecta emancipación en reinos más resplandecientes y días mejores».

Pero los que niegan que la piedad proporciona deleite aun en esta vida son ignorantes de su naturaleza. La piedad presenta los temas más gloriosos, inspira las esperanzas más bienaventuradas y proporciona las ocupaciones más elevadas. Nada en el servicio del pueblo de Dios es degradante. Enseña al alma a reposar en el seno de Dios. South: «El placer del hombre religioso es un placer cómodo y ligero, que se lleva en el seno sin llamar la atención de los ojos o despertar la envidia del mundo. El hombre que reduce todos sus placeres a este es como el viajero que reduce todos sus bienes a una joya; el valor es el mismo, y el provecho mayor». Si alguien pregunta cuáles son los fundamentos de las ventajas de los justos respecto a los impíos, es fácil mostrar algunos de ellos.

En primer lugar, el justo tiene la verdad de su lado. Sus esperanzas y su causa no están basadas en la falsedad, el error, la mentira, el engaño, la ficción o la fantasía. **La verdad** sobrevivirá a todos sus oponentes, aunque por un tiempo pueda tropezar **en la plaza** (Is 59:14). De manera que el hombre sabio aceptaría el legítimo derecho a un área de tierra antes que el derecho espurio a muchas hectáreas; preferiría ser acusado de un asesinato, del que fuese inocente, antes que culpable de un asesinato del que no sospechasen. El derecho verdadero a una pequeña cantidad realmente vale más que el derecho ficticio a una gran cantidad. La razón es

que, en última instancia, la verdad, aun en esta vida, normalmente se pone de manifiesto. En el mundo venidero, no puede ser ocultada. ***Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz*** (Mr 4:22). ***Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después. Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas*** (1 Ti 5:24-25).

Más aún, el justo está del lado del deber. Sinceramente pretende y procura hacer lo que es justo, por ser justo y obligatorio. En general, aun aquí vemos que la fidelidad proporciona las mejores recompensas. El incumplimiento del deber a veces proporciona aparente comodidad y provecho. ¿Pero quién no preferiría la rectitud de José a la traición de Ahitofel? Cuando el señor está en un largo viaje, los siervos perezosos y desobedientes pueden pensar que sus hermanos fieles se preocupan sin necesidad; pero, en el día del juicio, tanto los santos como los pecadores verán que una vida empleada en el servicio de Dios acaba felizmente, mientras que una vida malvada solo conduce a la desdicha.

Además, el pueblo de Dios tiene la justicia de su lado, y existe la impresión general y bien fundada de que nada constituye un escudo más amplio para nadie que tener la razón de su lado. Y los santos saben que ***Dios no es injusto para olvidar su obra y su trabajo de amor*** (He 6:10). A más de esto, Dios, con todos sus atributos, está del lado de los justos. Y, ***si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*** (Ro 8:31). Esto es un razonamiento inspirado. Es también claro y fácil para la comprensión de los simples.

Pero no es todo. El justo toma en consideración sus mayores intereses. Antepone el alma al cuerpo, la eternidad al tiempo, y tiene razón. Si su alma es sustentada, recuerda que ***no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*** (Mt 4:4). Si ante él hay una bienaventurada eternidad, con

razón considera que importa poco cuánto pueda sufrir en este mundo. Nada es de tanta trascendencia como el bienestar eterno.

Además, los justos no tienen guerra con sus conciencias o sus mejores sentimientos. Jesucristo a menudo ha llamado a sus amigos a sacrificar la comodidad, la fama, los bienes terrenales, las viejas amistades y aun la vida misma. Pero bendito sea su nombre, pues que jamás ha pedido a ningún hombre que manche su conciencia ni mancille su honor mediante algún acto de mezquindad. Si Eugene Beauharnais quiere conservar el favor imperial de su padrastro Napoleón, debe aceptar públicamente la deshonra infligida a su propia madre. Pero el Todopoderoso jamás ha llamado a ninguno de sus siervos a hacer algo vil. Dios siempre deja la buena conciencia y los buenos principios intactos; de hecho, los fortalece grandemente. ¿Cómo no van, entonces, a ser bienaventurados los justos?

Lutero: «La práctica de todos los hombres es buscar la bienaventuranza, y no hay hombre sobre la tierra que no desee que le vaya bien y no sienta tristeza si le va mal. Pero el que habla en este Salmo con voz del Cielo abate y condena todo lo que los pensamientos de los hombres pudieran deliberar y maquinan en este asunto, y expone la única descripción verdadera de la bienaventuranza —de la cual el mundo entero no sabe nada—, declarando que solo es bienaventurado y próspero aquel cuyo amor y deseo están dirigidos a la ley del Señor. Esta es una breve descripción y, realmente, va contra todo juicio y razón, especialmente contra la razón de los sabios según el mundo y los altivos. Como si hubiese dicho: ¿Por qué os preocupáis tanto de buscar consejo?; ¿por qué siempre estáis maquinando en vano cosas sin provecho? No hay sino **una perla preciosa** (Mt 13:45-46), y la ha hallado aquel cuyo amor y deseo son hacia la ley del Señor, y que se separa de los impíos; todo le va bien a él. Pero quien no halla esta perla, aunque busque con el mayor esfuerzo y trabajo el camino de la bienaventuranza, jamás lo hallará». El profeta Isaías habla en el mismo sentido (cf. Is. 55:2-3).

10. Rara vez abandonan los hombres una vida malvada, hasta que no se convencen de su desdicha. En consecuencia, las Escrituras fielmente les declaran su desgracia (cf. vv. 4-6). El hijo pródigo no volvió *en sí* hasta que empezó a apacentar los *cerdos* (Lc 15:14-17). La virtud en realidad no consiste meramente en buscar la felicidad; pero nos es útil ver que el dolor sigue al placer pecaminoso, y que un Dios justo no permitirá que un camino de maldad triunfe sobre toda bondad. El Infierno sigue de cerca los talones de la transgresión. Los ríos no corren hacia el mar con más naturalidad que la iniquidad tiende a la destrucción. Sobre este punto, la Palabra de Dios es clara y vehemente. Sepan los malvados que son pobres y miserables (cf. Ro 3:16; Ap 3:17).

11. Los impíos, aunque sean muy morales, afables o seguros de encontrarse en una buena situación, están destituidos de la vida espiritual, del favor de Dios, del carácter santo, de las esperanzas bien fundadas (cf. vv. 4-6). El hecho es que tienen mucho por lo que llorar y nada por lo que alegrarse. La lista de sus carencias es horrible. Pablo resume su condición en la falta de cinco cosas: están *sin Dios*, *sin Cristo*, sin la Iglesia, sin el pacto y *sin esperanza* (Ef 2:12). ¿No basta esto para alarmar a cualquier hombre reflexivo? Un brazo humano separado del cuerpo, del cual es miembro, no puede vivir. Ha de perecer. Por tanto, el alma separada de Dios ha de perder todas las posibilidades de felicidad permanente y, en última instancia, llenarse toda de desdicha. Aun lo que los malvados parecen tener, en breve les *será quitado* (Mt 13:12); todas sus obras y esperanzas serán arrebatadas *como el tamo* (v. 4).

12. La doctrina del juicio eterno no es ninguna novedad (cf. v. 5). Fue predicada con tremenda solemnidad a los pecadores del mundo antiguo (cf. Jud 14-15). Se enseña claramente en el Salmo 1. «Ewald acertadamente relaciona las palabras [del **versículo 5**]

con la progresión de la justicia divina, que está perpetuamente avanzando, aunque no sea visible en todo momento. Todas las manifestaciones de la justicia punitiva están incluidas en ella. **Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala»** (Ecl 12:14). Que se preparen los malvados para encontrarse con su Dios (cf. Am 4:12). Ha de haber un juicio. Dios lo ha dicho. La justicia lo requiere.

13. Uno de los efectos más impresionantes del juicio final será una perfecta y eterna separación entre los justos y los malvados (cf. **v. 5**). Por tanto, no podrán encontrarse nunca más. Aquí a menudo viven juntos, protegidos por las mismas leyes, habitando en la misma ciudad, frecuentando los mismos lugares de culto, de trabajo y de recreo, miembros de la misma familia o aun durmiendo en la misma cama; y, sin embargo, cuando en el último día se separen, su relación nunca será renovada, mientras dure la eternidad. La aparente confusión de las cosas en esta situación presente dará lugar a una gran y bienaventurada aclaración, y a una eterna separación de **las ovejas de los cabritos** (Mt 25:32).

14. Cuán bienaventurada será la reunión de los justos, cuando todas las palomas vengan a sus ventanas, todas las ovejas estén en un redil lejos del acecho de los animales salvajes, todos los hijos sean reunidos en la casa de su Padre, con sus muchas mansiones, los exiliados regresen a su ciudad en eterna paz y con eterna alegría. Los justos tienen y tendrán lo opuesto a los malvados, como se da a entender en el **versículo 5**. Por otro lado, no es el reposo de los justos inconsecuente con la actividad eterna, ni con la perfección de la comunión de los santos. Las Escrituras a menudo representan el Cielo como una condición social. La Iglesia en la tierra es un tipo de la Iglesia en los cielos. No lloremos, desesperados, a nuestros hermanos en Cristo que han partido (cf. 1 Ts 4:13-14). Están en la ciudad de Dios. «Allí están nuestros tesoros,

inmutables y resplandecientes. Aguardemos con esperanza. No se han perdido, sino que se han marchado antes; solo se han perdido como las estrellas de la mañana, que se apagan para que aparezca la luz de un cielo más brillante; se han perdido para la tierra, pero no para nosotros».

15. Las desdichas de los malvados, en parte, serán sociales. ***No se levantarán [...] en la congregación de los justos (v. 5)***, sino que se mezclarán con todos los viles y malignos ángeles caídos y hombres incorregibles (cf. Is 14:9-19). Su condenación y deshonor serán terribles. Cristo ***quemará la paja en fuego que nunca se apagará*** (Mt 3:12). Para significar destrucción eterna e irreparable, Dios ha empleado una variedad de expresiones que indican angustia insufrible. ***La senda de los malos perecerá (v. 6)***. Y toda la deshonor de los malvados será el fruto de sus propias acciones. Cosecharán lo que han sembrado, y nada más. Su camino conduce al Infierno, y a ningún otro lugar.

16. Debería ser el gran asunto de nuestras vidas examinarnos a nosotros mismos, y ver si somos justos o impíos. Con este fin, en parte, nos es dado todo este Salmo. La aversión a este deber no es una buena señal. Todos nosotros tenemos muchos motivos para reparar en las palabras de Lutero: «Cuando la Escritura habla de los impíos, guárdate de pensar —como siempre hacen los impíos— que se refiere a judíos y paganos, o quizá a otras personas también; por el contrario, preséntate tú también ante esta palabra, como algo que te afecta y concierne también a ti. Pues el hombre de corazón recto y bondadoso es celoso de sí mismo, y tiembla ante cada Palabra de Dios». La verdad se manifestará. Ningún hombre empeorará su situación por escudriñarla honestamente. Algunos han escapado de una terrible destrucción averiguando a tiempo que se habían autoengañado. Amyrald: «Aunque la providencia de Dios, cuyos caminos son a veces inescrutables,

no siempre hace una distinción muy notable entre los justos y los malvados, la vida futura los distinguirá de tal manera que nadie podrá dudar más quiénes siguen la senda de la verdadera prosperidad». De todas las necesidades de los hombres, ninguna puede ser peor que la de esconder a sí mismos su verdadera condición y carácter.

17. Aprendamos el arte de aplicar la Palabra de Dios a nuestros propios casos. Quien así emplee este Salmo, será muy beneficiado. Es una pobre actitud esconder la verdad de nuestros corazones, mirando simplemente la letra de la Escritura. La crítica, cuando es fría, puede engañarnos con más facilidad que cualquier otra cosa. Hemos de tener iluminación divina y unción espiritual o, de lo contrario, todo nuestro aprendizaje solo servirá para hacernos mayores necios. El conocimiento de muchos hombres, al no estar santificado, solo sirve de antorcha para alumbrarlos hasta el Infierno. Confían en que no están en peligro, puesto que estudian las Escrituras con gusto y juicio, pero olvidan que el discernimiento espiritual es esencial para la salvación. El método de McCheyne para aplicar la Escritura era convertir cada versículo en una oración.

18. Las enseñanzas sencillas y claras de la Escritura son las cuestiones de peso, que reclaman inmediata y universal atención. El que hace caso correctamente de las verdades que se enseñan en el Salmo 1 verá que es guiado hasta entender la voluntad de Dios lo suficiente como para ser infaliblemente salvo. Los grandes misterios de la salvación los entienden mejor quienes, correctamente, reciben las enseñanzas más sencillas de la Palabra de Dios y las ponen en práctica.

19. En todo nuestro estudio de la Palabra de Dios, debemos tener fe (*cf.* He 4:2). Esta virtud del Espíritu es de la mayor importancia.

Sin ella, siempre nos extraviamos, vivimos en tinieblas y somos hechos desdichados por los remordimientos causados por nuestras propias mentes. «Nada mayor puede decirse de la fe que el hecho de que es la única cosa que puede desafiar a las acusaciones de la conciencia». Esto lo hace contemplando al ***Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*** (Jn 1:29). Cristo Jesús es la única esperanza de los pecadores que perecen.

SALMO 2

*¹¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
²Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
³Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.
⁴El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
⁵Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
⁶Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.
⁷Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.
⁸Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
⁹Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
¹⁰Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
¹¹Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.
¹²Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino;*

***Pues se inflama de pronto su ira.
Bienaventurados todos los que en él confían.***

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Este Salmo nos muestra la naturaleza del pecado: es rebelión, la más perversa y audaz, contraria a la única ley perfecta y al legislador del universo. Es ira y furor (*cf. vv. 1-3*). Si al pecado se le dejase actuar, aniquilaría el gobierno de Dios; procura destronarlo. Esto es verdad respecto a todos los pecados; lo es en el caso de la incredulidad respecto a Cristo. Calvino: «Admitase como algo definitivo que todos los que no se someten a la autoridad de Cristo le hacen la guerra a Dios. Puesto que a él le parece bien gobernanos por medio de su Hijo, quienes se niegan a obedecer a Cristo mismo, rechazan la autoridad de Dios, y es en vano que pretendan otra cosa [...] El Padre no quiere ser temido y adorado sino en la persona de su Hijo». Intentar algo en contra es atacar a la autoridad suprema del universo.

2. Nadie puede expresar de manera adecuada la necesidad del pecado. Ciertamente, los pecadores *piensan cosas vanas* (*v. 1*). ¿Alguien ha visto u oído alguna vez a alguien en cuyo corazón el Espíritu de Dios derramase la luz de la verdad, y no declarara después que su conducta pasada había sido irrazonable?; ¿algún pecador moribundo ha ensalzado alguna vez una vida perversa como muestra de sabiduría, o como el camino a la felicidad?

3. No nos sorprendamos del desarrollo de la maldad (*cf. v. 2*). Aunque parezca extraño, aun la oposición a Jehová y a su Cristo no es cosa nueva. Matthew Henry: «Se podría haber pensado que una bendición tan grande para este mundo sería bienvenida y abrazada de forma generalizada, y que cada gavilla se inclinara inmediatamente a la del Mesías (*cf. Gn 37:7*) y que todas las

coronas y cetros de la tierra se pondrían a sus pies; pero sucede todo lo contrario».

4. Las razones por las que los malvados se oponen a Dios y a Cristo son, en primer lugar, que por naturaleza tienen mentes carnales, que están en **enemistad contra Dios** (Ro 8:7). Los hombres por naturaleza aborrecen a Dios y a su Hijo. Estando destituidos del amor a él, y teniendo la mente una naturaleza activa, la enemistad es inevitable. Además, los hombres pronto descubren que las restricciones de la ley divina frustran sus planes egoístas y sus propósitos pecaminosos, así que se oponen a la Biblia, puesto que la Biblia se opone a ellos, y rechazan la autoridad de Dios, puesto que esta les es contraria (*cf.* **vv. 1-3**). Dickson: «Aunque la ley y las ordenanzas de Dios sean muy santas, muy equitativas, muy inocuas y, verdaderamente, muy provechosas, los malvados las consideran como las llaman aquí (**ligaduras y cuerdas: v. 3**), puesto que refrenan y contrarían su sabiduría carnal y vida licenciosa». Es imposible que lo hombres sin la regeneración amen a Dios; están **mueritos en delitos y pecados** (Ef 2:1).

5. Es doloroso contemplar hasta qué punto los gobiernos del mundo son, hasta nuestros días, anticristianos. Y quienes los dirigen están a menudo encantados de que sea así. Esto ha ocurrido desde antaño (*cf.* **v. 2**). No hay gobierno terrenal que no tenga leyes, principios o usos en frontal oposición al cristianismo. Todos ellos, hasta cierto punto, aprueban la profanación del cuarto mandamiento. Siempre ha sido así. Resulta doloroso a la mente piadosa meditar en estos temas. Dickson: «Los principales instrumentos que Satanás levanta contra Cristo —para ser cabecillas y líderes de la gente pagana e impía que se opone y persigue al Reino e Iglesia de Cristo— son las autoridades, los príncipes y los estadistas, para excusar su malicia con la sombra de la autoridad y de la ley». Esto es justo lo que se describe en

este Salmo. *Reyes y príncipes* (v. 2) se ponen en orden de batalla frente a la religión.

6. No obstante, no se atemoricen los justos. Es fácil para Dios poner límites a los enemigos de él y de ellos (cf. vv. 4-6). Su título apropiado es: *Rey de reyes y Señor de señores* (1 Ti 6:15). *Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra* (Dn 4:35). Mucho antes de su encarnación, Isaías *vió su gloria, y habló acerca de él* (Jn 12:41). Newton: «Él es Señor sobre quienes lo aborrecen. Los gobierna *con vara de hierro* (v. 9) y, así, convierte los designios de ellos (aunque en contra de sus voluntades) en los medios e instrumentos para promover sus propios propósitos y gloria. Ellos son sus siervos involuntarios, aun cuando se llenen de ira contra él. Él tiene una brida en sus bocas para frenarlos y dirigirlos a placer. Puede y, a menudo, los controla cuando parecen más seguros de tener éxito, y siempre les pone límites, que no pueden traspasar». Todos sus enemigos serán sometidos a él. Ningún pie impío quedará sobre el cuello de los justos. Porque además:

7. Es fácil para Dios destruir a sus enemigos (cf. vv. 5,9). Un leve golpe de su *vara de hierro* quebrará la *vasija del alfarero*. Ciertamente, los hombres no son, en su mejor situación terrenal, sino *tiestos* (Is 45:9). Son débiles como el agua. El que escupe contra el viento, escupe a su propia cara. El que lucha con su Hacedor, certifica su propia destrucción. Dickson: «El Señor tiene su tiempo señalado, en que se levantará y turbará a los enemigos de su Iglesia, en parte frustrando sus esperanzas, y en parte enviándoles graves plagas. *Luego [...] los turbará con su ira*. Así lo ha hecho siempre. Contéplese a Faraón, sus magos, sus ejércitos y sus caballos sumergiéndose, hundiéndose y descendiendo cual plomo en el mar Rojo. Ahí tenemos el fin de una de los mayores conspiraciones urdidas contra los escogidos de Dios. De treinta

Salmo 2

emperadores romanos, gobernadores de provincias y otros altos cargos, que se distinguieron por su celo y animadversión para perseguir a los primeros cristianos, uno enloqueció rápidamente tras ser tratado con brutal crueldad, otro fue muerto por su propio hijo, otro se quedó ciego, los ojos de otro se desencajaron de sus órbitas, otro fue ahogado, otro estrangulado, otro murió en miserable cautiverio, otro cayó muerto de manera demasiado horrible para relatarla, otro murió de una enfermedad tan abominable que a algunos de sus médicos se les dio muerte por no poder soportar el hedor que invadía la habitación, dos cometieron suicidio, un tercero lo intentó pero tuvo que solicitar ayuda para terminar la obra, cinco fueron asesinados por su propio pueblo o siervos, otros cinco tuvieron las muertes más miserables y atroces, algunos de ellos sufrieron enfermedades nunca vistas, y ocho fueron muertos en batalla o tras ser capturados. Entre estos, estaba Julián el apóstata. En sus días de prosperidad, se dice que apuntó con su daga al Cielo, desafiando al Hijo de Dios, a quien solía llamar «el galileo». Pero cuando fue herido en batalla, vio que todo había acabado para él, y sacó su sangre coagulada y la lanzó al aire, exclamando: «¡Tú has vencido, oh galileo!».

Voltaire nos ha hablado de las agonías de Carlos IX de Francia, que hicieron salir la sangre de aquel miserable monarca por los poros de su piel, tras sus crueldades y traición a los hugonotes.

8. **La Escritura no puede ser quebrantada** (Jn 10:35; cf. vv. 6-8). El *consejo* de Dios ha de permanecer (Is 46:10). Las promesas se confirman con juramento. Las amenazas se cumplen ante nuestros ojos cada día. Los preceptos son la verdad celestial y eterna. Las profecías no son sino los propósitos libres, soberanos, eternos e invariables que se nos revelan. **El cielo y la tierra** pueden pasar (Mt 24:35), pero cada *jota* y *tilde* de la Escritura se cumplirá (Mt 5:18), del mismo modo en que este Salmo 2 ha tenido y sigue teniendo su cumplimiento.

9. El reino de Cristo ciertamente triunfará (*cf.* **v. 8**). Nada puede impedir su progreso. Los acontecimientos aparentemente más adversos no han hecho sino acelerar su marcha hacia la perfecta victoria. La muerte del Salvador fue la señal de la caída del reino de Satanás. Las persecuciones en Jerusalén llenaron las naciones circundantes de nuevas y de heraldos de salvación. J. M. Mason: «El **trono** del Mesías no es una de esas estructuras ligeras que se fabrican por vanidad y que destruye el tiempo, sino que **desde la antigüedad está establecido** (Sal 93:2 LBLA), es estable y no puede ser conmovido, puesto que es el trono de Dios. **El que se sienta como Rey en él** es el Omnipotente (**v. 4** LBLA). El ser universal está en su mano. La revolución, la fuerza y el temor, aplicados a su Reino, son palabras sin significado. Álzate en rebelión si tienes valor. Asóciate con todo el poder infernal. Comienza por destruir todo lo que es justo y bueno en este pequeño globo. Continúa arrancando el sol de su lugar y asolando el mundo estelar. ¿Qué le has hecho a él? No es sino la insignificante amenaza de un gusano a aquel cuyo enojo significa la perdición. **El que se sienta como Rey en los cielos se ríe** (**v. 4** LBLA). Una gota de su ira hace la vida intolerable. Una sonrisa de su rostro hace el Cielo.

10. La profecía, la historia, su falta de perfección, el ejemplo de Cristo y la enemistad de los malvados deberían llevar a los cristianos a esperar pruebas. ¿Por qué no habrían de hacerlo? Si no se les prueba de otro modo, cuando menos, la conducta de los malvados ha de llenarlos de pena. Ningún buen creyente puede presenciar una conducta como la que se describe en los **versículos 1-3**, o unos juicios como los que se mencionan en los **versículos 4,5,9**, sin dolor. **Veía a los prevaricadores, y me disgustaba** (Sal 119:158) es un capítulo de la historia de todos los que aman al Salvador. O también, si por un tiempo, los enemigos de Dios parecen estar tranquilos, la corrupción interior afligirá a los piadosos. «Desde que el hombre fue arrojado del paraíso, ha intentado hallar

o fabricar otro», pero nunca ha tenido éxito y nunca lo tendrá. Hay una necesidad en todo lo que acontece a los justos. «Dios en ningún momento niega algo a su pueblo por no tener la capacidad de dárselo, pero muchas veces le niega algo por no tener su pueblo la capacidad de recibir esa misericordia». Lutero: «Todos los que son cristianos sanos, especialmente si enseñan la Palabra de Cristo, han de sufrir sus Herodes, sus Pilatos, sus judíos y sus paganos, que se aíran contra ellos, hablan muchas cosas vanas, se levantan y toman consejo contra ellos».

11. Pero no se inquiete mucho el hijo de Dios por todas sus pruebas, por muy contrarias a la carne y sangre que resulten. Nunca pueden afectar a su relación con Dios. Él permanece fiel (*cf.* **vv. 6-7**). Y nada puede perturbar su tranquilidad eterna. Lutero: «El que cuida de nosotros *se sienta como Rey en los cielos* (**v. 4** LBLA), habita muy seguro, libre de todo temor y, si nos vemos envueltos en dificultades y conflictos, centra su atención en nosotros. Nosotros fluctuamos de un lugar a otro, pero él permanece estable, y ordena las cosas de tal manera que los justos no seguirán siempre en aflicción (*cf.* Sal 55:22). Pero todo esto ocurre tan en secreto que no puedes percibirlo bien, pues, para ello, tú mismo tendrías que estar en el Cielo. Debes sufrir por tierra y mar, y entre todas las criaturas. Y no debes esperar consuelo en tus sufrimientos y dificultades hasta que te levantes, por la fe y esperanza, sobre todas las cosas, y anheles al *que mora en los cielos* (**v. 4**), pues también tú moras en los cielos (*cf.* Ef 2:6), pero solo por fe y esperanza».

12. La humanidad del Mesías generalmente se sostiene y se cree. En otros tiempos, la negaban algunos. Si estuviese en peligro ahora, los piadosos se levantarían maravillosamente en su defensa. Y no deberían sorprenderse los herejes de que los ortodoxos muestren semejante celo al defender la doctrina de la verdadera y pro-

pia divinidad de Cristo. La Biblia está llena de ella (c. vv. 1-3,6-7), expuesta por hombres inspirados. A un Dios-hombre Mediador encomendaron sus almas todos los regenerados en el día de su desposorio con Cristo. J. M. Mason: «La doctrina de la divinidad de nuestro Señor no es, como *hecho*, de más interés a nuestra fe que, como *principio*, esencial a nuestra esperanza. Si no fuese el *Dios verdadero*, no podría ser la *vida eterna*. Cuando agobiado por la culpa y anhelante de felicidad, busco al libertador que mi conciencia, mi corazón y la Palabra de Dios me aseguran que necesito, ¡no te burles de mi agonía dirigiéndome a una criatura, a un hombre, a un mero hombre como yo! ¡Una criatura! ¡Un hombre! Mi Redentor posee mi *persona*. Mi espíritu inmortal es su *propiedad*. Cuando haya de morir, deberé ponerlo en sus manos. ¡Mi alma! ¡Mi alma infinitamente preciosa encomendada a un mero hombre! ¡Convertida en propiedad de un mero hombre! Yo no confiaría mi cuerpo al ángel más excelso que resplandece en el templo celestial. Solo el *Padre de los espíritus* (He 12:9) puede tener la *propiedad* de los espíritus, y ser su *refugio* (2 S 22:3; Sal 18:2; 31:4; Jer 17:17; etc.) en la hora de transición del mundo presente al venidero». Si hay un título, atributo o grado de honor correspondientes al Padre y que demuestren su divinidad, que no correspondan también al Hijo, los enemigos de la divinidad esencial de Cristo no los han señalado. La vital utilidad de esta doctrina se enseña claramente en la Escritura. *¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* (1 Jn 5:5).

13. El obispo Beveridge tiene un sermón sobre el Salmo 2:11, cuyo objeto es mostrar «la obligación que tienen las autoridades de promover la religión». Él ha expuesto claramente su argumento, pero cuando tiene que señalar la manera en que ha de cumplirse el deber, presenta puntos de vista en conflicto con ideas albergadas por gente piadosa de nuestro país, y por la gran mayo-

ría de disidentes en Inglaterra. Sin embargo, tiene razón al insistir —y nosotros hemos de insistir también— en que ningún hombre está exento de la obligación de dar a conocer la salvación del evangelio, y remover las piedras de tropiezo, y quitar los obstáculos para la extensión de la verdad. En este asunto, cada cual ha de emplear toda la influencia que Dios le ha confiado. Especialmente, está obligado a adornar **la doctrina de Dios nuestro Salvador** (Tit 2:10) con un ejemplo piadoso.

14. Es muy de lamentar que tantos, con autoridad o sin ella, no solo nieguen su ayuda para difundir el evangelio, sino que hagan mucho por obstaculizar esta buena obra. Nadie nos ha dicho qué ocupación hay más terrible que oponerse a la extensión del conocimiento de la salvación (cf. vv. 9,12). Pablo dice de ciertos judíos de su tiempo que **se oponen a todos los hombres, impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo** (1 Ts 2:15-16). Enemigos de la extensión del evangelio, las señales de la perdición están ahora sobre vosotros. Vuestros débiles esfuerzos por derribar la obra de Dios son impotentes. J. M. Mason: «La causa misionera ha de triunfar finalmente. Es la causa de Dios, y prevalecerá. Los días avanzan rápidamente, y el grito de las islas se unirá al trueno del continente; el Támesis y el Danubio, el Tíber y el Rin, invocarán al Éufrates, al Ganges y al Nilo; y al potente concierto se sumarán el Hudson, el Misisipi y el Amazonas, cantando con un solo corazón y a una sola voz: “¡Aleluya! ¡Salvación! ¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (Ap 19:6)”».

15. También está claro en este Salmo que es apropiado dirigirse a los hombres de manera explícita y particular (cf. v. 10). No es que los heraldos de la cruz, en asambleas heterogéneas, hayan de exhibir a personas particulares antes los asistentes. Pero la Palabra de

Dios debe predicarse de forma discriminada. Todo hombre debería tener su ración de *comida a su* debido *tiempo* (Mt 24:45 LBLA). Magistrados, senadores, ricos y pobres, a todos deben los ministros tratar de manera adecuada. Los hombres no aprenden su deber o sus pecados simplemente con insinuaciones y alusiones, sino tan solo mediante una sincera declaración, un valiente y delicado anuncio de la verdad. Los siervos de Dios han de proclamar que «no es impropio de los mayores monarcas estar sujetos a Cristo Jesús, admirarlo, someterse a él y procurar servirlo según su poder; pues el mandato a todos, y a ellos en particular, es: *Servid a Jehová con temor (v. 11)*».

16. Hay equilibrio en todas las virtudes del cristiano (*cf. v. 11*). Su fe concuerda con la humildad y, por tanto, no es presuntuosa. Su celo es bondadoso, gentil y benevolente; por tanto, no degenera en fanatismo e ira. Su penitencia contiene esperanza y, por tanto, no implica desesperación. Su temor contiene gozo y, por tanto, no conlleva angustia. Su gozo contiene temor y, por tanto, no se transforma en frivolidad. Bates: «Este temor de Dios califica nuestro gozo. Si se sustrae el temor del gozo, el gozo se tornará ligero y lascivo; si se sustrae el gozo del temor, el temor se tornará, entonces, servil». Hay simetría y armonía en el carácter cristiano. No es un batiburrillo, no es una contradicción, sino que es una unidad.

17. Los hombres deben confiar además de obedecer, y obedecer además de confiar. La piedad sin confianza en Dios es imposible (*cf. v. 12*).

18. Si en la obra de la redención hay lugar para la intercesión de Cristo, aun después de su exaltación (*cf. v. 8*), ciertamente no es cosa extraña que los cristianos, en esta vida de pruebas, encuentren necesario recurrir a la oración.

19. Nadie que oiga el evangelio puede dar una razón sólida para perecer (cf. v. 12). Existe una pregunta que los malvados no podrán responder jamás: *¿Por qué moriréis?* (Ez 18:31; 33:11). Su pecado consiste en que *por su dureza y por su corazón no arrepentido*, atesoran *para sí mismos ira para el día de la ira* (Ro 2:5). Todo está contra ellos. ¡Oh lector, sé sabio! ¡Vuélvete y vive! Newton: «Mi corazón te desea la posesión de los principios que pueden sostenerte en todos los cambios de la vida, y hacer cómoda tu almohada en la hora de la muerte. ¿No deseas ser feliz?; ¿o puedes ser feliz demasiado pronto? Muchas personas te están mirando ahora, las cuales estuvieron una vez como tú estás ahora. Y no dudo de que están orando para que estés como están ellos ahora. Intenta orar por ti mismo. Nuestro Dios ciertamente está en medio nuestro. Su misericordioso oído está atento a todo suplicante. Búscales *mientras puede ser hallado* (Is 55:6). Jesús murió por los pecadores, y ha dicho: *Al que a mí viene, no le echo fuera* (Jn 6:37). Él es, asimismo, *el autor* [...] *de la fe* (He 12:2) por la cual, únicamente, puedes acercarte a él de manera adecuada. Si se la pides, te la dará; si la buscas, del modo que ha señalado, ciertamente la hallarás. Si rechazas esto, no quedan más sacrificios por el pecado (cf. He 10:26). Si no eres salvo por *la fe en su sangre* (Ro 3:25), estás perdido para siempre. Oh, *besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían* (RVA)».

20. «Indecible debe de ser la ira de Dios, cuando se encienda plenamente, puesto que la perdición puede llegar cuando se encienda solo un poco» (cf. v. 12).

21. «La remisión del pecado, la liberación de la ira, la comunión con Dios y la vida eterna son los frutos de recibir a Cristo, hacer un pacto con Cristo y descansar en Cristo; pues *bienaventurados* son *todos los que en él confían* (v. 12).

SALMO 3

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

¹¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!

Muchos son los que se levantan contra mí.

²Muchos son los que dicen de mí:

No hay para él salvación en Dios. Selah

³Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;

Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

⁴Con mi voz clamé a Jehová,

Y él me respondió desde su monte santo. Selah

⁵Yo me acosté y dormí,

Y desperté, porque Jehová me sustentaba.

⁶No temeré a diez millares de gente,

Que pusieren sitio contra mí.

⁷Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;

Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;

Los dientes de los perversos quebrantaste.

⁸La salvación es de Jehová;

Sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Cada uno tiene sus propias aflicciones. El rey está tan sujeto a las alternancias de alegría y tristeza como cualquiera de sus súbditos. Esto lo enseña todo el Salmo. A veces, David probablemente fuera el hombre más afligido de Israel (cf. v. 1). Quizá, ade-

más, haya una distribución de felicidad y desdicha mucho más igualada de lo que, a veces, estamos dispuestos a admitir. Antes de quejarnos de nuestra situación por parecernos particularmente grave, consideremos la condición de algunos a nuestro alrededor, y comprobaremos cuánta similitud tienen con nosotros tanto los que están por encima como los que están por debajo nuestro en su posición social.

2. Los mejores padres pueden tener los peores hijos. David tuvo su Absalón. Esto no es habitual, pero es posible. Los efectos de una educación piadosa a menudo no se hacen manifiestos, hasta casi llegar a romper el corazón de los padres la maldad de sus descendientes. En algunos casos, de hecho, quienes han tenido los mejores ejemplos e instrucciones, viven y mueren en pecado. La gracia no es hereditaria. Dios es soberano.

3. ¡Cuán necios son los que confían, para su felicidad, en el favor popular! Nada es más inestable. Puede que David anhele reinar y hacer el bien, pero cuando llega la rebelión, las masas se vuelven contra él (*cf.* **v. 1**). Siempre ha sido así. Por un tiempo, Israel dice que no hay nadie como Moisés. Muy pronto viene la aflicción; entonces, murmuran contra él. El mismo pueblo que, en un momento, considera a Pablo un asesino perseguido por la venganza divina, al momento siguiente, dice que es un dios. La misma multitud que clama: *Hosanna al hijo de David* (Mt 21:9), a los tres días reclama su crucifixión. El aliento popular es inestable como el viento, y ligero como la vanidad. La falta de este no prueba nada contra el valor de ningún hombre. Su posesión no da derecho a ningún hombre a ser estimado.

4. Los grandes delitos normalmente no se pueden ocultar. Parece que el plan de Dios es sacar a la luz las obras viles, aun cuando han sido cometidas por grandes y buenos hombres. Nuestro dicho

es: «El asesinato se manifestará». Dios puede reunir a tantos testigos que, en cualquier momento, puede evidenciarse. El canto de un nido de pájaros llevó a alguien a confesar parricidio. La angustia de los hermanos de José los llevó a reconocer su culpa respecto a su hermano (*cf.* Gn 42:21-22). Absalón parece haber sido el hijo favorito de David (*cf.* 2 S 13:39). Sin embargo, fue el espino más agudo que se clavara en el costado de su padre. Así pues, Dios saca las malas obras de David y las castiga a plena luz del sol. Él sabe cómo hacer que el hierro penetre en el alma de su pueblo errado.

5. Si quieres conocer las cosas perfectamente, ve a la escuela de la experiencia. ¡Cómo ayudan sus lecciones a sentar la cabeza, expulsar la necedad y poner ante nosotros las cosas de la salvación! En este Salmo, David habla como quien sabe lo que afirma. Se le habían enseñado algunas dolorosas lecciones, pero habían sido de las más provechosas de toda su vida.

6. Dios puede afligir en gran manera a sus escogidos aun después de haberse arrepentido verdaderamente de sus pecados (*cf.* v. 2). Así fue en el caso de David. El Señor a menudo ve que es bueno para nosotros tener un triste recuerdo del pasado. Cuando nos prueba de este modo, caigamos en los brazos del que nos castiga. Matthew Henry: «Los peligros y temores deberían *llevarnos* a Dios, no a *separarnos* de él». En cuanto llega la dificultad, David acude a Dios. Benditas palabras: ***Siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo*** (1 Co 11:32).

7. Cuando viene la aflicción, busquemos la causa. ***¿Por qué contienes conmigo?*** (Job 10:2). No cejemos en la búsqueda hasta que hayamos hecho un trabajo exhaustivo. Y, cuando encontremos la causa de nuestras aflicciones, arrepintámonos profundamente delante de Dios.

Nunca recibimos de Dios un golpe más de lo que merecemos y necesitamos para nuestra purificación o utilidad. Y nunca nos arrepentimos con demasiada frecuencia o humildad por nuestros pecados. Ellos son más aborrecibles de lo que jamás hayamos sentido. El verdadero arrepentimiento no es un arrebato; es un hábito.

8. Pero cuídense los siervos de Dios de desesperar. Aférrense a él más estrechamente cuanto más intensas sean sus aflicciones. La desesperación puede hacer una obra de valor prodigiosa, pero jamás ha realizado una gran obra de fe y paciencia. Diga a menudo a su alma todo hijo de Dios: **Espera en Dios** (Sal 42:5,11; 43:5). Nunca crean los santos al tentador cuando dice: **No hay para ellos salvación en Dios**. La confianza humilde y obediente en Dios es siempre segura y sabia (**vv. 2-3**).

9. Nunca actuamos más sabiamente que cuando hacemos lo correcto y confiamos en Dios para la protección de nuestras vidas y personas, y para la defensa de nuestros buenos nombres. Él es nuestro **escudo**, y nos defiende. Él es nuestra **gloria**, y nuestra honra está segura en sus manos (**v. 3**). Dios mismo es la **esperanza de Israel** (Jer 14:8; 17:13).

10. ¡Cuán triste es la condición de los hombres cuando Dios ya no los ayuda! ¿En qué otra cosa podía confiar David en su aflicción sino solo en Dios?; ¿y no era su prueba mayor que aquella a que todos estamos sujetos? Podría haber sido más severa. Y si, cuando viene el día de la tristeza, Dios niega su auxilio, ¿no estamos perdidos?; ¿por qué no ven los malvados que están obrando su propia ruina, de la misma manera que Absalón avanzaba firmemente hacia su propia destrucción?

11. Siempre es seguro seguir el trazo de la voluntad de Dios que claramente se nos muestra en su Palabra o en su providencia.

David sabía bien que Dios lo había llamado al trono y se lo aseguraría; y, por tanto, ve que otros están batallando contra el Todopoderoso. Calvino: «Si nuestros enemigos, al perseguirnos, luchan contra Dios, y no contra nosotros, de la consideración de su actuación ha de extraerse, de inmediato, la firme convicción de seguridad bajo la protección de aquel cuya gracia, que él nos ha prometido, ellos menosprecian y pisotean». «Aunque todo el mundo una su voz para llevarnos a la desesperación, solo Dios ha de ser obedecido, y siempre debe albergarse esperanza en la liberación prometida de Dios» (*cf.* **v. 3**).

12. Tenemos predisposición a abusar de todo. Aun nuestra experiencia pasada de las misericordias de Dios pueden, por la dureza de nuestros corazones, llevarnos a no procurar más progreso en conocimiento y gracia. Por otro lado, algunos obtienen muy poco consuelo de las maravillosas liberaciones de los días pasados. En cada nueva dificultad, se comportan tan puerilmente como en pruebas anteriores. Ambos extremos son erróneos. No deberíamos pensar en el pasado diciendo que hemos sentido o aprendido suficientemente; sino que, cuando somos probados, deberíamos rogar a Dios sus anteriores bondades, y animarnos con su recuerdo (*cf.* **v. 4**).

13. La oración es eficaz. Los mortales nunca han blandido un arma más poderosa (*cf.* **v. 4**). ¡Oh, si todos nosotros tuviésemos corazones para acudir a Dios con fuerte clamor, como debiéramos. Matthew Henry: «La preocupación y el dolor nos hacen bien, y no mal, cuando nos inducen a orar, y nos conducen no solamente a hablar a Dios, sino a clamar a él, como personas fervorosas».

14. El poder calmante de la piedad es maravilloso (*cf.* **v. 5**). Clarke: «El que sabe que tiene a Dios como protector, puede acostarse tranquilo y confiado, no temiendo la violencia del fuego, el filo de la espada, los designios de los hombres perversos, ni la

influencia de los espíritus malignos». Hubo un hombre que estuvo tendido al pie de un árbol en África, con un tigre cerca de él, a un lado, y un chacal, al otro. Huir de ellos era imposible. Así que los dejó que se observaran el uno al otro, se encomendó a Dios, se quedó dormido y despertó a la mañana siguiente, viendo que el sol había salido y que ambos animales de presa se habían marchado. Déjalo todo a Dios y no temas nada. Matthew Henry: «La verdadera fortaleza cristiana consiste más en una bondadosa seguridad y en una serenidad mental —*soportando* y *esperando* pacientemente— que en osadas acciones con espada en mano».

15. Cuando Dios sustenta nuestro «espíritu, persona y causa», ¿hay algo más razonable que tener valor? (*cf.* **v. 5**).

16. La guerra de los malvados con la Iglesia de Dios es completamente inútil. Las propias oraciones de los santos de todas las épocas forman a su alrededor un baluarte de fuerza inexpugnable (*cf.* **vv. 4-7**).

17. Tan cierta es la victoria final que puede celebrarse antes de obtenerse (*cf.* **v. 7**). Morison: «Tan deleitosa es la confianza que inspira el espíritu de la oración de fe que el salmista habla de victoria sobre sus enemigos como si, *realmente*, se hubiera producido».

18. Por muy oprimidos, menospreciados, perseguidos y desamparados que estén los siervos de Dios, encomiéndense a su misericordia y confíen en su gracia (*cf.* **v. 8**). El Señor se agrada de ello. De ningún modo podemos dar más abundante honor a Dios que engrandeciendo su gracia y confiando en su amor.

19. ¡Con qué facilidad se desalientan fatalmente los malvados! David, en su huida, está confiado. Ahitofel, en la corte, está desesperado y se ahorca (*cf.* 2 S 17:23).

20. David fue un modelo de sufrimiento. Fue también un tipo de Cristo. Pero no está del todo claro que en este Salmo haya de ser considerado típico. El Dr. Gill defiende con insistencia el carácter típico de David aquí. Pero muchos no consideran sus afirmaciones concluyentes. En un sentido, todo el pueblo de Cristo sufre con él y, en algunas cosas, como él; pero eso no los convierte en tipos de su Redentor. Por otro lado, no se enseña ningún error aludiendo a alguna porción de la historia sagrada, obteniendo de ella luz mediante comparaciones o analogías para explicar alguna otra parte, siempre que se haga con sano juicio y buen gusto. Así, Scott, sin encontrar aquí ningún tipo, simplemente dice: «Dejaremos de maravillarnos de las dificultades del rey de Israel, y casi dejaremos de pensar en nuestras pequeñas aflicciones, si miramos a Jesús como es debido, y contrastamos su gloria y su gracia con el desprecio y crueldad con que fue tratado. Habiéndose entregado a la muerte, santificó el sepulcro y se convirtió en las primicias de la resurrección. Su cabeza fue levantada, entonces, sobre sus enemigos, y así abrió el Reino de los cielos a todos los creyentes. Sus enemigos, por tanto, ciertamente serán defraudados y perecerán; pero su pueblo puede descender al sepulcro, igual que a sus lechos, con esperanza y consuelo, pues el propio Dios vela por ellos en ambos, y finalmente despertarán a eterna felicidad». Alexander: «Las expresiones están escogidas para adecuar el Salmo a su principal propósito: proveer un modelo de sentimiento piadoso a la Iglesia en general y a sus miembros individuales en sus emergencias».

21. Las contiendas y peligros de la guerra son una impactante —aunque inadecuada— representación de las terribles pruebas y enemigos que batallan en el corazón del pueblo sufriente de Dios en todos sus goces terrenales. Cómo sus pecados y tentaciones los engañan, traicionan, se oponen a ellos, los hieren y los acercan a la muerte, de manera que los mejores de ellos apenas se salvan.

Lutero: «Este Salmo nos es provechoso para consolar las conciencias débiles y agobiadas, si entendemos —en sentido espiritual— por enemigos y hostilidad de los impíos las tentaciones del pecado y la conciencia de una vida malgastada. Porque en esto es realmente afligido el corazón del pecador, solo en esto está débil y desamparado; y, cuando los hombres no están acostumbrados a levantar los ojos por encima de sí mismos ante las avalanchas de pecado, y a saber hacer de Dios su refugio ante una mala conciencia, hay gran peligro. Y es de temer que los malos espíritus, que en tal caso están dispuestos a apoderarse de las pobres almas, al final las devoren y las lleven, por medio de la angustia, a la duda».

22. ¡De qué modo tan extraño vienen las bendiciones sobre el cristiano! Su fuerza sale de la debilidad, su plenitud de la vacuidad, su gozo de la aflicción y su vida de la muerte. Apolinar llama al Salmo 3 «cántico de lamento», y lo es. Sin embargo, ¿dónde hallaremos una expresión de mayor confianza que en algunas porciones de esta quejumbrosa composición?

23. Este Salmo muestra que, en un acto muy breve de devoción, cuando la mente se ejercita mucho en una cosa, se puede hacer uso de una rica variedad de imágenes y temas. En la devoción, la conexión lógica es de mucha menor importancia que el fervor, la humildad, la fe y el espíritu de sumisión e importunidad.

SALMO 4

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.

Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;

Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

²Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,

Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira? Selah

³Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;

Jehová oirá cuando yo a él clamare.

⁴Temblad, y no pequéis;

Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

Selah

⁵Ofreced sacrificios de justicia,

Y confiad en Jehová.

⁶Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?

Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

⁷Tú diste alegría a mi corazón

Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

⁸En paz me acostaré, y asimismo dormiré;

Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Las alabanzas de Dios en el santuario deberían conducirse con destreza para que sean edificantes. El tema de la música eclesial es digno de la atención del pueblo y ministros de Dios. El evangelio no prescribe ni prohíbe ningún modo particular de conducir esta parte de la adoración, siempre que sea decoroso y edificante. El que haya un «músico principal», o una banda de músicos en cada congregación, es algo que Dios no ha decidido, pero en todos los lugares deberíamos edificar a la Iglesia *con salmos e himnos y cánticos espirituales* (Ef 5:19). El pueblo debe cantar.

2. ¡Cuán simples son los remedios provistos para el pueblo de Dios en todas sus pruebas diversas! Dickson: «Aunque haya muchas y diferentes dificultades para los piadosos, no hay sino un Dios que dé consuelo, y una manera de obtenerlo de Dios, a saber, mediante la oración con fe: *Respóndeme cuando clamo* (v. 1).

3. El gran fundamento de la esperanza cristiana está en la justificación por la *justicia* de Dios, que es la *justicia* de Cristo (v. 1). Esta da acceso a Dios.

4. ¡Cuán bendita es la doctrina de la *misericordia* divina! Es toda nuestra esperanza (v. 1).

5. ¡Cuánta ventaja tiene sobre el nuevo converso el siervo de Dios que ha sido probado! (cf. vv. 1,7). No hay profesor que enseñe como la experiencia. Si no fuésemos muy incrédulos, todos los cristianos de más edad hace tiempo que habrían tenido una confianza ilimitada en Dios. Nos ha defendido tan a menudo que nunca deberíamos volver a desconfiar de él. Las grandes liberaciones deberían despertar una gran gratitud e inspirar gran calma en las nuevas pruebas.

6. No se sorprenda nadie de tener amargos y habituales enemigos (*cf.* **v. 2**). Aun los viejos amigos a menudo se vuelven contra los piadosos. Venema: «La estima y el favor de los hombres son muy engañosos y variables». No injuriemos a los que nos calumnian, sino advirtámoslos y llamémoslos al arrepentimiento. Calvino: «Aunque nada nos duele más que ser falsamente condenados, y soportar al mismo tiempo injusta violencia y calumnia, sin embargo, que hablen mal de nosotros por hacer el bien es una aflicción que diariamente acontece a los santos. Y les conviene tanto ejercitarse en ello como apartarse de todas las tentaciones del mundo, y depender completa y solamente de Dios». Cumplimos con nuestro deber cuando nos aseguramos de que las malas cosas que dicen de nosotros son falsas o, si son verdaderas, nos arrepentimos sinceramente de ellas.

7. Sean un ejemplo de contentamiento, moderación y obediencia a las leyes aquellos que viven bajo buenos gobiernos, y no se unan con los pendencieros para protestar contra los gobernantes y las leyes, que les aseguran todas las bendiciones que puedan razonablemente esperar. El que resiste a un gobierno legítimo, a **Dios resiste** (Ro 13:1-2). El que protesta contra él, protesta contra el que lo estableció (*cf.* **v. 2**).

8. **Es de poca importancia ser juzgado [...] por cualquier tribunal humano** (1 Co 4:3 LBLA). Quienes aman **la vanidad** y las mentiras, más que condenarnos, nos alaban con sus reprobaciones (**v. 2**). Debemos encargarnos, viviendo en santidad, de demostrar que sus calumnias son falsas.

9. Los malvados no saben lo que hacen cuando molestan y persiguen a los siervos de Dios (*cf.* **vv. 2-3**). No solo a las viudas de Israel, sino a su pueblo por toda la tierra, venga Dios. Dickson: «La causa de que el mundo menosprecie la piedad en las personas

de los hijos afligidos de Dios es la crasa ignorancia de los preciosos privilegios de los siervos sinceros del Señor».

10. Los malvados siempre están practicando el engaño consigo mismos. Son infieles a todos sus mejores intereses. Todo lo que hacen es en su propia contra. Cada error implica otros. Su gran dificultad es que son *los sensuales, que no tienen al Espíritu* (Jud 19). Dickson: «Los meros hombres naturales no pueden hacerse sabios, ni por la Palabra de Dios ni por la experiencia de sus propias personas u otras, para considerar que las cosas de esta tierra, como las riquezas, el honor y el placer temporales, no son sino *vanidad* y mentiras engañosas, que prometen algo y no pagan sino con *aflicción de espíritu* (Ecl 1:14; 2:11,17,26; etc.), a causa de la culpabilidad y desdicha que conlleva su abuso».

11. El pueblo de Dios no puede actuar más sabiamente que cuando confía y espera en él, aun en los tiempos más oscuros (cf. vv. 3,5). La confianza en Dios es tan segura para nosotros como honorable para él. Venema: «La mayor excelencia y gloria del hombre es disfrutar del favor y la gracia de Dios, y tener la esperanza de ser oídos cuando clamamos a él». «En medio de peligros y males, nada es más seguro que hacer de Dios nuestro refugio».

12. ¡Cuán felices son todos los siervos de Dios! (cf. v. 3). Son apartados para Dios como vasos de honra: 1. Mediante una elección libre, eterna, santa e inmutable en Cristo Jesús. 2. Mediante una regeneración poderosa, interna y espiritual. 3. Mediante una justificación perfecta e irrevocable. 4. Mediante una providencia bondadosa, sabia y vigilante, que ordena todo lo que les afecta, y los distingue por esto: que *todas las cosas les ayudan a bien* (Ro 8:28), haciendo más bienaventuradas sus aflicciones que las alegrías de los malvados, y dándoles la victoria aun en la muerte. 5. Los tales serán abierta y gloriosamente reconocidos y apartados en el último día.

Son apartados para el servicio, honor y disfrute de Dios ahora y en la vida venidera. El servicio y disfrute son imperfectos ahora; pero, en el mundo venidero, los santos amarán y se regocijarán en la perfección. Con todas sus imperfecciones, son las joyas de Dios, y al final esto se les reconocerá (cf. Mal 3:17). El mayor disfrute en la tierra se encuentra en la comunión con Dios. Dickson: «El consuelo del Espíritu de Dios, y el sentido de la reconciliación del hombre con Dios en Cristo, es mayor de lo que pueda ser ninguna alegría terrenal, y es capaz de suplir la falta de riquezas, honores y placeres mundanos, y suavizar, o incluso erradicar, el sentido de pobreza, desgracia o cualquier otro mal» (cf. v. 7).

13. La verdadera fe nunca se encuentra sin argumentos para fortalecerse. Razona con la justicia de Dios, con sus favores pasados, con su angustia presente, con la misericordia de Dios (cf. v. 1), con sus propósitos, con su providencia (cf. v. 3). De hecho, la fe siempre tiene alguna buena razón que alegar. Son los incrédulos los que no tienen nada que alegar.

14. Aprendamos a juzgar *con justo juicio* (Jn 7:24). ¡Cuán a menudo los malvados juzgan por *las apariencias* externas! Para muchos, el éxito y la prosperidad son la prueba de una causa justa. Las calamidades externas nunca demuestran que alguien esté sin el favor de Dios, aunque muchos malvados piensen lo contrario.

15. Las ideas respecto a la ira presentadas en la exposición del **versículo 4** muestran la gran importancia de no sostener ninguna regla de conducta moral que se aleje o se añada a las Escrituras. Cuando los hombres intentan ser más santos que la ley de Dios, caen en confusión.

16. La verdadera religión está dispuesta a hacer *sacrificios* (v. 5). Trae sus ofrendas con una actitud voluntaria y una mano abierta.

A los reticentes y reacios, se les puede decir: «Nunca llegaréis al Cielo a ese precio». Matthew Henry: «Servid a Dios sin ninguna desconfianza hacia él, y sin temor de perder por causa de él. Honradle confiando únicamente en él, y no en vuestra riqueza ni en un **brazo de carne** (2 Cr 32:8; cf. Jer 17:5); confiad en su providencia, y no os apoyéis en vuestro **propio entendimiento** (Pr 3:5 LBLA); confiad en su gracia, y no intentéis establecer vuestra propia justicia o suficiencia». Nunca repartáis una pequeña miseria. Dadle todo lo que tenéis, sois y esperáis.

17. Cumplir con todo nuestro deber conocido y, después, sentir que no merecemos nada bueno y que no somos sino **siervos inútiles** (Lc 17:10), necesitados de toda la misericordia de Dios en Cristo, es el *summum* de la sabiduría terrenal (cf. v. 5).

18. No hay piedad sin confianza en Dios (cf. v. 5). Si no tenemos confianza en él, ¿cómo podemos tener piedad? Las grandes liberaciones deberían inspirar una fuerte confianza en Dios.

19. La confianza es un elemento de la fe, y sabemos que **sin fe es imposible agradar a Dios** (He 11:6). Los paganos se deleitaban en adorar objetos materiales, pero «nosotros debemos adorar a un Dios que no se ve, y buscar un bien que no se ve (cf. 2 Co 4:18). Miramos con los ojos de la fe más allá de lo que podemos ver con los ojos físicos».

20. Cuidense todos del engaño de confiar en que el futuro de esta vida podrá proporcionar más disfrute que el que su experiencia del pasado les permite esperar (cf. v. 6). Bickersteth: «Los jóvenes esperan hallarlo cuando crezcan y sean sus propios amos; los padres, cuando sus hijos se establezcan y se ganen la vida; el mercader, cuando adquiera riquezas y se asegure la independencia; el jornalero, cuando el trabajo del día o de la semana se haya aca-

bado; el ambicioso, ganando poder y reputación; el codicioso, ganando dinero para suplir todas sus carencias; el amante del placer, en el disfrute terrenal; el enfermo, en la salud; el estudiante, adquiriendo conocimiento; el que se justifica a sí mismo... (cf. Ro 10:2-3)».

21. Los grandes peligros normalmente preceden a las grandes exaltaciones. David lo aprendió. El camino hacia algún gran logro habitualmente es escarpado y escabroso. Esto es verdad respecto a todas las cosas, pero es especialmente verdad respecto a los logros morales. No se desalienten los hijos de Dios por la grandeza de su camino; ninguna *cosa extraña* les ha acontecido (1 P 4:12).

22. Las más dulces consolaciones son las que vencen dolorosos y terribles conflictos y aflicciones (cf. **vv. 6-7**).

23. En el **versículo 7** hay una alusión a la vida feliz del agricultor. Fue una gran misericordia cuando, siendo el hombre sentenciado al duro trabajo por su pecado, Dios permitió que el trabajo normalmente fuese al aire libre, bajo la luz del sol y, generalmente, en el recinto de cada cual. De todas las inocentes alegrías temporales de la tierra, pocas exceden a las del agricultor. No hay vida más independiente.

24. El pueblo de Dios no tiene dolor que escape al control y consuelo divinos (cf. **v. 7**). Morison: «¡Oh, feliz religión de la cruz! ¡Puedes irradiar el escenario más oscuro con los brillantes rayos de la paz celestial! ¡Tus alegrías no son terrenales ni fugaces! Colman el alma en la que moran».

25. Casi todo este Salmo muestra el valor de una buena conciencia. ¿Cómo podría David haberse soportado a sí mismo, como lo hizo, excepto que estuviera libre de un corazón condenatorio?

Salmo 4

26. La condición del pueblo de Dios nunca es desesperada. Moller: «La esperanza en Dios les queda cuando son desprovistos de toda ayuda y protección humanas».

27. El pueblo de Dios incuestionablemente posee el notabilísimo secreto de convertir el mal en bien (algo mucho más valioso que la piedra del alquimista de la fábula, que podía convertirlo todo en oro).

28. Cuando Dios nos pone en algún lugar, no hemos de temer nada. El que nos llamó, puede sostenernos. David lo aprendió. Payson dijo que, si Dios lo llamase a gobernar media docena de mundos, sería bastante seguro ir adelante y, humildemente, hacerlo lo mejor posible; pero que no le parecería seguro intentar, sin que se le ordenara, gobernar la misma cantidad de ovejas.

29. Si queremos asegurar las bendiciones de Dios, debemos alegar sus promesas. A los *incrédulos*, justamente se les coloca con los *abominables* (Ap 21:8). No deberíamos olvidar que una promesa hecha a todo el conjunto de los creyentes es válida para asegurar los intereses de cada uno de ellos, y que una promesa hecha a cualquier creyente es, por fuerza, para el bien de todos los demás creyentes hasta el fin del mundo.

30. Hagamos todo el esfuerzo de nuestra parte y, después, no confiemos en los medios, sino en Aquel que los ha ordenado. David huyó ante sus enemigos, pero esperaba su seguridad en Dios, no en la huida.

31. El autoexamen es un deber de la verdadera religión bajo todas las dispensaciones. Si los hombres no fuesen muy insensibles al valor de las cosas eternas, se preocuparían más de este deber. Sin duda, algunos «tienen miedo y no quieren mirar en sus corazones,

no sea que la conciencia los convenza y ponga de manifiesto su lamentable condición. El interior está demasiado caliente para ellos». Pero, ciertamente, el hombre sabio será sincero consigo mismo antes de que venga el día del juicio final. Todas las noches invitan especialmente a este deber. En ellas, reina el silencio; el mundo está ausente; el sueño, la imagen misma de la muerte, nos llama a pensar en las cosas eternas (*cf.* **v. 8**). Aun algunos de los paganos hacían un repaso nocturno de su conducta moral durante el día.

32. Al escribir sobre este Salmo, el autor ha leído, con gran satisfacción, no pocas exposiciones y tratados sobre esta porción de la Escritura. Por otra parte, puede decir que nunca ha sentido más el peligro de escribir tonterías o tomar la Escritura a la ligera, que cuando ha leído a otros autores. Cuando un predicador o escritor se propone tomar cualquier parte de la Palabra de Dios a la ligera, tiene razón para temer que haya perdido su relevancia.

33. ¡Cuán agradable es caminar con Dios y que derrame su consuelo en nuestra alma para reconfortarnos! (*cf.* **vv. 6-7**). Bates: «La comunión con Dios es el comienzo del Cielo, y difiere de la **plenitud del gozo** (Sal 16:11) que hay en la presencia divina celestial tan solo en el grado y modo de cumplimiento; al igual que el resplandor rosáceo de la mañana tiene la misma luz que el glorioso brillo del sol a mediodía».

34. Si el David literal estaba tan **confiado** (**v. 8**) y triunfó tan completamente, cuán endeble es todo lo que se levanta contra aquel que es **la raíz y el linaje de David** (Ap 22:16). Su descanso es ciertamente glorioso.

35. Al igual que, o bien los partidarios de David o bien sus enemigos estaban ciertamente equivocados respecto a una gran cuestión

Salmo 4

pública, así también ahora, o bien los santos o bien los pecadores tristemente se están entonteciendo. Los unos o los otros ciertamente serán humillados. Si los pecadores tienen razón, los santos son ***los más dignos de conmiseración de todos los hombres*** (1 Co 15:19); si los santos agradan a Dios, los pecadores son dementes.

SALMO 5

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

¹Escucha, oh Jehová, mis palabras;

Considera mi gemir.

*²Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti oraré.*

³Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;

De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

*⁴Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
El malo no habitará junto a ti.*

*⁵Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
Aborreces a todos los que hacen iniquidad.*

*⁶Destruirás a los que hablan mentira;
Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.*

*⁷Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu
casa;*

Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

*⁸Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;
Endereza delante de mí tu camino.*

*⁹Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
Sus entrañas son maldad,*

*Sepulcro abierto es su garganta,
Con su lengua hablan lisonjas.*

¹⁰Castígalos, oh Dios;

Caigan por sus mismos consejos;

Por la multitud de sus transgresiones échalos fuera,

Porque se rebelaron contra ti.

¹¹Pero alégrense todos los que en ti confían;

Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;

En ti se regocijen los que aman tu nombre.

¹²Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;

Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. En la oración, está bien recurrir a la ayuda del lenguaje para expresar nuestros pensamientos y peticiones (cf. **v. 1**). **Llebad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová** (Os 14:2). Está bien tener conceptos precisos de lo que necesitamos.

2. Si Dios nos da la disposición para orar, también nos dará una bendición en respuesta a nuestras oraciones (cf. **v. 1**). Todos sus nombres, todos sus oficios y todas sus promesas lo aseguran. Él oye nuestros suspiros, conoce su significado, puede tener en cuenta nuestra situación y lo hará.

3. La meditación y la oración son deberes relacionados (cf. **v. 1**). El uno lleva al otro. Habitan juntos. Bates: «Meditar antes de orar es como afinar un instrumento y prepararlo para la armonía. Meditar antes de orar hace madurar nuestros conceptos y ejercita nuestros deseos». En Génesis 24:63, nuestros traductores ponen la palabra **meditar** en el texto, pero en las notas marginales ponen la palabra **orar** (VRJ). Nadie puede meditar con devoción sin orar, ni orar con devoción sin meditar.

4. Si en la oración faltan las palabras, y no somos conscientes sino de la respiración, los suspiros y la meditación, hemos de saber que otros han estado en apuros parecidos (cf. **v. 1**). Por tanto, no nos desalentemos. Aquel que **el pábilo que humea no apagará** (Mt

12:20) puede oír un aliento al igual que un clamor, un gemido al igual que unas palabras y una meditación al igual que un discurso.

5. La idolatría debe de ser muy aborrecible para Dios. De la misma manera que el soberano de un Imperio ha de enfrentarse a quienes le niegan sus impuestos, Jehová ha de abominar de todas aquellas prácticas que lo privan del tributo de la oración y la alabanza, la súplica y la acción de gracias, que le son debidas (cf. **v. 2**). Todo pecado es un agravio contra Dios. Lo que impide o corrompe su adoración es una afrenta directa, un robo descarado.

6. La verdadera oración nunca es descuidada o apática. Es ferviente. Es importuna. Piensa. También clama (cf. **v. 2**). La tardanza de la respuesta durante un tiempo no hace sino inflamar sus deseos.

7. Ninguna maldad debería apartarnos del *trono de la gracia* de Dios (He 4:16). Si nuestros propios pecados se levantan contra nosotros, impúsenos a suplicar misericordia. Aquí vemos a David orando, inducido por la maldad de los que buscaban su destrucción. Si los malvados maldicen, oremos; si mienten, oremos; si adulan, oremos; si derraman la sangre de los santos, oremos (cf. **vv. 1-3**).

8. Si queremos tener al **SEÑOR (v. 3 LBLA)** como nuestro **Dios**, tomémoslo también como nuestro **Rey (v. 2)**. Si rechazamos sus leyes, es seguro que rechazamos su gracia. Si rechazamos su yugo, ciertamente no aceptamos su misericordia. Si su cetro es un tropiezo para nosotros, también lo es su plan de salvar a pecadores por su sangre. Si Cristo *nos ha sido hecho por Dios [...] justificación*, también *nos ha sido hecho por Dios [...] santificación* (1 Co 1:30).

9. Está bien cuando podemos rogar al Señor, como nuestro **Rey** y nuestro **Dios**, que nos bendiga (**v. 2**). Él nos manda que lo hagamos. No nos retiene sino nuestra incredulidad. Si él nos llama «hijos suyos», ciertamente podemos clamar: «Padre nuestro». Si él dice: «Vosotros sois mi pueblo», podemos decir: «Dios nuestro». Tomás hizo progreso cuando clamó: **Señor mío y Dios mío** (Jn 20:28).

10. La verdadera sumisión y obediencia a Dios no nos hace apáticos, sino vigorosos en su servicio (*cf.* **v. 3**). Despierta el espíritu de la devoción (*cf.* **v. 2**). La verdadera religión no es el quietismo, ni el estoicismo, ni el ateísmo. Lleva al alma a la comunión con Dios. Despierta todas sus actividades. Proporciona una maravillosa energía. Estimula el pensamiento a medianoche. Engendra hábitos de devoción. No se mueve a trompicones.

11. Todos los días bien empleados deben comenzar con Dios (*cf.* **v. 3**). Es justo que él tenga nuestros primeros y mejores pensamientos. Gill: «La mañana es un tiempo apropiado para la oración, tanto para dar gracias por el sueño y descanso reparadores, por preservarnos de los peligros del fuego, de los ladrones y asesinos, y por las misericordias renovadas de la mañana, como también para orar a Dios que nos guarde del mal y los peligros del día, que nos dé el alimento cotidiano y tengamos éxito en los asuntos y ocupaciones de la vida, y que mantenga todas las misericordias, temporales y espirituales». ¡Qué ejemplo tan maravilloso fue el que nos puso nuestro Señor!: **Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba** (Mr 1:35). No ha de suponerse que este fuera un caso aislado (*cf.* Lc 6:12; 21:37). ¿Hay algún cristiano próspero en la tierra que dé sus primeros pensamientos al mundo y solo los posteriores a Dios?

12. La oración genuina estará atenta a las respuestas (*cf.* **v. 3**). La presentación de la petición es importante, puesto que asegura la bendición. La oración vive en una atalaya. El oratorio debería ser un observatorio. La Biblia de Berleberg: «Se debe velar, si se desea recibir algo de Dios, y esperar con anhelo la respuesta deseada, estando también constantemente atentos a la ayuda, y pendientes de cualquier cosa que hable el Señor». Matthew Henry lo parafrasea así: «**Miraré (v. 3 VRJ)**, velaré por mis oraciones, y **escucharé lo que hablará Jehová Dios** (Sal 85:8; *cf.* Hab 2:1), para que, si concede lo que he pedido, pueda ser agradecido; si lo niega, pueda ser paciente; si lo difiere, pueda continuar orando y esperando sin desmayar». Gill dice que el verbo «esperaré» «expresa esperanza, expectación, fe y confianza en que se dé una respuesta».

13. Las opiniones erróneas acerca del carácter de Dios echan a perder toda la religión (*cf.* **v. 4**). Cuando la esperanza del hombre se construye sobre la idea de que Dios es como sus falibles criaturas —que no es santo, justo ni verdadero—, todos sus servicios solemnes son inútiles y sus expectativas, funestas. Dios es inflexiblemente justo. Si salva a un pecador que cree, lo hará condenando **el pecado en la carne** (Ro 8:3). La impunidad es desconocida en el gobierno de Dios.

14. Puesto que Dios es santo, todos los que aman la santidad triunfarán sobre todos los que aman **la maldad (v. 4)**. No hay vínculo de simpatía tan fuerte y duradero como el que resulta de la similitud de carácter moral. Dios no puede dejar de amar su propia imagen. No puede dejar de aborrecer la imagen del malvado. La luz y las tinieblas pueden estar tan mezcladas que produzcan penumbra, pero Dios y la maldad nunca pueden habitar juntos. Charnock: «La santidad no puede aprobar el pecado más de lo que puede cometerlo».

15. Debe de haber algo inconcebiblemente monstruoso en toda impiedad o, de lo contrario, Dios no pondría en ella tan a menudo el estigma de la insensatez (*cf. v. 5*). Dickson: «Por muy sabios que parezcan los malvados entre los hombres, se verá que son locos e insensatos ante Dios, que vendieron el Cielo por bagatelas de la tierra, que hicieron guerra al Todopoderoso y corrieron hacia su propia destrucción en medio de sus sueños autocomplacientes, hacia la pérdida de su vida y hacienda, temporales y eternas». Las opiniones de Dios sobre el pecado pueden conocerse en lugares como Habacuc 1:13, Zacarías 8:17, Amós 5:21-23, Isaías 1:14 y Jeremías 44:4. Charnock: «El pecado es el único objeto principal del desagrado de Dios». No puede mostrarse que Dios no aborrezca sino el pecado.

16. Los perseguidores, los herejes, los falsos maestros, los engañadores y los aborrecedores de toda bondad no son una novedad. Los hombres buenos siempre han sido aborrecidos, perseguidos y hostigados por los malhechores. **Demas** desampará a la Iglesia (2 Ti 4:10). **Diótrefes** formará partidos (3 Jn 1:9-10). Absalón y sus amigos se apoderarán del Templo. Pero el triunfo de los malvados es breve. Si abundan los hacedores de iniquidad, ninguna cosa nueva ha sucedido (*cf. v. 5*).

17. Puesto que Dios es santo y el hombre pecador, la regeneración es necesaria. Dios y los pecadores que aman la iniquidad no pueden habitar juntos (*cf. vv. 4-6*). Esperar la felicidad en el Cielo, sin una nueva naturaleza, es más necio que cualquier sueño de dementes. Los hombres pueden creer que el mundo es plano o redondo, que se mueve o está quieto, y aun así ser virtuosos y felices, y estar en el camino al Cielo. Pero, sin un nuevo corazón, ningún hombre puede ser salvo. Con razón manifestó Cristo asombro de que Nicodemo, un maestro de Israel, que se suponía conocer las Escrituras del Antiguo Testamento, fuese ignorante de esta doctrina (*cf. Jn 3:10*).

18. Ha de haber una retribución futura, porque Dios es santo, porque los hombres no son tratados aquí conforme a sus caracteres, porque Dios ha determinado destruir a los malvados, y porque la destrucción no viene en esta vida (*cf. v. 6*). Esta doctrina está implícita en cientos de textos en que no se declara.

19. Toda hipocresía es vana. Nada es más absurdo (*cf. v. 6*). Nunca podremos engañar al Todopoderoso. Morison: «Sepan todos los hacedores de engaño, todos los hipócritas impostores, ya sea en las relaciones de la vida o en la comunión de la Iglesia, que son aborrecibles a los ojos divinos, que sus oraciones no serán oídas, que sus ofrendas no serán aceptas, que nada menos que el arrepentimiento y una profunda contrición de espíritu se asociarán con la correspondiente sonrisa de la misericordia y compasión divinas. Continuando en su presente camino de engaño y falsedad, no pueden esperar afrontar sino la ira de un Dios airado». No hay maldad más común en la tierra que las diversas formas de engaño.

20. Dios no es el autor del pecado. Lo abomina. Nada es más repugnante a su naturaleza (*cf. vv. 4-6*). Permite el pecado, pero no lo aprueba. Controla el pecado, pero lo aborrece. Puede preservar a hombres muy malvados mientras cometen pecado, pero jamás obra maldad. Acusarle de ser el autor del pecado es blasfemia.

21. La sinceridad es la mejor norma. Habitualmente, resulta así en esta vida; invariablemente, en la próxima (*cf. v. 6*). El perpetuo esfuerzo y lucha del hombre falso por recomponer las cosas y conservar las apariencias podrían advertirle de dificultades aún peores por venir. Morison: «Que el espíritu de este versículo enseñe la importancia de la franqueza, la benevolencia y la sinceridad en todas las relaciones de la vida. ¡Cuántos hay que os saludarán como a amigos y os darán la diestra de buena fraternidad, mientras

os apuñalan en tinieblas y susurran algo, aun al oído de vuestro íntimo amigo, para rebajaros a sus ojos! Y, sin embargo, estos viles personajes no se atreverán a manifestar otro espíritu en vuestra presencia salvo el de bondad y respeto. Recuerden tales hombres que, en las Sagradas Escrituras, la mentira y el homicidio son los invariables compañeros del engaño, la traición y el fraude». Cuando Dios abandona completamente a alguien, este pronto enmaraña todas las distinciones morales. Para el tal, lo negro es blanco, lo amargo es dulce y lo malo es bueno. Muchos de los vicios están relacionados. Habitan juntos.

22. Ni en la realidad ni en el pensamiento de los buenos creyentes, hay sucedáneo para la adoración pública de Dios (*cf. v. 7*). Quítense de los piadosos de la tierra todos los recuerdos, impresiones, propósitos, alientos, ánimos, esperanzas, alegrías y otras virtudes que deben su origen o su vigor a la casa de Dios, y ¡qué cambio se presenciaria! Es una gran misericordia de Dios que nos dé ordenanzas públicas. Ellas reprenden, alientan, advierten, reclaman, animan y fortalecen a todo el pueblo de Dios.

23. La única esperanza de los pecadores es en la *misericordia*. Y no les satisfará solo un poco; necesitan una gran cantidad (*v. 7*). Calvino dice que este versículo nos enseña «la verdad general de que, solo a través de la bondad de Dios, tenemos acceso a él; y que ningún hombre ora correctamente excepto aquel que, habiendo experimentado su gracia, cree y está plenamente convencido de que será misericordioso para con él. El temor de Dios se añade, al mismo tiempo, para distinguir la confianza genuina y piadosa de la vana confianza de la carne». Dios ha hecho grandes esfuerzos para que estemos seguros de su misericordia y gracia. La confianza en ellas es de gran utilidad. Dickson: «La fe que los santos tienen en las misericordias de Dios, los alientan a seguir en su servicio y, en algunos casos, les da esperanza de ser soltados de las

amarras que les impiden disfrutar de las ordenanzas públicas». Es una gran cosa poder fijar los ojos en las grandes compasiones de Dios.

24. Ningún buen creyente se ofende porque Dios haya de ser temido en gran manera (cf. **v. 7**). El verdadero temor de Dios no *lleva en sí castigo* (1 Jn 4:18). Los justos de ningún modo quieren deshacerse de sus sentimientos reverentes.

25. Cuanto mayores sean nuestros peligros, más deberían abundar nuestras oraciones; cuantos más *enemigos*, más súplicas (**v. 8**). Es una malvada perversión de cualquier suceso lo que nos aparta del propiciatorio.

26. Es correcto que oremos por permanecer en un *camino* llano, y que no caigamos en tinieblas respecto a la fe o la práctica (**v. 8**). Puntos de doctrina inescrutables, providencias misteriosas y cuestiones irresolubles de casuística son a menudo motivos de terribles tentaciones. Pedir luz en nuestra senda es, por tanto, lo mismo que pedir que no se nos meta *en tentación* (Mt 6:13). A Satanás le encanta pescar en aguas cenagosas. La confusión mental es enemiga del firme camino de la piedad. Roguemos a Dios que enderece las cosas torcidas. Dickson: «Cuanto más conscientes son los piadosos de su ceguera, debilidad y disposición para salirse del camino derecho, tanto más invocan y dependen de la dirección de Dios».

27. Las Escrituras hablan en un lenguaje uniforme e inconfundible respecto a la terrible depravación universal del hombre (cf. **v. 9**). No empleó David un lenguaje más fuerte sobre este tema que el que encontramos en Génesis 6:5. Y, cuando Pablo quiere demostrar que todos los judíos y gentiles estaban perdidos, no encuentra un testimonio más apropiado que este Salmo (cf. Ro 3:13). Los cumplidos

a los hombres no regenerados en cuanto a su bondad están tan fuera de lugar como la alabanza a un cadáver por su belleza. Están todos muertos. Morison: «Ha habido una lamentable uniformidad en el carácter de los malvados en todas las épocas».

28. Dickson: «Entre otros motivos para hacer que los piadosos cuiden su conducta en tiempo de prueba, este es uno: tienen que tratar con un mundo falso y hombres hipócritas que harán falsa ostentación de la que no es su intención, y que harán promesas de lo que no pretenden cumplir, y que no darán sino consejos podridos y envenenados, barnizados con falsa adulación, y todo para engañar a los piadosos y hacerlos caer en su trampa» (cf. v. 9).

29. La destrucción de los que son incorregiblemente malvados es inevitable (cf. v. 10). Todo está en su contra. Dios —con toda su naturaleza, planes y providencia, la inherente debilidad y miseria de la causa de ellos, la multitud de sus ofensas y el carácter atroz de su rebelión— se une a todas las enseñanzas de la Escritura y toda la adoración del pueblo de Dios para hacer cierta, más allá de toda duda, la derrota de los impenitentes. El pueblo de Dios no puede agradecerle que *ninguna arma forjada contra* Sion prospere (Is 54:17), ni orar: *Venga tu reino* (Mt 6:10), ni adorar a Dios por alguno de sus atributos, ni clamar: *Dios, sé propicio a mí, pecador* (Lc 18:13), ni repetir una profecía respecto al triunfo final de la verdad y la justicia, sin señalar los grandes principios, todos los cuales dicen: *La senda de los malos perecerá* (Sal 1:6).

30. Pero los justos están a salvo (cf. v. 11). Todo lo que asegura la destrucción de los malvados hace cierta la victoria de los justos. Dios está con ellos, los defiende y los bendice.

31. Deberíamos orar por el pueblo de Dios (cf. v. 11). Necesita nuestras oraciones. Tiene derecho a ellas por causa de la fraterni-

dad. Matthew Henry: «Aprendamos de David a orar no por nosotros solamente, sino por los demás, por toda la buena gente, por todos *los que* [...] *confían* en Dios y *aman* su *nombre* (v. 11), aunque no sean de nuestra misma opinión ni nos beneficien. Que todos los que tienen derecho a las promesas de Dios participen de nuestras oraciones; que la *gracia sea con todos los que aman á Cristo en sinceridad* (Ef 6:24 RVR 1909). Esto es convenir con Dios». ¡Qué modelo de ternura y fervor en la intercesión por otros tenemos en Abraham! (cf. Gn 18:23-32). Y no puede excusarnos de orar por todos los santos de Dios ninguna circunstancia de aflicción o angustia personales, como aprendemos del ejemplo de David constatado aquí y en otros lugares.

32. Quien niegue que el verdadero pueblo de Dios tiene alegrías sólidas, fuertes y duraderas, muestra que es ignorante de todo el asunto de la religión espiritual (cf. v. 11). Los himnos más exultantes que se han cantado en esta tierra son los cánticos del pueblo de Dios al pasar por el desierto, el fuego y las muchas aguas.

33. ¡Qué consuelo son las Escrituras para todos los hijos de Dios en aflicción!; ¡cómo han leído, llorado y se han regocijado en todo este Salmo los santos durante casi tres mil años⁵, y lo seguirán haciendo hasta que el tiempo no sea más! *La consolación de las Escrituras* produce *esperanza* (Ro 15:4). En la medida en que el hombre es enseñado y santificado por el Espíritu, estas porciones de la verdad alegrarán su corazón y lo regocijarán.

34. Todo el Salmo muestra que, en esta vida, jamás excederemos los medios de gracia. Y es mejor que sea así. Basta con que transitemos el camino regado con las lágrimas del *dulce cantor de Israel* (2 S 23:1), y que empleemos los medios que él empleó. Más

⁵ En la actualidad son más de tres mil años. (N. del E.).

aún, el Señor de David, **en los días de su carne**, ofreció **ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas** a Dios (He 5:7). Sigamos a Cristo y conozcamos **la participación de sus padecimientos** (Fil 3:10).

35. Si nuestra causa es buena, no estemos intranquilos por el resultado. En los tribunales de justicia humanos, podemos tener una buena causa, un buen juez, un buen jurado, buen consejo y buenos testigos y, aun así, a menudo podemos fracasar. Pero el que tiene una buena causa en el tribunal celestial no será defraudado. Esto lo enseña todo el Salmo.

36. Este Salmo muestra que, en esencia, la verdadera religión es la misma en todas las épocas. Tiene aflicción, pero también tiene alegría; tiene conflictos, pero también tiene victorias; tiene tinieblas, pero también tiene confianza; tiene enemigos, pero también tiene un guía infalible; tiene peligros, pero está rodeada del **favor de Dios [...] como con un escudo (v. 12)**.

37. Todo el Salmo muestra que **la salvación es de Dios** (Jon 2:9). Los justos pronto caerían por la malicia y maquinaciones de sus enemigos, si tuviesen que manejar su propia causa. Pero Dios los sostiene de manera que no caigan, los cubre de manera que el enemigo no pueda llegar a ellos, y los guía de manera que no se extravíen.

38. Si este Salmo se refiere a Cristo, de quien David era un tipo, entonces sus victorias no son menos fuente de alegría para su pueblo que las de su siervo David; antes bien, lo son más.

SALMO 6

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit.

Salmo de David.

¹Jehová, no me reprendas en tu enojo,

Ni me castigues con tu ira.

²Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;

Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.

³Mi alma también está muy turbada;

Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

⁴Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;

Sálvame por tu misericordia.

⁵Porque en la muerte no hay memoria de ti;

En el Seol, ¿quién te alabará?

⁶Me he consumido a fuerza de gemir;

Todas las noches inundo de llanto mi lecho,

Riego mi cama con mis lágrimas.

⁷Mis ojos están gastados de sufrir;

Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

⁸Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;

Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

⁹Jehová ha oído mi ruego;

Ha recibido Jehová mi oración.

¹⁰Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;

Se volverán y serán avergonzados de repente.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Con los creyentes, cuando las cosas empeoran al máximo, entonces empiezan a mejorar. Para ellos, las tinieblas son precursoras de la luz; el dolor, de la alegría; la humildad, de la exaltación; la muerte, de la vida. Todo el Salmo así lo enseña.

2. Cuídense los hombres de endurecerse en el pecado, alegando las caídas de David. Si se le parecen tan solo en el pecado, perecerán miserablemente. A menos que, como él, se arrepientan, serán destruidos para siempre. Y este arrepentimiento ha de ser rápido, pues, como dice Agustín: «Aunque tras esta vida, el arrepentimiento fuese perpetuo, será en vano».

3. Es mejor llorar ahora que Dios oye, que en el más allá, cuando la misericordia desaparecerá para siempre. A nosotros los pecadores, ha de llegar la aflicción. Pero los sabios prefieren lamentar cuando al lamento por el pecado le siguen la paz y el gozo.

4. Buena parte de la sabiduría espiritual consiste en saber cómo comportarse en medio de pruebas duras y complejas. Algunos se desmoronan en medio de ellas y pierden todo el ánimo y el valor. Este es un extremo muy peligroso. Otros endurecen el corazón y actúan como si Dios no los estuviese castigando. Hengstenberg: «Esa supuesta grandeza de alma que considera el sufrimiento como un juego que debería afrontarse con hombría no se encuentra en las páginas de la Escritura, sino que por todas partes aparecen corazones medrosos, débiles y apocados, que encuentran su fuerza y consuelo solo en Dios. Esta circunstancia procede de más de una causa.

(1) »El sufrimiento tiene un aspecto muy diferente para los miembros de la Iglesia de Dios que para el mundo. Mientras que este lo considera tan solo como el efecto de un accidente, que se

debería afrontar con hombría, el hombre piadoso reconoce en cada prueba la visitación de un Dios airado, el castigo de sus pecados. Este es para él el verdadero aguijón del sufrimiento, del que deriva su poder para penetrar la médula y el hueso. “Sentir el pecado correctamente —dice Lutero— es la tortura de todas las torturas” [...] Tomarse las tribulaciones a la ligera es lo mismo, a juicio de la Escritura, que tomarse a Dios a la ligera.

(2) »Cuanto más tierno sea el corazón, más profundo será el dolor. La piedad viva ablanda y enternece el corazón, refina todas sus sensibilidades y, en consecuencia, quita el poder de resistencia —que posee el mundo— de la dureza de su corazón. Muchas fuentes de dolor, que están cerradas en el impío, se abren en el cristiano. El odio hiere mucho más profundamente al amor que a sí mismo; la justicia ve la maldad con una luz muy diferente a la de la propia maldad; el corazón blando tiene bienes que perder, los cuales nunca poseyó el duro.

(3) »El hombre piadoso tiene un amigo en el Cielo, y por ese motivo no hay razón para que sea violentamente vencido por su aflicción. Permite que las aguas de esta pasen tranquilamente sobre sí, deja que la naturaleza siga su curso libre y espontáneo, sabiendo bien que, junto al principio natural, hay otro que también existe en él, que siempre despliega más su energía cuanto más uso hace aquel de sus derechos; que, conforme a la profundidad del dolor, es la altura del gozo que se deriva de Dios; que cada cual es consolado según la medida del sufrimiento que ha soportado; que la *comida* nunca proviene sino del *devorador*, y la *dulzura* del *fuerte* (Jue 14:14). Por el contrario, quien viva en el mundo sin Dios percibe que para él todo está perdido cuando él mismo se pierda. Se ciñe, cruje los dientes ante el dolor, hace violencia a la naturaleza, procura de ese modo apartarse, y ganar de la naturaleza por un lado lo que esta le sustrae por el otro, y así logra obtener dominio de su dolor, en tanto que a Dios le plazca.

(4) »El hombre piadoso no tiene motivos para impedir que él mismo u otros miren en su corazón. Su fuerza está en Dios y, por tanto, puede poner al descubierto su debilidad. El impío, en cambio, considera una afrenta examinarse a sí mismo en su debilidad, y ser examinado por otros. Aun cuando se duele por dentro, finge estar libre de sufrimiento en la medida de lo posible».

5. ¡Cuán diferente es todo esto de los miserables cambios a los que son conducidos los hombres impíos! En su momento más crítico, su condición viene marcada por una terrible lobrete y remordimiento, una jactancia y desaliento alternos, arrogancia y cobardía. Poco antes de su muerte, Byron dijo: «¿Demandaré misericordia?». Deteniéndose durante un tiempo considerable, hizo esta desesperada respuesta a su propia pregunta: «Vamos, vamos, sin debilidad; seamos un hombre hasta el final». Aquel desdichado alumno de Voltaire, el pedante rey Federico II de Prusia, vivía para satisfacer su ambición y, tras lograr éxitos notables, se vio obligado a decir: «Es una pena que todos los que sufren hayan de contradecir claramente a Zenón, puesto que no hay nadie que no confiese que el dolor es un gran mal. Resulta noble sobreponerse a los desagradables accidentes a los que estamos expuestos, y un estoicismo moderado es el único medio de obtener consuelo para los desafortunados. Pero cuando la piedra, la gota o el toro de Falaris⁶ aparecen en escena, los terribles alaridos que se escapan de los sufridores no dejan lugar a dudas de que el dolor es un mal real [...] Cuando nos oprime un infortunio que meramente afecta a nuestra persona, el amor propio recurre al honor para resistir vigorosamente este infortunio; pero en el momento en que sufrimos un daño que es por siempre irreparable, no nos queda nada en la caja de Pandora que pueda traernos consuelo, además de, quizá —en el caso de un hombre de mi avanzada edad—, la fuerte convicción

⁶ Instrumento de tortura. (N. del T.).

de que pronto he de estar con quienes me han precedido (es decir, en la tierra de la nada). El corazón es consciente de una herida —confiesa abiertamente el estoico—. No debería sentir dolor, pero lo siento, contra mi voluntad; me consume, me lacera; un sentimiento interno vence mis fuerzas y me arranca quejas e inútiles gemidos».

6. Este Salmo nos muestra qué sufrimientos de conciencia tan extremos y terribles pueden sobrevenir a un hombre bueno tras apartarse, tristemente, de Dios. Algunos piensan que las convicciones y aflicciones de los verdaderos hijos de Dios, cuando son despertados a una percepción de su caída y su culpa, por mucho sobrepasan la angustia de las mismas personas en el momento de su primera conversión. Sin duda, a menudo esto es así. Huya el pueblo de Dios del pecado como del Infierno. Traerá los dolores del Infierno a sus conciencias. La angustia y los conflictos espirituales son las peores pruebas de la tierra.

7. Pero cualesquiera que sean nuestras aflicciones, acudamos a Dios (*cf.* v. 1). El hijo que se echa sobre el seno de la fidelidad paterna reduce el golpe y quiebra la fuerza de la vara que se levanta para castigar. Morison: «Ya sea que consideremos las enfermedades del alma o las del cuerpo, estamos igualmente obligados a volvernos a Jehová como el gran Médico». Cuanto antes aprendamos esta lección, mejor para nosotros. El nombre mismo «Jehová», bien entendido, debe alentar a todos a revelar al oído su relato de dolor.

8. En todas nuestras aflicciones, nuestro deber es preguntar con prontitud: *¿Por qué contiendes conmigo?* (Job 10:2). Y es siempre seguro dar por sentado que, en buena medida, la causa puede hallarse en nuestras corrupciones e iniquidades (*cf.* v. 1). Calvino: «Se ejercitan muy inadecuadamente en sus aflicciones las perso-

nas que no se acercan, de inmediato, a considerar detenidamente sus pecados, de modo que se convenzan de que han merecido la ira de Dios. Y, sin embargo, vemos cuán irreflexivos e insensibles son casi todos los hombres sobre este tema; porque, aunque claman que se encuentran afligidos y miserables, apenas uno entre cien mira la mano que golpea. De dondequiera que provengan nuestras aflicciones, por tanto, aprendamos a volver nuestros pensamientos a Dios de inmediato, y a reconocerlo como el Juez que nos convoca a su tribunal como culpables, puesto que nosotros, por iniciativa propia, no nos presentaremos ante él para que nos juzgue».

9. Resulta asombrosa la bondad de Dios al no castigar a su pueblo como merece (*cf.* **v. 1**). Esta es su única esperanza; y es una esperanza suficiente. ***Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo*** (Jer 46:28). Jehová discrimina entre santos y pecadores. No los castiga igual (*cf.* Gn 18:25).

10. Si las bendiciones se retardan, sigamos orando. Nunca es sabio ni seguro dejar de invocar a Dios, por muy triste que sea nuestra condición. Dickson: «La tardanza del consuelo, la percepción del pecado o el temor del absoluto desagrado de Dios, no pueden ser una razón para que el creyente deje de orar y buscar la gracia de Dios; pues el profeta está agobiado, pero no se rinde».

11. La oración y la alabanza deberían ir juntas (*cf.* **vv. 1-5**). Las Anotaciones de la Asamblea: «Habiendo revelado Dios que el servicio más aceptable que pueden ofrecerle los hombres es invocarle en la adversidad y, tras la liberación, glorificarle, aquellos santos varones de antaño, estando en peligro de muerte, no podían tener

una consideración mejor que esta de la gloria de Dios, en función de la cual suplicar en sus oraciones vida y prosperidad». Los **diez leprosos** se alegraban de haber sido sanados, pero solo **uno** volvió para dar **gloria a Dios** (Lc 17:12-19). Muchos hombres oran para recuperarse de la enfermedad y, cuando esta llega, no dan las gracias.

12. La única esperanza de los hombres pecadores de obtener cualquier cosa buena, se encuentra en la mera **misericordia** de Dios (**vv. 2,4**). Moller: «Para los piadosos, la gracia de Dios es la única luz de vida. En cuanto Dios da alguna señal de su ira, no solo palidecen, sino que están prontos a sumirse en las tinieblas de la muerte; pero, en cuanto lo perciben reconciliado y propicio, es restaurada su vida». Calvino: «Los hombres jamás hallarán remedio para sus desdichas hasta que, olvidando sus méritos —confiando en los cuales solo se engañan a sí mismos—, hayan aprendido a encomendarse a la libre misericordia de Dios». Si los hombres siempre abandonaran su propia justicia y mirasen solo a Cristo, todo estaría a salvo. Los méritos humanos no pueden ayudar a nadie a entrar en el Cielo. Y los deméritos humanos no pueden impedir el Cielo a nadie que acuda a Cristo y lo tome como su justicia.

13. ¡Cuán razonable es que oremos y trabajemos por esa alegría de corazón sin la cual la vida es una carga y la devoción una fuente de amargura! Calvino: «Tan solo la bondad de Dios, que experimentamos vivamente, **abre** nuestros **labios** para que publique nuestra **boca** su **alabanza** (Sal 51:15); y, por tanto, cuando **el gozo** y la alegría son quitados, también han de cesar las alabanzas (Sal 51:12-14)».

14. El que nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, a menudo ve apropiado enviarnos un dolor corporal

severo, para que nos acerquemos a él (cf. v. 2). Es un gran secreto saber estar enfermo y beneficiarse de la enfermedad. Dickson: «El SEÑOR puede hacer que las partes más fuertes e insensibles del cuerpo de un hombre sean sensibles a su ira, cuando le plazca tocarlo; porque aquí los *huesos* de David *se estremecen*». Las almas de muchos hombres han sido salvadas mediante la destrucción de sus cuerpos con enfermedades degenerativas. Muis: «Siempre que seamos visitados con enfermedad o algún otro sufrimiento, deberíamos, conforme al ejemplo de David, hacer memoria de nuestros pecados y acogernos a la compasión de Dios; no como los impíos, que derivan su mal, así como su bien, de todo menos de Dios y, por tanto, jamás son guiados o por el uno al arrepentimiento, o por el otro a la gratitud. La enfermedad o la calamidad no deben considerarse conforme a la mente de la carne, sino del Espíritu; y hemos de reflexionar que, si Dios nos aflige, nos *trata como a hijos*, para castigarnos y mejorarnos (He 12:5-11)».

15. En todas nuestras aflicciones, corporales y mentales, deberíamos evitar un espíritu de crispación e impaciencia. Es terrible que se nos permita culpar a Dios, acusarlo neciamente. Esta conducta provoca al Todopoderoso, endurece el corazón y, más tarde o más temprano, da gran poder a la conciencia para atormentarnos. Podemos clamar: *Jehová, ¿hasta cuándo?* (v. 3). Calvino: «Dios, en su compasión hacia nosotros, nos permite orar a él para que nos socorra; pero, cuando nos hemos quejado libremente de su larga tardanza, para que nuestras oraciones o congoja, por esta razón, no se propasen, debemos encomendar nuestro caso enteramente a su voluntad, y no desear que se dé más prisa de *lo que bien le parezca* (1 Cr 19:13)».

16. ¡Qué motivos tan poderosos para la actividad y fidelidad en la obra de nuestro Maestro proporcionan la brevedad de nuestras vidas y el silencio de la tumba! (cf. v. 5). (Véase Eclesiastés 9:10 y Juan

9:4). Se dice que, cuando los hombres envejecen, se hacen codiciosos. Puede que sea así. Pero, si los hallásemos codiciosos del tiempo, en lugar del dinero, sería una prueba de avanzada sabiduría. Ni siquiera a Pablo, Whitefield, Brainerd o Nevins ya se les permite decir una sola palabra para Dios en este mundo. ¡Oh vosotros los ministros, predicad! ¡Oh vosotros los cristianos, continuad orando!

17. El fin de la vida es glorificar a Dios (*cf.* **v. 5**). Si fallamos en esto, fallamos en todo. Honrémosle con todas nuestras facultades de cuerpo y mente.

18. Después de leer relatos de sufrimientos como los que se describen en este Salmo, no deberíamos hacer mucho ruido por pequeñas aflicciones que puedan sobrevenirnos. Si hombres mejores sufrieron más que nosotros, y sin una sola murmuración, deberíamos cuidarnos de desagradar a Dios con nuestras quejas en medio de las pruebas. Había verdadera virtud en aquel dicho de la Iglesia: ***La ira de Jehová soportaré...*** (Miq 7:9).

19. Terrible debe de ser el pecado en su naturaleza misma cuando, aun en esta vida y en un hombre perdonado, produce los efectos que se describen en este Salmo. Moller: «La aflicción procedente de una percepción de la ira divina supera a todas las demás».

20. Aun a hombres buenos pueden sobrevenirles sufrimientos muy terribles por causa de pecados personales. Así le ocurrió a David. Así le ocurrió a Jacob. Así les ocurrió a algunos de los primeros cristianos (*cf.* 1 Co 11:30). Dios ama demasiado a su pueblo para dejar que vague en el pecado, y caiga en el Infierno, por falta de un poco de necesaria y sana severidad (*cf.* 1 Co 11:32).

21. Nada capacita a un hombre bueno para desafiar la malicia y poder de sus enemigos, como la seguridad de que sus oraciones

son oídas y respondidas (cf. v. 8). La gracia y el poder de Dios son infinitos. La fe en él echa fuera toda tristeza. Dickson: «El Señor puede cambiar rápidamente el ánimo de un humilde suplicante, y transformar un alma que tiemble por temor a la ira, en otra que triunfe sobre toda suerte de adversarios y sobre toda tentación a pecar procedente de ellos». La presencia de la gracia divina echa fuera a todo enemigo, o los despoja de su temido poder. La Biblia de Berleburg⁷, sobre las palabras *apartaos de mí...*, dice: «Apartaos de mí, vosotras falsas y atormentadoras acusaciones, vosotros ira y furor de espíritus y poderes amenazadores, que me aterráis de muerte, y habéis encerrado mi bienaventurada vida como en el abismo del Infierno. Vosotras sois los verdaderos malhechores, a quienes mis enemigos externos meramente representan».

22. Si Dios oye nuestras oraciones una vez, ello debería llevarnos a esperar que nos oirá de nuevo (cf. v. 9).

23. ¡Cuánto deberíamos apreciar el privilegio de la comunión con Dios! Es nuestra vida y nuestro gozo. Morison: «Quienes han conocido el disfrute inefable de la comunión con un Dios reconciliado no pueden soportar por mucho tiempo la sensación de alejamiento de la misericordia divina. Han respirado un elemento fuera del cual no pueden existir por mucho tiempo; han estado con su Redentor en el monte de la transfiguración, y están preparados para exclamar: **Señor, bueno es [...] que estemos aquí** (Mt 17:4). No debe olvidarse que el regreso divino a un alma caída es su verdadera liberación. Al igual que el sol naciente disipa las tinieblas de la noche, cuando Dios se vuelve a su pueblo con benigna misericordia, disipa los oscuros presagios de la incredulidad y libera sus almas de la servidumbre del pecado».

⁷ Esta Biblia vio la luz en el año 1726, y debido a sus extensas notas se publicó en ocho tomos. (N. del E.).

24. Si el pecado tiene tanto poder para acarrear angustia en este mundo, ¿qué no hará en el otro, cuando sea *consumado*? (Stg 1:15; cf. Lc 23:31; Jer 12:5).

25. Es correcto y provechoso decir a menudo que nuestras liberaciones proceden de Dios y, cuando nuestras oraciones son respondidas, celebrar las misericordias de Dios. David dice dos o tres veces cómo lo había oído Dios (cf. **vv. 8-9**).

26. ¿Hay algo que más falta haga en nuestros días que un ferviente espíritu de oración? Morison: «¿Dónde están aquellos poderosos corazones enfervorizados de los días de antaño, cuando nuestros antepasados fueron privados de libertad y buscaron refugio *por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra* (He 11:38)? Puede decirse, realmente, que esta es la era de la acción; ¿pero cuán vana e inaceptable será la acción que no es promovida e inducida por el *espíritu de gracia y de oración* (Zac 12:10)?».

27. Al igual que lo que se promete a un creyente se promete también a todos, lo que se anuncia contra un enemigo de Dios se anuncia asimismo contra todos los de condición semejante. El resultado del conflicto entre David y sus adversarios es una muestra de lo que acontecerá en todos los casos semejantes. Regocíjense los justos; tiemblen los pecadores.

28. Nunca caigamos en el error de los malvados, que siempre se han deleitado en mofarse del pueblo sufriente de Dios, y especialmente en tener en poco su piadoso dolor por el pecado. Dickson: «El insulto que los enemigos vierten contra los piadosos cuando la mano del Señor se ha agravado sobre ellos, puesto que recae sobre la religión y sobre la gloria de Dios, es un ingrediente principal en la aflicción de los piadosos» (cf. **v. 7**). Hay una gran diferencia

Salmo 6

entre «alentar el ejercicio de un arrepentimiento saludable», y provocar sentimientos de «extrema desesperación».

29. ¡Cuán propenso es Dios a pagar con la misma moneda! Los enemigos de David lo persiguieron hasta turbarlo. Al final, ellos mismos fueron turbados (*cf.* **vv. 3,10**). (Compárese con Jueces 1:5-8, 2 Samuel 22:27, Salmo 18:26, Salmo 109:17-18, Mateo 5:7 y Santiago 2:13).

30. Bien está lo que bien acaba. Horne: «Muchos de los Salmos de lamento acaban de este modo [triumfante] para instruir al creyente, que continuamente ha de esperar y consolarse con contemplar aquel día en que su guerra será consumada, en que el pecado y la aflicción no serán ya más, en que los enemigos de la justicia serán cubiertos con confusión repentina y eterna, en que el *cilicio* del penitente será cambiado por un manto de gloria, y cada lágrima se convertirá en una brillante gema de su corona, en que los suspiros y gemidos serán sucedidos por cánticos celestiales acompañados por arpas angélicas (Sal 30:11), y la fe derivará en la visión del Todopoderoso».

SALMO 7

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

- ¹Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,*
- ²No sea que desgarren mi alma cual león,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.*
- ³Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;*
- ⁴Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo,
(Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),*
- ⁵Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. Selah*
- ⁶Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Álzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.*
- ⁷Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.*
- ⁸Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.*
- ⁹Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al
justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.*
- ¹⁰Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.*

¹¹Dios es juez justo,

Y Dios está airado contra el impío todos los días.

¹²Si no se arrepiente, él afilará su espada;

Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

¹³Asimismo ha preparado armas de muerte,

Y ha labrado saetas ardientes.

¹⁴He aquí, el impío concibió maldad,

Se preñó de iniquidad,

Y dio a luz engaño.

¹⁵Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;

Y en el hoyo que hizo caerá.

¹⁶Su iniquidad volverá sobre su cabeza,

Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

¹⁷Alabaré a Jehová conforme a su justicia,

Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Está bien convertir todo lo que nos sucede en la vida en un motivo para la devoción. ¿Qué podría ser menos adecuado para despertar emociones piadosas que *las palabras* y hechos *de Cus* (cf. título)? Sin embargo, estos llevan a David a orar y a cantar de un modo en que obtiene consuelo para sí mismo y ánimo para la Iglesia de todas las épocas venideras.

2. En la devoción, está bien usar los diversos nombres y títulos bíblicos de Dios (cf. vv. **1,3,11,17**). Todos ellos son adecuados para fortalecer nuestra fe. No deberíamos, sin embargo, emplearlos como meros expletivos, ni con tanta frecuencia que muestre falta de reverencia.

3. Moller: «Aun ante las calumnias más graves, mediante las cuales los hombres buscan destruir nuestro buen nombre y nuestra

vida misma, deberíamos mantener aquella moderación y ecuanimidad escogidas, ejemplificadas por David y por otros santos».

4. Es una gran bendición tener tanta fe que podamos decir sinceramente: **Dios mío (v. 1)**. El que puede rogar así, prácticamente declara lo que dice Matthew Henry: «Tú eres **mi Dios (vv. 1,3 NVI)** y, por tanto, ¿a dónde más debo ir sino a ti? Tú eres mi Dios y, por tanto, mi **escudo** (Gn 15:1), mi Dios y, por consiguiente, soy uno de tus siervos, que puede esperar ser protegido». Calvino: «Se da una genuina e indudable prueba de nuestra fe cuando, siendo visitados por la adversidad, no obstante, continuamos albergando y ejercitando nuestra esperanza en Dios [...] La puerta de la misericordia está cerrada a nuestras oraciones si la llave de la fe no nos la abre». Morison: «En épocas tenebrosas, la fe mira a Dios como refugio y defensa seguros, siempre cercano a sus siervos afligidos en la hora de su situación más crítica».

5. La persecución no es ninguna novedad (*cf.* **v. 1**). Comenzó con Caín. Fue retomada por hombres malignos en épocas subsiguientes, incluyendo a Cus, Pilato y otros millares de hombres. La Iglesia de Roma obliga a todos sus obispos, bajo juramento, a perseguir a cuantos puedan. La persecución durará mientras se enfurezcan los malvados y se les permita mostrar su malicia. Todos los perseguidores son hasta tal punto parecidos que aborrecen la santidad en Dios y en el hombre, especialmente en el hombre, puesto que la ven.

6. La salvación y liberación tanto de los enemigos menores como de los mayores, ha de ser buscada y esperada solo en Dios (*cf.* **v. 1**).

7. La oposición de los hombres carnales a la verdad y la piedad es feroz, cruel y mortal (*cf.* **v. 2**). Una vez incitados, son como bestias salvajes. Dickson: «Si Dios mismo no se interpone en defensa

de sus siervos injustamente calumniados, nada puede esperarse de los malvados enemigos airados, excepto una crueldad bestial».

8. Ningún poder humano podría haber salvado a la Iglesia de su completa extinción, que se habría producido hace ya tiempo (*cf.* **vv. 1-2**). Moller: «Los peligros de la Iglesia son más y mayores de lo que pueda expresarse en una frase. Como Daniel, habita entre leones. Siempre y por todas partes, el *león rugiente* (1 P 5:8) y los lobos feroces acechan a los piadosos. Pero invocar a Dios nos lleva a un refugio seguro». Morison: «Satanás es *acusador* (Ap 12:10), *adversario* (1 P 5:8), *mentiroso, y padre de mentira* (Jn 8:44), *la serpiente antigua* (Ap 12:9), el *príncipe de la potestad del aire* (Ef 2:2), el *dios de este mundo* (2 Co 4:4 LBLA), el *príncipe de las tinieblas* (Lc 22:53), el *espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia* (Ef 2:2); y nadie puede resistirlo eficazmente, excepto con *armas de justicia a diestra y a siniestra* (2 Co 6:7)». Pero nuestro Salvador es todopoderoso, y ello resuelve la cuestión.

9. Es de todo punto correcto que nos sometamos al gobierno de Dios, como *Juez justo de toda la tierra* (Gn 18:25; *cf.* **vv. 3-5**).

10. La humildad no nos obliga a reconocer las falsas acusaciones vertidas contra nosotros. Lo que exige la humildad no es que nos juzguemos por debajo de la verdad, ni por encima de ella, sino conforme a ella (*cf.* **vv. 3-5**).

11. Moller: «Frente a los rumores malvados, deberíamos contentarnos con contraponer el solo juicio de Dios». Algunas controversias no se resolverán hasta el día final.

12. La inocencia consciente es un escudo maravilloso (*cf.* **vv. 3-5**). *El justo* es valiente cual *león* (Pr 28:1). Para la justicia no hay

sucedáneo. Esta es nuestra muralla de bronce, como la llama uno de los poetas. Esta es la fuente de deleite de todos los santos. ***Nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia*** (2 Co 1:12). Dickson: «Aunque la inocencia no pueda librar al hombre de ser injustamente calumniado, al menos lo proveerá de una buena conciencia y ***mucha confianza*** delante de Dios (1 Ti 3:13)».

13. La doctrina de devolver bien por mal y de amar a los enemigos es tan antigua como la verdadera piedad. Fue practicada por David. Dickson: «Cuanto más pague el hombre bien por mal, mayor confianza tendrá cuando vaya a Dios; porque la inocencia sirvió a David para librarlo de Saúl, que sin causa era su enemigo» (cf. v. 4). Horne: «Feliz el que puede reflexionar que ha sido un benefactor de sus perseguidores». Calvino: «Cuando alguien no solo no responde al daño causado, sino que se esfuerza por vencer ***con el bien el mal*** (Ro 12:21), manifiesta un auténtico modelo de virtud celestial, demostrando que es un hijo de Dios, pues semejante gentileza solamente procede del ***espíritu de adopción*** (Ro 8:15)». Lutero: «Señálese también que David manifiesta aquí un grado de justicia evangélica. Porque retribuir el mal con mal, la carne y el viejo Adán piensan que es correcto y apropiado. Pero estaba prohibido aun en la ley de Moisés, ya que tan solo el magistrado podía infligir mal; en consecuencia, no podía proceder de la malicia y autoridad de uno mismo». Que la ley del Sinaí requería de buena voluntad y de bien por mal, lo sabemos por el sermón del monte (cf. Mt 5:43-48), y por estas frases: ***El amor no hace mal al prójimo*** [...] ***el cumplimiento de la ley es el amor*** (Ro 13:10). Que David practicó este principio es algo que admite el propio Saúl: ***Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo*** (1 S 24:19).

14. Los buenos creyentes no se equivocan al anteponer la **honra** a la vida (**v. 5**). La muerte era un mal a juicio de David, pero pisotear el honor lo era aún mayor. Bendito sea el nombre de Dios, puesto que, aunque a veces nos llama a dar la vida, jamás nos demanda que sacrifiquemos el honor. Es una doctrina del engañador que la mayor calamidad sea la pérdida de la vida natural (*cf.* Job 2:4). Fácilmente, podemos amar la vida demasiado. No es posible preocuparse demasiado por conservar la integridad, pero sí por conservar la vida.

15. La ira de los malvados ciertamente será refrenada (*cf.* Sal 76:10). Si los pensamientos acerca de la misericordia de Dios no los detienen, los sobrecogerá una percepción de su **ira** (**v. 6**). Si los malvados pueden encender fuegos terribles, Dios puede encender hogueras aún más ardientes y mayores. Si los malvados pueden enviar fuertes imprecaciones y maldiciones, Dios puede enviarlas aún más fuertes. Dickson: «Cuando nuestros enemigos son sumamente maliciosos y nada puede mitigar su furor, mitigue nuestra pasión la consideración de la justicia de Dios. Porque él se levantará, en su ira, contra ellos».

16. Es una bendición cuando sabemos que nuestras oraciones coinciden con el plan divino. Esto enfervorizó a David (*cf.* **v. 6**). Esto alentó a Daniel (*cf.* Dn 9). Esto es el alma de la oración. Porque ***esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye*** (1 Jn 5:14). Oremos principalmente por las cosas que Dios nos manda que pidamos. En otras cosas, siempre confesemos que ***no sabemos*** lo que es mejor (Ro 8:26), y pidamos a Dios que escoja por nosotros.

17. Antes de que venga el juicio de Dios, puede parecer un largo tiempo, pero, cuando venga, tanto el santo como el pecador dirán que no se tardó (*cf.* **v. 6**; *cf.* 2 P 2:3).

18. El trato que Dios da a los malvados es útil. *Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó* (Sal 9:16). *Luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia* (Is 26:9). Aunque el mundo es malo, sería indeciblemente peor si no fuese porque Dios lo refrena, tratando con severidad a algunos que le sirven de ejemplo; de hecho, poniendo freno a todos.

19. Podemos rogar a Dios por su Iglesia (*cf. v. 7; cf. Is 63:17*). Esto no implica que haya mérito en ella; el mérito está solo en Cristo. Pero Dios ama a Sion y, por tanto, podemos pedirle que actúe en favor de la causa en la que ha puesto su corazón.

20. Podemos, por tanto, rogar a Dios que no renuncie a su gobierno, ni siquiera que lo parezca (*cf. v. 8*). El mundo está más en paz cuando, de manera unívoca, se hacen valer buenas leyes, humanas y divinas.

21. Aunque en una disputa determinada con el hombre podamos ser completamente inocentes, y podamos decirlo delante del Cielo y de la tierra (*cf. vv. 3-5,8*), debemos cuidarnos de alegar que delante de Dios estamos sin pecado, o que no seamos terribles pecadores.

22. Podemos tener la seguridad de que *la maldad* será final y absolutamente derrotada. Dios lo ha dicho; su pueblo lo desea (*v. 9*). Charnock: «Dios puede reconciliarse con el pecador, pero no con el pecado».

23. La estabilidad del santo es tan grande como la inestabilidad del pecador (*cf. v. 9*). Lo que contribuya a la una, contribuirá también a la otra.

24. Meditemos a menudo en la omnisciencia divina. Si no nos es de consuelo el hecho de que Dios pruebe *el corazón* y las intenciones

(v. 9), debe de ser porque no lo entendemos o apreciamos como debiéramos. Los vilipendiados y difamados de la tierra han podido consolarse con esta verdad. «Los nubarrones de la calumnia que se han posado sobre los piadosos, los han impulsado, con mayor frecuencia, a someter sus corazones e intenciones al examen del ojo omnisciente».

25. Al igual que todas las virtudes del cristiano están aliadas, todos los deberes de la religión son útiles los unos a los otros. La meditación ayuda a la oración (cf. vv. 9-10).

26. Debemos confiar principalmente en las verdades comunes de la religión, para nuestro estímulo y apoyo (cf. vv. 9-11). Lo recóndito rara vez es de gran utilidad. Los hombres no son salvos por la metafísica, ni por verdades difíciles de entender para los humildes, sino por verdades sencillas y claras.

27. Quienes no son rectos de corazón, sinceros en su amor y sinceros con Dios y el hombre, no tienen derecho a esperar que se les oiga y salve (cf. v. 10). Scott: «No podemos estar delante de él (que *prueba la mente y el corazón: v. 7*), ni siquiera conforme a su nuevo pacto de misericordia, sin *sencillez y sinceridad de Dios* (2 Co 1:12), y escrupulosa integridad en nuestra habitual conducta».

28. No piense el malvado que la paciencia de Dios significa conivencia con el pecado. *Dios* verdadera y terriblemente *está airado contra el impío todos los días (v. 11)*. Matthew Henry: «Al igual que *sus misericordias nuevas son cada mañana* para su pueblo (Lm 3:22-23), así también su *ira* nueva es cada mañana contra los impíos».

29. La doctrina de un cambio de corazón y vida está entrelazada en todas las Escrituras (cf. v. 12). Arrepentimiento o perdición, con-

versión o destrucción, son las alternativas presentadas en la Palabra de Dios. No es de extrañar que Cristo expresara sorpresa de que Nicodemo fuese ignorante de esta doctrina (*cf.* Jn 3:10); se enseña en todo el Antiguo Testamento.

30. Cuando a Dios le plazca, puede destruir fácilmente a sus enemigos. Todas sus armas e instrumentos están preparados (*cf.* **vv. 12-13**).

31. La ira de Dios contra los perseguidores arde con terrible intensidad. Scott: «Los perseguidores han de esperar su más severa venganza [...] Los siervos de Dios que son perseguidos celebrarán sus alabanzas y se regocijarán en su favor, mientras que sus perseguidores serán arrojados al pozo de la destrucción y soportarán la ira de su Juez justo, y todos sus astutos planes contribuirán a que se produzca este acontecimiento final». Matthew Henry: «De todos los pecadores, a los perseguidores se les presenta como las señales más claras de la ira divina; contra ellos, más que contra ningún otro, Dios *ha labrado* sus *saetas* (**v. 13**). Desafían a Dios, pero no pueden ponerse fuera del alcance de sus juicios». Morison: «Es sabio y seguro dejar a todos nuestros perseguidores y calumniadores en las manos de nuestro todopoderoso Libertador. Él puede reprimir *las iras* de ellos y hacer que *el resto de* ellas lo alabe (Sal 76:10); o puede cambiar su cruel propósito y despertar en su pecho sentimientos de gentileza y benevolencia».

32. La propia desdicha de los malvados debería convencerlos de su pecado y necesidad. Se esfuerzan mucho, pero el resultado es vanidad. Planifican, y el resultado es un fracaso. Nada satisface. Todo el tiempo, las piedras que los malvados lanzan al aire caen sobre sí mismos. Saúl fue muerto por los filisteos, a quienes deseaba emplear para matar a David. «Y los judíos, que induje-

ron a los romanos a crucificar a Cristo, fueron terriblemente destruidos por los romanos, y muchos de ellos crucificados». Matthew Henry: «El pecador se describe aquí como haciendo muchísimo esfuerzo por arruinarse a sí mismo, más esfuerzos por condenar su alma que, si se le instruye correctamente, debería hacer para salvarla». Si los malvados no estuviesen ciegos, verían todo esto. Aun aquí, sus malas pasiones, consejos y mentiras los perjudican más que otras cosas (cf. **vv. 15-16**). Lutero: «Esta es la incomprensible naturaleza del juicio divino, que Dios **prende a los** malvados en sus planes y consejos (1 Co 3:19), y los lleva a la destrucción que ellos mismos han maquinado». Si estas cosas son así en esta vida, en que nada se termina, ¿qué no podemos esperar de la futura?

33. En las horas más oscuras, está bien alabar a Dios (cf. **v. 17**). Job lo hizo (cf. Job 1:21); **Pablo y Silas** lo hicieron en la cárcel de Filipos (Hch 16:25). Si somos siervos de Dios, siempre podemos alabarlo por lo que él es, por lo que ha hecho por los demás, por lo mucho que ha hecho por nosotros, por lo que esperamos que hará por nosotros. Deberíamos dar gracias a menudo por las victorias que han de venir. Deberíamos alabarlo por nuestras aflicciones más intensas. Aristóteles nos habla de un ave que canta dulcemente, a pesar de vivir siempre entre espinos.

34. Tras ser liberados, es monstruoso no dar gracias de todo corazón. Los buenos modales requieren que alabemos a nuestro Libertador. Crisóstomo: «Alabemos al Señor perpetuamente; jamás dejemos de dar gracias en todas las cosas, con nuestras palabras y con nuestros hechos. Porque este es nuestro sacrificio, esta es nuestra oblación, esta es la mejor liturgia o servicio divino, semejante al modo de vida angelical. Si seguimos así, cantándole himnos, acabaremos esta vida sin ofensa, y disfrutaremos también de **los bienes venideros** (He 9:11)».

35. Muchos versículos de este Salmo muestran que las verdades de la religión en que, a menudo, menos se medita, son las más útiles. Las perfecciones y el gobierno de Dios son un gran estudio. Acudamos a menudo a estas y a otras verdades fundamentales.

36. Dickson: «El fruto de la fe unido a una buena conciencia es el acceso a Dios, mediante la oración, en confianza, paz y tranquilidad de mente, mitigación de la dificultad, protección y liberación, como aquí demuestra la experiencia del profeta».

37. El viejo, seguro y único camino al Reino de los cielos es la mucha tribulación.

38. Scott: «Miremos, en medio de todas nuestras pruebas, al Salvador. Solo él fue perfecto en justicia; sin embargo, nadie ha sido injuriado, calumniado y aborrecido como él. Vivió y murió haciendo el bien a sus enemigos y orando por ellos (cf. Is 53:12)». Nunca erramos al mirar a **Jesús** como ejemplo, precepto, fuerza, sabiduría y justicia (He 12:2).

SALMO 8

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

*¹¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
²De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la
fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.
³Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
⁴Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
⁶Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.
⁹¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. No debemos renunciar a las verdades de la religión natural. Debemos mantenerlas e insistir en ellas. Son tan claras como necesarias. Se declaran *en toda la tierra* (v. 1).

2. Los nombres y títulos de Dios han de emplearse, repetirse, celebrarse y ensalzarse con reverencia y adoración (cf. v. 1).

3. Ver a Dios, en nuestra relación federal con él, como Dios *nuestro*, es un deber al que nos obliga el ejemplo constante de los piadosos (v. 1).

4. Las misericordias de Dios de toda clase han de apreciarse como es debido. Moller: «De las maravillosas dádivas que Dios ha otorgado al hombre, las principales son estas dos, a saber: la creación de todos los hombres en Adán y la restauración de los elegidos en Cristo».

5. Dickson: «Los piadosos no siempre están cargados de dificultades. A veces, tienen libertad para ir a deleitarse en contemplar la gloria de Dios y su bondad para con ellos».

6. Morison: «¡Qué idea tan reverente nos transmite el Salmo del espíritu de profecía, cuando lo consideramos superando la imperfección de una dispensación oscura, penetrando los misterios ocultos de épocas y generaciones futuras, y dando a la Iglesia, como si de narrativa histórica se tratase, un anuncio de hechos que solamente podrían ser conocidos al escrutinio omnisciente de la Mente infinita».

7. En todos nuestros planes de servicio, demos a *los niños* su adecuado lugar (v. 2). Nada ha despertado más el odio de los

enemigos de Cristo que las alabanzas de los niños, puesto que conocían el poder de semejante ejemplo. Scott: «El niño recién nacido comporta tal manifestación del poder, destreza y bondad de Dios que, incontestablemente, refuta las objeciones del ateísmo. Aun a los niños pequeños se les ha enseñado a amarlo y servirlo de tal manera que sus alabanzas y confesiones han desconcertado y silenciado la ira y malicia de los perseguidores». Deberíamos trabajar, por tanto, para promover la piedad temprana. El que es lo bastante mayor para aborrecer a Dios y quebrantar sus mandamientos, es lo bastante mayor para amarlo y andar en el camino de sus testimonios. Piscator: «Quienes niegan la providencia de Dios son contradichos por el sustento y preservación de los niños de pecho y de tierna edad, que normalmente se dedican a jugar. Considérense las palabras de Cristo en Mateo 18:10».

8. Una razón por la que Dios hace tanto uso de instrumentos sencillos, humildes y débiles, es para que, así, todos los hombres vean que **la excelencia del poder es** de él, y no del hombre (2 Co 4:7). Él desea recibir toda la gloria.

9. La razón por la que los hombres deben nacer de nuevo es que son malvados, enemigos y vengativos (*cf.* **v. 2**).

10. Los malvados tienen una causa muy mala, y tan débil como malvada. A veces, claman que **una zorra** que corre por los muros de Sion los **derribará** (Neh 4:3). El pequeño David hace frente a sus mayores gigantes. Ciertamente, los bebés y los niños de pecho los han confundido a menudo (*cf.* **v. 2**).

11. Estudiemos, con reverencia, la Palabra de Dios, pero no menospreciemos sus obras; considerémoslas (*cf.* **v. 3**). Todo lo que Dios ha creado o hecho puede enseñarnos alguna lección. El

pecado lo pervertirá todo, aun las verdades y ciencias más nobles, pero la sabiduría se hará más sabia con ellas.

12. La estabilidad de los cuerpos celestes y del universo es muy adecuada para engendrar confianza en Dios. Aquellos estudios tienen esta gran utilidad (*cf.* Is 40:26).

13. Y, si el uso del telescopio para contemplar el brillante universo que se halla sobre nosotros nos llevase en algún momento a dudar del cuidado que Dios tiene de nosotros, tomemos el microscopio y veamos el maravilloso cuidado que tiene de las innumerables criaturas que se hallan bajo nosotros, y ciertamente nuestra razón ha de quedar satisfecha y, con la bendición de Dios, nuestra fe fortalecida.

14. Humíllenos todas las obras y misericordias de Dios (*cf.* v. 4). Este es su efecto apropiado sobre todas las criaturas racionales. Scott: «¿Qué somos sino criaturas miserables, culpables, contaminadas, ingratas, rebeldes y apóstatas?». Nuestro lugar está en el polvo. Y no temamos ocupar un lugar bajo; nuestro origen, nuestra maldad, nuestra debilidad: todos nos colocan en él. Si alguna vez nos levantamos, ha de ser postrándonos; si alguna vez somos exaltados, ha de ser con abatimiento.

15. ¡Cuán bendita es la verdad de que nuestro Salvador ya no puede ser humillado *a causa del padecimiento de la muerte* (vv. 5-6; *cf.* He 2:6-9)! Su obra se ha hecho, su conflicto ha acabado, sus tentaciones han terminado. Así será, también, a su debido tiempo, con todos sus escogidos.

16. El gran poder que Dios ha dado al hombre sobre la creación animal debería ejercitarse con misericordia. La crueldad para con las criaturas mudas endurece terriblemente el corazón, y provoca

a Dios. *El justo cuida de la vida de su bestia; mas el corazón de los impíos es cruel* (Pr 12:10; cf. Dt 22:6).

17. La Iglesia permanecerá. Cristo la tiene por pacto antiguo (cf. **v. 6**).

18. ¡Cuán grande es nuestro *Emanuel* (Is 7:14; Mt 1:23)! Es *el segundo* Adán, y *el Señor* [...] *del cielo* (1 Co 15:47); gobierna el universo (cf. **vv. 5-9**).

19. ¡Qué revelaciones produce la redención! La condición feliz que el hombre perdió por el pecado la recupera y restaura por la fe en la encarnación y mediación de Jesucristo.

20. Feliz el hilo de pensamientos que comienza y acaba en piadosa y ferviente adoración (cf. **vv. 1,9**).

21. Cada vez que contemplemos *los cielos* (**v. 3**), meditemos en Dios y alabémosle por lo que él es y hace; y, especialmente, llévenos nuestra visión del poder creativo y cuidado providencial al tema más elevado de la salvación por Cristo.

22. Es asombroso que hombres que no tienen ninguna intención de alabar a Dios aquí, esperen ser admitidos en el Cielo para alabarle allí. La muerte no hará a ningún hombre amante de la música o de las actividades celestiales.

23. Cuando toda la obra de Cristo sea hecha, todos sus enemigos humillados y todos sus redimidos traídos a casa, entonces se confesará que el mayor movimiento jamás realizado tiene que ver con la recuperación del hombre, el mayor reino jamás implantado es el Reino que *no es de este mundo* (Jn 18:36), y el mayor conquistador jamás conocido es el *Capitán de* nuestra *salvación* (He 2:10)

VRJ). Ahora, realmente, nada se acaba; de hecho, a menudo todo parece *tohu vau bohu* (sin forma y vacío: cf. Gn 1:2). Calvino: «Pablo razona de este modo: “Si todas las cosas han sido subyugadas a Cristo, nada debería oponerse a su pueblo”. Pero vemos que la muerte aún ejerce su tiranía sobre ellos. Se sigue, por tanto, que queda la esperanza de una condición mejor que la presente». Pero, cuando se coloque la última piedra en la Iglesia y su gloria sea revelada, nadie dirá que Sion no es gloriosa, ni que su Cabeza no es *señalado entre diez mil* (Cnt 5:10).

SALMO 9

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

¹Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;

Contaré todas tus maravillas.

²Me alegraré y me regocijaré en ti;

Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

³Mis enemigos volvieron atrás;

Cayeron y perecieron delante de ti.

⁴Porque has mantenido mi derecho y mi causa;

Te has sentado en el trono juzgando con justicia.

⁵Reprendiste a las naciones, destruiste al malo,

Borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.

⁶Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;

Y las ciudades que derribaste,

Su memoria pereció con ellas.

⁷Pero Jehová permanecerá para siempre;

Ha dispuesto su trono para juicio.

⁸El juzgará al mundo con justicia,

Y a los pueblos con rectitud.

⁹Jehová será refugio del pobre,

Refugio para el tiempo de angustia.

¹⁰En ti confiarán los que conocen tu nombre,

Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

¹¹Cantad a Jehová, que habita en Sion;

Publicad entre los pueblos sus obras.

¹²Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos;

No se olvidó del clamor de los afligidos.

¹³Ten misericordia de mí, Jehová;

Mira mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,

Tú que me levantas de las puertas de la muerte,

¹⁴Para que cuente yo todas tus alabanzas

En las puertas de la hija de Sion,

Y me goce en tu salvación.

¹⁵Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;

En la red que escondieron fue tomado su pie.

¹⁶Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó;

En la obra de sus manos fue enlazado el malo. Higaion. Selah

¹⁷Los malos serán trasladados al Seol,

Todas las gentes que se olvidan de Dios.

¹⁸Porque no para siempre será olvidado el menesteroso,

Ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

¹⁹Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el hombre;

Sean juzgadas las naciones delante de ti.

²⁰Pon, oh Jehová, temor en ellos;

Conozcan las naciones que no son sino hombres. Selah

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. ¡Qué gran maestra es la experiencia!; ¡cómo enriquece al alma con conocimiento y confianza! El cristiano adquiere su fuerza ejercitándose para la piedad. Prueba de esta verdad es todo el Salmo.

2. El primer gran elemento de la verdadera religión es la sinceridad piadosa. Cuando comenzamos a adorar y a cumplir otros deberes *con todo* nuestro *corazón*, comenzamos a vivir (**v. 1**). Sin

esto, todas nuestras acciones son **obras muertas** (He 6:1; 9:14), desagradables a Dios.

3. Hengstenberg: «Un espíritu de gratitud es una de las marcas por las que la familia de Dios se distingue del mundo. El que no puede dar gracias de corazón rogará en vano. El receptor abrigará más fácilmente esperanzas de bondad futura si se retrotrae al recuerdo de antiguos beneficios del dador. El fundamento de la desesperación siempre es la ingratitud» (cf. **v. 1**).

4. No es menos un deber que un privilegio contar las **maravillas** de Dios (**v. 1**). ¡Qué gran ventaja, en este sentido, tienen los cristianos viejos, que han visto muchas muestras maravillosas del amor de Dios para con sus escogidos! A quien ha estado en las guerras, normalmente se le escucha con interés.

5. Una buena obra o propósito lleva, naturalmente, a otra. Si el pueblo alaba a Dios con fervor, pronto tendrán algo que decir de sus maravillosas obras (cf. **v. 1**).

6. En la verdadera religión, nada satisfará sino Dios mismo (cf. **v. 2**). Dickson: «Ningún beneficio o don recibido de Dios, sino Dios mismo y su favor gratuito, es causa del gozo del creyente». Calvino señala que David quiere decir «que encuentra en Dios abundancia de gozo plena y rebosante, de manera que no tiene necesidad de buscar ni aun la gota más pequeña en ningún otro sitio».

7. Deberíamos averiguar el modo más adecuado de dar a conocer las **alabanzas** de Dios (**vv. 2,11,14**), y no cansarnos de esta buena obra. Horne: «El que, **con el espíritu y el entendimiento** (1 Co 14:15), al igual que con la voz, canta **alabanzas a tu nombre, oh Altísimo** (LBLA), tiene la misma ocupación que los ángeles, y experimenta un anticipo del placer que ellos sienten». Aprenda-

mos a cantar *con gracia en* nuestros *corazones* (Col 3:16), *alabando al Señor* (Ef 5:19), alabándole por la existencia, por sus muchos dones temporales, y pasando a los temas más elevados de la redención y la gloria.

8. Nunca hemos de temer que Dios sea destronado, superado o derrotado. Él es el *Altísimo* (v. 2). Sus perfecciones naturales, no menos que las morales, lo colocan fuera del alcance de toda malicia, terrenal o infernal.

9. ¡Cuán fácilmente son turbados los malvados! Su huida es una derrota (cf. v. 3). Su destrucción viene *como hombre armado* (Pr 6:11; 24:34). Tanto los santos como los pecadores normalmente mueren de muerte natural, pero cualquier sabio prefiere morir mil veces la muerte del cristiano antes que la muerte del pecador una sola vez.

10. La presencia de Dios avergonzará a cualquier enemigo (cf. v. 3). Y no deberíamos darle mayor importancia al medio, sino tan solo al Autor de nuestras liberaciones de los enemigos abatidos. Dickson: «La manera de dar a Dios la gloria de toda acción, y en especial de nuestras victorias sobre nuestros enemigos, es reconocerlo como agente principal de ellas, y a las criaturas como meros instrumentos por los cuales hace volver atrás al enemigo».

11. El lado del que está Dios ha de vencer con toda seguridad (cf. v. 4). No es necesario que se atribuya ninguna otra razón a la victoria: esta lo llena todo.

12. Las derrotas pasadas deberían advertir a los malvados de los tristes desastres e inevitable destrucción que pronto han de sobrevenirles (cf. v. 4). Desde el comienzo del mundo, jamás se han salido con la suya. Aun la muerte de Cristo resultó ser el golpe

más terrible contra el imperio de las tinieblas. Y, antes de que traspasen los límites del tiempo, las grandes masas confesarán que el pecado es una mentira y el mundo un engaño. ¿Quién ha oído que «la gente del mundo hable bien del pecado al partir?».

13. Ante los tribunales terrenales, una buena causa no es suficiente para asegurar el éxito, pero Dios siempre está con el **derecho** (v. 4); él juzga con justo juicio. Tres cosas deberían hacer que nuestra confianza en Dios sea perfecta: «Dios siempre es el mismo y su trono permanece incommovible; su administración de los asuntos del mundo es con estricta justicia; él es aún el refugio de su pueblo y el oidor de la oración».

14. Los hombres, las ciudades y **las naciones** que han perecido, bien podrían poner en alerta a todo hombre inclinado a rebelarse contra Dios (v. 5). La caída de todo rebelde es la advertencia divina de que nadie puede delinquir con impunidad. Los hombres o poderes perseguidores de la tierra, cuando son hallados inexcusables, siempre han sufrido una terrible derrota. Las naciones inflamadas por la ambición, ávidas de conquista y despreocupadas por el derecho, siempre han afrontado, más tarde o más temprano, un juicio terrible. Clarke avisa solemnemente a «todas las naciones de la tierra que —para agrandar su territorio, aumentar sus riquezas o extender su comercio— han hecho guerras destructivas. Por la sangre que han derramado tales naciones, será derramada la suya».

15. El malvado y el justo se oponen en todos los sentidos (cf. v. 6). Si uno está en lo cierto, el otro ha de estar equivocado; si uno agrada a Dios, el otro ha de estar continuamente provocando a la majestad celestial; si uno es salvo, el otro ha de ser condenado. Lo contrario también es verdad. Si uno está equivocado, el otro está en lo cierto; si uno ha de ser condenado, el otro ha de ser salvado.

Dios no puede amar a los dos; ha de amar a aquel cuyo carácter moral es como el de su Creador.

16. En medio de todas las escenas variables de la tierra y de los hombres, ¡cuán gloriosa es la verdad de que Dios permanece y reina *para siempre* (v. 7)! En los gobiernos humanos, uno muere y otro sucede. Pero *el único que tiene inmortalidad* (1 Ti 6:16; 1:17) está en el trono del universo. Si, en la tierra, tenemos un alto magistrado bueno, no sabemos si ha de vivir un solo día más, ni tenemos la certeza de que su sucesor no sea un hombre necio o malo.

17. Puesto que Dios *no puede negarse a sí mismo* (2 Ti 2:13), ha de presidir sobre todos los asuntos humanos. Para ausentarse del *trono del juicio* (v. 7), tendría que dejar de existir. Dickson: «Los tribunales de justicia de los hombres no siempre están dispuestos a oír a los demandantes, pero el Señor ejerce de juez continuamente; no se retrasa en atender la queja de ningún hombre ni por una hora, aunque se presenten miles a la vez, y todos con diversas peticiones». Morison: «Es agradable sentir que el reino del mal no será eterno, que por mucho tiempo que se le permita existir, al final terminará; y no es menos vivificante saber que el reino de la paz, la verdad y la justicia será eterno».

18. El día del juicio final será muy revelador (cf. v. 8). No puede ser de otra manera.

19. ¡Cuán vana es una religión de formas! ¡Cuán vano es tratar de ocultarnos en ordenanzas y ceremonias, viendo que el mismo *Jehová* es el *refugio* de sus santos (v. 9)!

20. Dios puede colocar fácilmente a su pueblo fuera del alcance de sus más poderosos enemigos. Él es su lugar alto (cf. v. 9).

21. El verdadero conocimiento de Dios promueve la quietud. Matthew Henry: «Se conoce más a Dios cuanto más se confía en él».

22. ¡Qué eternas columnas de la verdad se levantan en todas las Escrituras para consuelo de los santos (cf. v. 10; cf. He 13:5)! Todas estas doctrinas y promesas son tan duraderas como el trono de Dios.

23. El deber de anunciar toda la verdad, que ha de honrar a Dios y promover su Reino, no es ninguna novedad (cf. v. 11). El Antiguo Testamento revela muchos de los principios sobre los que descansa la empresa misionera. Y, para esta obra, tenemos gran aliento, pues, como dice Dickson: «Las acciones del Señor a favor de su pueblo están impresas de tal manera con el sello de la divinidad que este pueblo puede adquirir gloria para Dios aun en medio de las naciones que están sin Iglesia, y atraerlas a él; y, por tanto, no es una obra innecesaria, infructuosa ni inútil publicar *entre los pueblos sus obras*.

24. Cuidense los hombres de todo homicidio y malicia que conduce al homicidio (cf. v. 12). Scott: «La sangre de muchos mártires se ha derramado, y sus perseguidores han supuesto que no se haría ninguna pesquisa sobre ello; pero, de vez en cuando, el Señor anticipa el día en que *la tierra descubrirá sus sangres, y no encubrirá ya más a sus muertos* (Is 26:21). Él siempre atiende al *clamor* de los humildes».

25. No teman ser ignorados u olvidados por Dios quienes son perseguidos *por causa de la justicia* (Mt 5.10; cf. v. 12).

26. Una oración humilde y ferviente no se pierde jamás (cf. v. 12). Crisóstomo: «La oración es un puerto para el naufrago, un ancla para quienes se hunden en medio de las olas, un cayado para los

miembros que se tambalean, una mina de joyas para los pobres, un sanador de enfermedades y un guardián de la salud. La oración enseguida asegura la continuidad de nuestras bendiciones y disipa las nubes de nuestras calamidades. ¡Oh bendita oración! Eres la incansable vencedora de las desgracias humanas, el firme fundamento de la felicidad humana, la fuente de gozo inagotable, la madre de la filosofía. El hombre que verdaderamente puede orar, aunque languidezca en medio de la más extrema indigencia, es más rico que todos los demás; mientras que el desgraciado que nunca ha doblado su rodilla, aunque se siente, orgulloso, en el trono, es el más miserable de todos los hombres». Jamás renuncies a la oración.

27. ¡Cuán armonioso es el carácter de un hombre bueno! Se le llama *humilde* (v. 12 VRJ) y, sin embargo, la misma palabra puede traducirse por otras palabras sin que se enseñe ningún error. Es manso, es afligido, es modesto. Una mala pasión puede expulsar a otra, de manera que ocupe plenamente su lugar, pero las virtudes del cristiano habitan juntas *en armonía* (Sal 133:1).

28. El viejo método de acudir a Dios, despojado de una justicia propia, es el mejor y único método. El hombre más santo que haya existido ha tenido gran necesidad de implorar *misericordia* (v. 13).

29. Deberíamos prestar gran atención a las maravillosas escapatorias *de la muerte* que experimentamos (v. 13). Dios nos levanta de las puertas de aquella oscura prisión. Conozco a un hombre que fue endeble toda su infancia, y en la juventud tuvo tan poca salud que, a menudo, se decía que pronto estaría en el sepulcro. Casi ininterrumpidamente, sufrió ataques de enfermedades fuertes y malignas hasta cumplir los treinta años. Una vez, en su temprana infancia, estuvo a unos metros de un enorme oso hambriento. Poco después,

cayó al suelo por el terrible golpe de un hacha que, inintencionadamente, le infligieron en la cara. Otra vez, cayó de una gran altura, y apenas escapó de la muerte. Otra vez, casi se ahoga, al punto de tener que salvar su vida arrastrándose por el fondo de un río hasta la orilla. Otra vez, parecía imposible que no se despeñara por un precipicio, hacia el que lo arrastraron, junto con su carro, unos poderosos caballos descontrolados. También estuvo en una tormenta en el mar, bajo el mando de un capitán ebrio, que poco después perdió su barco, con una suave brisa y a la clara luz del día, en medio de los acantilados. Reiteradamente, ha sido amenazado con la violencia personal más feroz. A menudo, ha estado en poder de conductores ebrios sin cabeza para guiar aun los caballos más dóciles. Sin embargo, después de más de medio siglo de escapatorias tan ajustadas, aún vive para contar las misericordias de Dios. ¿No debería hacerlo con ardiente amor? Y, sin embargo, quizá la mitad de sus coetáneos podrían narrar cosas no menos extrañas.

30. Mientras que Dios no haga suya nuestra causa, hemos de desesperar. Pero, con su ayuda, podemos alzar la voz en el campo de batalla antes de que abran fuego las armas o las espadas se desenvainen (*cf. v. 14*).

31. Clarke: «No hay nada que haga un hombre malvado que no sea contra su propio interés. Se está haciendo daño continuamente, y se esfuerza más por destruir su alma que el hombre justo por salvar la suya para vida eterna» (*cf. vv. 15-16*).

32. ¡Cuán terrible debe de ser el destino de los malvados (*cf. v. 17*)! Cualquiera que sea la regla del lenguaje con que interpretemos las palabras de la Escritura respecto a su destino, hemos de temblar cuando pensamos en el paso del tiempo a la eternidad. Morison dice que el **versículo 17** de este Salmo contiene, sin duda, «una amenaza de castigo en una condición de la existencia

no vista, y adopta la posición de que una condición futura de premios y castigos no era desconocida a la antigua Iglesia judía. Por muchas dificultades que puedan surgir acerca del significado crítico de la palabra «Infierno», quizá se admitirán dos cosas: primero, que aquí se introduce como amenaza; y, segundo, que pretende describir un destino peculiar a los malvados. Si es una amenaza, no puede ser el reposo pacífico del sepulcro; y, si pretende representar la ignominia de los malvados, debe de implicar, por supuesto, existencia consciente. Y, si es así, el Infierno del que se habla no puede ser, ni más ni menos, que las *prisiones de oscuridad* en la que están *reservados* los espíritus de los que se pierden hasta el *juicio* del gran día (2 P 2:2)».

33. Sepa el pueblo afligido de Dios que el día de su liberación está a las puertas (*cf. v. 18*). Su tiempo se acerca, y será un tiempo bendito (*cf. Mal. 3:16-18*).

34. Por muy lejos que puedan ir los malvados, no establecerán nada. Dios se levantará y los planes de ellos se disiparán como la neblina de la mañana (*cf. v. 19*).

35. Cada decisión que Dios haya tomado o haya de tomar, ha sido y será contra los malvados (*cf. v. 19*).

36. ¡Qué bendición sería que los hombres se conocieran lo bastante para abatir su extravagante necedad y, más aún, para ganar un poco de auténtica modestia! Agustín dice que «toda la humildad del hombre consiste en un conocimiento de sí mismo». Pero, ¡ay!, «de tal manera asedia el pecado a las gentes ignorantes y desgraciadas que olvidan que son mortales y que Dios es su juez».

37. Todo este Salmo muestra que no es probable que la Iglesia sea llamada a soportar más que lo que ya ha conquistado.

38. ¿No guardará cada lector en su corazón estas grandes y tremendas verdades? Ciertamente, todos nosotros tenemos interés en salvaguardar la salvación. ¿Pero cuándo será de una vez? Chalmers dice: «La fe es el punto de partida de la obediencia; pero lo que quiero es que empieces inmediatamente, que no esperes más luz para espiritualizar tu obediencia, sino que trabajes para obtener más luz, rindiendo obediencia en este momento conforme a la luz que profesas en este momento, que ejercites todo el don que ahora está en ti. Y esta es la manera de aumentar el don: que **todo lo que te viniere a la mano para hacer** en el servicio de Dios lo hagas **según tus fuerzas** (Ecl 9:10). Y el fruto de hacerlo a causa de su autoridad será que finalmente lo harás a causa de tu propio gusto renovado. Conforme perseveres en las labores de su servicio, crecerás en semejanza a su carácter. Las virtudes de la santidad brillarán y se multiplicarán sobre ti. Estos serán tus tesoros, y tesoros para el Cielo también, cuyos deleites consisten principalmente en los afectos, sentimientos y ocupaciones agradables de la nueva criatura». Ciertamente, si a los hombres les queda alguna capacidad de raciocinio o juicio, la emplearán para emprender su huida **de la ira venidera** (Mt 3:7; Lc 3:7).

SALMO 10

*¹¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la tribulación?
²Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Será atrapado en los artificios que ha ideado.
³Porque el malo se jacta del deseo de su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.
⁴El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus pensamientos.
⁵Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
⁶Dice en su corazón: No seré movido jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.
⁷Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;
Debajo de su lengua hay vejación y maldad.
⁸Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido;
⁹Acecha en oculto, como el león desde su cueva;
Acecha para arrebatarse al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo a su red.
¹⁰Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados.
¹¹Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.*

***12** Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;*

No te olvides de los pobres.

***13** ¿Por qué desprecia el malo a Dios?*

En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

***14** Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;*

A ti se acoge el desvalido;

Tú eres el amparo del huérfano.

***15** Quebranta tú el brazo del inicuo,*

Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna.

***16** Jehová es Rey eternamente y para siempre;*

De su tierra han perecido las naciones.

***17** El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;*

Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,

***18** Para juzgar al huérfano y al oprimido,*

A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. No es algo nuevo que Dios parezca, por un tiempo, entregar a su pueblo al poder de sus enemigos (*cf. v. 1*). Pero ello no debería abatirlos; los siervos de Dios de épocas anteriores también soportaron todo esto y, sin embargo, salieron victoriosos.

2. No hay en toda la Iglesia militante de Cristo un solo caso de injusticia sufrida o persecución soportada que sea tan malo como para poner en duda si ha de presentarse a Dios (*cf. v. 1*). «Los buenos creyentes estarían perdidos si no tuviesen un Dios al que acudir, un Dios en quien confiar y una dicha futura que esperar». Echad *toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros* (1 P 5:7). El oficio, obra y deleite personales de Dios es ayudar a los débiles y defender a los agraviados.

3. Por muy graves que puedan ser las pruebas de sus santos, Dios jamás los desampara definitiva ni totalmente. Es verdad que —como dice Matthew Henry— «las veces que Dios se aparta son muy dolorosas para su pueblo en cualquier momento, pero especialmente en los momentos de aflicción». Pero el momento en que Dios viene en nuestro rescate, a menudo se encuentra muy cerca cuando más lejos nos parece a nosotros. «La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios». Esta es la primera lección que Ames saca de este Salmo: que «en medio de sus dificultades, los hombres piadosos se quejan, principalmente, de la ausencia de Dios; puesto que se han dado cuenta de que, en todo lo que les concierne, han de considerar, principalmente, a Dios y su providencia; puesto que la ausencia de Dios es motivo de gran consternación para todas las criaturas; y puesto que la presencia de Dios proporciona la apropiada consolación para todos los males».

4. El abuso de la paciencia y la misericordia de Dios por parte de las sucesivas generaciones de sus enemigos no parece variar en la menor medida. Las excusas, burlas y artes de los malvados, cuando se atreven a emplearlas, tienen una tediosa uniformidad. El lenguaje de los malvados que encontramos en este Salmo se ha repetido en todas las épocas. Véanse otros Salmos, los profetas, los evangelistas, el último capítulo de 2 Pedro y la historia de la Iglesia en general.

5. La persecución no es cosa nueva (*cf.* v. 2). Cuando el pueblo de Dios tiene mucho del *Espíritu de Cristo* (Ro 8:9) y los enemigos de Cristo tienen el poder, fluirá la sangre de los mártires. Pero, bendito sea Dios, pues que mejor es sufrir el mal que hacer el mal. El talante de los malvados no se preocupa de la justicia si puede salirse con la suya. Su soberbia los llevará adelante. Matthew Henry: «La tiranía, tanto en el Estado como en la Iglesia, debe su origen al orgullo». Horne: «Resulta inconcebible el maligno furor

con que el vanidoso infiel persigue al humilde creyente, aunque este no lo haya ofendido sino por ser creyente». Si hubiese misericordia en los corazones de los perseguidores, el carácter inofensivo y desvalido del pueblo de Dios despertaría su compasión; pero son despiadados. Verdaderamente, es una gran misericordia cuando se nos mantiene fuera del alcance de los malvados. No es de extrañar que provoque a Dios la violencia hecha a sus santos.

6. Tampoco es algo nuevo que los malvados se gloríen en *su vergüenza* (Fil 3:19; cf. **v. 3**). Llevan manifestándola mucho tiempo.

7. Pero tengan cuidado los hombres con la forma en que tratan de aprobar su maldad, alegando que Dios les da poder (cf. **v. 3**; cf. Is 10:12-15).

8. Una de las cosas más peligrosas que puede hacer el hombre es bendecir a los hombres malvados, poner *lo amargo por dulce* y hacer *de la luz tinieblas* (cf. **v. 3**; Is 5:20). El que exalta lo vil está completamente perdido.

9. ¿Alguna vez aprenderán los hombres el mal que hay en la codicia? Es la *raíz de todos los males* (1 Ti 6:10); es condenada en la ley moral, en los Salmos, en los Profetas, en los Evangelios, en las Epístolas, por la conciencia, por el sentido común, por la voz de la humanidad, por muchos ejemplos terribles de hombres ávidos de ganancia. El hombre *codicioso* abomina al Señor, y el Señor lo abomina a él (**v. 3**). Tan imposible es que el hombre sea salvo sin aborrecer la codicia como que sea salvo sin aborrecer la mentira o el asesinato.

10. El orgullo es un pecado muy parecido en todos los casos (cf. **vv. 3-4**). Convierte todas las bendiciones en maldiciones. Hace a los hombres desvergonzados. Todos lo denuncian; pocos renun-

cian a él. Uno está orgulloso de su origen humilde, otro de su noble nacimiento; uno de su ropa espléndida, otro de sus toscas vestiduras; uno de sus virtudes, otro de sus vicios. No hay diferencia constatable en la tendencia destructiva de las diferentes clases de orgullo (*cf.* Pr 16:18; 29:23).

11. Una de las lecciones que Ames saca de este Salmo es que «en ninguna otra cosa la impiedad de los orgullosos rebasa más todos los límites que en estar acostumbrados a alabarse a sí mismos y a quienes se asemejan a ellos en maldad» (*cf.* **v. 3**; *cf.* Dt 29:19-21).

12. Una causa suficiente de la irreligiosidad de todos los malvados se encuentra en sus malas pasiones (*cf.* **vv. 3-4**). ¡Cuántas multitudes de hombres, como el rey Saúl, tienen convicción de pecado y, a veces, incluso la expresan con seriedad y ternura (*cf.* 1 S 15:24,30; 26:21) y, sin embargo, son arrastrados al pecado por su obstinación, malicia, mundanalidad, ambición o celos!

13. ¿Y cómo puede esperarse que los hombres vengan a un conocimiento salvífico de las cosas divinas, cuando no buscan que se les informe (*cf.* **v. 4**)? Ningún indagador sincero de la verdad ha perecido jamás. La historia personal de todo infiel da la clave de su escepticismo. Es un hecho que la historia del mundo aún no nos ha mostrado un solo objetor de la doctrina y misericordia del evangelio que manifieste serenidad, oración e imparcialidad.

14. Si se diese rienda suelta al pecado, destronaría y aniquilaría a Dios (*cf.* **v. 4**). Hasta donde puede, actúa, siente y piensa como si él no existiera.

15. No deberíamos sorprendernos de la vileza del pecador (*cf.* **v. 5**). La tranquila continuidad en el pecado es una señal infalible de impiedad, no menos que los flagrantes pecados que se cometen puntualmente. Todas las transgresiones son fruto de un corazón no

regenerado. Debería desconcertarnos si un mal árbol diese buen fruto (cf. Mt 7:18; Lc 6:43).

16. Tampoco deberíamos sorprendernos si los *camino*s de los pecadores resultan dolorosos aun para sí mismos (v. 5). Los malvados siempre han sido y han de ser *como el mar en tempestad* (Is 57:20).

17. Tampoco debería asombrarnos la prosperidad de los malvados (cf. v. 5). No obtienen nada que merezca tenerse en la eternidad; obtienen todas sus cosas buenas *en* esta *vida* (Lc 16:25).

18. No es algo nuevo que los hombres pecadores carezcan de discernimiento espiritual (cf. v. 5; 1 Co 2:14). Están tan cegados por el pecado, tan enamorados del engaño, que sin un cambio sobrenatural no pueden percibir belleza alguna ni aun en la santidad.

19. *Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello* (cf. v. 5; Ecl 5:8). Así fue en los días de Salomón; así ha sido siempre. Pero Dios lo pondrá todo en orden.

20. Porque los malvados a veces alcanzan asombrosas cotas de poder, su arrogancia suele elevarse aún más (cf. v. 5).

21. Los incorregibles malvados no podrían continuar en la seguridad de sus pecados si no fuese por extraños engaños, el rechazo ostensible de la evidencia o la maravillosa capacidad de falso razonamiento (cf. v. 6). Un hombre vivo puede decir con la misma sabiduría: «No moriré jamás»; que un hombre próspero: «No estaré en adversidad jamás»; o un pecador: «No perderé mi alma».

22. Nadie se sorprenderá más que los propios malvados de la profundidad y rapidez de su caída. Esta es inevitable, si *permanecie-*

ren en incredulidad (Ro 11:23). Un ángel del Cielo no podría abrirles los ojos para ver su juicio venidero si no tienen voluntad de conocer la verdad (*cf.* **vv. 6-7**).

23. Hay consanguinidad en todos los pecados. Compárese el **versículo 6** con varios versículos anteriores y posteriores. El orgullo, la crueldad, la astucia, la jactancia, la concupiscencia, la codicia, la falsa paz, la falta de docilidad, el ateísmo práctico, la ceguera espiritual, el menosprecio, la maldición, el engaño, el fraude, las malas acciones y la vanidad forman una espantosa hermandad.

24. El apóstol Santiago no nos dijo nada nuevo cuando retrató (*cf.* Stg 3:2-13) los terribles males de una lengua malvada (*cf.* **v. 7**). *La muerte y la vida están en su poder* (Pr 18:21). No hay mayor maldad que la que se manifiesta con palabras.

25. Es asombroso a qué miserables artimañas recurren los mejores oponentes de la verdad y del pueblo de Dios, aun gente que, normalmente, es justa en otros asuntos (*cf.* **vv. 7-8**).

26. El papel servil, rastrero y adulatorio que, a menudo, juegan los crueles y malvados, no puede engañar a nadie sino a los simples e inexpertos (*cf.* **v. 10**).

27. La declaración bíblica de la necesidad del pecado se sostiene plenamente por lo que este alega en su defensa. Ningún maníaco ha razonado jamás más ilógicamente que el incrédulo (*cf.* **vv. 6,11**).

28. Es muy seguro para quienes tienen una buena causa, pedir al juez infalible que proceda enseguida a resolver el pleito entre ellos y sus enemigos (*cf.* **v. 12**). Calvino: «Este versículo contiene la útil doctrina de que, cuanto más se endurezcan los impíos,

mediante su perezosa ignorancia, y procuren convencerse de que Dios no se preocupa de los hombres y de sus asuntos, y que no castigará la maldad que cometen, más deberíamos nosotros procurar convencerlos de lo contrario; de hecho, su impiedad habría, más bien, de inducirlos a rechazar con vigor las dudas que ellos no solo admiten, sino que suscitan con diligencia».

29. Cuando los hombres ven lo lejos que el pecado conduce a los impíos (cf. v. 13), ¿no es razonable suponer que todo pecador se espantaría y gritaría horrorizado si, al comienzo de cualquier camino de necedad, viera claramente su fin?

30. La omnisciencia divina es tan consoladora para los santos como terrible a los pecadores (cf. v. 14).

31. La venganza divina, que parece tan lenta en hacer su obra, no se detendrá. Su llegada es más rápida de lo que piensan muchos. *No se tarda [...] no se duerme* (cf. v. 14; 2 P 2:3).

32. Cuando consideramos el amigo que *el pobre* y *el huérfano* (v. 14 RVR 1909) tienen en Dios, no es de extrañar que se levanten *del muladar* y se sienten *con príncipes* (1 S 2:8). Sus propias dificultades son una buena escuela para ellos. Su propia incapacidad los convierte en objetos adecuados de la compasión divina. Recuerden todos la disposición de Dios a ayudarlos. El poder divino puede aplastar a cualquier número de enemigos para salvar a sus amigos.

33. La destrucción de los malvados será absoluta (cf. v. 15). Dios *no les dejará ni raíz ni rama* (Mal 4:1).

34. Si no leemos la historia como los ateos, hemos de aprender algunas tremendas y saludables lecciones (cf. v. 16). ¿Dónde están

todos los antiguos imperios y emperadores?; ¿dónde están las naciones que olvidaron a Dios? Dickson: «Los reyes terrenales no pueden seguir viviendo para ayudar a sus amigos, seguidores o aduladores, o para perseguir y molestar a la Iglesia de Dios; pero Cristo es el Señor y Rey por los siglos de los siglos para defender a su pueblo y castigar a sus enemigos».

35. Si estamos seguros de tener buenos deseos, deberíamos esperar, con ánimo, su cumplimiento (*cf. v. 17*).

36. Realmente, es tanto una misericordia como una verdad revelada el hecho de ser dependientes de Dios para todo, aun para un pensamiento o sentimiento adecuado. Si él no preparase nuestros corazones, nunca serían apropiados para ninguna parte de su servicio (*cf. v. 17*).

37. No es posible que la oración bíblica no sea oída y respondida (*cf. v. 17*). Ha de ser así, puesto que Dios es Dios.

38. Es una gran misericordia que Dios juzgue en la tierra (*cf. v. 18*). *El SEÑOR reina; regocíjese la tierra* (Sal 97:1 LBLA).

39. La maldad es muy parecida en todas las épocas. Los más eruditos no se ponen de acuerdo sobre si este Salmo se adecua más a Saúl y sus cortesanos, a Antíoco Epífanés, a Belsasar, a Sanbalat y sus colaboradores, o al papa y sus esbirros. El hecho es que el carácter y las artimañas de los aborrecedores de la Iglesia de Dios son tan similares en disposición que, en cuanto tienen oportunidad, actúan de manera muy parecida.

40. Las anotaciones de la Asamblea dicen: «Todo este Salmo puede servir para refutar ampliamente el error de quienes hacen del éxito mundano de los grandes emprendedores un argumento

de la bondad de su causa, así como para consolar y confirmar a quienes sufren, aunque sea mucho y por largo tiempo».

41. Es incuestionablemente sabio servir a Dios. El último dictamen lo pondrá todo en orden. Aquí hay oscuridad respecto a algunas cosas. Pero santos y pecadores harán, en el último día, el mismo juicio acerca de la necedad del pecado y la sabiduría de la piedad.

42. Cobbin: «Nuestro fundamento para gloriarnos en Dios es que él es justo. Él *prueba* a los rectos (Sal 11:5) como se prueba el oro en la hornaza, pero castiga a los malvados. Uno es corregido, el otro destruido. Ambos pueden sufrir, pero uno para su bien presente y eterno, y otro como preludio de la ruina eterna». «Cecil se estaba paseando por el Jardín Botánico de Oxford, cuando observó un bonito espécimen de granado casi cortado de cuajo por el tallo. Al preguntarle al jardinero la razón, obtuvo una respuesta que explicaba las heridas de su propio espíritu sangrante: “Señor, este árbol brotaba con tanta fuerza que no daba sino hojas. Por tanto, me vi obligado a cortarlo de este modo y, una vez cortado casi de cuajo, comenzó a dar abundante fruto”. Vosotros, miembros sufrientes de Cristo, sed agradecidos por cada aflicción que debilita una concupiscencia o fortalece una virtud. Aunque sea un corte hasta el corazón, sed agradecidos por cada pecado e ídolo arrancado. Sed agradecidos por todo lo que haga más tierna vuestra conciencia, más espirituales vuestros pensamientos y más coherente vuestro carácter. Sed agradecidos porque fueron las tijeras de podar y no el hacha de talar lo que sentisteis (cf. Jn 15:2). Porque, si sufrís en Cristo, sufrís con él; y, si sufrís con él, también reinaréis con él (cf. 2 Ti 2:12)».

43. ¡Qué tremenda lección enseña este Salmo a los tiranos, a los monarcas tiranos, a los jueces tiranos, a los oficiales tiranos, a los

propietarios tiranos, a los maridos tiranos, a los amos tiranos, a los acreedores tiranos y a los profesores tiranos! ¡Oh, cómo se levantarán aún los hollados de la tierra, y harán sonar sus cadenas, y mostrarán sus cicatrices, y harán memoria de sus clamores por misericordia cuando todos fueron en vano!

44. Para el seguidor de Cristo cansado, tentado y perseguido, ¡cuán dulce será el descanso del Cielo! Scott: «Tan solo en el Cielo quedará excluido todo pecado y tentación. Ningún cananeo hallará entrada en él; ninguna concupiscencia quedará entonces en el corazón de habitante alguno; no se conocerá ninguna imperfección, sino que todos estarán completos en amor, pureza y gozo».

SALMO 11

Al músico principal. Salmo de David.

*¹En Jehová he confiado; ¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?*

*²Porque he aquí, los malos tienden el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.*

*³Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?*

*⁴Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su
trono;*

*Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los
hombres.*

⁵Jehová prueba al justo;

Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

⁶Sobre los malos hará llover calamidades;

*Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de
ellos.*

⁷Porque Jehová es justo, y ama la justicia;

El hombre recto mirará su rostro.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La fe en Dios es necesaria en todas las dispensaciones y situaciones. Es imposible dar un paso en el camino recto sin ella (*cf. v. 1*).

2. El que confía en Dios siempre tiene fundamento para la esperanza. No todo lo que se encuentra en peligro está perdido. Mientras viva y reine Dios, hay esperanza para una buena causa y para un buen creyente. Podemos desafiar con valentía a todos los que quieran hacernos desesperar (*cf. v. 1*).

3. El que se proponga cumplir con su deber ha de aprender a no conocer *a nadie* [...] *según la carne* (2 Co 5:16), y a no escuchar ningún consejo, por muy amablemente que parezca darse, si entra en conflicto con la voluntad conocida de Dios (*cf. v. 1*).

4. ¡Cuán extrema es la necesidad del pecado! Nada parece más justificable a los ojos de los hombres carnales que huir en tiempo de peligro. Sin embargo, a menudo hemos de clamar: *¿Cómo decís...?* (*v. 1*).

5. Siempre es sabio permanecer en nuestro lugar (*cf. v. 1*). El puesto del deber es una torre alta. Matthew Henry: «Lo que afligía a David de esta proposición no era que huir ahora parecería un signo de *cobardía*, y lo convertiría en un mal soldado, sino que parecería un signo de *incredulidad* y sería inapropiado de un santo que tan a menudo había dicho: *En Jehová he confiado*». Calvino: «Este versículo nos enseña que, por mucho que el mundo nos aborrezca y persiga, no obstante debiéramos permanecer firmes en nuestro puesto, para no vernos privados del derecho a reivindicar las promesas de Dios o que estas se escapen de nosotros; y que, por más y por largamente que se nos acose, siempre debiéramos

ser constantes e inalterables en la fe de haber recibido el llamamiento de Dios».

6. Para mantener una profesión firme e inalterable, hemos de evitar escrupulosamente toda influencia de la sabiduría de la carne (cf. **v. 1**). Aun siendo cristianos, los hombres pueden ser *carnales* hasta un punto lamentable (1 Co 3:1). En tal caso, su consejo suele ser muy parecido al que dan los hombres impíos.

7. Los buenos creyentes no deberían sorprenderse de ninguna maldad que puedan presenciar. Los hombres *malos* siempre han sido muy malos (**v. 2**). Los malvados siempre harán maldad (cf. Is 32:6-7). Está en sus corazones. Cada generación tiene su Caín, su Ahitofel, su Sanbalat, su Judas, su Demas, sus *falsos hermanos* (2 Co 11:26), sus *perros* (Fil 3:2), sus *cobardes* sin principios (Ap 21:8) y sus brutales tiranos.

8. Se da una curiosa correspondencia entre los procedimientos y los propósitos de los malvados. Las acciones furtivas se adecuan a los planes furtivos (cf. **v. 2**). A muchos pecadores que disparan *en secreto* les daría demasiada vergüenza atacar abiertamente. *Las obras de las tinieblas* corresponden a los hijos de las tinieblas (Ef 5:11-12).

9. Es importante que, a menudo, nos preguntemos: ¿Somos rectos? (cf. **v. 1**). Si lo somos, también seremos directos, francos, claros y sinceros. Los caminos retorcidos no son propios de la piedad. Cuando nos sintamos inclinados a la falsedad, podemos estar seguros de que no está todo bien.

10. Siempre es necesario ser fieles a los primeros principios (cf. **v. 3**). Esto es tan importante en religión como en cualquier otra materia. Matthew Henry: «Si destruyes los fundamentos, si apar-

tas a los buenos de su esperanza en Dios, si puedes convencerlos de que su religión es un engaño y una burla y puedes ridiculizarlos para que la dejen, los arruinas y, ciertamente, rompes sus corazones, y los haces **los más dignos de conmiseración de todos los hombres** (1 Co 15:19)». Adopta los primeros principios atenta y escrupulosamente; y, cuando los hayas adoptado, retenlos.

11. En las tentaciones que nos llevan a negar las primeras verdades de la religión, hay una ventaja, a saber: que enseguida vemos que o nos aferramos a nuestra integridad o habremos de renunciar a la conciencia, la paz mental, los principios, Dios y la salvación. Es una gran ventaja cuando podemos ver las consecuencias de nuestros conflictos. Si faltan los **fundamentos**, todo está perdido (**v. 3**).

12. ¡Qué bendición tan inestimable es un buen gobierno, establecido y conducido con principios verdaderos, justos e invariables! Si a quienes se quejan de las cargas normales de un buen gobierno se les sometiera, aun por poco tiempo, a los horrores del desgobierno o la anarquía, se encontrarían en una situación que probablemente los llevaría a sentirse agradecidos de volver a cualquier forma de gobierno regular y libre (*cf.* **v. 3**).

13. Pero, si Dios nos ha colocado en una situación de vida social y secular totalmente inestable, recordemos que también otros, que nos han precedido, han visto todo orden subvertido y justicia denegada (*cf.* **v. 3**). Mas, por medio de Dios, han sobrevivido a tal situación y alcanzado días mejores, del mismo modo que también podemos hacerlo nosotros. El romano no desesperaba de la república; y el cristiano ha de esperar el bien en todos los asuntos, al ser gobernados por Dios. Horne: «No todo está perdido mientras quede un solo hombre que repruebe el error y dé testimonio de la verdad; y el hombre que lo hace con el espíritu adecuado, puede

detener al príncipe o senado que actúa con todo su vigor y, de ese modo, arreglar las cosas [...] Ningún lugar de la tierra está libre de preocupaciones y dificultades; las tentaciones se hallan por todas partes, pero también la gracia de Dios».

14. Vemos cuál sería el estado de las cosas si los incrédulos tuviesen el dominio. Toda virtud y, con ella, toda justicia y orden perecerían; todos *los fundamentos* serían *destruidos* (v. 3). Morison: «Tales hombres acostumbran a exaltar la libertad, ¡pero ay de los justos de la tierra cuando quedan a merced de sus *entrañas* (Pr 12:10 LBLA)! No es de suponer que quienes niegan la lealtad al Todopoderoso traten con mucha deferencia a sus humildes y leales siervos. La libertad, de la que tanto hablan los incrédulos, no es sino aquel egoísmo del que su sistema jamás puede apartarlos, y solo hace falta que tal egoísmo dicte un renglón de persecución para que ellos lo escriban al instante. Ante la total carencia de principios, necesariamente han de ser conducidos a donde la pasión, el prejuicio o el interés los arrastre».

15. Por mucha confusión atroz que reine a nuestro alrededor, y que los verdaderos fines del gobierno sean olvidados, sin embargo, bien pueden regocijarse los corazones de los justos en que Dios no es, ni puede ser, destronado (cf. v. 4). Todos los demás cetros serán quebrados, y todas las demás coronas caerán a tierra, pero los piadosos siempre clamarán: *¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!* (Ap 19:6).

16. Cuanto más se sequen las fuentes de gozo terrenal, más deberíamos acudir a *las fuentes de la salvación*, y *con gozo* sacar de ellas el consuelo necesario (Is 12:3; cf. v. 4). Calvino: «Estando destituido de ayuda humana, David se encomienda a la providencia de Dios. Es una señal notable de fe obtener luz del Cielo que nos guíe a la esperanza de salvación cuando, en este mundo, nos

rodean las tinieblas por todos lados. Todos los hombres reconocen que el mundo es gobernado por la providencia de Dios, pero cuando se produce alguna triste confusión de las cosas, que perturba su paz y les acarrea dificultad, hay pocos que retengan en sus mentes la firme convicción de esta verdad». Sin embargo, este es justo el momento en que la fe es más necesaria y puede ser más ilustre.

17. ¡Cuán consoladora es al alma humilde la doctrina de la omnisciencia de Dios! (cf. v. 4). Si se avergüenza de sus propias imperfecciones y defectos, puede apelar a Dios para que atestigüe su sinceridad. Si los hombres malentienden y malinterpretan sus mejores acciones y propósitos, está segura de que Jehová los aprueba. Si tiene la sensación de que los consejos malvados son demasiado oscuros para poder penetrarlos, tiene a un Amigo todopoderoso que sondea todas las malvadas ardides. Matthew Henry: «Dios no solamente los ve, sino que ve a través de ellos; no solamente conoce lo que dicen y hacen, sino que conoce lo que piensan, lo que se proponen, y cuánto se encuentran afectados realmente, cualquiera que sea lo que pretenden. Nosotros podemos conocer lo que los hombres *parecen ser*, pero él conoce lo que *son*, como el refinador conoce cuál es el valor del oro cuando lo ha probado».

18. Debería resultar solemne a los hombres que Dios los escudriñe y pruebe (cf. v. 5). Muchos se dirigen a su Hacedor con palabras muy solemnes, pero en sus corazones son livianos y vanos. El que escudriña los corazones no se agrada de los necios. No juega con nadie, ni dejará que nadie juegue con él.

19. Los hombres malvados no tienen más derecho a creer que Dios favorecerá sus acciones malvadas que a creer que cambiará, pues toda su naturaleza moral está en contra de los hacedores de iniqui-

dad (cf. v. 5). Calvino: «Dios aborrece a los que se dedican a causar daño y hacer mal. Habiendo ordenado la interrelación de los hombres, él quiere que la mantengamos inviolable. Por tanto, para preservar este su orden sagrado e instituido, ha de mostrarse enemigo de los malvados que son injustos y perturbadores para con los demás». La sociedad es la ordenanza de Dios. Todo lo que tienda a subvertirla será castigado por Dios.

20. Puesto que Dios es lo que es, es imposible que *al justo* y *al malo* les vaya igual por siempre (Is 3:10-11); mucho menos, que el malvado siempre tenga al justo en su poder y pueda atormentarlo (v. 5).

21. Si Dios *prueba al justo*, es por su bien; y, por tanto, hay una enorme diferencia entre los sufrimientos de los santos y los de los pecadores, no tanto en el grado como en el propósito, el fin y los efectos (v. 5). Morison: «Percibimos aquí la indecible diferencia entre los castigos paternos y la acción de Dios, en su ira, sobre sus enemigos. Los unos tienen un carácter correctivo, la otra un carácter punitivo; los unos expresan la consideración del pacto, la otra conlleva la justa ira y el juicio inminente; los unos son la reprensión de un padre justamente ofendido, la otra la vara alzada de un juez que, en breve, aplastará a todos sus enemigos».

22. Las *calamidades* que alcanzarán a los malvados son inconcebiblemente terribles (v. 6). La Biblia excede a todos los libros en sobriedad, y aun en sus imágenes más impactantes no da una idea exagerada de la miseria futura de los hombres malvados que mueren impenitentes. ¡Cuán insoportable debe de ser la ira de Dios, cuando se expresa con palabras tan tremendas como las empleadas en este Salmo y otros lugares de la Biblia! No me sorprende que los grandes y buenos hombres que han proclamado la salvación de manera enérgica y ferviente normalmente hayan hablado de la pér-

dida de un alma con tono sumiso y muchas lágrimas. Pero no hay nada que excuse el silencio en un asunto tan serio (cf. Ez 3:18; 33:7-8). La condenación es más terrible de lo que se haya expresado jamás.

23. Matthew Henry: «Aunque las personas buenas y honestas puedan ser calumniadas y pisoteadas, sin embargo, Dios las reconoce y reconocerá, y las favorecerá, y les sonreirá, y esta es la razón por la que Dios pedirá cuentas severamente a los perseguidores y opresores, porque aquellos a quienes oprimen y persiguen son queridos para él; porque *el que los toca, toca a la niña de su ojo* (Zac 2:8)».

24. Todo este Salmo nos enseña que, si somos tentados, no hemos de ceder, sino resistir *al diablo, y huirá de* nosotros (Stg 4:7).

25. No podemos leer estos Salmos sin ver que hay una diferencia entre santos y pecadores: los que sirven *a Dios* y los *que no le* sirven (Mal 3:18).

26. Todos los males que, en esta vida, acontecen al impío no son sino el comienzo de sus aflicciones, pero todas las cosas malas que suceden al justo solo se dan antes de alcanzar la eternidad.

27. Una cosa debería animar grandemente a los santos cuando se acercan a Dios, a saber: que ahora sabemos no solo que él reina, sino que reina por Jesucristo. Dios está ciertamente en *su trono* (v. 4). Él está igual de ciertamente en Cristo Jesús.

28. Morison concluye sus comentarios a este Salmo así: «¡Pecador impenitente, lee este Salmo y advierte tu destino inminente! Abrigar esperanza de escapatoria es en vano. Los elementos de la omnipotente ira están todos preparados, y los huracanes que te

arrastrarán a la perdición pronto comenzarán a soplar. Los cielos morales ya están cubiertos de nubes amenazadoras, el destello del relámpago se ve girando en torno a tu cabeza, y el abismo abajo se está abriendo de par en par para recibirte; una etapa más sin arrepentimiento, y serás destruido para siempre. **El juez está delante de la puerta** (Stg 5:9), estás a punto de recibir la última llamada al arrepentimiento, pronto se oirá el doblar de las campanas del juicio, y a través de la lúgubre sombra de muerte, pasarás a una región en que la ira de Dios será la porción eterna de tu copa. Date prisa, por tanto, oh pecador, en acudir a la cruz de Cristo. El que murió en aquella cruz te da la bienvenida; después de toda tu impenitencia, te da la bienvenida. Puede ablandar y cambiar tu duro **corazón de piedra** (Ez 36:26). Puede perdonar y quitar tus **pecados** de color **carmesí** (Is 1:18). Pero no olvides que **el día de la visitación** (1 P 2:12) misericordiosa se apresura a su fin, y que la insultada compasión de un Salvador moribundo se vengará terriblemente por medio de los incesantes tormentos que producirá».

SALMO 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos.

*¹Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos;
Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los
hombres.*

*²Habla mentira cada uno con su prójimo;
Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.*

*³Jehová destruirá todos los labios lisonjeros,
Y la lengua que habla jactanciosamente;*

*⁴A los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;
Nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor de nosotros?*

*⁵Por la opresión de los pobres, por el gemido de los
menesterosos,*

*Ahora me levantaré, dice Jehová;
Pondré en salvo al que por ello suspira.*

*⁶Las palabras de Jehová son palabras limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.*

*⁷Tú, Jehová, los guardarás;
De esta generación los preservarás para siempre.*

*⁸Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. No es algo nuevo que la Iglesia sea pequeña. En el mundo antiguo se redujo a la familia de Noé. En los días de Elías, no había en todo el reino sino *siete mil cuyas rodillas no se doblaron ante Baal* (1 R 19:18). En los días de David, *los piadosos [...] se acabaron*, escaseaban (v. 1). Jacob normalmente ha sido pequeño. Una vez el clamor era: «El mundo contra Atanasio y Atanasio contra el mundo». El pueblo de Cristo es una *manada pequeña* (Lc 12:32). La fuerza de la Iglesia no consiste en el número de sus miembros visibles, sino en el poder absoluto de su Cabeza.

2. Si la Iglesia es pequeña, oremos por su agrandamiento (cf. v. 1). Ningún asunto de oración es más agradable a Dios. Los verdaderos seguidores de Dios son *la luz del mundo y la sal de la tierra* (Mt 5:13-16). *Añada Jehová a su pueblo cien veces más* (1 Cr 21:3).

3. Uno de los medios por los que los hombres buenos escasean es la muerte. Algunos piensan que hay una referencia a tal suceso en el **versículo 1**. Es correcto lamentar la muerte de los buenos creyentes. Con cuánta tristeza dice Isaías: *Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo* (Is 57:1). *Los hijos de Israel lloraron por Moisés en la llanura de Moab treinta días* (Dt 34:8). Así, *hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él* (Hch 8:2).

4. En todas nuestras aflicciones, especialmente en nuestra tristeza respecto al ínfimo estado de la religión, no nos apoyemos en nadie sino en Dios. *Salva, SEÑOR* (v. 1 LBLA). Abandonar nuestro deber no es buena señal en nadie. Dondequiera que vayamos, nunca estaremos fuera del alcance de la aflicción. Slade: «Las ten-

taciones están en todas partes, y también lo está la gracia de Dios». Cuanto antes vayamos a Dios con nuestras preocupaciones, mejor para nosotros.

5. La sociedad está unida tan maravillosamente que si un miembro se regocija y es salvo, o sufre, yerra y perece, esto afecta profundamente a los demás (*cf. v. 1*). Todo ser humano añade algo al vicio o la virtud, a la felicidad o la miseria de su generación. Con motivo hay lamento o regocijo por la muerte de todo ser humano. *Ninguno de nosotros vive para sí* (Ro 14:7).

6. La depravación desenfrenada se manifiesta muy invariablemente. Uno por uno, los hombres fieles, piadosos, sinceros y ecuanimes desaparecen de la comunidad; como cuando las nubes se levantan por la noche y van cubriendo estrella tras estrella hasta que no queda un solo rayo de luz que descienda sobre el viajero (*cf. v. 1*).

7. La Iglesia de Dios nunca ha sido perfecta. En este mundo, se hallan manchas y arrugas y tachas en ella. Calvino: «David aquí no acusa a extraños o extranjeros, sino que nos informa de que este torrente de iniquidad prevaleció en la Iglesia de Dios. Por tanto, no se desalienten indebidamente los fieles de nuestros días ante la triste visión de un estado del mundo de gran corrupción y confusión». No ha ocurrido nada nuevo. La gente que glorifica los tiempos pasados como que son todos más puros que el presente debe de olvidarse de la Iglesia en los días de los profetas y los apóstoles. Toda generación ha tenido mucho que deplorar. Horne: «La depravación universal de judíos y gentiles llevó a la Iglesia de antaño a orar fervientemente por la primera venida de Cristo; y una depravación similar entre quienes se llaman cristianos puede instarla a orar no menos fervientemente por su segunda aparición para salvación».

8. Dondequiera que el pecado es dominante, con seguridad se manifestará en vanidad, falsedad, adulación y engaño (*cf. v. 2*). En otras palabras, cuando la sociedad abandona a Dios, se vuelve vacía; la vacuidad requiere engaño para disfrazar su vileza; y, así, en lugar de buenos deseos del corazón, oímos vanos cumplidos; en lugar de discurso serio y provechoso, tenemos frivolidad y vanidad. El modo en que Dios condena estos pecados por todas partes muestra cuán absolutamente contrarios son a la santidad. Matthew Henry: «Esta es la imagen completa del diablo, una mezcla de malicia y falsedad».

9. Algunos pecados implican otros. El que roba, también mentirá. El que blasfema a Dios, vivirá sin oración. Horne: «Cuando los hombres dejan de ser fieles a su Dios, quien espere que lo sean unos con otros se llevará una gran decepción» (*cf. vv. 1-2*).

10. Nada deforma tanto a la Iglesia de Dios como los miembros falsos e hipócritas (*cf. v. 2*). Morison: «Los mundanos sinceros, que no ocultan sus verdaderos talentos, son miembros inocentes de la comunidad comparados con quienes esconden su talante y sentimientos bajo el ropaje santificado de la amistad, formado y fomentado en el santuario de Dios».

11. Dickson: «La charla vana, el lenguaje engañoso y las palabras aduladoras son impropias de los hombres honrados, y demuestran —en la medida en que los hombres las practican— impiedad, infidelidad y engaño en el hombre» (*cf. v. 2*).

12. La verdad y la bondad son elementos tan esenciales de la sociedad que su ausencia provocará una miseria general entre todos los hombres pensadores (*cf. v. 2*). Morison: «Es lamentable cuando aquellos que son hermanos no pueden confiar el uno en el otro (*cf. Jer 9:4; Miq 7:5-6*). Es aún más lamentable cuando se

recurre al engaño y a la falsedad para proporcionar una apariencia y un aspecto a asuntos que, de otro modo, no los tendrían».

13. «Quienes se complacen en engañar a los demás, al final ellos mismos se verán engañados, cuando el sol de la verdad, con el brillo de su salida, de repente detecte y consuma la hipocresía» (cf. **v. 3**).

14. Calvino: «Ciertamente, la falsedad y las calumnias son más mortales que las espadas y todas las demás clases de armas» (cf. **v. 3**). *La vida y la muerte están en poder de la lengua* (Pr 18:21) es una sentencia divina.

15. Ningún grupo de hombres es más vano que el de los jactanciosos: aquellos que son arrogantes (cf. **v. 3**). *Como las nubes y el viento sin lluvia es el hombre que se jacta falsamente de sus dones* (Pr 25:14 LBLA). Una razón por la que los hombres no deberían decir todo el bien que saben de sí mismos es que son propensos, por falta de algo veraz, a decir lo que se aleja de la verdad.

16. Los juicios temporales que a menudo acontecen a los malvados, son precursores de cosas peores por venir. Quienes aquí son cortados con ira (cf. **v. 3**), también lo son de la vida eterna.

17. Cuán desalentadoras son las expectativas de los malvados. Todas sus esperanzas descansan en los errores más monstruosos, como que a Dios no le importa lo que hacen, y que sus lenguas son omnipotentes (cf. **v. 4**). Puesto que por un tiempo pueden hacer pasar una mentira por verdad, esperan hacerlo siempre, pero serán tremendamente decepcionados. Viene el día en que toda la elocuencia será vana. Puede haber tanta elocuencia en el Infierno como en el Cielo. Los malvados ahora dicen que la religión entera es vana superstición, que la verdadera filosofía está a punto de

predominar, y que el mundo pronto estará mejor por razón de una nueva era del pensamiento; pero están equivocados. Todas sus más ardientes esperanzas los defraudarán.

18. Nadie sino los malvados se atreverían a negar su completa responsabilidad, los cuales dicen: ***Nuestros labios son nuestros (v. 4). Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado*** (Mt 12:37).

19. Negar que Dios tiene posesión de nosotros no altera en lo más mínimo la realidad del caso, al igual que negar que él nos creó no cambia el hecho de que así fue (cf. v. 4). Dios es nuestro Amo, nuestro Dueño, nuestro Señor. Negar esto puede demostrar que somos ateos, pero no puede menoscabar sus exigencias sobre nosotros de sincera y alegre obediencia.

20. Dickson: «De las faltas de los malvados (cf. v. 4), debemos aprender tres lecciones contrarias, a saber: 1. Que nada de lo que tenemos es nuestro, sino que: 2. Cualquier cosa que Dios nos da es para prestarle un servicio a él. 3. Respecto a cualquier cosa que hagamos o digamos, tenemos un Señor sobre nosotros a quien debemos responder cuando nos llame a rendirle cuentas».

21. Tanto la sangre como las lágrimas tienen voz. Gritan más alto y se oyen más lejos que el trueno (cf. v. 5). Viajan aun al trono de Dios, aunque sean derramadas en algún lugar secreto de la tierra.

22. Cuando Dios asume nuestra causa, ha de venir la liberación; la salvación no puede estar lejos (cf. v. 5). Los malvados pueden jadear y resoplar, pueden ejercer su furia y su poder, pero Dios es roca fuerte. Y cuando Dios libra, es con brazo potente. Él no capacitó a los israelitas para correr más que los egipcios, sino que del todo los destruyó. A los judíos en Babilonia no simplemente los

liberó de Belsasar, sino que los envió para que reconstruyeran su ciudad y su Templo. Calvino: «A los injustamente oprimidos, Dios promete una entera restitución».

23. Cuán excelente es la Sagrada Escritura. Está libre de toda tendencia al pecado. No consiente ninguna iniquidad, injusticia o delito. Denuncia todo error, engaño y falsedad. ***Las palabras de Jehová son palabras limpias... (v. 6)***. Matthew Henry:

Esta expresión denota:

(1) La *sinceridad* de la Palabra de Dios, cada cosa es realmente como está allí representada, y no de otra forma; no bromea con nosotros, no nos impresiona, ni tiene ningún otro propósito para nosotros sino nuestro propio bien.

(2) La *preciosidad* de la Palabra de Dios; es de gran e intrínseco valor, ***como plata refinada*** al máximo (v. 6); no hay nada en ella que la deprecie.

(3) Las *muchas pruebas* que se han dado de su poder y verdad; ha sido probada a menudo; todos los santos en todas las épocas han confiado en ella y la han puesto a prueba, y nunca han sido engañados ni decepcionados en sus expectativas; antes bien, todos han puesto su sello de que la Palabra de Dios es cierta.

Su experiencia y su fe concuerdan. Añadir a la verdad de la Escritura es superstición; quitar de ella es sacrilegio (cf. Ap 22:18-19). Morison: «¡Oh, cristiano! Ata la Palabra de Dios a tu propio corazón. Léela con atención, estúdiala con diligencia, ora sobre sus contenidos santos con fervor e importunidad. Pide la enseñanza del Espíritu divino, para que puedas entender y obedecer sus puros dictados, y solo abandona su estudio con la propia existencia». Todas las promesas son confirmadas con juramento.

24. Por tanto, lo que necesitan los cristianos no es menos pruebas o aflicciones más suaves, sino una fe más fuerte y sencilla. Hay pocos hombres que, impiamente, nieguen la verdad de la Escritura. Pero Calvino observa bien que «aquellos que, mientras se descansan a la sombra y viven cómodamente, ensalzan generosamente con alabanzas la verdad de la Palabra de Dios, cuando, en cambio, han de luchar con la adversidad muy en serio, aunque no se atrevan a pronunciar blasfemias abiertamente contra Dios, a menudo lo acusan de no guardar su Palabra. Cuando su ayuda se demora, cuestionamos su fidelidad a sus promesas y murmuramos igual que si nos hubiese engañado. No hay verdad que más generalmente reciban los hombres que la veracidad de Dios; pero hay pocos que francamente lo alaben por esto cuando están en la adversidad».

25. Cuando Dios es nuestro guardador y preservador, todos los enemigos son vanos (cf. **v. 7**). El tamo no puede contender con el torbellino, ni la pluma con el *horno de fuego ardiendo* (Dn 3:6); y tampoco pueden batallar contra el Todopoderoso gusanos pecadores. Ni la multitud de los enemigos de Dios, ni la escasez de sus amigos, afecta en absoluto a la certeza de liberación de los justos. Un manojito de trigo vale más que diez mil campos de cizaña. El pueblo de Dios no se salva por su propia sabiduría, fuerza, justicia o número. Algunos eminentes hombres cristianos han enumerado cientos de casos en los que Dios, maravillosamente, los rescató de inminentes peligros. Dios jamás abandona a su pueblo hasta el punto de que sus enemigos completen su destrucción.

26. Los tumultos y conmociones seculares y políticas no son ninguna novedad (cf. **v. 8**). Las que ocurren en tiempos modernos a menudo son como nada comparadas con las agitaciones y desórdenes de los días de David.

27. Es claramente un derecho, así como un deber, orar por nuestros gobernantes (*cf.* 1 Ti 2:1-3), para que sean hombres sabios, buenos, útiles y felices. Tales gobernantes son las más ricas bendiciones (*cf.* 2 S 23:4).

28. Cuán enorme diferencia hay en todas las cosas entre los santos y los pecadores. Sus esperanzas y temores, alegrías y penas, gustos y aversiones, fines y objetivos, todos difieren. El estado de cosas descrito en este Salmo afligió a David grandemente, pero para los malvados sin principios fue un tiempo de gran regocijo. Lo mismo se ve ahora. Los pecadores de nuestros días se quejan de malas cosechas, deterioro del comercio, impuestos gravosos, sueldos bajos, guerra y pestilencia. A su juicio, estas y otras cosas semejantes hacen que los tiempos sean malos. Pero el juicio práctico de los piadosos es que los tiempos son malos cuando Dios es deshonrado, Cristo rechazado, el Espíritu resistido, el evangelio despreciado o, como lo expresa Matthew Henry: «Cuando hay una decadencia general de la piedad y de la honestidad entre los hombres [...] Cuando la hipocresía y la adulación han corrompido y pervertido toda conducta [...] Cuando los enemigos de Dios, y de la religión, y de las personas religiosas, son insolentes y audaces, y amenazan con desprestigiar todo lo que es justo y sagrado [...] cuando los pobres y necesitados son oprimidos, y maltratados y despreciados [...] y cuando la maldad abunda, y se vuelve descarada, bajo la protección y apoyo de los que están en autoridad».

29. Para los justos, a la noche más oscura le sigue la brillante mañana. Siempre queda esperanza para los humildes. Slade: «Aunque los malvados prevalezcan, su triunfo no es sino breve. Como Jesús dijo a sus enemigos que vinieron a prenderle: ***Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*** (Lc 22:53). Un día la tristeza huirá eternamente de los redimidos. ***Jehová te será por luz***

perpetua, y los días de tu luto serán acabados (Is 60:20). De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo (Is 24:16).

30. Viene el día en que la paz y la justicia prevalecerán grandemente, en que la Iglesia de Dios recibirá tanto favor de los potentados terrenales como en épocas anteriores recibió oposición, en que los ***reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas*** (Is 49:23), y «la tierra celebrará jubileo mil años».

SALMO 13

Al músico principal. Salmo de David.

¹ *¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?*

¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

² *¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,*

Con tristezas en mi corazón cada día?

¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

³ *Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;*

Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte;

⁴ *Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.*

Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

⁵ *Mas yo en tu misericordia he confiado;*

Mi corazón se alegrará en tu salvación.

⁶ *Cantaré a Jehová,*

Porque me ha hecho bien.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Los días tenebrosos no son algo nuevo para el pueblo de Dios (cf. **vv. 1-2**). David vio tales tiempos. Todos los santos los han visto. Dickson: «Turbaciones externas e internas, del cuerpo y el espíritu, *por fuera, conflictos; por dentro, temores* (2 Co 7:5 LBLA), aflicciones del Cielo y de la tierra, de un Dios que abandona y de hombres que persiguen, pueden acontecer a un hijo de Dios». Ninguna tentación sucede ahora a los buenos creyentes que no haya sido común a los santos siempre.

2. Ningunas tinieblas son tan terribles como las tinieblas espirituales (cf. **v. 1**). La miseria de Job tocó fondo cuando dijo: **¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! [...] He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré** (Job 23:3,8-9). Lutero dice que aquí David «pinta este punzante y amargo dolor de la mente con las palabras más gráficas, como alguien que piensa que tiene que tratar con un Dios apartado de él, hostil, implacable, inexorable y por siempre airado. Porque aquí la propia esperanza desespera, y la desesperación espera, a pesar de todo; y solo queda el gemido indecible con que **el Espíritu Santo intercede en nosotros** (Ro 8:26), quien **se movía sobre las tinieblas** que cubrían **las aguas**, como se dice al comienzo de Génesis (Gn 1:2). Esto no lo entiende nadie que no lo haya gustado».

3. Cuando Dios retrasa sus visitas de auxilio, tiene sabias razones para semejante conducta. El tiempo de liberación que Dios establece normalmente se halla más distante de lo que la ignorancia del hombre considera mejor (cf. **vv. 1-2**). Sin embargo, a menudo se encuentra más cercano de lo que la incredulidad del hombre le permite esperar. La razón es que Dios es más sabio y grande que el hombre.

4. Clamar cuando Dios oculta su rostro no es pecaminoso. Aun el hombre sin pecado exclamó: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** (Mt 27:46). Imitemos su humildad y su fe. Debemos guardar nuestras almas del gran error de inferir que nos rechaza porque posponga su liberación. Debemos dar su tiempo a Dios.

5. Puesto que el pueblo de Dios le ama por encima de todo lo demás, el pensamiento de un rechazo final y total es intolerable

(*cf.* **v. 1**). Pueden soportar cualquier cosa menos esto. Morirán si no contemplan su *rostro en paz* y en *justicia* (Sal 17:15).

6. No toda repetición se prohíbe en la oración, sino solo la vana repetición (*cf.* **vv. 1-2**; Mt 6:7). Cuatro veces clama David: *¿Hasta cuándo?*

7. Está bien que a menudo nos preguntemos, en medio de las pruebas: ¿Me afectará esto un mes, o un año, desde ahora?; ¿qué pensaré sobre ello en la hora de la muerte? En la eternidad, ¿lo consideraré de alguna importancia? Calvino dice que, al clamar: *¿Hasta cuándo...? ¿... para siempre?* (**v. 1**), David «nos enseña a extender nuestra mirada lo más lejos posible hacia el futuro, para que nuestro presente dolor no nos prive enteramente de esperanza».

8. Sin embargo, ¡cuán pobres criaturas son los más grandes y mejores hombres cuando Dios los abandona! (*cf.* **vv. 1-2**). ¡Cuán amargo es el clamor del alma que no sostiene Dios! Matthew Henry: «Nada es más mortal para el alma que la falta del favor de Dios, nada más vivificante que el regreso de este [...] Las largas aflicciones ponen a prueba nuestra paciencia y, a menudo, la cansan. Es una tentación habitual, cuando la aflicción dura mucho, pensar que durará siempre. El desaliento, entonces, se convierte en desesperación, y quienes han estado mucho tiempo sin gozo, comienzan al final a estar sin esperanza».

9. Calvino: «El oficio característico de Dios es reprimir la audacia e insolencia de los malvados siempre que se glorían en su maldad». Por tanto, llevémosle nuestra causa en todo tiempo, como hizo David (*cf.* **vv. 1-3**). El carácter de Dios prohíbe que abandone a los justos al poder y burla de los enemigos de él y de ellos. *Lejos de ti el hacer tal*, oh Señor (Gn 18:25).

10. Debe de haber una gran cantidad de escoria aun en los buenos hombres, para que un dolor diario y continuado les sea necesario para su santificación (cf. vv. 1-2).

11. Nadie se sorprenda de que los hombres malvados y altivos tengan a menudo un éxito considerable durante algún tiempo, y se conduzcan con soberbia. Esto ha sido así por mucho tiempo (cf. v. 2). Pero su hora de derrota y desastre se acerca.

12. ¡Cuán maravilloso es que Dios permita a menudo que su pueblo se encuentre durante algún tiempo bajo el poder de maridos, padres, señores y gobernantes crueles y tiránicos! (cf. v. 2). Daniel y sus piadosos contemporáneos han de vivir bajo aquellos caprichosos monarcas caldeos. Abigail vive con un marido que es tal hijo de Belial que no se le puede hablar palabra. Esta es la escuela en que los santos son a menudo disciplinados para utilidad y aun para gloria. La dificultad intolerable conduce a la dicha y a la victoria.

13. Si la fe no tuviese victorias y consuelos, desalentaría bastante (cf. v. 3). Bendito sea el nombre de Dios, que jamás se deja sin testimonio ni permite que su pueblo sea tentado *más de lo que* pueda *resistir* (1 Co 10:13).

14. Nos es bueno lo que nos lleva a orar (cf. v. 3). Es mejor estar orando en el vientre de la ballena que dormido en el barco (cf. Jon 1:5; 2:1, etc.). ¡Cómo ayuda aquí la oración a David! «La misericordia de Dios sostuvo su fe; su fe en la misericordia de Dios llenó su corazón de gozo en su salvación; su gozo en la salvación de Dios había de llenar su corazón de cánticos de alabanza». Matthew Henry: «Es fácil para un espíritu afligido dar rienda suelta a sus congojas, especialmente ante el trono de la gracia, donde estamos seguros de encontrar a uno que se aflige en *las aflicciones* de

su pueblo (Is 63:9 BT; Jue 10:16; Sal 22:24; Is 53:4,7) y se compadece *de nuestras debilidades* (He 4:15)».

15. No podemos alegar con demasiada frecuencia nuestra relación de pacto con Dios. ¡Cuán invariablemente claman los santos: *Oh SEÑOR, Dios mío* (v. 3 LBLA)! Jamás dejen de llevar a cabo una práctica tan excelente. Es un gran nutriente del alma. Si los hombres no quieren considerar nuestra causa, Dios sí.

16. Nada anima el corazón e ilumina los ojos como la bondadosa presencia de Dios (cf. v. 3). Es la vida del alma.

17. ¡Cuán terrible es la malicia de los malvados! A menudo se regocijan cuando el pueblo de Dios sufre en su reputación, persona o planes (cf. v. 4). El odio, que se regocija en las desgracias de los buenos creyentes, ciertamente será retribuido (cf. Pr 17:5). ¡Cuánto se parece la maldad sobre la tierra a la del mundo de la aflicción! ¡Cuán justa e inevitablemente el Infierno sigue al pecado sin perdón ni arrepentimiento!

18. Cuán esencial es la fe a cada paso de la vida cristiana (cf. v. 5). Calvino: «No es de manera humana o por sentimientos naturales como reconocemos, en nuestra miseria, que Dios se preocupa de nosotros, sino que por la fe percibimos su providencia invisible. Así, a David, en lo que podía deducir del estado real de las cosas, le parecía ser abandonado por Dios. Pero, a pesar de todo, habiendo disfrutado previamente de la luz de la fe, penetró con los ojos de su mente en la gracia oculta de Dios. De lo contrario, ¿cómo habría dirigido sus gemidos y deseos a él?».

19. Cuán dulce es la *misericordia* para el pecador o sufridor creyente (v. 5). Vive por ella. Espera en ella. La prefiere antes que

Salmo 13

todas las demás fuentes de gozo. Nunca es más bienaventurado que cuando no piensa en ningún otro recurso.

20. Por muy largo que sea el tiempo de sufrimiento para los justos, no durará siempre, sino que pronto lo seguirá un tiempo de gozo (*cf.* **v. 5**). Tholuck: «Un gran número de nuestros himnos [alemanes] fueron compuestos en los días lúgubres de la Guerra de los Treinta Años». Todo el pueblo de Dios debería comenzar aquí la obra de alabanza y, así, poner a tono sus almas para los cánticos inmortales.

21. Ningún cambio es tan grande ni tan repentino que Dios no lo pueda efectuar para su pueblo, si es para su bien. David comienza su cántico con tristeza, pero lo acaba con alegría.

22. La salvación que sucede a la guerra, la tentación y la aflicción, será maravillosa (*cf.* **v. 5**). El reposo de Canaán fue un deleitoso sucesor del pesado viaje del desierto.

23. Las pruebas y victorias de los santos de todas las épocas son tan invariables que las mismas quejas y cánticos sirven para las sucesivas generaciones del pueblo de Dios. Este Salmo es tan aplicable a los creyentes de esta época como a los de cualquier otra anterior.

SALMO 14

Al músico principal. Salmo de David.

¹*Dice el necio en su corazón:*

No hay Dios.

Se han corrompido, hacen obras abominables;

No hay quien haga el bien.

²*Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,*

Para ver si había algún entendido,

Que buscara a Dios.

³*Todos se desviaron, a una se han corrompido;*

No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

⁴*¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,*

Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,

Y a Jehová no invocan?

⁵*Ellos temblaron de espanto;*

Porque Dios está con la generación de los justos.

⁶*Del consejo del pobre se han burlado,*

Pero Jehová es su esperanza.

⁷*¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel!*

Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos de su pueblo,

Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Las principales verdades de la religión natural son tan claras que es de necios negarlas (*cf.* **v. 1**; *cf.* Ro 1:19-20).
2. La jactancia de la filosofía y la sabiduría que con tanta frecuencia muestran los pecadores, es toda vana (*cf.* **v. 1**). Fabritius: «La impiedad nace de la necedad, es decir, de la ignorancia de Dios». Dickson: «Todo hombre, en tanto que permanece sin renovar ni reconciliar con Dios, en efecto no es sino un loco que corre hacia su propia destrucción, al perder *su alma* y vida eterna, aun cuando parezca ganar *el mundo* (Mt 16:26, Mr 8:36)». Calvino: «No hay estupidez más brutal que el olvido de Dios».
3. Los dichos que determinan el carácter son los del *corazón* (**v. 1**). Las palabras son baratas, pero lo que el hombre *dice* [...] *en su corazón* muestra si es sabio o *necio*, santo o pecador. El origen de toda bondad y de toda maldad en el hombre está *en su corazón* (Mt 15:19; Mr 7:21).
4. Aunque las palabras malvadas desmienten todas las pretensiones de piedad, las palabras rectas no pueden consolidar una reputación de santidad, si *con los hechos* negamos *a Dios* (Tit 1:16; *cf.* **v. 1**). La vida debe ser tan santa como la profesión.
5. Al igual que todo error surge del ateísmo práctico del corazón, todo error naturalmente lleva al ateísmo manifiesto y admitido en cuestión de creencias (*cf.* **v. 1**). Para alguien que ha avanzado mucho en la carrera de la falsa doctrina, no hay garantía de que no acabe perdiendo la creencia en la existencia divina. Horne: «La incredulidad es el comienzo del pecado, la necedad el fundamento de la incredulidad, y el corazón el origen de ambas».

6. No es ninguna novedad ver a los hombres adoptar las opiniones más horribles y sucumbir a las prácticas más viles, aun burlándose de las cosas sagradas. Calvino: «David no acusa aquí a sus enemigos de necedad común, sino que más bien arremete contra la necesidad y demente dureza de quienes el mundo considera eminentes por su sabiduría. Habitualmente vemos que quienes, tanto a su propio juicio como al de los demás, sobresalen enormemente en sagacidad y sabiduría, emplean su astucia en tender trampas, y usan su ingenio para menospreciar a Dios y burlarse de él».

7. La doctrina de la depravación universal del hombre es, y siempre ha sido, verdadera, desde la caída de Adán. Se afirma en todas las Escrituras (cf. **vv. 1-4**). (Véanse muchos pasajes paralelos, como Jeremías 5:1; Mateo 15:19 y Romanos 1-3). Lutero: «Véase cuántas palabras redundantes emplea para que la acusación alcance a todos los hombres sin excepción. Primero, dice **todos**; después, una y otra vez, que **no hay ni siquiera uno**». Calvino: «Todos nosotros, cuando nacemos, desde el vientre de nuestra madre, traemos esta necedad e inmundicia que se manifiesta en toda la vida, la cual describe aquí David, y seguimos así hasta que Dios nos hace nuevas criaturas por su misteriosa gracia».

8. Es una gran ventaja, al conocer la naturaleza humana a partir de la Biblia, hallar los resultados del omnisciente e infalible examen divino (cf. **v. 2**). Dickson: «Dios es el único juez adecuado de la regeneración y la no regeneración, y el único escudriñador del **corazón** (Ap 2:23; cf. 1 Cr 28:9)».

9. La razón por la que es apropiado que se muestren los corazones y motivos a la hora de determinar nuestros verdaderos caracteres delante Dios es que **el reino de Dios** no solo está sobre nosotros, sino **dentro de** nosotros (Lc 17:21 RVR 1909 1865). Si el corazón está mal, todo está mal (cf. **vv. 2-3**).

10. El entendimiento humano, no menos que el corazón humano, necesita renovación (*cf.* **v. 2**). Es sorprendente que se haya negado esto. Las Escrituras lo dejan claro (*cf.* Ef 1:17-18; 4:18; Sal 119:18; 1 Co 2:14-15). Si los hombres vieran la verdadera belleza y excelencia de las cosas divinas, las buscarían.

11. Si las calificaciones escriturales de las cosas determinasen nuestra visión, no podríamos tener una opinión demasiado terrible del mal moral (*cf.* **vv. 1-4**). Es necedad, corrupción, abominación, falta de entendimiento, negativa a buscar a Dios, apostasía, extravío, inmundicia, iniquidad. Quienes hacen el mal son pecadores, rebeldes, injustos, malvados, *enemigos* [...] *de Dios* (Ro 5:10), *necios* (Ro 1:31), *aborrecedores de Dios* (Ro 1:30), *malditos* (Mt 25:41).

12. El acuerdo de los no regenerados en pecar contra Dios es completo. *Todos* [...] *a una se han corrompido* (**v. 3**). En grandeza, en apariencia, en inteligencia, en disposición, y aun en los actos externos del pecado hay diversidad; pero en la dureza del corazón —que es el centro de la depravación—, en la incredulidad y la rebelión, todos los pecadores están de acuerdo.

13. En el trato de las cosas divinas, los malvados muestran que están destituidos de todo principio de conocimiento sano (*cf.* **v. 4**). Los *hacedores de iniquidad* (Sal 6:8; 36:12; *cf.* Mt 7:23; Lc 13:27) no tienen conocimiento de Dios ni de sí mismos, de la verdad, el deber, el privilegio o la obligación. Lutero: «¿Nunca se darán cuenta de que son gente que se acarrea aflicción? No hay un solo principio sano de conducta en el comportamiento de los enemigos de Dios y de su Iglesia». Calvino: «El efecto del hábito de pecar es que los hombres se endurecen en sus pecados y no discernen nada, como si estuviesen envueltos en densas tinieblas».

14. La avidez con que los pecadores *devoran* a los santos es asombrosa (**v. 4**). Los comen como *pan*. No les importa nada dañar a la Iglesia de Dios. Dickson: «La naturaleza de todos los hombres no regenerados es tener enemistad mortal contra quienes realmente son pueblo de Dios, y se deleitan en destruir a los santos, despreciando a todos lo que no viven como ellos».

15. Una causa que explica el espíritu de persecución de los pecadores contra los santos se halla en las vidas que viven sin oración. Tienen tan en poco a *Jehová* que *no lo invocan* (**v. 4**); y, por tanto, naturalmente aborrecen a aquellos cuyo ejemplo condena su irreligión.

16. Los malvados pueden airarse y blasfemar, pueden jactarse y sentirse seguros, pero todos ellos resultarán ser los más auténticos cobardes al final (*cf.* **v. 5**). Ni uno de ellos será valiente en el día del juicio. Ni aun aquí pueden fortalecerse contra los temores más frívolos, aunque más terribles (*cf.* Lv 26:17,36; Pr 28:1; 1 Ts 5:3). A menudo son *un terror* para sí mismos y para sus amigos (Jer 20:4). Dickson: «El estrecho vínculo que Dios tiene con los santos es la razón por la que es tan grande el pecado de perseguirlos por su santidad. Porque aquí es la razón dada de por qué tenían temor». Morison: «Cuando menos prevén un penoso revés, y cuando menos preparados están para afrontarlo, a menudo los malvados son lanzados a un estado de consternación tan alarmante como inesperado. O bien la propia circunstancia es espantosa, o bien sus mentes, cargadas de recuerdos culpables, son presa fácil desde los inicios mismos de los acontecimientos alarmantes. El valor del que, con no poca frecuencia, se jactan los hombres impíos, generalmente los abandona en la hora de la repentina y sobrecogedora desgracia. Con un corazón completamente corroído por la preocupación y consternado con amarga angustia y remordimiento, están muy mal preparados para la transición de la

comodidad y el placer sensuales a un panorama totalmente lúgubre y terrible».

17. Los hombres pueden reírse ahora de la protección divina de los santos, pero cuando se manifiesten todas las misericordias de Dios para con su pueblo, los propios malvados los llamarán bienaventurados (*cf.* **v. 6**).

18. No puede encontrarse ningún refugio como Dios mismo (*cf.* **v. 6**).

19. ¡Qué palabras tan notables se hallan en todas las Escrituras respecto al pueblo de Dios. Este Salmo es el tercero en que encontramos la palabra *salvación* (**v. 7**; *cf.* Sal 3:8; 9:14). ¡No hay palabra más dulce que esta! Es una palabra de constante recurrencia en la adoración del templo *no hecho de manos* (He 9:11).

20. Nuestra dependencia de Dios es completa y absoluta. Siempre estamos en cautividad hasta que él nos libera (*cf.* **v. 7**).

21. Las intervenciones salvíficas ocasionan gozo no fingido en la verdadera Iglesia de todos los nombres y épocas (*cf.* **v. 7**).

22. Las mentes de los profetas están llenas del gran tema de la *salvación*, y a menudo se vuelven a ella con aparente brusquedad (**v. 7**). Muchos han sostenido que la salvación de que se habla en el último versículo es aquella de la que Cristo es el autor. Diodati lo aplica a David, pero especialmente al gran Salvador del mundo —de quien David solo era un tipo—, al ganar salvación eterna para su Iglesia. Hengstenberg: «El deseo aquí expresado tuvo su mayor cumplimiento en Cristo, y además ha de alcanzar su punto álgido en el futuro, cuando la Iglesia triunfante ocupe el lugar de la militante. Hasta entonces, tendremos ocasión

de hacer nuestro el deseo del piadoso salmista». Esta aplicación a Cristo parece estar apoyada por pasajes como Lucas 1:68-74; 4:18. Gill: «Los judíos remiten esto a los tiempos del Mesías». Él mismo lo tiene claro y está decidido a hacerlo así. Morison: «Sin importar hasta qué punto esta oración pueda aplicarse a existentes calamidades externas, parece, fuera de toda duda razonable, tener una referencia última a la venida del Mesías y a los poderosos hechos de su Reino espiritual». Cobbin: «¡Oh, que Cristo el Salvador de Israel saliera de Sion!». Horne no solo aplica este versículo a la salvación del cautiverio del pecado y la muerte, sino que, como Hengstenberg, considera su cumplimiento más glorioso como aún futuro: «¡Cómo languidece toda la Iglesia en este tiempo por la consumación de su felicidad, buscando, hasta que le fallen sus ojos, aquel glorioso día de redención final, cuando todo corazón creyente estará exultante y todos los hijos gritarán de alegría». Matthew Henry, Scott y Clarke también relacionan el último versículo con la venida de Cristo.

23. Venema: «Todo este Salmo puede aplicarse muy bien a todos los tiempos, cuando la Iglesia es afligida y los impíos se mofan de su esperanza, y es admirablemente apropiado para confirmar la esperanza de los piadosos y evitar pensamientos desesperanzados».

SALMO 15

Salmo de David.

¹Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

¿Quién morará en tu monte santo?

*²El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.*

³El que no calumnia con su lengua,

Ni hace mal a su prójimo,

Ni admite reproche alguno contra su vecino.

⁴Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,

Pero honra a los que temen a Jehová.

El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

⁵Quien su dinero no dio a usura,

Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Puesto que Dios es Dios, solo él puede determinar lo que le complace o no le complace en sus adoradores. Su decisión es infalible y, por tanto, deberíamos acudir a él (*cf. v. 1*).

2. No podemos preguntar con demasiada frecuencia o solemnidad: ¿Cuál es la verdadera profesión de la verdadera religión? (*cf. v. 1*). No hay pregunta más importante.

3. Quien no es adecuado para la Iglesia que está sobre la tierra, tampoco lo es para la Iglesia que está en la gloria. El que es aceptado por Dios aquí, también lo es allí (*cf.* **v. 1**). Tholuck: «Tan solo participarán de la comunión del Reino de gloria quienes no fueron extraños a ella sobre la tierra».

4. El tenor de la vida del hombre es su andar, el cual determina su carácter (*cf.* **v. 2**). Un río puede correr en diversas direcciones, pero su curso tiende a su desembocadura; de lo contrario, no se vaciaría.

5. La religión sin moralidad es monstruosa. No tiene apoyo en la Escritura (*cf.* **vv. 2-5**). La justificación es por la fe *solá*, pero no *solitaria*. **La fe** verdadera purifica el corazón (Hch 15:9), **obra por el amor** (Gá 5:6) y **vence al mundo** (1 Jn 5:4). Cobbin: «Nadie que sea ajeno a la justicia moral puede ser un verdadero miembro de la Iglesia de Dios».

6. Sin **santidad** [...] **nadie verá al Señor** (He 12:14; *cf.* **v. 2**). La sinceridad, la justicia y la integridad son esenciales para un carácter bondadoso. Dickson: «El esfuerzo sincero por la obediencia universal en el proceder del hombre es fruto y evidencia de fe verdadera, y señal del verdadero miembro de la Iglesia invisible». Lutero: «No por esta causa: que seas un monje santo; no por esta causa: que ores mucho, hagas milagros, enseñes admirablemente, seas dignificado con el título de «Padre», ni, en definitiva, por ninguna obra en particular, excepto la justicia, morarás en el monte santo de Dios». Matthew Henry: «No conozco religión alguna sino la sinceridad» (*cf.* Jn 1:47; 2 Co 1:12). Calvino: «Sin duda, Dios adoptó a Abraham gratuitamente, pero, al mismo tiempo, estipuló que había de vivir una vida santa y justa, y esta es la regla general del pacto que Dios, desde el principio, ha hecho con su Iglesia [...] Si de verdad deseamos ser contados con los hijos de

Dios, el Espíritu Santo nos enseña que debemos mostrar que lo somos mediante una vida santa y recta».

7. El gran pilar de la moralidad que Dios enseña es la **justicia** (**v. 2**). Sin esta, la caridad es un fraude, una mentira monstruosa. Morison: «Que alguien profese ser siervo de Dios, sin la sinceridad común, es ciertamente una terrible anomalía».

8. Otro de los grandes pilares de la sana moralidad es la **verdad** (**v. 2**). Nada define más al heredero de la perdición, al hijo del diablo, que la **mentira** (Jn 8:44). Morison: «En las relaciones sociales, la verdad es un requisito esencial para la paz, la honra y el ornamento de la vida. Nada puede salir bien sin ella, ya sea en la Iglesia o en el mundo. Es la clase de elemento que debe impregnar todas las cosas. La verdadera piedad, por tanto, debe incluirla como parte constituyente del corazón renovado. Debe tener su origen en el corazón, o en la vida y la conducta no se manifestará jamás». El juicio de **los mentirosos** es terrible (Ap 21:8,27; cf. 22:15).

9. Si la gravedad del pecado puede determinarse por la vergüenza y miseria que causa aquí, pocos pecados serán más terriblemente castigados en la eternidad que la maledicencia: llámese murmuración, difamación, denigración o de cualquier otra manera. El buen creyente la aborrece con todo su corazón (cf. **v. 3**). Saurin: «La calumnia es un vicio que golpea doblemente, al herir al que la comete y a aquel contra quien se comete». Sir Walter Raleigh: «Si los teólogos hacen una inferencia acertada del sexto mandamiento (**no matarás**), ofender al prójimo con comentarios falsos y maliciosos —con los que se aflige su espíritu y, en consecuencia, se deteriora su salud— es un tipo de homicidio». Tillotson: «Una palabra buena es una obligación fácil, pero no hablar mal solo requiere nuestro silencio, que no nos cuesta nada». Beveridge:

«He determinado, por la gracia de Dios, hablar de los pecados de otros hombres tan solo delante de ellos, y de sus virtudes tan solo a sus espaldas». Matthew Henry: «El ciudadano de Sion [...] conoce el valor de un buen nombre y, por tanto, **no calumnia (v. 3)**, no difama, no habla mal de nadie, no hace de las faltas de los demás el tema de su conversación habitual, mucho menos el de su pasatiempo y su burla, no habla de ellas con placer, no lo hace en absoluto sino **para edificación** (Ro 15:2; 1 Co 14:26; 2 Co 12:19; Ef 4:29). Aprovecha lo mejor de cada uno, y lo peor de nadie». Calvino: «David establece la calumnia y detracción como el primer punto de la injusticia por la que nuestro prójimo es perjudicado. Si un **buen nombre** es un tesoro, más precioso que todas las **riquezas** del mundo (Pr 22:1), no se puede infligir mayor daño a los hombres que herir su reputación [...] No puede dudarse de que el propósito del Espíritu Santo es condenar toda falsa y malvada acusación». Un pagano dijo una vez: «El detractor es la más terrible de las bestias salvajes».

10. La ley de amar a nuestro prójimo siempre ha sido obligatoria (cf. **v. 3**). Los hombres siempre estuvieron obligados a amar a los demás como a sí mismos.

11. La murmuración es uno de los peores vicios. Ningún hombre bueno lo permitirá (cf. **v. 3**). El Rev. Charles Simeon, de bendita memoria, dijo:

Cuanto más vivo, más veo la importancia de adherirse a las siguientes reglas, que he establecido para mí mismo en relación con estas cuestiones:

1º. Escuchar lo menos posible lo que es para perjuicio de los demás.

2º. No creer nada por el estilo hasta que esté absolutamente obligado a hacerlo.

3°. No absorber jamás la actitud de quien difunde un chisme.

4°. Moderar siempre, hasta donde se pueda, la crueldad expresada hacia los demás.

5°. Creer siempre que, si se escuchase a la otra parte, el asunto se vería de manera muy diferente.

William Penn dijo: «No creas nada contra otro, excepto que haya un buen motivo; ni cuentes lo que pueda perjudicar a otro, a menos que sea de mayor perjuicio para el otro ocultarlo».

¡Qué ejemplo más maravilloso de esto tenemos en nuestro bendito Salvador. Parece que se ha entendido universalmente que aborrecía toda murmuración. *El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora* (Pr 25:23). Morison: «Debe de tener un corazón negro, si fuese diseccionado, el hombre que no se esfuerza por detener el progreso asolador de un chisme. Si se conociese a sí mismo, o sintiese la satisfacción de la genuina benevolencia, se estremecería de horror ante el crimen de constituirse en centinela de su hermano, dispuesto a capturarlo y conducirlo al castigo al descubrir la menor ofensa». El autor quisiera constatar aquí su seria creencia de que la mitad de toda la miseria de que ha sido testigo —en el curso de una vida ni breve ni carente de buenas oportunidades de observación— fue causada por un abuso pecaminoso del poder de la palabra, y que más de la mitad de la miseria así causada se habría evitado si todos los de la comunidad que no participaron en su origen, hubiesen cumplido de inmediato con su deber y mostrado su desaprobación de las murmuraciones (cf. Stg 3:2-10).

12. Al igual que un buen hombre no siente ni puede sentir lo mismo por los santos que por los pecadores, su conducta ante los hombres ha de variar según el concepto que tenga de su carácter (cf. v. 4). Dickson: «Un fruto de la fe es la baja estimación de

cualquier excelencia mundana por la que el hombre malvado pueda ser apreciado [...], pero cuando se ve a alguien que teme a Dios, se le estima grandemente en el corazón». Morison: «La genuina piedad siempre luchará por respirar su propio elemento saludable. Unirá corazón con corazón. Buscará su compañía apropiada. Donde vea la imagen de Dios, honrará tal imagen. Por muy humilde que sea el ropaje, bastará para que proclame a sus oídos: “Este es un hijo de Dios”». Cuando hallamos a hombres malvados en el poder, debemos honrarlos en su *oficio*, someternos gustosamente a todas sus exigencias legítimas y orar por ellos. Pero no se puede esperar que amemos o reverenciamos a *personas* que son odiosas y viles. Calvino: «Pablo nos enseña que es una especie de comunión con *las obras infructuosas de las tinieblas* no reprenderlas» (Ef 5:11; cf. Is 5:20).

13. La ley respecto a las promesas y juramentos es que la inconveniencia de cumplirlos no anula en lo más mínimo su obligación (cf. **v. 4**). Si nos hemos obligado apresuradamente a alguna acción legítima, nuestro cumplimiento solemne y fiel de nuestros compromisos no solo puede curar la premura de nuestro espíritu, sino evidenciar la fuerza de nuestros principios. Calvino: «Los fieles prefieren exponerse a sufrir pérdida que a quebrantar su palabra. Cuando el hombre guarda sus promesas, en la medida en que ve que le es provechoso hacerlo, no hay en esto ninguna razón para probar su justicia y fidelidad». Toda promesa, pacto y juramento legítimos deben guardarse, a menos que seamos liberados no por coacción, sino voluntariamente, por la parte con la que estamos obligados. De los compromisos ilegítimos de todo tipo hay que arrepentirse y romperlos. Pero cuidense los hombres de declarar ilegítimo lo que es meramente contrario a sus deseos y egoísmo.

14. Este Salmo arroja luz sobre la práctica de la *usura*, que es tan predominante en este siglo XIX (**v. 5**). Cuando la usura dada o

recibida es mayor de lo que permite la ley del país, el pecado es contra todos aquellos preceptos divinos que requieren obediencia a todas las ordenanzas del hombre que no sean malvadas (*cf.* Ro 13:1-5; 1 P 2:13). Todo buen creyente es un buen ciudadano y guarda la ley. Cuando recibir usura daña al pobre y menesteroso, se condena manifiestamente, aunque la cantidad pueda no ser mayor de lo que permiten las leyes del país. Y no hay en ningún lugar de la Escritura una indicación contraria a estos principios, aun cuando el dinero se tome prestado o se preste con un fin comercial. De hecho, la violación de estos principios basta para traer las expansiones y contracciones alternativas que, durante mucho tiempo, han estado afligiendo al mundo comercial. Es verdad que el regreso a la práctica sana en este asunto no lo va a llevar a cabo un solo hombre. Pero la verdad es poderosa. Y la verdad sobre este asunto es tan potente como sobre cualquier otra cuestión. Sobre dicho asunto, hablen otros. Calvino, hablando de la primera oración del **versículo 5**, dice:

Con respecto a esta oración, puesto que David parece condenar toda clase de usura en general y sin excepción, el nombre mismo se ha considerado abominable en todas partes. Pero los hombres astutos han inventado nombres engañosos bajo los que ocultar el vicio. Y, creyendo escapar mediante este artificio, han saqueado con mayor exceso que si, abiertamente, hubiesen reconocido inclinarse a la usura. Dios, sin embargo, no permitirá que se le trate y se le engañe con sofistería y falsas pretensiones. Él mira las cosas como realmente son. No hay peor especie de usura que una manera injusta de hacer negocio, en que la equidad no es tenida en cuenta por ninguna de las partes. Por tanto, recordemos que todos los negocios en que una parte, con injusticia, procura obtener ganancia de la pérdida de la otra parte, cualquiera que sea el nombre que se les dé, se conde-

nan aquí [...] Sobre todas las cosas, aconsejaría a mis lectores cuidarse de idear, con ingenio, pretextos engañosos con los que aprovecharse de sus paisanos, y no imaginen que pueda serles lícito nada que sea gravoso y perjudicial a los demás.

Con respecto a la usura, apenas es posible hallar en el mundo a un usurero que no sea, al mismo tiempo, un extorsionador y adicto a las ganancias ilícitas y deshonestas. Por eso, Catón, con justicia, colocó antaño la práctica de la usura y matar a los hombres en el mismo rango de criminalidad, pues el objeto de esta clase de personas es succionar la sangre de otros hombres. Es, además, algo muy extraño y vergonzoso que, mientras que todos los demás hombres obtienen su medio de subsistencia con mucho trabajo [...], los traficantes de dinero se sienten cómodamente y reciban tributo de la labor de todas las demás personas.

Morison:

Quien su dinero no dio a usura (v. 5). Por el espíritu de una sutil filosofía, toda la fuerza de este precepto —o más bien declaración— puede ser eliminada. Puede argumentarse que el dinero, como cualquier otro bien, es una especie de propiedad, y que el hombre tiene derecho a sacarle el máximo provecho. En este modo de presentar el argumento, puede haber un artificio para engañar a las mentes débiles y acallar las conciencias con gran necesidad de que se le aplique este bálsamo. ¿Pero puede el hombre que realmente teme a Dios y actúa bajo la dirección de sus principios, aprovecharse de su prójimo afligido, porque tenga más que él, en un momento dado, de este bien concreto del dinero? La ley de Dios, cualquiera que sea el sentimiento avaro del corazón humano, dice: No. El principio de la verdadera

Salmo 15

benevolencia dice: No. El honor de la profesión cristiana dice: No. Tengan la filosofía, la incredulidad y la codicia toda la felicidad que pueda resultar de desechar consideraciones que, si se actuara en función de estas de manera invariable, convertirían este desierto de pecado y muerte en el paraíso de Dios.

Las ideas anteriores son tan claras, tan sanas, tan bíblicas, que no pueden ser refutadas.

15. La terrible corrupción manifestada a veces en los tribunales de justicia no es ninguna novedad (*cf.* **v. 5**; *cf.* Ecl 5:8). Sin embargo, el juicio de los jueces y jurados corruptos que mueran sin arrepentimiento será terrible (*cf.* Is 5:23-24).

16. Mientras que todo lo demás es mudable, el pueblo de Dios es estable (*cf.* **v. 5**). Gibraltar, el Himalaya y los montes Apalaches se fundirán como la cera, pero el pueblo de Dios no será conmovido, por la eternidad.

17. Todo este Salmo nos muestra que la hipocresía no es ninguna novedad. Siempre ha sido necesario distinguir entre el converso genuino y el espurio. Los falsos profesantes pueden hacer maravillas durante un tiempo, pero no pueden guardar la ley de Dios con perseverancia. Lutero: «Este Salmo golpea a los amantes de la ostentación; porque los judíos se gloriaban ante todos los demás pueblos en función de que solo ellos eran la simiente de los Padres, y solo ellos poseían la ley de Dios». Calvino: «Si realmente deseamos ser contados entre los hijos de Dios, el Espíritu Santo nos enseña que debemos mostrar que lo somos mediante una vida santa y recta. Porque no basta con servir a Dios mediante ceremonias externas, a menos que también vivamos rectamente y sin hacer mal a nuestro prójimo».

18. La gracia de Dios es absolutamente necesaria para capacitar al hombre pobre y caído a mantener, a través de todas las tentaciones, la moralidad requerida por la ley de Dios, como se expone en este breve Salmo. Morison: «¡Cuán distinta de este cuadro la conducta revuelta, mezquina y egoísta de muchos que solo llevan el nombre de cristianos para deshonrarlo! En la medida en que son obligados por las leyes humanas, podéis comprobar su honor e integridad, pero si dejáis algo al impulso innato de sus principios, ¡ay, ay, seréis fatalmente engañados! Son un compuesto de egoísmo, injusticia y política mundana, y no puede contemplarse compuesto más espantoso».

19. Este Salmo es especialmente claro en cuanto al carácter de los adoradores verdaderos y aceptos. Calvino: «El acceso a Dios no está abierto sino a sus puros adoradores». Morison: «No puede grabarse con demasiada fuerza en las mentes de los hombres que los principios meramente profesados —por muy excelentes que sean—, que no santifican el corazón y moldean el carácter, no pueden ser aceptables a Dios».

20. Al delinear el carácter del ciudadano de Sion aprobado, solo se hace referencia a la segunda tabla de la ley en este Salmo. Lo mismo es verdad en otras muchas partes de la Escritura. La razón es que, si no amamos a nuestro *hermano a quien* hemos *visto*, es ocioso pretender *amar a Dios a quien no* hemos *visto* (1 Jn 4:20).

21. Este Salmo y pasajes paralelos proporcionan un excelente modelo por el que examinarnos a nosotros mismos.

SALMO 16

Mictam de David.

¹*Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.*

²*Oh alma mía, dijiste a Jehová:*

Tú eres mi Señor;

No hay para mí bien fuera de ti.

³*Para los santos que están en la tierra,*

Y para los íntegros, es toda mi complacencia.

⁴*Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.*

No ofreceré yo sus libaciones de sangre,

Ni en mis labios tomaré sus nombres.

⁵*Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;*

Tú sustentas mi suerte.

⁶*Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,*

Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

⁷*Bendeciré a Jehová que me aconseja;*

Aun en las noches me enseña mi conciencia.

⁸*A Jehová he puesto siempre delante de mí;*

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

⁹*Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;*

Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰*Porque no dejarás mi alma en el Seol,*

Ni permitirás que tu santo vea corrupción.

¹¹*Me mostrarás la senda de la vida;*

En tu presencia hay plenitud de gozo;

Delicias a tu diestra para siempre.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Cualquier cosa es buena si nos lleva a orar con fervor y fe (*cf. v. 1*).

2. Es asombroso que no se hundan más hombres en la desesperación, estando muchísimos en gran estrechez, pero conociendo poquísimos el camino al propiciatorio (*cf. v. 1*).

3. Si el Señor Jesucristo en su humillación, para sustentar y alentar su naturaleza humana, con tanta constancia y fervor se entregó a la oración, ¡cuán vanos son los pobres pecadores que piensan que pueden pasar sin ella (*cf. v. 1*)! Es imposible que ningún simple hombre viva en santidad y paz sobre la tierra sin la ayuda constante de Dios.

4. Es maravilloso y razonable que Dios demande nuestra fe y confianza a cada paso. No podemos hacer nada bien sin fe (*cf. v. 1*). Calvino: «Nuestra seguridad en la vida y en la muerte depende enteramente de que estemos bajo la protección de Dios».

5. La fe verdadera lleva naturalmente a la oración (*cf. v. 1*). Lutero: «Ved aquí cómo la confianza invoca al Señor. ¿Cómo puede invocar al Señor quien no ha confiado en él? La confianza y la fe que cree son cosas que consideran a Dios clemente, conforme a su compasión, por medio de la cual nos hará perpetuamente bienaventurados».

6. La religión verdadera es cuestión de experiencia. Quien disfruta de ella puede apelar a su conciencia y dirigirse a su *alma* (*v. 2*). Esto fue así en el caso de Cristo y de todo buen creyente que ha existido. Dickson: «La primera evidencia sólida de la sinceridad de la fe salvífica es el testimonio de la conciencia, que testifica al

hombre que se ha asido al pacto de gracia y ha escogido a Dios como protector y **Señor**, y que ha determinado depender de Dios y servirle».

7. La esencia de la verdadera piedad es reconocer siempre y fielmente el derecho de Dios a tener dominio sobre nosotros. A menudo deberíamos decirle: **Tú eres mi Señor (v. 2)**. Esto han hecho siempre los hombres piadosos. Cristo mismo se reconoció siervo. No somos de nuestra propiedad. No somos nuestros señores.

8. La doctrina de que, tras nuestra mejor obediencia, seguimos siendo **siervos inútiles** (Lc 17:10), no es ninguna novedad. Se enseñó antaño (cf. v. 2⁸). Calvino: «Aunque los hombres se esfuerzen al máximo por servir a Dios, no pueden serle de ningún provecho. Nuestra bondad no se extiende a él; no solo porque, teniendo en sí mismo toda suficiencia, no necesita de nada, sino también porque nosotros estamos vacíos y desprovistos de toda cosa buena, y no tenemos nada con que mostrarnos liberales para con él». Scott: «Ni aun la justicia perfecta del Salvador puede añadir a la gloria y felicidad *esenciales* del Padre; pero es la causa meritoria de la aceptación y santificación, y de la felicidad eterna de su pueblo, el único de la raza de Adán en quien se complace grandemente».

9. Y, así, la benevolencia de Cristo fue para con el pecador, y no para con el Soberano contra quien se peca (cf. v. 3). La misma verdad se enseña en Juan 3:16; 17:19. Y, puesto que Cristo nos dio ejemplo de compasión y bondad para con hombres débiles, parciales y pecadores, debemos seguir sus pisadas. Calvino: «Puesto que nuestras buenas obras no pueden extenderse a él,

⁸ Cf. VRJ: *Mi bondad no se extiende a ti*. (N. del E.).

Dios pone a los santos en su lugar, y para con ellos hemos de ejercitar nuestra caridad».

10. La amistad de los piadosos es bien concedida a **los santos**, pues son los **íntegros** de **la tierra** (v. 3). Alguien de gran pureza de carácter y agudo discernimiento, realmente verá muchas faltas en el mejor de meros hombres; sin embargo, los creyentes son **la sal de la tierra** (Mt 5:13). Como clase, son tan superiores a los meros mundanos que a un verdadero hijo de Dios les parecen oro comparado con la escoria. Diodati: Son «los verdaderos, libres y nobles hijos de Dios, herederos de su Reino y **transformados [...] en su imagen [...] de gloria en gloria** (2 Co 3:18)». Hengstenberg: «Los santos son los escogidos, a quienes Dios ha sacado del territorio del mundo profano y elevado al nivel de su pueblo. De esta elevación en dignidad, una elevación en la estima de ellos es ciertamente la consecuencia». El amor de Cristo para con su pueblo fue, primeramente, el de la **benevolencia** (Sal 106:4). Los compadeció y los redimió. Después, es el de la **complacencia** en sus caracteres, que, aunque no perfectos, son sinceros y rectos. Cristo ama su propia imagen allí donde la ve.

11. La verdadera benevolencia ciertamente procura la difusión universal del conocimiento salvífico de Dios, puesto que es tan grande la miseria de todos los que abrazan religiones falsas. Se multiplican sus **dolores** (v. 4). Alexander: «La palabra que se traduce por **los dolores** parece hacer alusión a una forma muy similar que significa “los ídolos”, como sugiriendo que los dioses falsos no son sino aflicciones y molestias».

12. Sin embargo, ¡cuán extraño que los hombres estén tan inclinados a la falsedad, y aun a su forma más flagrante: la idolatría! Los paganos se vuelven frenéticos con sus ídolos. Los

malvados corren tras **otro dios** (v. 4). La naturaleza humana es necia, perversa y depravada. Esta es la única manera de explicar la necesidad humana en asuntos de religión. Morison: «La tendencia de la naturaleza humana apóstata a incurrir en prácticas idolátricas es uno de sus rasgos más destacados. Todos los pueblos sobre la faz de la tierra han manifestado esta tendencia, y no se ha documentado ningún caso en que se haya efectuado una obra de autoliberación». A la idolatría del corazón hacia cualquier cosa que Dios haya hecho, la seguirá una miseria semejante.

13. Jamás, en ninguna circunstancia, hagamos nada para respaldar ninguna forma de adoración falsa (cf. v. 4). La última frase de este versículo tiene un pasaje paralelo en Éxodo 23:13.

14. Dios mismo es la **porción** de todas las almas que confían en él (v. 5). En muchas cosas es sabio el justo. Antepone la verdad al error, la eternidad al tiempo, los santos a los pecadores, el espíritu a la carne; pero el *summum* de su sagacidad está en preferir la voluntad de Dios a la suya propia, el favor de Dios al de todas las criaturas, y Dios mismo al universo.

15. El creyente no es un intruso ni un usurpador al reivindicar el amor y la bendición de Dios. Los tiene como **herencia** (v. 5), no menos cierta o vinculante por tenerla mediante su coheredero, Jesucristo. Los tiene como don de Dios, el mismísimo derecho por el que tenemos nuestra existencia. Más aún, han sido comprados con la sangre de Cristo.

16. Si con **copa** el profeta quiere decir —como piensan algunos— bendiciones temporales, entonces el pueblo de Dios jamás carecerá de pan ni de agua. Si no se refiere a eso, entonces se trata de algo mejor y, así, lo temporal está unido a lo espiritual (v. 5).

17. La confianza en Dios jamás frustrará nuestras esperanzas. Él nos sostendrá y sustentará nuestra **suerte** (v. 5).

18. Aun en esta vida son felices los justos. Tienen una **hermosa** [...] **heredad** (v. 6). Pero ha de ser diferente con sus enemigos. Rivet: «El camino a la bendición es completamente desconocido al hombre natural. La verdadera bendición consiste en contemplar el rostro de Dios». Esto se hace por fe aquí, y por visión en la gloria. El pueblo de Dios tiene buenas cosas ahora, y mejores por venir.

19. Cuán razonable es, por tanto, el deber de alabar y bendecir al Señor (cf. v. 7). Abundemos en esta ocupación celestial.

20. Todos los sabios hacen del consejo de Dios su guía (cf. v. 7). ¿Por qué no habían de hacerlo? Él no comete errores. Todos sus **consejos antiguos son verdad y firmeza** (Is 25:1). Es el consejero infalible. Algunos piensan que la palabra **Jehová** en este versículo apunta a Cristo. Sea así o no, otras Escrituras lo describen como **Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz** (Is 9:6).

21. Si se elimina el carácter e historia religiosos del pueblo de Dios, todos sus exámenes de conciencia, pensamientos, oraciones, alabanzas y meditaciones **en las noches**, qué vacío tan horrible aparecería (v. 7).

22. La verdadera piedad se evidenciará invariablemente teniendo al Señor como aquel que «mantiene todos nuestros sentidos atados y cautivos, de modo que no se escapen y se desvíen tras algún otro objeto» (cf. v. 8). En Cristo Jesús la piedad era perfecta y, por tanto, jamás perdió de vista la voluntad, la ley y la gloria de Dios, aun cuando se le retiró la luz y el con-

suelo del rostro de Dios. Ser como Cristo en alguna medida es gracia, ser como él en perfección es gloria.

23. Horne: «El método adoptado por Cristo como hombre para sostenerse en tiempos de dificultades y perseverar hasta el final fue mantener una percepción constante y real de la presencia de *Jehová*, a quien, cuando veía a su *diestra*, preparado a la hora señalada para socorrerlo y librarlo, no temía los poderes de la tierra y el Infierno que se juntaban para su destrucción» (v. 8).

24. La protección y el sustento de Dios para con David, o Cristo, o cualquier otro, es suficiente. Los tales no serán conmovidos (cf. v. 8).

25. Ninguna muerte tiene consuelo sin las esperanzas y asistencia de la verdadera religión, y ninguna es desdichada con ellas (cf. v. 9). Cuando la *carne* reposa *confiadamente*, la muerte se desarma (cf. Is 57:2). Esto ocurrió con Cristo y ocurre con todo su pueblo. Matthew Henry: «Los cristianos moribundos, al igual que un Cristo moribundo, pueden alegremente *abandonar el cuerpo* (2 P 1:14), con una esperanza de fe en una gozosa resurrección». Morison: «¡Bendito Redentor! Has perfumado el fétido sepulcro mediante tu morada temporal en sus terribles mansiones. De ser una prisión lo has tornado en un escenario de esperanza. Lo has convertido en el lugar de reposo de los peregrinos cansados. Y todos los miembros de tu cuerpo místico pueden verlo como la puerta del Cielo».

26. Habría sido una gran cosa para las sencillas almas piadosas no haber sido inquietadas jamás con preguntas curiosas de invención humana respecto a la morada de las almas separadas de sus cuerpos, en relación con este **versículo 10** y Escrituras similares. La dificultad parece haber tenido una estrecha relación con la parte del

Credo Apostólico que dice de Cristo: «Descendió a los infiernos». Pearson: «Parece que la primera intención de poner estas palabras en el Credo fue tan solo expresar la sepultura de nuestro Salvador, o el descenso de su cuerpo al sepulcro». Si la cuestión hubiese acabado aquí, habría sido comparativamente inocua. Las palabras del Credo parecen estar construidas sobre el **versículo 10** de este Salmo. Calvino dice que «tanto los Padres griegos como los latinos han forzado estas palabras para que signifiquen algo diferente a eximir la vida de Cristo del dominio del sepulcro, relacionándolas con sacar el alma de Cristo del Infierno». Morison: «La palabra *infierno* (VRJ), según el presente uso de nuestro lenguaje, siempre denota el lugar de tormento; pero la palabra original, traducida por *infierno* en nuestras biblias, a menudo significa las tinieblas y oscuridad del sepulcro; y que esto es lo que significa aquí es obvio en el comentario inspirado del apóstol Pedro en Hechos 2:27». Usher dice que la palabra que en este Salmo se traduce por *infierno* significa: «cuando se habla del cuerpo, el sepulcro; cuando se habla del alma, el estado en que el alma está sin el cuerpo, ya se trate del Paraíso o del Infierno, así llamado propiamente».

27. La pregunta «¿fue incorruptible el cuerpo de Cristo?», a menudo ha sido discutida en relación con el **versículo 10**. No parece que sea necesario alarmarse u horrorizarse por obviar la pregunta. Se admite que la persona entera de Cristo no fue contaminada ni por el pecado original ni por ningún pecado personal, que fue impecable, que completamente satisfizo en nuestro lugar las demandas de la ley, que la unión de las naturalezas divina y humana de nuestro Salvador no fue ni disuelta ni suspendida por la separación de su alma y cuerpo en la muerte, y que el Padre había prometido que su cuerpo no se corrompería. ¿Cómo era posible, entonces, que viera corrupción? Dickson: «El cuerpo de Cristo no solo había de resucitar de los muertos, sino que además no podía pudrirse en el sepulcro».

28. Este Salmo incontestablemente requiere la resurrección de Cristo (*cf.* **vv. 9-11**). El Nuevo Testamento declara el hecho ampliamente. Este artículo de fe, por su naturaleza, y por la aceptación de los escritores inspirados, es fundamental en el cristianismo (*cf.* Ro 1:4; 4:25; 1 Co 15:12-19).

29. Y, así como Cristo resucitó, también lo hará su pueblo. Su resurrección hace cierta la de ellos (*cf.* 1 Co 15:20-22). Cristo es la cabeza, su pueblo los miembros. Puesto que la cabeza resucitó, los miembros no pueden perecer. Horne: «Por este tu Hijo amado y nuestro Salvador, nos **mostrarás**, asimismo, oh Señor, **la senda de la vida** (Sal 16:11). Justificarás nuestras almas por tu gracia ahora, y resucitarás nuestros cuerpos por tu poder el último día, cuando la aflicción terrenal acabará en gozo celestial, y el dolor momentáneo será recompensado con felicidad eterna» (*cf.* Is 26:19).

30. Después de la humillación viene el honor (*cf.* **vv. 10-11**). Así fue con Cristo, y así será con su pueblo, pero todo en su orden. Morison: «El Salvador glorificado no tomó posesión de la heredad celestial simplemente en su nombre. Entró en su reposo como persona pública, y todos los miembros de su cuerpo, la Iglesia, compartirán con él la perfección de la dicha de que ahora disfruta».

31. ¡Qué lugar debe de ser el Cielo, tanto relativamente, comparado con la tierra, como absolutamente, en sí mismo! Aquí todo está desordenado y vacío (*cf.* Gn 1:2), oscuro e imperfecto, vano y efímero. Allí todo es tan perfecto, tan glorioso, tan permanente, que nada falta, y aun los escritores inspirados parecen quedarse sin palabras que transmitan alguna idea de la dicha eterna. **En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre (v. 11)**. ¿Quién puede comprender estos términos? Morison: «¡Qué magnífico pensamiento es la idea de un mundo todo puro,

todo triunfante!». Matthew Henry: «Aquellos que *viven piadosamente*, con la mirada puesta en *Dios*, pueden *morir satisfactoriamente*, con la mirada puesta en el *Cielo*».

32. Cobbin: «La devoción exaltada pone el alma en contacto con la mente de Dios».

SALMO 17

Oración de David.

*¹Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.*

*²De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.*

*³Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;
Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
He resuelto que mi boca no haga transgresión.*

*⁴En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.*

*⁵Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.*

*Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.*

*⁷Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los
que se refugian a tu diestra,
De los que se levantan contra ellos.*

*⁸Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,*

*⁹De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.*

*¹⁰Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.*

*¹¹Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por tierra.*

*¹²Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.*

¹³Levántate, oh Jehová;

Sal a su encuentro, póstrales;

Libra mi alma de los malos con tu espada,

¹⁴De los hombres con tu mano, oh Jehová,

*De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.*

Sacian a sus hijos,

Y aun sobra para sus pequeñuelos.

¹⁵En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;

Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Este Salmo, al igual que muchos otros, muestra que todas nuestras devociones de carácter métrico o musical —como algunos han afirmado— no tienen que ser de alabanza y acción de gracias. Podemos cantar de cualquier cosa con espíritu devocional, aunque no haya ni una palabra de alabanza expresa.

2. La justicia en cualquier gobernante y, en especial, en el Gobernante del universo, es un atributo admirable. Concédasele a cualquier hombre, en un pleito, el derecho a que Dios decida, y su causa no podrá estar en mejores manos. Confiadamente clama: *Oye [...] una causa justa (v. 1).*

3. Puesto que Dios es justo, una buena *causa* ciertamente triunfará al final (v. 1).

4. Es un gran error, habitualmente cometido por hombres carnales, gloriarse en la justicia de su causa, pero jamás llevarla ante el tribunal del único que hace *juicio y justicia en la tierra* (Jer 9:24).

5. Cobbin: «Feliz el que puede apelar a Dios para que juzgue la integridad de su corazón y sus acciones. Una verdadera devoción en el orar, una conciencia íntegra, una lengua y un temperamento cautelosos, un caminar cauto y santo; todo esto requerirá reflexión y proporcionará dulce solaz a la mente en tiempos de dificultad».

6. La oración es un bendito privilegio. Sin ella, ¿qué podría hacer el justo? La misma bondad de su *causa* da valor a David para orar (v. 1). El **versículo 9** demuestra que «cuanto mayor sea la crueldad con que nuestros enemigos nos abaten, más deberíamos avivar la oración». Si estamos equivocados, necesitamos perdón; si tenemos razón, aun así necesitamos protección. Si tenemos prosperidad, deberíamos suplicar cautela y moderación; si estamos afligidos, deberíamos pedir sustento, santificación y *oportuno socorro* (He 4:16; cf. v. 1).

7. La oración aceptable debe ser ferviente. Las oraciones frías son hipócritas. La repetición de la oración de David y su uso de la palabra *clamor* muestran cuán vehementes eran sus deseos, y cuán fervientes sus súplicas (v. 1). No toda repetición es vana al orar.

8. No necesitamos palabras refinadas al orar. El lenguaje de David es sencillo (cf. v. 1). Calvino: «Cuando nos presentamos ante Dios, aprendamos que no ha de hacerse con el ornamento de una elocuencia artificial, pues la retórica más elegante y la mejor virtud que podemos traer ante él es la pura sencillez».

9. La oración y todos los actos de adoración religiosa demandan sinceridad (cf. v. 1). Los labios engañosos son abominación a Dios. Compárese con Salmo 66:18 y Juan 9:31. Lutero: «Vemos cómo, por todos lados, se desatan el celo y el odio contra la hipocresía, que los santos evitan con gran horror».

10. No es inusual que Dios, durante un tiempo, retrase la acción de la justicia, aun cuando se trata de su pueblo (*cf. v. 2*). Retraso no es lo mismo que rechazo. Él vendrá en el mejor momento. ***¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia*** (Lc 18:7-8). Por tanto, los hombres deberían ***orar siempre, y no desmayar*** (Lc 18:1).

11. Cuando tenemos que soportar injusticia y dolor, no podemos hacer nada mejor que someter nuestra causa a Dios (*cf. v. 2*). Nuestras aflicciones son grandes desdichas cuando nos alejan de Dios, en vez de acercarnos a él.

12. El justo aprueba la totalidad del carácter divino, que es una fuente de dicha para él. David se regocija en la omnisciencia divina (*cf. v. 3*). Este atributo, si se entiende, aterra al impío, pero da gran paz al piadoso. Todo buen creyente ruega ser examinado por el ojo que lo escudriña todo. Es verdad que los hipócritas a menudo pueden apelar al Escudriñador de los corazones aun cuando se han equivocado, pero lo hacen de manera deshonesta y profana. Si realmente pensasen que Dios iba a permitir que los hombres los viesen como él los ve, se llenarían de desaliento.

13. Lo que hace que nuestras pruebas sean demasiado fuertes para nosotros es nuestra debilidad. Si estuviésemos bien, cuanto más fuésemos probados, más se vería nuestra integridad (*cf. v. 3*). ***Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido*** (Stg 1:14). Se puede encender un gran fuego sobre el hielo, pero no hacer arder un río. En cambio, una chispa hará estallar un polvorín.

14. Tener determinación es uno de los medios de preservarnos. Ningún hombre estará libre de los pecados del corazón, de la

lengua o de la vida a menos que se proponga evitar la iniquidad (cf. v. 3).

15. Todos los buenos creyentes han encontrado especialmente difícil mantenerse limpios de los pecados de la lengua (cf. v. 3). *Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo [...] La lengua es un fuego, un mundo de maldad [...] Inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el Infierno [...] Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal* (Stg 3:2-8).

16. Aunque en las contiendas carnales, la injusticia generalmente engendra injusticia, jamás la justifica. Si alguna vez la venganza personal pudo ser justa, fue cuando Saúl, el rey, perseguía a David por sus grandes servicios públicos. Cuando tenía a Saúl en su mano, David no dañó un pelo de su cabeza, sino que se guardó *de las sendas de los violentos* (v. 4). *No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor* (Ro 12:19). *Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios* (Stg 1:20): jamás ayudó a una buena causa.

17. Las ayudas y liberaciones pasadas deberían hacernos humildes y vigilantes (cf. v. 5). Si en nuestra *debilidad* está nuestro *poder* —como enseña Pablo— (2 Co 12:9), con toda seguridad nuestro poder puede convertirse en nuestra debilidad. Calvino: «Ciertamente, cuanto más destaque alguien en la gracia, más debería temer la caída; pues el *modus operandi* de Satanás es procurar, aun a partir de la virtud y poder que Dios nos ha dado, producir en nosotros confianza carnal, la cual puede conducir a la negligencia».

18. Con cuánta frecuencia debemos recurrir a la oración (*cf.* **vv. 5-9**). A menudo no podemos hacer otra cosa que orar, y jamás podemos hacer nada mejor que invocar a Dios.

19. La confianza en Dios es un bendito principio. Algunos la subestiman. La creencia de que sería oído en su oración mantuvo a David en el propiciatorio suplicando ayuda (*cf.* **v. 6**). Lutero: «Véase cuán pronto el afecto hace un excelente orador. Encomienda a Dios su causa del modo más favorable, trata de estar bien con él, se queja de sus adversarios, intenta hacerlos aborrecibles; y todo con muy pocas y apremiantes palabras. Pero no lo hace como si fuese necesario para vencer a Dios, sino por causa de la fe. Porque cuanto más vigorosa y ferviente es nuestra fe, tanto más obra Dios siempre por medio de ella».

20. Para una pobre alma tentada y perseguida es terrible perder de vista la misericordia divina. Que espere en la maravillosa benevolencia de Dios (*cf.* **v. 7**). Dickson: «El creyente, en tiempo de peligro y estrechez, debe poner su ojo especialmente en la buena voluntad y bondad de Dios, como contrapeso a toda la malicia de los hombres». Las grandes liberaciones jamás cesarán hasta que el último de los redimidos obtenga el descanso en el Cielo. Cada nuevo santo es *como prodigio* [...] *a muchos* (Sal 71:7).

21. Las grandes dificultades derivadas de la perversidad y malicia humanas no son ninguna novedad (*cf.* **v. 7**). Es de señalar, además, que a menudo los espíritus más delicados y tiernos son arrojados a los mares más tempestuosos. David y Jeremías, durante toda su juventud, mostraron un temperamento inusualmente pacífico, pero Dios los hizo hombres *de discordia* (Jer 15:10), a pesar de sus inclinaciones. Sin embargo, una de las mayores bendiciones, que debiera buscarse con oración, es *que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad* (1 Ti 2:2).

22. Toda oración inspirada contiene una promesa de bien a los justos. Así pues, las peticiones del **versículo 8** se cumplen en todos los santos. Dickson: «El cuidado que Dios tiene de sus pobres hijos que dependen de él es indecible, y el tierno amor que tiene para con ellos carece de parangón [...] El cuidado que Dios tiene de ellos es comparable con el cuidado que el hombre tiene de *la niña de sus ojos* (cf. Zac 2:8). El amor de Dios hacia ellos es comparable con el amor de *la gallina [...] a sus polluelos* (Mt 23:37; Lc 13:34), que calienta y esconde *bajo la sombra de sus alas*». El pueblo de Dios está seguro. Nada puede dañarlo.

23. La imagería del mal se desborda al relatar el carácter y conducta de los hombres malos. Son gruesos y soberbios, jactanciosos y vanidosos (cf. v. 10). Son cazadores astutos que emplean artificios. Son espías del pueblo de Dios. Son leones y leoncillos (cf. vv. 11-12). Cristo llamó a Herodes *zorra* (Lc 13:32). Son enemigos mortales. Su hostilidad, si sus corazones permanecen sin ser transformados, jamás cesará. Están llenos de malicia. Scott: «Los perseguidores de David eran prósperos, autoindulgentes y suntuosos; y, de este modo, se hicieron arrogantes, impíos, insensibles y presuntuosos». Los perseguidores de todos los tiempos son muy parecidos.

24. El pueblo de Dios está bajo su cuidado en tiempo de asedio, o cuando lo rodean los enemigos, lo mismo que en cualquier otro tiempo (cf. v. 11). En tales épocas, el hijo de Dios más débil puede cantar: *Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo estaré confiado* (Sal 27:1-3). Beza menciona nada menos que

seiscientas liberaciones notables obradas a favor de él en los días turbulentos en que vivió.

25. Los hombres malvados son siempre malvados. La maldad es su oficio, su naturaleza. El león no ama la carne y la sangre más de lo que los malvados aman el pecado (*cf.* **v. 12**). Y jamás están satisfechos. Siguen pecando.

26. Cuando el peligro es extremo para los santos, la liberación *está cerca* (Lc 21:28; *cf.* **v. 13**). «Cuando el peligro está muy cerca, Dios está más cerca». Nada es más fácil que Dios haga fracasar las maquinaciones humanas.

27. En las aflicciones, es una gran cosa poder reconocer a Dios como autor de nuestros sufrimientos, aun cuando emplee a hombres como instrumentos (*cf.* **vv. 13-14**). En esto se apoyó el hombre de Uz (*cf.* Job 1:20-21). Esto tranquilizó a David en su penosa huida de Jerusalén en tiempos de la rebelión de Absalón (*cf.* 2 S 16:5-12). De igual manera recibió Elí las terribles noticias de la muerte inminente de sus malvados hijos: *Jehová es; haga lo que bien le pareciere* (1 S 3:18). El que, en la aflicción, piensa mucho en las segundas causas, tendrá dolor sobre dolor. Los hombres malvados no son sino la vara, mano y espada de Dios. No pueden hacer nada excepto que les sea dado de Dios (*cf.* Jn 19:11). Los impíos son, simplemente, azotes.

28. Triste es el caso de los malvados. *Tienen su porción [...] en esta vida* (**v. 14**). Sus riquezas pueden dejarlos en un momento. El poder de disfrutar las cosas terrenales también puede desaparecer igual de pronto. Pueden dejar mucho a sus descendientes, pero no pueden decir si serán hombres sabios o necios, prudentes o derrochadores. Dodd: «Deberíamos mirar con pena el negocio que han hecho para sí los hombres del mundo, y temblar más por lo que

han de sufrir en el futuro que inquietarnos por lo que disfrutaron en el presente. Cuando vemos hombres languideciendo con fiebre e hidropesía, no envidiamos el placer que han disfrutado en desmanes y excesos pasados. Y, cuando vemos a hombres desgastados y debilitados por la tuberculosis, o consumidos por enfermedades más dañinas, no envidiamos el placer de sus anteriores lascivias y libertinajes».

29. El camino al Cielo es escabroso. Sin embargo, dos cosas sustentan grandemente a los santos. Una es que reciben muchos consuelos y estímulos por el camino. A veces, tienen una bendita visión de Dios (*cf.* v. 15). Caminan con él y él les muestra su pacto. La otra es que tienen un Cielo al que ir, y de ello tienen una bendita seguridad en la Palabra de Dios, y una esperanza segura en sus almas. Tholuck: «Maravillosamente iluminado por el Espíritu Santo, David habla —con una claridad que solo parece posible a las mentes cristianas— acerca de la gloria del Cielo, donde la lucha con el pecado se transformará en perfecta *justicia*, la fe en *visión cara a cara*, la saciedad de los bienes parciales de esta vida en *saciedad del único bien perfecto*, que hace todo lo demás innecesario». ¡Cómo ilumina ese rayo del trono celestial las tinieblas de este mundo!

SALMO 18

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

¹Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

*²Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;*

Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

*³Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.*

*⁴Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.*

*⁵Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.*

*⁶En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.*

*El oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.*

*⁷La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.*

*⁸Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.*

*⁹Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.*

¹⁰Cabalgó sobre un querubín, y voló;

Voló sobre las alas del viento.

*¹¹Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya
alrededor de sí;*

Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

¹²Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron;

Granizo y carbones ardientes.

¹³Tronó en los cielos Jehová,

Y el Altísimo dio su voz;

Granizo y carbones de fuego.

¹⁴Envió sus saetas, y los dispersó;

Lanzó relámpagos, y los destruyó.

*¹⁵Entonces aparecieron los abismos de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo,*

A tu reprensión, oh Jehová,

Por el soplo del aliento de tu nariz.

¹⁶Envió desde lo alto; me tomó,

Me sacó de las muchas aguas.

¹⁷Me libró de mi poderoso enemigo,

Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.

¹⁸Me asaltaron en el día de mi quebranto,

Mas Jehová fue mi apoyo.

¹⁹Me sacó a lugar espacioso;

Me libró, porque se agradó de mí.

²⁰Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;

Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

²¹Porque yo he guardado los caminos de Jehová,

Y no me aparté impiamente de mi Dios.

²²Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,

Y no me he apartado de sus estatutos.

²³Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,

*²⁴Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi
justicia;*

Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

²⁵Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,

Y recto para con el hombre íntegro.

²⁶Limpio te mostrarás para con el limpio,

Y severo serás para con el perverso.

²⁷Porque tú salvarás al pueblo afligido,

Y humillarás los ojos altivos.

²⁸Tú encenderás mi lámpara;

Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.

²⁹Contigo desbarataré ejércitos,

Y con mi Dios asaltaré muros.

³⁰En cuanto a Dios, perfecto es su camino,

Y acrisolada la palabra de Jehová;

Escudo es a todos los que en él esperan.

³¹Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?

¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?

³²Dios es el que me ciñe de poder,

Y quien hace perfecto mi camino;

³³Quien hace mis pies como de ciervas,

Y me hace estar firme sobre mis alturas;

³⁴Quien adiestra mis manos para la batalla,

Para entesar con mis brazos el arco de bronce.

³⁵Me diste asimismo el escudo de tu salvación;

Tu diestra me sustentó,

Y tu benignidad me ha engrandecido.

³⁶Ensanchaste mis pasos debajo de mí,

Y mis pies no han resbalado.

³⁷Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,

Y no volví hasta acabarlos.

³⁸Los herí de modo que no se levantasen;

Cayeron debajo de mis pies.

³⁹Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;

Has humillado a mis enemigos debajo de mí.

40 **Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.**

41 **Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.**

42 **Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles.**

43 **Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me has hecho cabeza de las naciones;
Pueblo que yo no conocía me sirvió.**

44 **Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron a mí.**

45 **Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros.**

46 **Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;**

47 **El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;**

48 **El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;
Me libraste de varón violento.**

49 **Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.**

50 **Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.**

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Tanto el título como el contenido de este Salmo sugieren que una ocupación muy apropiada de la antigüedad era contar las misericordias de Dios recibidas por la fe. Deberíamos volver muy atrás en el tiempo. Cuando se escribió este cántico, Saúl llevaba mucho tiempo muerto, quizá treinta años. Sin embargo, David

habla como si su muerte fuese reciente. Ni nuestros pecados ni las misericordias de Dios deberían prescribir jamás.

2. Por mucho que pueda durar la contienda del pueblo de Dios, llegará a su término. Al final, Dios libraré de todos los enemigos.

3. Todas las Escrituras requieren que amemos ardientemente a Dios. No podemos deleitarnos demasiado en él (*cf.* v. 1; Dt 6:5; 10:12; 11:1; 13:22; 19:9; 30:6; Mr 12:30,33; Lc 10:27). El amor al hombre a menudo es desmesurado; el amor a Dios, jamás. Lutero: «Nuestro dulce y alegre afecto debería impulsarnos con gran fuerza hacia quienes se lo debemos, cuando hemos sido librados de enorme mal y desgracia».

4. ¡Cuán débiles somos! Como ocurre con *los conejos*, nuestra fuerza está *en la piedra* (Pr 30:26). No podemos hacer nada por nosotros mismos. Sin embargo, Dios es una protección, sostén y *libertador* suficiente (v. 2). Morison: «¡Cuán dulce es nuestra creencia en el divino gobierno moral del mundo, cuando somos capacitados para ver que algunas de sus acciones más notables se llevaron a cabo por causa de nuestra situación particular». Calvino: «Aquellos a quienes Dios se propone socorrer y defender, no solo están seguros contra un tipo de peligros, sino que —por así decirlo— se encuentran rodeados de murallas inexpugnables por todos lados, de modo que, aun presentándose delante de ellos un millar de muertes, no deberían temer ni ante semejante despliegue» (*cf.* Jn 19:11).

5. Es necesario creer en la estabilidad e inmutabilidad de la naturaleza y propósitos divinos. Ningún nombre o título de Dios, adecuadamente interpretados, denotan lo contrario. Casi todos ellos claramente lo afirman. Él es nuestra *roca*, *fortaleza*, *Dios*, etc. (v. 2).

6. ¡Cuán condescendiente es Dios al presentarse ante nosotros como en este Salmo, particularmente en el versículo 2. Calvino: «Aprendamos a aplicar para nuestro propio provecho los títulos que aquí se atribuyen a Dios, y a aplicarlos como un antídoto contra todas las confusiones y aflicciones que puedan asaltarnos». Cobbin: «Una visión de la grandeza y poder de Dios hará que nos regocijemos en él. Toda construcción fuerte puede usarse como emblema del Dios del creyente, que es su *roca, fortaleza, escudo, alto refugio*; todo lo grandioso en la naturaleza refleja su grandeza y majestad».

7. En la Escritura apenas hay límites para las recomendaciones de la oración (cf. **v. 3**). Aquí tenemos un ejemplo para nuestro ánimo. Aquí, como en cualquier otro lugar, la oración y la alabanza también están unidas (cf. Fil 4:6; Col 4:2; 1 Ti 2:1). Muchas oraciones son estorbadas porque, aunque suplican bendiciones, no adoran a Dios por lo que es, ni le agradecen lo que ya ha hecho. Morison: «¡Cuánta honra se ha dado a la oración y a la alabanza en todas las épocas! Han sido como una *escalera* mística entre el *cielo* y la *tierra*, por la cual han estado ascendiendo y descendiendo los *ángeles* de misericordia (Gn 28:12)». Lutero: «No podemos creer cuán poderosa es la ayuda que obtenemos cuando alabamos a Dios en medio del peligro apremiante. Porque, en el momento en que empezamos a alabar a Dios, el mal también empieza a remitir, el corazón obtiene consuelo y, entonces, invocaremos a Dios con confianza».

8. En qué apuros son puestos a menudo aun los buenos creyentes. Los dolores de la muerte y del Infierno, los aluviones de hombres impíos y los *lazos de la muerte* los rodean y asedian (**vv. 4-5**). De este modo son disciplinados y se hacen valientes. Los buenos soldados no se hacen en los salones. La terrible contienda del campo de batalla es necesaria para mostrar quién es sereno y valeroso. No

es pequeña misericordia el que Dios nos permita triunfar en muchos conflictos antes de que libremos la última gran batalla.

9. Las hordas de hijos de Belial no son ninguna novedad (*cf.* **v. 4**). Aunque finalmente son abatidos, durante mucho tiempo han atemorizado a los buenos creyentes. No sin causa, la gente juiciosa tiene un temor especial del sufrimiento infligido por mano de los malvados (*cf.* 2 S 24:14). El cruel escarnio y horrorosa brutalidad de los malvados infligen un terror a la desdicha temporal que, de otro modo, jamás podría adquirir.

10. Por muy terribles que sean nuestros conflictos, es bueno revisarlos cuando ya han pasado (*cf.* **vv. 4-5**). Cuanto mayor sea nuestra comprensión del peligro, cuando lo experimentamos, mayor será nuestro aprecio de la sabiduría, poder y misericordia divinos en nuestro rescate. Bunyan jamás olvidó la prisión de Bedford. Le encantaba pensar en las misericordias que allí había recibido, y en la liberación de sus barrotes y su lobreguez que Dios le había concedido.

11. Muchas porciones de la Escritura coinciden en el fervor de la oración. Invocar *al SEÑOR* (**v. 6** LBLA) puede ser propio de cualquier servicio religioso que se ofrece a *Jehová*, aunque sin excluir la oración. Pero clamar a él denota ferviente súplica. Ofrecer nuestras peticiones de un modo inerte es como no orar en absoluto. Calvino: «Ninguna calamidad —no importa cuán grande u opresiva sea— puede impedir que oremos o crear aversión hacia la oración».

12. Esta oración es maravillosamente eficaz (*cf.* **v. 6**). Nada lo es más. Dickson: «No hay estrechez de la que Dios no nos pueda librar, ni situación tan desesperada que haga innecesaria o inútil la oración». Morison: «Toda la naturaleza rinde home-

naje al espíritu de la oración, convirtiéndose en el libertador voluntario y activo de quien expone su queja ante el clemente Ser que es el Soberano de la naturaleza, y que puede convocar a todos sus agentes más misteriosos para la defensa de su pueblo escogido». Jonás: *Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste* (Jon 2:2).

13. Al igual que es una mala señal, tras ser liberado, procurar restarle valor, es una buena señal procurar engrandecer cada merced que se nos ha concedido (*cf. vv. 7-15*).

14. No puede haber necesidad mayor que la de pelear contra Dios (*cf. v. 7*). Cuando él está airado, toda la naturaleza se espanta. Las sólidas montañas y la tierra misma tiemblan como una hoja.

15. Cuando Dios lo escoge, sus juicios son tan terribles como jamás se representen (*cf. v. 8*).

16. Todo intento de comprender a Dios ha de resultar siempre infructuoso. Las propias *tinieblas* con las que se rodea no son sino un emblema de la impenetrable oscuridad en la que habita por siempre (**vv. 9,11**). Owen: «Dios tiene fines de asombro, endurecimiento y destrucción para con algunos —por los cuales los abandona a su suerte y los conduce a muchos lazos y extravíos, para probarlos a ellos y ejercitar a otros— que no se podrían llevar a cabo si no estuviera entre las nubes y las *tinieblas* no fuesen su *pabellón* (LBLA) y su *escondedero*; de ahí el clamor de los hombres de espíritus profanos y endurecidos (*cf. Is 5:19*)».

17. Cuando Dios viene para castigar a sus enemigos y rescatar a su pueblo, nada ha sorprendido más a sus amigos o a sus enemigos que la admirable rapidez con la que se mueve y actúa. Vuela *sobre las alas del viento* (**v. 10**).

18. Dios no se encuentra desprovisto de agentes que cumplan sus propósitos. Cuando quiere, da órdenes a los querubines (*cf.* **v. 10**). El universo no es un absoluto desierto. Está bien poblado de criaturas vivientes.

19. Tampoco carece Jehová de medios para ejecutar su ira o manifestar su poder liberador. Las densas *nubes*, el *granizo*, los *carbones ardientes*, los *relámpagos* (**vv. 12-15**), el viento huracanado, todas las cosas de la naturaleza cumplen los propósitos de Dios, y en un momento ejecutarán su voluntad.

20. Ha de ser totalmente imposible que los hombres lleguen a la conclusión definitiva de que no hay Dios. Los propios fenómenos de la naturaleza, a menudo tan grandiosos y terribles, han de llenar de incertidumbre una proposición tan monstruosa, si no de otra forma, al menos de esta: suscitando la duda de si la causa que produce efectos tan enormes no podría hacer cosas que convencieran a los más incrédulos de que hay una Causa Primera, un Ser cuya existencia no tiene causa. El que puede hacer lo que se dice en los **versículos 12-15** que se ha hecho podría hacer cualquier cosa, podría demostrar su existencia a los más escépticos.

21. ¡Cuán maravillosas son las manifestaciones del poder de Dios al producir de la misma nube los *relámpagos* (**v. 14**) más refulgentes y una lluvia de bolas de hielo (*cf.* **v. 12**). Ciertamente, si cosas tan contrarias pueden surgir de una nube borrascosa, no deberíamos sorprendernos de los resultados tan variados del gobierno moral de Dios.

22. Reconocer a Dios en la naturaleza es un claro deber de la piedad (*cf.* **vv. 13-14**). Trueno. Su voz estremece el cielo y la tierra. Aprendamos a leer su voluntad así en sus obras como en sus pala-

bras. Calvino: «El significado de las palabras es: Quien no reconoce que ha sido preservado por la mano de Dios puede también negar que es Dios quien truena desde el cielo, y desechar su poder que se manifiesta en todo el orden de la naturaleza, y especialmente en los maravillosos cambios que vemos que tienen lugar en la atmósfera».

23. Dios trabaja sin esfuerzo (*cf.* **vv. 14-15**). Su palabra obtiene los más asombrosos resultados. Su voluntad es la ley de la naturaleza universal. Para él nada es difícil, nada es complicado, nada es imposible, nada es pesado.

24. Es una verdad gloriosa que Dios, si fuera necesario, cambiaría todo el curso de la naturaleza para salvar a uno de sus hijos (*cf.* **vv. 15-16**). Conmoverá los pilares del cielo y hará que la tierra dé vueltas como un ebrio para librar a un pobre hombre de sus enemigos.

25. Rara vez los problemas vienen solos, y también rara vez Dios libra de un solo problema. A menudo Dios saca a sus amados *de [...]* **muchas aguas** (**v. 16**). Le es tan fácil salvar de un mundo de problemas como de uno solo. Y nuestra incapacidad para ayudarnos a nosotros mismos no hace las manifestaciones del poder de Dios menos ilustre, sino más. Ya sea que salve con medios, sin medios o en contra de los medios, sigue siendo nuestro libertador.

26. Una experiencia de angustia personal suscita un inmenso interés en cada porción de la Escritura, especialmente la que recoge las pruebas y liberaciones de eminentes siervos de Dios (*cf.* **v. 17**). Cualquier amigo de Dios que se encuentre afligido y perseguido, al entender la finalidad de este Salmo, ha de recibir gran aliento de sus enseñanzas.

27. Las escapatorias, por parte del pueblo de Dios, de la muerte corporal, de la ruina mundana y de la derrota espiritual, todas son dignas de profunda reflexión y celebración religiosa (*cf.* **v. 17**).

28. Cuán ocupados están nuestros enemigos (*cf.* **v. 18**). Nunca descansan. Siempre se oponen a nosotros. Es asombroso que no logren a veces la ruina de un buen creyente. Pero jamás lo hacen, pues:

29. Dios está a su lado. *Jehová fue mi apoyo* (**v. 18**). Si Dios pone bajo nosotros sus *brazos eternos* (Dt 33:27), ciertamente seremos sostenidos.

30. Cuando Dios asume nuestra causa, libra como es propio de Dios. No lleva a cabo un rescate parcial (*cf.* **v. 19**). Saca a sus escogidos *a lugar espacioso*. Cuando restaura la paz y el gozo a la familia de Jacob, la reconciliación entre los miembros hostiles es perfecta. Cuando sana al cojo, este camina y salta y alaba *a Dios* (Hch 3:8). Cuando decide poner a David en el trono, todo el reino de Israel puede oponerse, pero no frustrar el plan.

31. Si Dios le es querido a su pueblo (*cf.* **v. 1**), también lo es su pueblo a él (*cf.* **v. 19**). Se agrada de ellos. Son como la niña de sus ojos. Antes de todos los mundos, el eterno Hijo de Dios pensó con agrado en las almas que había de redimir (*cf.* Pr 8:31).

32. Es una gloriosa verdad que, en todos los caminos y decisiones de Dios, por siempre reinará su infinita rectitud (*cf.* **v. 20**). Si en nuestros conflictos con los hombres, somos justos e inocentes, todo saldrá finalmente como pudiéramos desear. Muchas veces, la difamación nos cubre con la más vil ignominia, como le ocurrió a David. Pero Dios mostró su inocencia, y abundantemente «lo puso a salvo de las acusaciones de ingratitud, rebelión y traición contra

su suegro y su príncipe». Calvino: «Dios no nos fallará jamás, siempre que sigamos nuestro llamamiento, nos mantengamos dentro de los límites de este y no emprendamos nada sin el mandato u orden de Dios».

33. ¿Quién puede valorar debidamente el inefable valor de una buena conciencia? (cf. **v. 21**). Sin esta, David posiblemente no habría podido pasar por todas sus pruebas con serenidad y confianza. Nada sino la integridad y una pura conciencia pueden explicar la sublime escena recogida en 1 Samuel 26:21-25. Esto no fue sino una muestra de lo que ocurría a menudo. Al igual que «nadie ha ofendido su conciencia sin que, antes o después, esta se haya vengado de él por ello», nadie ha mantenido una buena conciencia sin que, en la hora de la prueba, le fuera de gran ayuda.

34. La verdadera piedad rinde obediencia universal a la voluntad preceptiva de Dios (cf. **v. 22**; cf. Sal 119:6; Ro 7:22; 1 Jn 5:3). La obediencia de los siervos de Dios en la tierra puede ser imperfecta, pero no es hipócrita. Desmerece de la ley, pero no intencionadamente. Aman la santidad.

35. Así que la verdadera piedad soportará el escrutinio divino (cf. **v. 23**). Dios a menudo juzga a su pueblo más favorablemente de lo que este se juzga a sí mismo (cf. Job 1:8; 42:6-7). La auténtica piedad implora el examen de la omnisciente pureza (cf. Sal 139:23-24; Jn 21:15-17). Bendito sea Dios, que *conoce* [...] *a los que son suyos* (2 Ti 2:19) y puede ver un grano de trigo en una fanega de cizaña.

36. Es legítimo que los buenos creyentes defiendan su buen nombre cuando es atacado con maldad (cf. **v. 24**). Hacer esto con mansedumbre y firmeza no es una tarea fácil. Jamás quitemos nuestra causa de las manos de Dios. En esto David, y mucho más aquel de

quien David no era sino un tipo, nos dejó un buen ejemplo (*cf.* 1 P 2:23).

37. Los grandes principios de retribución son los mismos en todas las épocas (*cf.* vv. **25-26**). Compárese con Levítico 26:21-24. El gobierno de Dios es tan perfecto, tan amplio, que es imposible que el hombre viole una de sus grandes leyes sin que, antes o después, experimente las consecuencias más dolorosas, sintiendo que sus dolores son el fruto de su propia necesidad y lascivia. Cuando se dice que *con el perverso* Dios será *perverso* (v. **26** RVR 1865), el significado es que el resultado será como si así fuese. Pool: «La perversidad del hombre es moral y pecaminosa, pero la perversidad de Dios es judicial y penal».

38. El aborrecimiento divino de la altivez es justo (*cf.* v. **27**). Calvino: «Cuanto más ceden los impíos a sus inclinaciones, sin ningún temor del peligro, y con cuanta mayor altivez desprecian a los pobres menesterosos que están bajo sus pies, más cerca están de la destrucción».

39. La luz y el consuelo, manifiestamente recibidos de Dios, son grandes bendiciones (*cf.* v. **28**). El don tiene su valor principalmente en el dador. Calvino: «Es cierto que jamás tendremos el consuelo de ver a nuestros adversarios acabados, a menos que Dios disperse las tinieblas que nos envuelven y nos restaure la luz del gozo».

40. Por muchas y grandes que hayan podido ser nuestras hazañas, deben ser todas atribuidas a Dios (*cf.* vv. **29-34**). De él obtenemos toda nuestra fuerza, agilidad, valor, sabiduría, éxito. Pensar y sentir otra cosa es practicar la impiedad. Calvino: «La fuerza y la destreza en la guerra solamente proceden de una secreta virtud comunicada por Dios». Las proezas de valor y fuerza pueden llevarse a

cabo cuando Dios está junto al hombre. Horne: «Vano es todo esfuerzo, quienquiera que lo haga, contra los propósitos de la omnipotencia».

41. Nunca hay una posición tan difícil, una prueba tan severa, una noche tan oscura, un deber tan duro, que no sea tan sabio, como es obligatorio, confiar en el Señor (*cf.* **v. 30**).

42. Tampoco deberíamos olvidar jamás que la Palabra de Dios, aunque probada durante tanto tiempo y por tantos en toda circunstancia de la vida, nunca ha fallado una sola vez (*cf.* **v. 30**). Si se pudiera encontrar siquiera un caso, se acabaría nuestro gozo. Morison: «La experiencia acumulada de toda la Iglesia de Dios solo ha servido para demostrar que el oro *siete veces* purificado (Sal 12:6) no es más genuino o sin mezcla que la Palabra del Dios vivo, que ha sido la guía, el alimento espiritual y el apoyo divino de los hijos de Dios en todas las épocas».

43. No hay ayudador o defensa como Dios, que es potencia, todopoderoso (*cf.* **vv. 30-31**). Todas las atribuciones de divinidad hechas por algún otro son fútiles. Los dioses de los paganos son vanidad.

44. Es fácil llevar a cabo nuestros planes y cumplir nuestros objetivos cuando Dios nos *ciñe de poder* (**v. 32**). Entonces, el gusano Jacob trilla las montañas y las desmenuza, y convierte los montes en tamo.

45. Estar fuera del alcance de los enemigos es una misericordia tan grande como ser salvo en medio de adversarios (*cf.* **v. 33**).

46. Un buen creyente a veces puede ver claramente que sus pasos han sido ordenados por el Señor; y a menudo sostenidos por él de

la manera más singular. En los peligros de nuestros asuntos temporales, puede que no sea nuestro deber arriesgar mucho. Pero en la causa de Dios, puede ser correcto arriesgarlo todo. Lutero: «Procede de la bondad y gracia divinas que seamos sostenidos y honrados, no de nuestra planificación y actuación, de modo que toda la gloria permanece en Dios». Sus socorros son oportunos, su condescendencia infinita. ***Tu benignidad me ha engrandecido (v. 35).***

47. Es asombroso que los fracasos no sean más frecuentes. Cuán fácil es resbalar (*cf. v. 36*). ***El justo con dificultad se salva (1 P 4:18).***

48. Los justos pueden esperar confiadamente una completa derrota de todos sus enemigos al fin (*cf. vv. 37-42*). Calvino: «Puesto que las victorias aseguradas a David implican seguridad de victorias similares nuestras, se sigue que aquí se nos promete una defensa inexpugnable contra todos los esfuerzos de Satanás, todas las maquinaciones del pecado y todas las tentaciones de la carne».

49. Reciba Dios la alabanza de todas nuestras victorias (*cf. vv. 39-41,43,48*). Sea Dios exaltado y el hombre abatido.

50. Ni siquiera la oración salvará una mala causa (*cf. v. 41*). ¿Podría algo, bien considerado, ser más alarmante para los pecadores?

51. La deshonra que se inflige a los ***hacedores de iniquidad*** (Lc 13:27 BT; *cf. Mt 7:23*) en la tierra apunta a algo muchísimo peor en el más allá (*cf. v. 42*). Si en un estado de imperfecta retribución vinieron males tan terribles sobre los malvados aquí, ¡cuál debe de ser la vergüenza y eterno menosprecio que caerá sobre ellos cuando la mano de Dios tome plena venganza!

52. Muchas victorias mundanas, y quizá todas las victorias espirituales, van mucho más lejos de lo que se supone en un principio (cf. vv. 43-44). Cuando los malvados comienzan a caer, generalmente se hunden cada vez más profundo, hasta que es completa su ruina. Mientras tanto, los justos se levantan más y más (cf. Est 6:13).

53. Cuando así lo quiera, le será fácil a Cristo subyugar la tierra (cf. v. 44). Las misiones ciertamente tendrán éxito. El fulgor de la aparición de Emanuel esparcirá a todos sus enemigos. Él puede ejecutar *su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud* (Ro 9:28).

54. La oposición cede hasta ser insignificante cuando Dios viene a resolver las disputas (cf. v. 45). Cuando quiso dar completamente el reino a David, su viejo enemigo, el rey Saúl, cae sobre su propia espada y acaba sus días. Cuando quiso quebrar la cerviz de la persecución contra los judeoconvertos, hace que Saulo de Tarso caiga de rodillas en un momento.

55. Admítase la existencia de Jehová, y toda la demás verdad religiosa seguirá naturalmente (cf. v. 46). Puede requerir de afirmación o aun argumentación, pero no deja de ser una deducción lógica de la primera gran verdad.

56. No hemos de temer que, de palabra o de hecho, exaltemos a Dios demasiado. Alabémosle en todo momento (cf. v. 46). En los días más oscuros de la Reforma, Lutero dijo: «Venid, cantemos el Salmo 46, y que hagan todo el daño de que sean capaces».

57. Cuán dulce es la paz después de la guerra, en especial cuando es clara y manifiestamente la bendición de Dios (cf. v. 47). *Si él diere reposo, ¿quién inquietará?* (Job 34:29).

58. Aun cuando nuestras pruebas nos vengan por medio de hombres, lo mejor es dejarlo todo en las manos de Dios (*cf.* v. 48). Él también puede librarnos *de hombres perversos y malos*; (2 Ts 3:2), y solo él puede socorrer eficazmente.

59. Aun los beneficios personales requieren a menudo alabanzas públicas a Dios (*cf.* v. 49). Esto ocurre con muchos dones inferiores tanto como con la salvación.

60. Morison: «Podemos aprender de este Salmo que los mejores hombres, aun los que son conformes al corazón de Dios, pueden sentirse grandemente agobiados con las congojas, aflicciones y persecuciones de la vida. Esta era la situación de David, pero buscó y halló socorro en el *trono de la gracia* (He 4:16), como también lo hallará todo aquel que honre a Dios de esa manera».

61. ¡Mucho del Antiguo Testamento apunta a Cristo! Muchos pasajes de los profetas no pueden tener una completa interpretación a menos que se apliquen a nuestro Salvador. Esto ocurre con porciones de este Salmo. El **último versículo** ilustra sorprendentemente tal afirmación. (Véase Hechos 3:18,24; Romanos 15:9; Hebreos 2:13). Clarke dice que esta última palabra de este Salmo «muestra que se alude a otro David, con otro tipo de posteridad y otra clase de reino. De la familia de David vino Jesucristo hombre. Su posteridad son los genuinos cristianos; su Reino, en el que son súbditos, es espiritual. Este gobierno durará por todos los tiempos y se extenderá por la eternidad; pues este es el Reino de gloria en el que Jesucristo reina sobre el trono de su Padre, y en el que sus seguidores reinarán con él por los siglos de los siglos».

SALMO 19

Al músico principal. Salmo de David

- ¹Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.*
- ²Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.*
- ³No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.*
- ⁴Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso tabernáculo para el sol;*
- ⁵Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.*
- ⁶De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.*
- ⁷La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.*
- ⁸Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos.*
- ⁹El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.*
- ¹⁰Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila del panal.*
- ¹¹Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.*
- ¹²¿Quién podrá entender sus propios errores?
Librame de los que me son ocultos.*
- ¹³Preserva también a tu siervo de las soberbias;*

***Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.
14Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi
corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.***

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La distinción entre religión natural y revelada es justa. La verdad la requiere. Las Escrituras la admiten (*cf.* vv. 1-11).
2. Todo conocimiento no pervertido es útil. Todo lo que Dios ha hecho y todo lo que Dios ha hablado, con todas sus conexiones y usos, puede enseñarnos alguna valiosa lección (*cf.* vv. 1-11).
3. Si el hombre no hubiese pecado jamás, si no procediese con una mente ciega, ni un corazón endurecido, las enseñanzas de la religión natural son tan claras e impresionantes que, ciertamente, despertaría en él piadoso asombro y fiel alabanza hacia el Hacedor de todas las cosas (*cf.* vv. 1-4). Sus obras declaran, predicán, manifiestan y publican su existencia en todo momento y en todo lugar. Tholuck: «Aunque todos los predicadores de la tierra guardasen silencio, y toda boca humana dejase de publicar la gloria de Dios, los cielos jamás dejarán de declarar y proclamar su majestad». El menor pedazo de granito o de vieja arenisca roja, el menor molusco o insecto, requieren tanto de un Creador como los cielos que están sobre nosotros. Morison: «Es imposible echar un vistazo a las lumbreras mayores y menores que señorean en el día y en la noche, sin vernos obligados a pensar con admiración reverente en el incomprensible Ser que enciende su fuego, dirige su curso y les impone las leyes que contribuyen al orden, belleza y felicidad del universo». Bien dijo el apóstol que nadie, ni aun los paganos, tiene *excusa* (Ro

1:20). Aun el día y la noche demuestran que hay Dios, puesto que no hay sino un ser que pueda causarlos. Everett:

Tuve ocasión, hace unas semanas, de tomar el tren matutino de Providence a Boston, y con este propósito me levanté a las dos en punto de la mañana. Todo lo que había a mi alrededor estaba envuelto en tinieblas y sumido en un silencio solo roto por lo que a aquella hora parecía el fantasmal traqueteo del tren. Era una apacible y serena noche de verano: el cielo estaba sin nubes, el viento era suave. La luna, que se hallaba en cuarto menguante, acababa de salir, y las estrellas brillaban con un esplendor espectral, pero poco afectadas por su presencia. Júpiter, dos horas arriba, era el heraldo del día; las Pléyades, justo en el horizonte, ejercían su dulce influencia en el este; Lira centelleaba cerca del cénit; Andrómeda ocultaba sus recién descubiertas glorias a los ojos naturales del sur; las firmes indicadoras, muy por debajo del polo, miraban mansamente hacia arriba, desde las profundidades del norte, a su soberano.

Este era el glorioso espectáculo cuando me subí al tren. Conforme proseguíamos, el tímido acercamiento del amanecer se hizo más perceptible; el intenso azul del cielo comenzó a suavizarse; las estrellas menores, cual niños pequeños, fueron las primeras en irse a descansar; los rayos hermanos de las Pléyades pronto se desvanecieron; pero las brillantes constelaciones del oeste y del norte permanecieron sin cambio. La maravillosa transfiguración prosiguió firmemente. Manos de ángeles, ocultas a los ojos mortales, cambiaron el escenario de los cielos; las glorias de la noche se transformaron en las glorias del alba. El cielo azul ahora se tornaba más grisáceo; las grandes estrellas veladoras cerraron sus ojos santos; el este comenzó a encenderse. Débiles trazos de púrpura pronto enrojecieron el cielo; toda

la concavidad celestial se llenó de las emergentes mareas de luz matutina, que descendían de las alturas como un gran océano de fulgor; hasta que, finalmente, cuando llegamos a las *Blue Hills*⁹, una llamarada de fuego púrpura apareció en el horizonte y transformó las gotas de rocío de las flores y hojas en rubíes y diamantes. En pocos segundos, las eternas puertas de la mañana fueron abiertas de par en par, y el señor del día, engalanado de gloria demasiado intensa para la mirada del hombre, hizo acto de presencia....

Me lleno de asombro cuando me dicen que en este siglo de luces, y en el corazón del mundo cristiano, hay personas que pueden presenciar esta manifestación cotidiana del poder y sabiduría del Creador y, sin embargo, decir en sus corazones: *No hay Dios* (Sal 14:1).

Morison: «Los adornos del novio y el poder del gigante no son sino débiles imágenes del apacible esplendor del sol y su veloz luz penetrante. Toda la naturaleza se regocija cuando este se acerca; la dulce melodía del bosque y la arboleda lo saludan cuando aparece; ante su faz, las sombras de la noche huyen; los animales salvajes del bosque se retiran rápidamente; y la luz, alegría y feliz trabajo vuelven a visitar las habitaciones de los hombres». Ciertamente, un sol resplandeciente debería silenciar para siempre todos los reparos respecto a las verdades fundamentales de la religión natural. «¿Dónde está tu Dios? Muéstramelo», dijo un arrogante monarca pagano a un fiel judío. «No puedo mostrarte a mi Dios, pero ven conmigo y te mostraré a uno de sus mensajeros». Llevándolo al aire libre, señaló a un sol despejado y dijo: «Mira eso». «No puedo, me daña los ojos», dijo el monarca. «Entonces —dijo el judío—, ¿cómo podrías mirar la faz de aquel a cuya reprensión tiemblan los pilares del cielo?»).

⁹ Las *Blue Hills* son una serie de colinas y montes al oeste de Bremerton (Washington). (N. del E.).

4. ¡Qué criatura tan pobre e insignificante es el hombre! Comparado con Dios, es como nada. Toda la naturaleza y toda la revelación le enseñan que es ácaro, gusano, vanidad. Mira hacia arriba y ve el cielo cual cristal fundido (*cf.* Job 37:18), reflejando la imagen de Dios; pero todas las naciones de los hombres son muy parecidas a los saltamontes, cuya imagen no ven sino cuando miran hacia abajo. Todo lo que se encuentra por encima de nosotros habla de la grandeza de Dios, no de la del hombre.

5. Se han escrito buenos textos sobre la poesía de la Escritura y sobre la deuda que la alta literatura tiene con la Biblia. Mucho más queda por decir. Que alguien ponga su fuerza al servicio de este tema. La imaginiería del sol en los **versículos 4-5** no es sino un ejemplo de lo que queremos decir.

6. Deberíamos estar agradecidos, nosotros pobres gentiles, de que Dios siempre nos impartiera las lecciones de religión natural con la misma claridad que a los demás, puesto que en ellas se encontraba la profética promesa de que, finalmente, nos daría una luz más clara, y de que esa luz, *el Sol de justicia* (Mal 4:2), se manifestaría a las naciones. Cuando Dios permitió que todas las naciones anduviesen *en sus propios caminos*, no obstante, *no se dejó a sí mismo sin testimonio* (Hch 14:16-17), demostrándoles todo el tiempo que era tan bueno, y les sería tan misericordioso, como la Revelación dijo que había de ser para con los que estaban ciegos y alejados de la nación de Israel.

7. Glorioso como es el sol, comparado con otras criaturas, solo por su infinita condescendencia Dios nos lo muestra a nosotros, pobres e ignorantes mortales, como emblema de sí mismo (*cf.* Sal 84:11).

8. Grandes como son los talentos naturales del hombre, y claras como son las lecciones que enseñan las obras de Dios, tanto la his-

toria como la observación demuestran que hacía falta una revelación. El mundo jamás *conoció a Dios mediante la sabiduría* (1 Co 1:21). Habiéndolo abandonado, cada paso que dan los hombres en cualquier sistema de mitología o filosofía los aleja más de la verdad. La Biblia era una bendición necesaria. «Si Dios puede verse en sus obras, mucho más puede verse en su Palabra».

9. La regla de fe y práctica que se da en la Escritura *es perfecta* (v. 7). Es perfecta en sabiduría, en verdad y en equidad. En ella, nada es insuficiente, nada es redundante, nada es fastidioso, nada es caprichoso. Necesitamos todo lo que nos enseña, y nos enseña todo lo que necesitamos aprender. Cuando examinamos la colección de dichos sabios de los paganos, necesariamente tenemos la impresión de que, en las verdades que se refieren a las creencias, los mejores de ellos eran meros niños. Y, cuando se escudriña la Palabra de Dios, no es de extrañar que, con sus enseñanzas, los simples se hagan sabios y los inmorales se tornen puros. Sus reglas, ánimos, indicaciones, incentivos son perfectos. Todos tienen la adecuada claridad, autoridad y majestad. Aun las promesas son augustas; las amenazas, saludables y terribles.

10. En la mano del Espíritu de Dios, la Escritura tiene todo el poder necesario para controlar las inclinaciones más fuertes de la naturaleza humana. *Convierte el alma* (v. 7). Y esta energía no se reduce a unos pocos casos: renueva a millones. Ni tampoco sirve para cambiar solo los corazones de los que son moderadamente malvados. Ningún demonio entra en el alma que no se vea obligado a decir: *A Jesús conozco, y sé quién es Pablo* (Hch 19:15).

11. En su infinita condescendencia, el Dios de la verdad se hizo testigo personalmente y nos dio su *testimonio* (v. 7). Nada menos que esto nos habría servido, ya que nuestra debilidad y baja condición nos habían alejado de la gloria de Jehová, y

nuestros pecados nos habían expuesto a su justa ira. En la salvación, todo es de misericordia.

12. Pero Dios da su testimonio no solo a los principales de la sociedad, a los dignatarios de la tierra, sino a las almas más humildes (cf. **v. 7**). Le encanta instruir a los más endebles, a quienes tienen disposición para aprender. Renunciar a nuestra propia sabiduría y ser sencillos **como niños** (Mt 18:3) es esencial para tener éxito en el estudio de la Palabra de Dios (cf. 1 Co 3:18).

13. Los buenos creyentes se deleitan en la ley de Dios y procuran guardarla (cf. **v. 8**). El que ama a Dios debe amar su ley, pues ella es una transcripción de su carácter.

14. La verdadera piedad se aflige, cuando llora por sus pecados y defectos, pero también se regocija (cf. **v. 8**). Este **gozo** es **inefable y glorioso** (1 P 1:8). Una buena conciencia es el mejor tesoro que se puede tener, el mejor placer que se puede gustar, el mejor honor que se puede conceder. El pecador la recibe por medio de la sangre expiatoria, pero jamás coexiste con un menosprecio de los estatutos de Dios.

15. Aunque muchos sistemas de falsa religión contienen alguna verdad, solo es de la Escritura la especial gloria de contener la pura verdad y ningún error (cf. **v. 8**). Es siempre seguro recibir lo que Dios ha hablado.

16. La Palabra de Dios contiene toda verdad necesaria. De tal manera **alumbra los ojos** (**v. 8**) que estos no necesitan más iluminación. Quien quiera conocer el verdadero sentido de todo lo que Dios ha revelado será indeciblemente el más sabio de los hombres que han existido. Ser **sabio para** [...] **salvación** (2 Ti 3:15) es la mayor hazaña de la sagacidad.

17. La religión de la Biblia difiere de todas las falsas religiones en la pureza que requiere y promueve. ***El temor de Jehová es limpio (v. 9)***. Todas las demás religiones concuerdan en dejar que el pecado y la corrupción agiten el alma. Estos afloran aun en su adoración.

18. Cuanto más se pone a prueba la religión verdadera, más es ***hallada en alabanza*** (1 P 1:7), pues tiene en sí misma una excelencia indestructible. ***Permanece para siempre (v. 9)***. Mientras que todo lo que es falso, bajo y egoísta será por siempre abatido; lo verdadero, noble y benévolo permanecerá, eternamente permanecerá. El fundamento de toda estabilidad es la verdad y la justicia.

19. Por todas partes la Escritura condena el ***culto voluntario*** (Col 2:23) y las invenciones humanas en la casa de Dios. ***El temor y los juicios*** de Dios (v. 9) tienen una base muy diferente a los preceptos del hombre.

20. En todas las partes de la Escritura, la justicia, la rectitud y la santidad tienen la preeminencia (cf. v. 9). Ningún escritor inspirado expresa una sola duda respecto al triunfo final de un principio o de una causa, si estos son justos.

21. La renovación de la naturaleza caída del hombre por la Palabra y el Espíritu de Dios es una realidad. La conversión no es un sueño (cf. vv. 8,10). Lutero: «Es un gran prodigio del Espíritu Santo y de los juicios del Altísimo el que lo cambien todo, haciendo muy aceptable lo que antes era ingrato. Porque ¿qué buscan los hombres con más avidez que las riquezas y los placeres? Y, sin embargo, el espíritu se complace mucho más en la ley de Dios que la carne en sus bienes y placeres». Toda generación tiene algunos hombres que demuestran ser nacidos de Dios.

22. Cuán vanas son las grandes riquezas comparadas con la Palabra de Dios (cf. v. 10). Son efímeras, perturbadoras, inferiores aun a muchas buenas cosas terrenales. Pero la Palabra divina enriquece el alma del hombre. «Es capaz de traerle un Reino eterno». La riqueza no puede sanar el espíritu herido, animar el alma deprimida, dar esperanza a la mente abatida, defender de ninguno de los grandes males de la vida, indicar al viajante cansado el camino del reposo, dar seguridad de felicidad más allá del sepulcro. La Palabra de Dios puede hacer todas estas cosas, y mil veces más.

23. No es de extrañar, entonces, que para el alma piadosa la Palabra de Dios tenga una dulzura incomparable (cf. v. 10). La vida divina dentro de nosotros está llena de consuelos y apoyos, siendo más placentera que todo lo que el mundo pueda gustar.

24. En un maestro o testigo, la experiencia es una buena cualidad (cf. v. 11). Por experiencia, los hijos de Dios saben cuán bendito es su servicio, y hablan lo que saben. Los malvados no saben lo que dicen, cuando injurian la religión.

25. De la doctrina de las clementes recompensas que se nos enseña en el **versículo 11**, hagamos, como Pablo, esta sólida inferencia: *Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano* (1 Co 15:58). Benditas palabras las que se dijeron a Abraham: *Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande* (Gn 15:1). Bien pueden tales palabras alentar y animar a cualquier hombre a hacer todo lo posible por la causa de Dios. Sin embargo, todo buen creyente se identificará con Hooker, de Nueva Inglaterra, que, cuando se le dijo que iba a recibir su recompensa, dijo: «Voy a recibir misericordia».

26. ¡Cuán útil para humillar es toda la ley de Dios! (*cf.* **v. 12**). Muestra a los mortales sus defectos y transgresiones, de tal manera que los mejores hombres han clamado amargamente bajo una percepción de sus muchas corrupciones.

27. Son muy necios quienes pretenden no tener faltas (*cf.* **v. 12**). El perfeccionismo moderno no encuentra ningún respaldo en la Escritura. Calvino: «Cuanto más diligentemente nos examinemos, más dispuestos estaremos a reconocer con David que, si Dios revelase nuestras faltas secretas, se hallaría en nosotros un abismo de pecados tan grande que no tendría fondo ni límites».

28. Si nuestra santificación no nos lleva a ver nuestras propias faltas y, así, renunciar a cada una en particular, jamás seremos salvos (*cf.* **v. 12**). Bendito sea Dios, que ve todos nuestros pecados y, si nos ama, no nos dejará bajo su poder.

29. Cuán importante es la oración, especialmente la que David eleva en los **versículos 12-13**. Si alguna vez abandonamos la oración, estaremos preparados o bien para el Cielo, o bien para el Infierno.

30. Aunque es de gran importancia, por muchas razones, que tengamos un alto grado de autoconocimiento, la observación se une a la inspiración en enseñar que este es extremadamente difícil de alcanzar. Muy pocos hombres se conocen a sí mismos, en especial sus propios defectos. Parecería que la mente del hombre, como sus ojos, fue originalmente hecha para mirar las obras de Dios antes que a sí misma. Solo por un acto reflejo obtenemos conocimiento del tamaño, color y apariencia de nuestros ojos, o del poder, carácter y ejercicio de nuestra mente. La filosofía mental hace poco progreso. El pecado también ciega la mente, de manera que, aunque los hombres tienen ojos, no ven. El amor propio es desme-

dido, de manera que, en los juicios civiles y penales, a nadie se le permite ser su propio juez. Sin embargo, en cuestiones de autoco-nocimiento, cada hombre es juez, jurado, testigo, fiscal y abogado. La autoinspección le es fastidiosa a la mayoría de los hombres. El pecado se desenfrena en la despreocupación. Y esto no es todo. Los de buen y mal carácter a menudo parecen muy semejantes. Saúl y Judas parecían tan arrepentidos como Pedro. La humildad de Acab se asemejaba a la de David. La reforma de Herodes pare-cía casi tan amplia como se requería. Los sistemas de educación en que la ocultación ocupa un gran lugar también ayudan a ceñir-nos las cadenas de la ignorancia. Cuando el hombre aprende a engañar a los demás, aprende, más efectivamente aún, a engañarse a sí mismo. De hecho, la misma familiaridad con nuestras propias faltas nos impide ver su deformidad. Cuántos hombres juzgan mal sus talentos y sus costumbres, pensando que estas son aceptables —mientras que son altamente repudiables— y que aquellos son brillantes —mientras que apenas alcanzan una tediosa mediocri-dad—. Los buenos creyentes deploran su falta de autoconoci-miento, y los malos hombres lo evidencian de muchas maneras. Hazael se consideró insultado cuando el profeta predijo su carrera de crímenes y, sin embargo, hizo toda la maldad que se le anunció. En algunos casos, aun la conciencia de los hombres se pervierte, de modo que creen que sus peores crímenes son virtudes. No es de extrañar, entonces, que el juicio que los hombres hacen de sí mis-mos sea a menudo erróneo.

31. Los pecados por ignorancia siguen siendo pecados, y necesitan perdón tanto como los demás. Matthew Henry: «Los mejores hombres tienen motivo para sospechar de sí mismos que son cul-pables de muchos pecados *ocultos* (v. 12), y orar a Dios que los limpie de esa culpa y que *no* se la tome *en cuenta* (Hch 7:60); por-que aun nuestros pecados de debilidad e inadvertencia, y nuestros pecados *ocultos*, serían nuestra ruina si Dios nos tratara conforme

a lo que merecen. Aun las faltas ocultas nos contaminan, y nos hacen inadecuados para la comunión con Dios; pero, cuando son perdonadas, somos limpiados de ellas (*cf.* 1 Jn 1:7)». Cuidémonos de los pecados secretos.

32. Algunos pecados son peores que otros. Todos los pecados son inmorales, pero algunos son de soberbia (*cf.* v. 13). «Estos deberíamos particularmente lamentar, contra estos deberíamos particularmente orar».

33. Aun los hombres regenerados pueden cometer grandes pecados, enormes delitos. Abandonados a su suerte, son tan débiles como el agua (*cf.* vv. 12-13). Rivet: «En tanto que David —que aquí se llama a sí mismo siervo de Dios, lo cual verdaderamente era— confiesa su necesidad de restricción divina para que no quebrante, osada e insolentemente, la ley de Dios, y caiga en transgresiones, es claro que nadie debería presumir de su propia virtud o fuerza hasta el punto de considerarse a salvo de las peores caídas, como también enseña Pablo (*cf.* 1 Co 10:12)». Morison: «Un pecado secreto, no subyugado, puede sumir el alma en la pérdida; pero la transgresión abierta, manifiesta y jactanciosa puede conducir al doble naufragio de *la fe* y de una *buena conciencia* (1 Ti 1:19), y puede excluir a la persona tanto de la tierra como del Cielo. No servirá, a la vista de peligros tan inminentes como este, plantear la terrible y —casi diría—infernial casuística siguiente: ¿cuánto puede el hombre adentrarse en el abismo del pecado y, sin embargo, ser recuperado?».

34. Si el pecado tiene dominio sobre nosotros, somos sus siervos y no los siervos de Dios (*cf.* v. 13; *cf.* Ro 6:16).

35. Aunque algunos pecados son menores que otros, la tendencia de todos los pecados es hacia la destrucción; y los pecados ínfimos

conducen a menudo a los peores; y un gran pecado conduce a menudo a muchos pecados menores (cf. **vv. 12-13**).

36. Constantemente y en todas las cosas, necesitamos gracia divina (cf. **v. 14**). Dickson: «Al igual que debe orarse por gracia perdonadora, por gracia preventiva y por gracia disuasoria, también debe orarse por gracia poderosa, santificante y habilitadora, tanto para el servicio interno como para el externo; y, además, debe pedirse, en oración a Dios, que, por gracia, acepte el servicio que le ofrecemos».

37. Sherlock: «Los mejores hombres tienen sus fracasos, y un cristiano sincero puede ser débil. Pero, aunque sea débil, la bondad y sinceridad de su corazón le permiten realizar la petición del **versículo 14**, que no puede salir de un hipócrita o astuto engañador».

38. En todo lugar, al igual que aquí, las Escrituras dirigen nuestra atención a los *dichos* de nuestra *boca* (**v. 14**). Presten los hombres atención a sus lenguas.

39. Sin embargo, del *corazón* [...] *mana la vida* (Pr 4:23). *Cual es el pensamiento del hombre en su corazón, tal es él* (Pr 23:7; cf. **v. 14**). Si nuestros pensamientos no agradan a Dios, podemos estar seguros de que nuestras vidas no son santas.

40. Gloriosamente, *el fin de la ley es Cristo* (Ro 10:4), respondiendo a sus demandas, satisfaciendo sus exigencias, trayendo *justicia eterna* (Sal 119:142). Todo depende de él, que es nuestra fuerza y nuestro Redentor (cf. **v. 14**). Dickson: «Así como todas nuestras oraciones, y todos nuestros santos esfuerzos, y capacidades para servir a Dios, nos deben ser proporcionados por nuestro Redentor, que es Jesucristo, todas las demás virtudes y la aceptación de nuestras personas y servicios deben venir por medio de él».

41. Sherlock: «La piedad de este Salmo es tan natural, pero a la vez tan excelsa; tan fácil de entender, tan apropiada para conmovir las entrañas, que apenas es posible leerlo con atención sin sentir algo del mismo espíritu con el que fue compuesto».

SALMO 20

Al músico principal. Salmo de David.

- ¹Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda.*
- ²Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.*
- ³Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto. Selah*
- ⁴Te dé conforme al deseo de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.*
- ⁵Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.*
- ⁶Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
Lo oirá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora de su diestra.*
- ⁷Estos confían en carros, y aquéllos en caballos;
Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos
memoria.*
- ⁸Ellos flaquean y caen,
Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.*
- ⁹Salva, Jehová;
Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La Palabra de Dios inviste de gran dignidad a las personas y hechos de los gobernantes legítimos, enseñando a todos, a quienes estos gobiernan, a orar por ellos (*cf.* vv. 1-5). (Compárese con 1 Timoteo 2:1-3). Jeremías llamó a su soberano *el aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová*, bajo cuya *sombra tendremos vida entre las naciones* (Lam 4:20). El abuso de los magistrados legítimos no es parte de la verdadera piedad.

2. Los mayores hombres, aun los poderosos reyes, están sujetos a la aflicción, y necesitan las oraciones de los demás y la ayuda de Dios.

3. Cuando nuestros problemas son tan grandes y pesados que nos llevan directamente a Dios, a menudo obtenemos una segura liberación, o un uso santificado, de ellos mucho antes que cuando son más ligeros o menos severos.

4. Nadie sino un hombre necio y malvado tendría en poco las oraciones a su favor de la gente más humilde. Matthew Henry: «Aun los creyentes grandes y buenos, y aquellos que siempre han sabido muy bien cómo orar por sí mismos, no deben despreciar, sino desear fervientemente, las oraciones de otros por ellos, aun de aquellos que son sus inferiores en todos los aspectos». David compuso este Salmo para que el pueblo orase por él.

5. Cobbin: «Una nación que ora no es desestimada en el Cielo. De un modo u otro, verá una respuesta a sus oraciones, y podrá regocijarse en la salvación de Dios».

6. Para todo problema —personal, doméstico o nacional—, la oración es el mejor recurso de grandes y pequeños. En la tierra, nadie

está tan afligido, o desamparado, o acosado por los malvados, que Dios no pueda salvarlo, y nadie es tan grande que no necesite ayuda de lo alto. Matthew Henry: «David, aunque era un hombre ocupado, un hombre de guerra, era constante en sus devociones; aunque tenía profetas, y sacerdotes y muchos buenos creyentes entre sus súbditos, para orar por él, no consideró que eso lo excusaba de orar por sí mismo».

7. La Iglesia tiene experiencia del poder, la compasión, el cuidado y la fidelidad de su Dios y amigo. Él es el **Dios de Jacob (v. 1)**. Él tratará a cada creyente tan fielmente y lo defenderá tan eficazmente como lo hizo con el patriarca Jacob en su azarosa vida. Dios no quiere ni puede desamparar a su pueblo, porque es suyo, y porque sería contrario a todo el trato que les ha dado en el pasado, y una desconsideración de toda la relación que ha tenido con ellos. El **nombre** —las perfecciones y la providencia de Jehová— defenderá a aquellos por cuya causa Dios aboga.

8. La relación de Dios con su pueblo es por medio de un pacto de gracia. De ese pacto, **Sion**, el **santuario** y toda la adoración aceptada en él eran señales (**v. 2**). La ayuda del santuario es federal.

9. Cuando en algo obtenemos ayuda de la manera señalada por Dios, no solo es dulce en sí mismo, sino una promesa de más bendición. La **ayuda de Sion** y del **santuario (v. 2)** ha sido, en todas las épocas, invariable y de la misma excelente naturaleza.

10. Cuán admirable es la condescendencia de Dios, al darse a conocer en **Sion** y en el **santuario (v. 2)**. Si había de revelarse, ¿cómo podría hacerlo más oportuna, más clemente, más instructivamente, o de manera más cautivadora, de lo que lo ha hecho en su ley y evangelio, su Palabra y adoración?

11. La adoración aceptada es una asombrosa misericordia. No es de extrañar que la deseen grandemente los buenos creyentes (*cf. v. 3*). Es una señal infalible de todos los bienes verdaderos de este mundo y del venidero.

12. Es una bendición inestimable tener buenos gobernantes, por la concesión de cuyos deseos y cumplimiento de cuyos planes podemos orar de corazón (*cf. v. 3*).

13. La verdadera religión y la adoración aceptada siempre son substancialmente lo mismo. Lutero: «Al igual que en la nueva ley hay otras personas, otros asuntos, otros tiempos y otros lugares, también hay otros sacrificios; aunque permanecen una misma fe y un mismo espíritu; solo lo externo ha cambiado, lo interno permanece igual».

14. Al igual que el piadoso judío tenía sus ofrendas de acción de gracias, también tenía sus sacrificios sangrientos para expiación (*cf. v. 3*). De manera semejante, los pecadores, en medio de sus acciones de gracias y alabanzas, no deben olvidar que ahora, como en los días de Abel o Aarón, *sin derramamiento de sangre* —la sangre preciosa de Cristo—, *no se hace remisión* (He 9:22).

15. Dios, cierta y gloriosamente, concurre con los buenos deseos, buenos consejos y piadosas oraciones (*cf. vv. 4-5*). Toda su naturaleza y propósitos lo llevan precisamente en esa dirección. Matthew Henry: « Aquellos que se esfuerzan por glorificar a Dios pueden esperar que Dios, de una u otra forma, los satisfará, y aquellos que andan en su *consejo* pueden prometerse que él cumplirá el de ellos. *Decidirás una cosa, y se te cumplirá* (Job 22:28 LBLA)».

16. Cuanto más hayamos orado por una liberación, y cuanto más se manifieste ser de Dios, mayor será nuestro gozo (*cf. v. 5*).

17. Cuando alzamos nuestros pendones, nos enzarzamos en pruebas o conflictos necesarios —personales o nacionales—, o damos expresión al gozo de la victoria, siempre debería ser **en el nombre de nuestro Dios (v. 5)**. David fue contra Goliat **en el nombre de Jehová de los ejércitos**, y así lo mató (1 S 17:45-51). Todos los resultados están con Dios. No tenemos más derecho a hacer la guerra como ateos que a vivir sin Dios en el mundo en tiempos de paz.

18. Quienes comparten las aflicciones de la Iglesia, también serán participantes de sus gloriosas victorias (*cf.* **vv. 1-5**).

19. Dickson: «El creyente puede estar seguro de que su petición le es concedida cuando ha orado conforme a la voluntad de Dios, en especial cuando ora por la seguridad de la Iglesia y el Reino de Cristo. **Conozco que Jehová salva a su ungido**» (**v. 6**).

20. Al igual que el descuido de la oración hace débil a la fe, la oración viva grandemente fortalece nuestra confianza en la Palabra de Dios (*cf.* **vv. 1-6**).

21. A menudo, en la Escritura se muestra la salvación en estrecha unión con el **ungido** de Jehová (**v. 6**). Si la liberación es temporal en el reino de David, aun así, ha de ser por medio de aquel a quien Dios ungió para ese fin. Mucho más la salvación eterna es por medio del gran **Ungido**, CRISTO, EL MESÍAS.

22. En la Escritura, por todas partes, la ley tiene una **sombra de los bienes venideros** (He 10:1), siendo aun el **santuario** un tipo del Cielo mismo (**vv. 2,6**). (Compárese con Hebreos 8-9). Calvino: «Bajo el santuario visible, que fue hecho de manos, se manifiesta la bondad paternal de Dios y su familiaridad con su pueblo, mientras que, bajo el santuario celestial, que no fue hecho de manos, se muestra su infinito poder, dominio y majestad».

23. Vana es la confianza de toda maldad. En la guerra, se confía en los *carros, caballos* (v. 7), navíos, números, disciplina, éxitos anteriores; pero *la guerra* no es *de los fuertes* (Ecl 9:11). Que «la providencia favorece a los batallones fuertes» puede sonar bien a los oídos mundanos; pero ni la providencia ni la Biblia lo enseña. En la paz, se confía en las riquezas, los amigos, los barcos, las tierras, los bienes, aunque no pueden ayudar ni salvar. *El que se gloria, gloríese en el Señor* (1 Co 1:31).

24. Muy diferentes son los efectos de la verdad religiosa en mentes diferentes. Los siervos de Dios piensan en su *nombre* con deleite (v. 7), pero los malvados con aversión. Los santos saben que lo peor que venga está bien, porque es enviado por Dios; pero esto no concilia al malvado con los sucesos tristes. Los piadosos piensan en Dios en la prosperidad, pero en ese tiempo los malvados lo menosprecian. Los justos temen a Dios y se aferran a él; los malvados lo temen y se apartan de su presencia con terror. Se acuerdan de Dios y son turbados.

25. Los justos no ponen nada al lado de Dios para formar la base de su gozo y confianza. Él mismo es suficiente. No necesitan ayuda, ni guía, ni sabiduría, ni fuerza, ni justicia sino solo en él (cf. v. 7).

26. Debido a su poder sobre la naturaleza humana, *la fe de los escogidos de Dios* (Tit 1:1) es el principio conocido más maravilloso. Dicha fe anda *en tinieblas y no tiene luz* y, sin embargo, confía *en el nombre del SEÑOR* (Is 50:10 LBLA). *Se sostiene como viendo al Invisible* (He 11:27). Anticipa las victorias cuando las apariencias son todas contrarias (cf. v. 7). Dickson: «Lo que aterrera al creyente en el primer asalto de la tentación, antes de ir a su refugio, lo desprecia el creyente cuando mira al Señor, su verdadera defensa».

27. Esto no es ninguna maravilla, pues ha de venir un cambio en las posiciones y condiciones de los santos y las de los pecadores (cf. vv. 7-8). La Palabra de Dios lo asegura. El justo lo ve venir, el malvado no.

28. Cada vez que la comprensión de la verdadera fe se debilita o afloja, esta debe renovar —y lo hará— su agarre del pacto y las perfecciones de Dios (cf. v. 9).

29. El ateísmo de las naciones respecto al trato que Dios les ha dado, es habitualmente mucho más notable en su historia posterior que en su historia anterior; en su plenitud y prosperidad que en su debilidad y flaquezas. Este Salmo apenas sería aceptable para todo un pueblo en el que la riqueza y la victoria hubiesen ejercido su influencia, normalmente corruptora.

30. La relación de todo este Salmo con el gran UNGIDO y su Reino es, general y piadosamente, admitida por los mejores comentaristas. Scott: «En respuesta a las esperanzas y oraciones de la Iglesia del Antiguo Testamento, el ungido Rey del pueblo de Dios vino en el tiempo señalado. Fue oído *en el día de su angustia* (v. 1 LBLA), su sacrificio fue aceptado, sus intercesiones han prevalecido, su Reino ha sido establecido, y a nosotros se nos llama a participar de sus bendiciones». Morison: «El deseo del corazón del Mesías, en la salvación de millones de pecadores que perecían, le fue concedido, y todos sus consejos, propósitos y planes han tenido éxito, y finalmente triunfarán sobre toda la oposición de la tierra y el Infierno [...] Ni una petición para sí mismo o su Iglesia caerá a tierra, inefectiva. Todas serán oídas, todas serán respondidas; y cada miembro de la familia redimida tomará su parte inalienable en la intercesión de su Señor». Calvino: «Puesto que Cristo nuestro Rey, siendo sacerdote eterno, jamás cesa de *interceder* ante Dios (He 7:25), todo el cuerpo de la Iglesia debería unirse a

él en oración; más aún, no podemos tener esperanza de ser oídos a menos que él vaya delante de nosotros y nos conduzca a Dios».

31. En el gran conflicto entre Cristo y el dragón, el resultado no es dudoso. Puede parecer que se ha perdido una batalla, pero la guerra ha de acabar en el triunfo de la verdad, en el Reino de la justicia, en la coronación del Mesías. Lutero: «¿Cómo no debería oír Dios cuando su Reino, su interés y su honor están en peligro?».

32. Los deseos realmente buenos son cosas buenas, y deberían expresarse con palabras y hechos. Todo el Salmo así lo enseña. «La empatía cristiana es una gran rama del deber cristiano. Puede haber una gran cantidad de bondad servicial en lo que nos cuesta poco».

SALMO 21

Al músico principal. Salmo de David.

- ¹El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;
Y en tu salvación, ¡cómo se goza!*
- ²Le has concedido el deseo de su corazón,
Y no le negaste la petición de sus labios. Selah*
- ³Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien;
Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.*
- ⁴Vida te demandó, y se la diste;
Largura de días eternamente y para siempre.*
- ⁵Grande es su gloria en tu salvación;
Honra y majestad has puesto sobre él.*
- ⁶Porque lo has bendecido para siempre;
Lo llenaste de alegría con tu presencia.*
- ⁷Por cuanto el rey confía en Jehová,
Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.*
- ⁸Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.*
- ⁹Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
Y fuego los consumirá.*
- ¹⁰Su fruto destruirás de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos de los hombres.*
- ¹¹Porque intentaron el mal contra ti;
Fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán,*
- ¹²Pues tú los pondrás en fuga;*

En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

¹³Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;

Cantaremos y alabaremos tu poderío.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Feliz es el pueblo cuya autoridad principal y todos sus oficiales temen a Dios y se alegran **en su fortaleza** y **en su salvación** (v. 1 LBLA). Tales bendiciones son poco habituales, pero, en una mente verdaderamente piadosa y patriótica, despiertan gran alegría.

2. Todas las liberaciones efectivas son de Dios (cf. v. 1). Si él salva, bien podemos desafiar a todos los enemigos.

3. Hay muchas razones por las que el pueblo de Dios se deleita en sus intervenciones y se regocija **en su salvación** (v. 1). Una es que él rescata con gran eficacia: todos los enemigos se perciben inofensivos. Otra es que la liberación fue efectuada por medios muy inesperados. Otra es que llegó justo a tiempo: nada podía ser más oportuno. «Dios jamás se retrasa ni un momento con sus misericordias, pero a veces llega justo en el último momento».

4. Las Escrituras no reprimen ni desalientan las más elevadas emociones religiosas. Tenemos autoridad divina para gozarnos en gran manera y estar llenos **de alegría** (vv. 1,6). Podemos alegrarnos **con gozo inefable y glorioso** (1 P 1:8). También el temor puede llegar hasta tal punto que la **podrición** entre en nuestros **huesos** (Hab 3:16), o **el amor ser fuerte [...] como la muerte** (Cnt 8:6), o la fe saber que su **Redentor vive** (Job 19:25). Quienes verdaderamente se han convertido deberían tener más religión. La clase de piedad que predomina en el presente es demasiado baja.

5. En la oración, el deseo del **corazón** y la **petición** de los **labios** deben concordar (**v. 2**). A Dios nunca se le puede complacer con un vano formalismo. Nada puede sustituir a la sinceridad. **Los millares de animales en los collados** (Sal 50:10) son como nada sin el corazón.

6. Cuando el **corazón** y los **labios** se unen para buscar cosas conformes a la voluntad de Dios, podemos esperar con confianza prontas respuestas y grandes misericordias (**v. 2**). Un detallado testimonio de bondadosas respuestas a la oración abarca casi toda la historia de los creyentes.

7. Si Dios es bueno con nosotros, deberíamos estar dispuestos a decirlo (*cf.* **v. 2**). Matthew Henry: «Las respuestas misericordiosas de Dios a las oraciones, de forma especial, requieren nuestras humildes respuestas de alabanza».

8. Una gran porción de nuestras **bendiciones** nos es dada **antes** de **que** pidamos o busquemos (**v. 3**; Is 65:24; Mt 6:8). La existencia, la razón, el intelecto, nacer en un país cristiano, el llamamiento de nuestra nación al conocimiento de Cristo, y Cristo mismo, junto con otras muchas cosas, se conceden a los hombres sin que las busquen, como ocurrió con el derecho de David al trono. Nadie pidió jamás un Salvador hasta que Dios, *motu proprio*, prometió la **simiente** de **la mujer** (Gn 3:15). Dios siempre está saliendo al encuentro de los hombres **con bendiciones de bien** . Matthew Henry: «Cuando las bendiciones de Dios llegan antes, y muestran ser más ricas, de lo que imaginamos, cuando se conceden antes de que oremos por ellas, antes de que estuviéramos preparados para ellas, más aún, cuando temíamos lo contrario, entonces verdaderamente puede decirse que se nos anticipó con ellas».

9. Dios es Soberano de soberanos (*cf.* **v. 3**). Da coronas y las quita. Es **Rey de reyes** (1 Ti 6:15). El potentado más poderoso sobre la

tierra es un gusano, una vara, una espada, una maldición o una bendición en la mano de Dios cuando es enviado con misericordia o con ira.

10. La *corona* y el Reino de Cristo jamás le serán arrebatados (**vv. 3-4**). Él es el elegido de Dios para todos los fines y oficios de una gloriosa y perpetua mediación. Su naturaleza humana no aspiró a la unión con la divina, pero la naturaleza divina, en asombrosa condescendencia, buscó la unión con la humana. Cristo no es un usurpador. Él tiene derecho a todas las glorias de sus eternas e infinitas posesiones. Calvino: «La doctrina de la duración eterna del Reino de Cristo se establece, por tanto, aquí, viendo que no fue puesto en el trono por los sufragios de los hombres, sino por Dios, quien desde el Cielo colocó la corona real sobre su cabeza con su propia mano».

11. Es legítimo orar por la continuidad de la *vida* (**v. 4**). David lo hizo. Ezequías lo hizo. Cristo lo hizo. Nosotros podemos orar fervientemente por esta bendición. Sin embargo, debemos orar sumisamente, siempre añadiendo, como lo hizo nuestro Señor: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya* (Mt 22:42). La vida no es un bien absoluto. No es un bien en sí mismo, como lo son el perdón, la renovación y la gloria. Solo es un bien cuando Dios hace que lo sea. Por diversas razones y en diversas ocasiones, podemos desear enormemente la vida. Una es cuando se hacen intentos malvados por arrebatarla, como en el caso de David. Otra es cuando estamos a mitad de nuestros días, y nuestra partida del mundo frustraría algún propósito importante, como la educación de nuestros hijos, o el cumplimiento de algún proyecto para el bien público. El amor a la vida —si no es desordenado— no es antinatural, debilidad ni pecado.

12. Dios a menudo da más de lo que pedimos (*cf.* **v. 4**). David pidió *vida*, y obtuvo *majestad, honra y gloria* (**v. 5**). Lo mismo se

ilustra notablemente en Salomón (cf. 2 Cr 1:10-12), y en el caso de todo hombre verdaderamente piadoso (cf. Mt 6:33). Nevins oró durante años poder escribir un folleto. ¿Y quién puede decir el bien que ha hecho con su pluma? El Cielo será más bienaventurado, la corona de justicia más resplandeciente, el peso de gloria más grande y el descanso del Cielo más dulce de lo que ningún mortal se atrevió a esperar o fue capaz de concebir jamás.

13. ¡Llenas de Cristo están las mentes de los profetas! Fácilmente pasan de todos los demás temas a la persona y el Reino del Mesías, de los tipos a la realidad que estos anuncian (cf. vv. 3-4). Ningún tema les parece tan bienvenido como el de *el que ha de venir* (He 10:37; Ap 1:8). A la verdadera piedad le es grato hallar que en todas partes se habla del Salvador. Bien comenzó Jesús, en su camino a Emaús *desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, y les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían* (Lc 24:27; cf. Hch 3:24). Ciertamente, el Antiguo Testamento contiene mucho más de Cristo de lo que admiten algunos. Partes de este Salmo no pueden recibir sino una interpretación simple y pobre a menos que se apliquen a Cristo. Sin embargo, no es citado ni una sola vez, en ningún sentido, en el Nuevo Testamento, aunque quizá se aluda a él una o dos veces, como en Hebreos 2:9; 12:2.

14. Cuanto más se manifiesta que nuestras liberaciones vienen de Dios, más nos podemos gloriarnos (cf. v. 5). Dickson: «Nada puede hacer más gloriosos a los hombres, aun ante el mundo, que ser reconocidos por Dios ante el mundo y recibir su respeto». No será una parte pequeña de la gloria de los redimidos en el día del juicio final la proveniente del hecho de que Dios y Cristo los tratarán entonces, públicamente, como amigos.

15. Para los creyentes es una alegría que jamás puedan estar en una condición peor que la de algunos que los han precedido, y que

han sido rescatados, librados y glorificados (*cf.* **vv. 4-5**). Véase a David a duras penas escapando de las garras de la muerte durante años; más aún, véase a Cristo coronado de espinas, repudiado con toda señal de malicia e ignominia, probado, condenado, crucificado, muerto y sepultado. Sin embargo, al final Dios los salvó de todo. Creyente, jamás puedes estar más bajo que algunos buenos creyentes que te han precedido, jamás puedes estar tan cargado y afligido como tu Redentor. Sin embargo, él está vivo por los siglos de los siglos, de hecho, está sobre todos sus bienaventurados para siempre.

16. No hay grado de honor tan alto al que Dios no pueda, si así lo escoge, elevarnos (*cf.* **v. 5**). Toma *al pobre del muladar* y lo coloca entre *príncipes* (1 S 2:8; Sal 113:7-8). Toma a David del redil de las ovejas y lo coloca sobre el trono más refulgente de la tierra. Jesús recibe *de Dios* el *Padre honra y gloria* (2 P 1:17), y del sepulcro de José asciende al trono del universo. Que ningún alma virtuosa y piadosa tema nada: Dios está de su lado.

17. ¡Qué persona tan gloriosa es el Señor Jesucristo! (*cf.* **v. 5**). Toda honra, majestad, gloria y hermosura convergen en él. Él es el *Admirable* (Is 9:6).

18. Toda la historia, toda la experiencia, toda la observación, se unen con todos los escritos inspirados para decir que, del mal, sale el bien; de la debilidad, fuerza; de la tristeza, alegría; de la dificultad, gloria. La historia entera de David y del Mesías, expresada en este Salmo, lo muestra.

19. Cuando Dios verdaderamente comienza a bendecir, normalmente es señal de una larga serie de asombrosas misericordias (*cf.* **v. 6**). Dickson: «Dios jamás pondrá término a la bendición de aquel a quien desea bendecir».

20. Los hombres pueden calibrar las dimensiones de la mayoría de las bendiciones que son puramente temporales, ¿pero quién puede saber el valor de alguna misericordia que posea el atributo de la eternidad? (cf. **vv. 4,6**).

21. Los aplausos de millones pueden, pronto, ser sucedidos por una eterna derrota; pero las providencias favorables, la comunión consoladora y las inestimables bendiciones expresadas por la **pre-sencia** de Dios, se mostrarán más y más valiosas cuanto más duren, cuanto más clarificadoras sean las pruebas que se les apliquen, y más plenamente se analicen sus causas (**v. 6**).

22. **Jehová** mismo es un bien todosuficiente (**v. 7**). El que tiene a Dios como su Dios no necesita más. Calvino: «El mundo gira como si fuera una rueda, por lo que acontece que aquellos que subieron hasta la cima, descienden a lo más bajo en un momento; pero aquí se promete que el reino de Judá y el Reino de Cristo, del cual aquel es un tipo, estarán exentos de esta vicisitud. Recordemos que solo aquellos que tienen la firmeza y estabilidad aquí prometidas, que se refugian en el seno de Dios mediante una fe segura, y descansando en su misericordia, se encomiendan a su protección».

23. Al igual que, en el plan divino, el reino de David fue entretejido con el del Mesías, también lo es la herencia de cada creyente con la de su Redentor. Dios no podría quebrantar el pacto con su pueblo sin quebrantar el pacto con su Hijo. Los santos son **herederos de Dios y coherederos con Cristo** (Ro 8:17). Son **uno en él** (Jn 17:21). **Porque** él vive, ellos **también** vivirán (Jn 14:19; cf. **v. 7**). (Compárese con el Salmo 125:1).

24. Los malvados de todas las épocas son semejantes. Son enemigos y aborrecedores de los buenos creyentes, de Cristo y de Dios

(*cf.* **v. 8**). La sentencia: ***Sus enemigos lamerán el polvo*** (Sal 72:9), es perfectamente justa y completamente necesaria. Jamás hubo aversión tan irracional y malvada como la que aparta a los pecadores de Dios, su Cristo, su pueblo y sus leyes (*cf.* Ro 8:7). Todo este aborrecimiento es ***sin causa*** (Sal 35:19). Nada puede justificarlo.

25. El Señor gobernará el mundo de tal manera que, final, infalible y universalmente, llevará a la detección, arresto y castigo de sus ***enemigos (v. 8)***. Aun en esta vida, rara vez escapan del todo. Pero el castigo y retribución plenos y finales son reservados para otro mundo. El blasfemo manifiesto, el astuto hipócrita, el profano y el moralista incrédulo verán que ***ciertamente hay Dios que juzga en la tierra*** (Sal 58:11; *cf.* Mr 4:22; Lc 8:17). No hay peor lógica que la que, de la paciencia divina, infiere impunidad. La derrota y destrucción de los enemigos del David literal fueron meras sombras de lo que acontecerá a los aborrecedores del Mesías. ***Las peñas y los montes*** no pueden esconder ***de la ira del Cordero*** (Ap 6:16).

26. Es justo que un tiempo de misericordia de la que se ha abusado, sea seguido por un ***tiempo de [...] ira (v. 9)***. El día del juicio final no puede posponerse. El día está señalado. A nadie resultará más aparente que viene con tremenda rapidez e inmediatez que a quienes se burlan de las cosas sagradas.

27. El juicio de los malvados será extremadamente terrible (*cf.* **v. 9**). La historia de los judíos «desde el sitio y saqueo de Jerusalén hasta este día, tremendamente previene a todo el mundo de la transmisión de miseria a sus descendientes y de la destrucción de sí mismo, al oponerse al Reino del Redentor o descuidar la ***salvación*** (He 2:3). Las revelaciones que se harán, sin embargo, y la venganza que se ejecutará, en el día del juicio final, sobre todo enemigo de Cristo, comportarán el comentario más tremendo de este Salmo».

28. Al igual que, en un *horno*, toda cosa combustible ayuda a destruirlo y consumirlo todo como a sí misma, un hombre malvado ayuda a destruir a otros, aunque, como el tizón en el horno, él mismo perecerá finalmente (v. 9).

29. ¿Por qué los malvados no creen las terribles cosas con las que aquí se les amenaza?; ¿no hay un misterio inexplicable en su adormecimiento? Tienen claras advertencias en la Escritura (cf. v. 9) y en muchos sucesos, y en muchos estados de sus propias mentes. Morison: «De diez mil maneras Dios puede y, de hecho, aterra a sus incorregibles enemigos. Arruina sus planes de ambición y soberbia; marchita las expectativas que tienen en la vida; derriba el deseo de sus ojos; seca la corriente de su consuelo; hace que su belleza se consuma como la polilla; y además envía tremendos terrores a sus conciencias, haciéndolos languidecer bajo la percepción de su ira, haciendo que sus propios corazones ardan en ellos *como horno de fuego*. Hay señales infalibles de una tormenta que se avecina. ¿Por qué los hombres no las disciernen?

30. La destrucción que viene sobre los malvados será total. *Los deshará [...] los consumirá (v. 9). No les dejará ni raíz ni rama* (Mal 4:1). No les dejará paz, ni alegría, ni esperanza, ni consuelo, ni recreación, ni diversión, ni medio de escapatoria, ni medio de gracia, ni evangelio, ni ánimo para orar, ni oportunidad para la oración, ni Salvador, ni Consolador, ni Dios. Aun sus almas se perderán.

31. Debe de haber algo para los mortales inconcebiblemente terrible y maligno en la naturaleza del pecado para que sus siniestras consecuencias lleguen tan lejos, aun a todas las obras y labores del hombre; de hecho, aun a su posteridad (cf. v. 10). Dickson: «Después de que la venganza del Señor venga sobre los enemigos del Reino de Cristo, su maldición seguirá a las obras de sus manos, y

a todo aquello por lo que pretendieron ser felices en su vida. Y su venganza seguirá a su posteridad, hasta que haya desarraigado su memoria de entre los hombres». Calvino: «Una doctrina lo bastante común en la Escritura es que Dios no solo inflige castigo a los primeros causantes de la maldad, sino que hace que aun inunde el seno de sus hijos» (cf. Is 65:6-7). Todos los que dejen al Señor *serán avergonzados, y los que se apartan de él serán escritos en el polvo* (Jer 17:13).

32. Nadie puede cumplir con su deber para con su descendencia, ni dar cuenta de sí mismo o de ella en el último día, a menos que, de corazón, sea amigo y siervo de Dios. Sin amor a Dios, ¿cómo puede educar a sus hijos en los caminos y consejos del Señor? Y, sin embargo, «hay una bendición para la instrucción religiosa de las familias, que a menudo se extiende a muchas generaciones; pero también hay una maldición, igualmente general, para la infeliz negligencia de la religión familiar. La impiedad parece ser, en muchas familias, un tipo de herencia para los desdichados descendientes».

33. Interminables son las *maquinaciones* de los malvados (**v. 11**). La malicia, la astucia y las artimañas parecen ser el fruto necesario de la depravación. El pecado es, en su naturaleza, retorcido y engañoso. Es, esencialmente, mentira. Es asombroso que los justos escapen de las redes tendidas y de los fosos cavados para ellos. Pero los malvados no son capaces de llevar a cabo la mitad del mal que pretenden.

34. Por muy malvadas que puedan ser las vidas de los impíos, sus intenciones son peores aún (cf. **v. 11**). Sus corazones son su peor parte. Esto no es todo. Cuanto peores son, mejores piensan, a menudo, que son. Aun cuando persiguen a los inocentes, lo hacen con algún falsa alegación o pretexto.

35. Por muy osados, atrevidos e insolentes que puedan ser los malvados ahora, al final, todos ellos se mostrarán cobardes y **en fuga** (v. 12).

36. Nada es más vano que la guerra librada por los malvados. Quien intente enfrentarse a las flechas del Todopoderoso aparecerá solamente como un monumento a la necesidad.

37. La salvación de la Iglesia o de cualquiera de sus miembros no es por el poder inherente de la criatura, sino solo por el **poder** de **Jehová** (v. 13).

38. Es una señal de verdadera piedad tener y evidenciar una buena voluntad hacia Sion y su cabeza, desear bien al pueblo y el Reino del Mesías (cf. v. 13).

39. Buena causa de continua alabanza y acción de gracias tiene todo el pueblo de Dios (cf. v. 13). No hay hora, situación, condición, aflicción, tentación o dolor en que los hijos de Dios no tengan, a pesar de todo, mucha más razón para el gozo que para la tristeza. Si no pueden decir otra cosa, al menos pueden gritar y cantar: **El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina, reina** (Ap 19:6); Jesús vive; **a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien** (Ro 8:28).

40. ¡Cristo es el **Admirable** (Is 9:6)! En la tierra, fue un modelo de todas las virtudes, de toda bondad, de toda excelencia. En él aún habita toda plenitud **de gracia y de verdad** (Jn 1:14). Pero todas sus aflicciones han acabado. Él ahora, desde hace tiempo, está lleno de gozo inefable. De hecho, su gozo ha sido hecho la medida y suma de la dicha celestial. **Entra en el gozo de tu señor** (Mt 25:21). Scott: «Si David se regocijó grandemente en el honor que le fue concedido, como rey de Israel, ¡cuál es el gozo de nuestro

Redentor en su exaltación al trono mediador, y en la salvación de su pueblo! Y si Israel, por amor a David y su feliz gobierno, se regocijó y alabó a Dios por él, ¡cuán grande debería ser nuestro gozo al contemplar, por la fe, a nuestro Hermano y Amigo glorificado de esta manera, y nuestras alabanzas por todas las bendiciones que podemos esperar de él!».

SALMO 22

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

*¹Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de
mi clamor?*

*²Dios mío, clamo de día, y no respondes;
Y de noche, y no hay para mí reposo.*

*³Pero tú eres santo,
Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.*

*⁴En ti esperaron nuestros padres;
Esperaron, y tú los libraste.*

*⁵Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.*

*⁶Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.*

*⁷Todos los que me ven me escarnecen;
Estiran la boca, menean la cabeza, diciendo:*

*⁸Se encomendó a Jehová; lib्रेle él;
Sálvele, puesto que en él se complacía.*

*⁹Pero tú eres el que me sacó del vientre;
El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de
mi madre.*

*¹⁰Sobre ti fui echado desde antes de nacer;
Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.*

*¹¹No te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
Porque no hay quien ayude.*

- ¹²Me han rodeado muchos toros;
Fuertes toros de Basán me han cercado.*
- ¹³Abrieron sobre mí su boca
Como león rapaz y rugiente.*
- ¹⁴He sido derramado como aguas,
Y todos mis huesos se descoyuntaron;
Mi corazón fue como cera,
Derritiéndose en medio de mis entrañas.*
- ¹⁵Como un tiesto se secó mi vigor,
Y mi lengua se pegó a mi paladar,
Y me has puesto en el polvo de la muerte.*
- ¹⁶Porque perros me han rodeado;
Me ha cercado cuadrilla de malignos;
Horadaron mis manos y mis pies.*
- ¹⁷Contar puedo todos mis huesos;
Entre tanto, ellos me miran y me observan.*
- ¹⁸Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron suertes.*
- ¹⁹Mas tú, Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.*
- ²⁰Libra de la espada mi alma,
Del poder del perro mi vida.*
- ²¹Sálvame de la boca del león,
Y librame de los cuernos de los búfalos.*
- ²²Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.*
- ²³Los que teméis a Jehová, alabadle;
Glorificadle, descendencia toda de Jacob,
Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.*
- ²⁴Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,
Ni de él escondió su rostro;
Sino que cuando clamó a él, le oyó.*
- ²⁵De ti será mi alabanza en la gran congregación;*

Mis votos pagaré delante de los que le temen.

²⁶Comerán los humildes, y serán saciados;

Alabarán a Jehová los que le buscan;

Vivirá vuestro corazón para siempre.

²⁷Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,

Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

²⁸Porque de Jehová es el reino,

Y él regirá las naciones.

²⁹Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;

Se prostrarán delante de él todos los que descienden al polvo,

Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

³⁰La posteridad le servirá;

Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.

³¹Vendrán, y anunciarán su justicia;

A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Es justo que los seguidores de un Salvador afligido conozcan **la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte** (Fil 3:10). Todos ellos necesitan instrucción y disciplina, y ciertamente las obtendrán. «Dios tuvo en la tierra un Hijo sin pecado, pero nunca un hijo sin aflicción». «Todos los cristianos han sido enseñados en una misma escuela, todos han conocido el poder de la aflicción en alguna de sus formas». (Considérese Hebreos 12:3).

2. De todas las formas de aflicción para el alma piadosa, ninguna es más terrible que cuando Dios esconde su rostro (*cf.* **v. 1**). En el caso de Cristo, «este desamparo fue un acto judicial por parte de Dios respecto al pecado». En el caso de su pueblo, es para su purificación, o para hacer de ellos resplandecientes modelos de aflic-

ción sufriente. En todos los casos, «los desamparos espirituales son las más graves aflicciones del santo». Este puede soportar cualquier cosa antes que la pérdida de la consoladora comunión con Dios. Un ministro próximo a la muerte y en tinieblas, dijo a un hermano: «¿Qué puede pensarse de alguien que, durante mucho tiempo, ha predicado a Cristo a otros, y en la muerte no tiene la consoladora presencia de Dios?». El otro contestó: «¿Qué piensas tú de las terribles tinieblas y desamparo de un Salvador moribundo?». Esta observación trajo paz.

3. Una gran perturbación puede ser coherente con una piedad eminente. El alma de Cristo estuvo agitada hasta que le sobrevino la terrible angustia que su clamor indicaba (*cf.* **v.1**).

4. Si el pecado, cuando es imputado a un sufridor voluntario e inocente, puede producir congoja sin parangón como la que se describe en este Salmo, ¿cuál será la porción del hombre que muere en pecado y no tiene ni conciencia de inocencia, ni seguridad de una pronta liberación, ni la alentadora presencia de Dios para sostenerlo? (*cf.* Lc 23:31). «Nadie conoce la abundante pecaminosidad del pecado, sino el que la aprende en la cruz de Cristo».

5. La razón y la fe son muy distintas. La razón puede clamar: **¿Por qué me has desamparado?**, y la fe gritar: **Dios mío, Dios mío** (**v. 1**). Es «posible que, cuando el gran Dios lo ha desamparado, el hombre aún pueda dirigirse a él con un lenguaje de confianza».

6. No hay sino un método para explicar satisfactoriamente las tremendas escenas de la crucifixión. Stevenson: «Aquel fue el día del juicio del Salvador del mundo. En los tribunales de los hombres, fue condenado; bajo su sentencia, fue ejecutado; y, mientras su cuerpo pendía de la cruz, bajo tortura, fue citado en espíritu al estrado de Dios, acusado de culpabilidad humana. Como si el tri-

bunal del Cielo hubiera descendido al monte Calvario [...] Estas tremendas palabras: “Que la ley siga su curso”, son pronunciadas por el Juez eterno». Solo esta explicación es suficiente. **Por su llaga fuimos nosotros curados** [...] por su **castigo** tenemos **paz** (Is 53:5); por su muerte vivimos. De otra manera, jamás podríamos defender la reputación de Dios respecto a la humillación de Cristo. Él nunca permitió que un santo ángel sufriera la más mínima indignidad.

7. Cuando estamos gravemente afligidos, debemos recurrir a la ferviente oración y al fuerte clamor a Dios (*cf.* **v. 2**). Calvino: «La verdadera regla de la oración es esta: que el que parece haber golpeado el aire inútilmente, o haber desperdiciado sus fuerzas orando mucho tiempo, no debería, por tal motivo, abandonar o desistir de este deber».

8. Dickson: «Por muy negras que sean las tentaciones, la fe no escuchará una mala palabra contra Dios, sino que justificará a Dios siempre» (*cf.* **v. 3**). Esto es mucho más sabio que adentrarnos en razonamientos demasiado profundos para nosotros. A menudo el silencio es eminente sabiduría. La confianza es mejor que la lógica. Jamás acusemos neciamente a Dios, como de seguro haremos si tratamos de resolver todos los misterios de la Providencia.

9. A menudo está bien considerar los días antiguos y ver las maravillas pasadas de Dios (*cf.* **v. 4**). Esto hará que nos alentemos en el Señor nuestro Dios.

10. Bajo el gobierno de Dios, jamás ha habido un fracaso final o absoluto de una causa justa. Tal cosa es imposible. Toda la naturaleza, gobierno, palabra y juramento de Dios lo prohíben. Todos los que han confiado **fuieron librados** (**v. 5**) a su debido tiempo, en el mejor tiempo.

11. El caso de los creyentes jamás puede ser peor, a los ojos de los hombres, que el de Cristo en la cruz. Él fue considerado y tratado como *gusano, y no hombre* (v. 6). Por mucho que los creyentes se puedan hundir, su Salvador se hundió más.

12. Si nosotros estamos sujetos a la mofa y el escarnio por causa de la justicia, lo mismo le sucedió a nuestro Salvador (cf. v. 7). Si no nos va peor que a él, ¿por qué habríamos de quejarnos? Morison: «¡Cuán incomprensible a los mortales fue aquella paciencia que ejerció el Mesías encarnado para con aquellos que derramaron sobre él toda la impotencia de la mofa de una criatura! ¡Cuán infinitamente dignos del divino Ser los resultados propuestos de una dispensación que implicaba tanta ignominia y abatimiento para el inmaculado Redentor!». *El escarnio* quebrantó el *corazón* de su Salvador (Sal 69:20).

13. Aprendamos a depositar nuestras cargas en el Señor. Él puede sostenernos (cf. v. 8). Cuanto más pesada la carga, mayor es nuestra necesidad de la mano sustentadora de Dios. Stevenson: «Es realmente doloroso que distorsionen nuestras palabras, las conviertan en mofa, las retuerzan contra nosotros y las divulguen para nuestro descrédito. Cristo soportó esta cuádruple contradicción». Pero Dios lo condujo, a través de todo esto, a la gloria inefable.

14. Aquel que nos hizo, puede cuidar de nosotros (cf. v. 9). Aquel que nos dio vida, puede sustentarla. ¿*No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?* (Mt 6:25). Todo hombre piadoso puede decir a Dios: Tú me diste mi existencia terrenal y, siempre que sea para tu gloria y mi bien, tú la mantendrás.

15. La piedad temprana es posible (cf. v. 9). Si nuestros primeros padres no hubieran pecado, toda su posteridad habría amado y servido a Dios desde su existencia más temprana. No se necesita más inteli-

gencia para amar a Dios que para aborrecerlo, para agradarlo que para desagradarlo, para obedecerlo que para desobedecerlo. ¿No es verdad que muchos parezcan agradecer a Dios que haya escondido las *cosas* celestiales de *los niños* y las haya revelado a *los sabios y a los entendidos* (Mt 11:25), en lugar de unirse al Salvador en su alegría por la verdad opuesta (Lc 10:21)? Oremos a Dios, con fe, que haga que nuestros hijos esperen en él, aun cuando sean niños de pecho.

16. En la historia temprana de cada uno hay mucho que es interesante. Alguien dijo que la biografía de cualquier hombre bien escrita sería para él uno de los libros más interesantes. Si no fuésemos ateos prácticos, todos deberíamos adoptar el lenguaje del **versículo 10**. Muchos pueden darle un significado particularmente tierno a las palabras: *Sobre ti fui echado desde antes de nacer*. John Brown de Haddington: «Me convertí en un pobre huérfano, y no tenía nada de lo que depender excepto la providencia de Dios. Y debo decir que el Señor ha sido el Padre del desamparado y el sostén del huérfano». Calvino: «Si no fuera porque la ingratitud ha cegado nuestros ojos, cada nacimiento nos llenaría de asombro, y cada preservación de un niño en su tierna infancia, expuesto como está —aun desde su llegada misma al mundo— a la muerte de cien maneras».

17. Cuando Dios está con nosotros, todo está bien. Su bondadosa presencia es la suma de todas las buenas cosas que necesitamos (*cf. v. 11*). Clarke: «Un Dios presente es una bendición presente».

18. Cuanta menos ayuda tengamos, y menos ayuda quepa esperar del hombre, más deberíamos esperar de Dios (*cf. v. 11*).

19. Jamás podemos tener enemigos más feroces, más crueles o más salvajes que los que tuvo nuestro bendito Señor (*cf. vv. 12-13*). Stevenson:

La burla acompañó al Salvador desde el huerto de Getsemaní hasta que expiró en el Calvario. Judas dio ejemplo con su pérfido beso. Los hombres que lo prendieron se burlaron de él; los oficiales de los diferentes tribunales se burlaron de él; los principales sacerdotes, escribas y fariseos se burlaron de él; el sumo sacerdote, Caifás, se burló de él; los siervos de su casa y algunos más rodearon al Salvador y se burlaron de él. Lo golpearon con sus báculos y con las palmas de las manos, le escupieron en el rostro, le arrancaron el pelo, le vendaron los ojos. Después, le dieron de puñetazos, diciendo: **Profetizanos, Cristo, quién es el que te golpeó** (Mt 26:68). Herodes y sus hombres de guerra se burlaron de él y lo ningunearon: vistiéndolo **de una ropa espléndida**, lo enviaron de vuelta, como objeto de mofa, al lugar de donde lo trajeron (Lc 23:11). Pilato lo consideró una criatura débil e inofensiva y, preguntándole socarronamente: **¿Qué es la verdad?** (Jn 18:38), lo presentó, diciendo: **He aquí el hombre** (Jn 19:5), y lo envió a la crucifixión con este título burlesco: **EL REY DE LOS JUDÍOS** (Mt 27:37). Los soldados romanos se burlaron verdaderamente de él. Hicieron una representación: le procuraron una corona (de espinas), ropas reales (una vestidura desechada de púrpura y un manto de escarlata) y un cetro (una caña). Le rindieron homenaje como a rey (arrodillándose burlescamente, riéndose y mofándose). Lo colmaron de honores. Su saludo fue una burla: **¡Salve, Rey de los judíos!** (Mt 27:29). Sus dones no fueron oro, sino golpes; ni incienso, sino esputos; ni mirra, sino mofa [...] Imagina esta terrible escena. Contempla esta variopinta multitud de ricos y pobres, de judíos y gentiles. Algunos están en grupos y miran fijamente. Algunos se recuestan cómodamente y clavan la mirada. Otros se mueven por todos lados en inquieta

complacencia por el suceso. Hay una mirada de satisfacción en cada rostro. Nadie está en silencio. El sonido del habla parece retardarse. El tema es demasiado grande para que lo exprese un solo miembro. Cada labio, cabeza y dedo es ahora una lengua. Los rudos soldados también están ocupados a su manera. El sangriento trabajo se ha acabado. Se ha hecho necesario un refrigerio. Se les ha suministrado su habitual bebida de vinagre y agua. Puesto que todos ellos ya están satisfechos, se acercan a la cruz, la ofrecen al Salvador y lo invitan a beberla mientras la retiran.

¡Oh hijo de Dios! ¡Tus enemigos nunca podrán ser peores que los de tu Salvador! Sosiégate.

20. Los sufrimientos de Cristo fueron de cuerpo y mente, y ambos terribles (*cf.* v. 14). Calvino: «Siendo un hombre real, verdaderamente estuvo sujeto a las debilidades de nuestra carne, solo que sin la mancha del pecado. La pureza perfecta de su naturaleza no extinguió los sentimientos humanos: solo los reguló para que no se hicieran pecaminosos por ser excesivos». Y, aunque no fue *querbrado* un solo *hueso suyo* (Éx 12:46; Nm 9:12; Jn 19:36), todos fueron descoyuntados. La teoría de la crucifixión era la muerte por agotamiento nervioso.

21. El sufrimiento puede consumirnos y darnos muerte (*cf.* v. 15). Es posible que se rompa el corazón. ¡Qué gran misericordia poder cantar!:

*Miles y miles de dones preciosos
con gratitud cotidiana utilizo;
no siendo el menor, un corazón alegre
que tales dones gusta con regocijo.*

Y, si se nos niega la alegría, es una gran bendición estar tranquilos y pacientes. Calvino: «En Cristo, estas dos cosas fueron maravillosamente armonizadas, a saber: el terror, procedente de una percepción de la maldición de Dios, y la paciencia, derivada de la fe, que aplacó todas sus emociones mentales, de tal manera que estas continuaron en completa y voluntaria sujeción a la autoridad de Dios».

22. Los malvados son tan viles como los representan las Escrituras. Son *perros* (v. 16). Son inadecuados para la sociedad del Cielo. *Los perros estarán fuera* (Ap 22:15). No siempre tendrán el poder de ladrar y devorar a los santos.

23. Si se les deja valerse por sí mismos, los malvados por nada se detendrán. Asesinaron a Jesucristo (cf. v. 16). Si estuviese en la tierra atacando los pecados y vicios como antaño, a menos que hubiera sido milagrosamente preservado, habría sido entregado a la muerte en menos de tres meses. La naturaleza humana no regenerada no mejora ni un ápice.

24. ¿Puede alguna criatura caída ser peor que el hombre?; ¿alguna vez han perpetrado los demonios en el Infierno crímenes tan horribles como los cometidos por los hombres en la tierra? (cf. vv. 16-17). En tal caso, ¿cuáles?; ¿por quiénes?; ¿cuándo?

25. No hay, a lo largo de toda la historia, aparte de Cristo, una persona en quien se cumpla la predicción del **versículo 18**. Solo esta puede establecer la interpretación del Salmo y el mesiazgo de Jesús. Los vestidos sin costura de Cristo no se los dejó a ningún amigo. Sus asesinos se apoderaron de ellos (cf. Jn 19:23-24). «Quizá eran el preciado regalo de algún discípulo piadoso. La tradición dice que eran un presente de su madre». Pero él no los dio a nadie. Los papistas a veces han afirmado tenerlos. Esto

no pueden demostrarlo. Si los tienen, no los obtuvieron de él, sino de sus asesinos.

26. En nuestras pruebas, la ayuda eficaz solo puede venir de Dios. Cuanto antes y más directamente vayamos a él, más sabios seremos y más estrictamente seguiremos el ejemplo de Cristo (cf. **v. 19**).

27. La humillación de Cristo fue indecible. Fue entregado al **poder del perro** —el más vil de todos los seres malvados— y a **la espada**: la espada de dos filos, flameante y reluciente, de la justicia eterna (**v. 20**; cf. Zac 13:7).

28. Esperemos el tiempo y el método de socorro divinos. Dickson: «Cristo no fue menos librado de los perros, leones, unicornios y sus enemigos perseguidores, mediante la resurrección después de su muerte, que si hubiese sido arrebatado de las manos de quienes vinieron a prenderlo en el huerto. De hecho, esta liberación del sepulcro fue una liberación mucho mayor que si no le hubiesen podido dar muerte jamás, puesto que, en tal caso, solo se habría librado él mismo, pero no a nosotros».

29. El creyente no puede estar en ninguna circunstancia demasiado oscura para la oración. Su Salvador estuvo una vez en mayor oscuridad y aflicción, y nos dio entonces ejemplo de oración, con la intención de que lo siguiéramos (cf. **vv. 19-21**; cf. 1 P 2:21). «El que no está satisfecho sin la bendición, estará satisfecho con ella. **Pedid, y se os dará** (Mt 7:7) [...] La más simple oración es un misterio sublime. La débil voz de un niño influye en Dios».

30. El uso apropiado de las liberaciones ya recibidas es despertar gratitud por el pasado, y dar aliento para el futuro (cf. **v. 21**). Cuando David iba a enfrentarse al gigante de Gat, recordó su vic-

toria sobre el *león* y el *oso* (1 S 17:34,36-37. El corazón de nuestro Salvador se alentó al recordar lo que Dios había hecho por él tiempos pasados.

31. Maravillosa es la condescendencia de Cristo para con su pueblo, aun con el más humilde de este. ***No se avergüenza de llamarlos hermanos*** (v. 22; He 2:11). A menudo son toscos, ignorantes, pobres, y toda su vida obran con prejuicios y errores, y tienen muchas faltas y defectos de carácter; pero el Salvador reconoce al más débil de ellos, aun cuando no sean reconocidos por sus hermanos censuradores. Si Cristo nos llama ***hermanos***, es de poca importancia ser juzgados según el juicio del hombre.

32. Al igual que la humillación de Cristo fue pública, también lo fue su exaltación (cf. v. 22). Cada paso en su glorioso progreso es claramente manifiesto. Fue ***visto de los ángeles*** (1 Ti 3:16). El que llevó la corona de espinas es digno de estar en medio del trono de Dios. Aquel en cuya mano se puso una caña, con justicia portará el cetro del dominio universal. El que llevó el manto de escarnio es propiamente reconocido como ***Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*** (Ro 9:5).

33. En sus grandes sufrimientos, la naturaleza humana de nuestro Señor fue sostenida, en primer lugar, por su naturaleza divina (de lo contrario, el golpe habría sido más de lo que hubiera podido soportar) y, en segundo lugar, por la bendita visión del éxito, ***el gozo puesto delante de él*** (He 12:2), la corona que llevaría por siempre cuando, en medio de sus redimidos, celebrase sus victorias (cf. v. 22; Is 53:12). Morison: «Es imposible que mentes finitas comprendan la magnitud de la bendición que sintió cuando fue hecha la expiación, cuando fue satisfecha la justicia, cuando fue derrotado Satanás, cuando se cumplió el testimonio profético respecto a su muerte y resurrección».

34. Del gozo de Cristo por el progreso de su Reino y gloria, participan todos los que temen al Señor y dan gracias (cf. **v. 23**).

35. La verdadera piedad glorifica a Dios (cf. **v. 23**). Esto la distingue de todo lo que es espurio.

36. La verdadera piedad teme a Dios (cf. **v. 23**). «Temer al Señor es una lección con la que todo discípulo debe estar familiarizado; es la primera en la escuela de Cristo; todo alumno debe aprenderla; feliz el que la sabe de memoria».

37. ¿Cuándo aprenderán los hombres el valor y eficacia de la oración? Jamás ha habido, en ninguna época o nación, un caso en que Dios haya despreciado o abominado *la aflicción* (**v. 24**) de los verdaderos creyentes, ni se haya negado a oírlos cuando clamaban.

38. Tenemos la autoridad de Cristo a favor de la *alabanza* pública (**v. 25**). Compárese con el Salmo 40:9-10. Las misericordias públicas demandan reconocimientos públicos. Cuando la adoración secreta se convierte en un obstáculo, y no una ayuda, para la devoción pública, es tristemente deficiente en algún aspecto importante.

39. Los *votos*, como actos de solemne adoración, son legítimos (**v. 25**). La Palabra de Dios nos da muchos ejemplos, desde los días de Jacob hasta los tiempos apostólicos.

40. Las provisiones del evangelio son amplias. Se ajustan completamente a todas las demandas de *los humildes* de la tierra (**v. 26**). A todos los demás, les son desagradables y, por tanto, las rechazan.

41. Es indeciblemente honroso para la religión el hecho de que cualquiera que, de todo corazón, haya buscado al Señor, ha hallado abundante motivo de alegría y acción de gracias (cf. **v. 26**).

42. Las consecuencias eternas de la verdadera religión deben tomarse en consideración, si queremos dilucidar bien la cuestión de lo sabio que es servir a Dios y lo necio que es una vida de pecado (cf. **v. 26**).

43. La extensión universal del evangelio se revela claramente (cf. **vv. 27-31**). La cosa es cierta, *porque la boca de Jehová lo ha dicho* (Is 1:20). Una profecía clara sobre cualquier asunto asegura que las perfecciones divinas la ejecutarán. Pero, cuando se dice mucho sobre un tema, se muestra que Dios considera la cuestión de gran importancia, y quiere asegurarnos plenamente, y a menudo recordarnos, su cumplimiento. Bendito sea Dios: *Será predicado este evangelio del reino entre todas las naciones* (Mt 24:14). Las oraciones de los santos, la intercesión de Cristo, la recompensa asegurada al Redentor, la promesa y juramento de Dios: todo esto requiere que toda la tierra se convierta a Dios.

44. Aunque este mundo es malvado, Dios lo gobierna. Jamás ha renunciado a su autoridad sobre ningún pueblo (cf. **v. 28**). Bendita verdad es esta. Él puede, en cualquier momento, manifestar su poder, justicia y gracia de tal manera que subyugue al pueblo más orgulloso, llene de espanto al más justo en su *propia opinión* (Pr 16:2; 21:2; 30:12; Ro 12:16), y haga que el más culpable espere en su misericordia. *¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión* (Ro 3:29-30). *Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el*

mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Ro 10:12-13). *Su reino domina sobre todos* (Sal 103:19). *De Jehová es la tierra y su plenitud* (Sal 24:1).

45. Muy glorioso es el ofrecimiento gratuito e indiscriminado del evangelio (cf. **v. 29**).

*Aunque la gracia se ofrezca al príncipe,
también el pobre ha de participar;
ningún mortal puede, en justicia, decir
que, estando desesperado, perecerá*

Dickson: «No habrá motivo para que el Reino de Cristo y las naciones de su gobierno tengan celos de los reyes, gobernantes y autoridades. Porque todos aquellos que abracen a Jesucristo no solo pueden obtener sus posiciones, honores, riquezas y todos los beneficios legítimos en que parecen consistir su abundancia y bienestar mundano; sino que también serán hechos partícipes de la casa del Señor, que, de tal manera satisfará sus almas que considerarán el evangelio su mayor alegría, y bendecirán a Dios por sus consolaciones». Nadie es tan gordo que no necesite el pan del Cielo; nadie es tan pobre que no pueda ser recibido en el *banquete de manjares succulentos* provisto en el evangelio (Is 25:6).

46. La preservación de la Iglesia en todas las épocas es verdaderamente maravillosa. Cristo siempre ha tenido una simiente que lo sirve (cf. **v. 30**). Sus enemigos a menudo tienen cosas muy a su gusto en lo externo, pero aun entonces sus *escondidos* no son pocos (Sal 83:3 RVR 1909). Cuando Elías pensó que era el único verdadero adorador de Dios que quedaba en todo Israel, Jehová dijo que tenía *en Israel siete mil, cuyas rodillas no se* habían doblado *ante Baal* (1 R 19:18). Calvino: «La perpetuidad de la

Iglesia se demuestra aquí ampliamente y de manera muy clara. No es que siempre florezca o siga el mismo curso invariable a través de épocas sucesivas, sino que Dios, no queriendo que su nombre se extinga en el mundo, siempre levantará a algunos que, sinceramente, se entreguen a su servicio».

47. Nada es más importante para los mejores intereses de los hombres respecto a ambos mundos que el anuncio de la *justicia* de Dios. El peso de este asunto aumenta continuamente conforme la tierra se llena de gente y se estimula mediante el comercio (v. 31).

48. Completamente vanas son todas las esperanzas de los malvados. Así lo declara ampliamente este Salmo. Si alguna vez la tierra y el Infierno se unieron en una conspiración oscura, astuta y maliciosa más que ninguna otra, fue cuando procuraron la muerte del Hijo del hombre. Sin embargo, de este mismo suceso se deriva el mayor bien para los hombres, la mayor recompensa para Cristo y la mayor gloria para Dios. El triunfo de los malvados es breve.

49. Vivimos en tiempos emocionantes. Aunque las noticias tristes a menudo hacen que nos retiñan los oídos, la marea de la redención sigue avanzando. El Reino de Dios ciertamente se acerca. «Cada nuevo mensajero del mundo pagano, ¿no trae a nuestros oídos la noticia de alguna nueva victoria del Redentor que todo lo conquista?; ¿no está, nación tras nación, empezando a sentir la avivadora influencia del evangelio de paz?». Durante la generación presente, tribus enteras han sido llevadas a abandonar los ídolos y volverse a Jehová como único *Dios vivo y verdadero* (1 Ts 1:9). Si los cambios a mejor que se han producido durante treinta años continúan y se aceleran, de manera proporcional, durante cien años más, el evangelio será muy pronto difundido universalmente.

Salmo 22

50. En este Salmo y en otras muchas porciones de la Escritura, tenemos una ***palabra profética más segura, a la que haremos bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones***» (2 P 1:19).

SALMO 23

Salmo de David.

¹Jehová es mi pastor; nada me faltará.

²En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.

³Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

⁴Aunque ande en valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

⁵Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

⁶Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Dios es sumamente amoroso. En condescendencia con nuestra debilidad, se llama a sí mismo *pastor*, para persuadirnos de su cuidado y compasión (v. 1). Nadie salvo él, que habita *con el quebrantado y humilde de espíritu* (Is 57:15), permitiría que se le diese este título.

2. Este Salmo celebra un tiempo de prosperidad. Así que podemos estar seguros de que las divinas dádivas de toda clase son verda-

deras bendiciones cuando suscitan nuestra gratitud y reconocimiento sinceros, y cuando fortalecen nuestros propósitos de santa obediencia. De lo contrario, conllevan maldición. Bienaventurado el que sabe *tener abundancia*. Sabrá *vivir humildemente, tener hambre y padecer necesidad* (Fil 4:12).

3. La Biblia no fue escrita para enseñar lógica y, sin embargo, no pueden encontrarse más excelentes ejemplos de poderoso razonamiento que en el volumen sagrado. El **versículo 1** es un ejemplo: *Jehová es mi pastor; nada me faltará*. Hay muchos como este: *No temas, porque yo te redimí* (Is 43:1); *porque yo vivo, vosotros también viviréis* (Jn 14:19); *si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* (Ro 8:31); *Si hijos, también herederos* (Ro 8:17); *si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida* (Ro 5:10); *el que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?* (Ro 8:32).

4. Si deseas ser feliz, pon tu esperanza solamente en Dios (*cf. v. 1*). David no dijo: Puesto que tengo fama, tierras propias y también ingresos reales y, además, puesto que *Jehová es mi pastor, nada me faltará*. Lo último era suficiente. Era lo único digno de mención. No necesitamos nada excepto lo que hallamos en Dios. No hacemos sino debilitar nuestra fe confiando en las apariencias y las criaturas.

5. Este Salmo, como la mayoría de los demás que celebran una experiencia personal, enseña la excelencia de una fe apropiadora que puede decir: *Mi pastor* (**v. 1**). Si queremos que las promesas divinas nos ayuden, debemos abrazarlas. La fe que verdaderamente puede decir: ¡*Mi pastor*, mi Señor, mi Dios, mi Roca!, convierte las profecías en historia, las promesas en liberaciones, las

aflicciones en alegrías, las prisiones en palacios, los peligros en victorias, la muerte en vida. Ninguna otra cosa puede hacer tanto.

6. Puesto que necesitamos mucho en esta vida y más en la siguiente, aquello que puede guardarnos de la necesidad es, precisamente, lo que debería ser objeto de nuestra búsqueda. Quien no tiene a *Jehová* como *pastor* (v. 1) puede buscar y obtener todas las cosas propuestas por los sabios de la tierra, y aún ser una pobre criatura. Las *riquezas* se hacen *alas* y vuelan (Pr 23:5). Los mayores héroes a menudo mueren sin que los lloren. Los mayores favoritos de los poderosos a menudo son los primeros en sentir el peso de su ira. Nada creado o sujeto a cambio puede hacernos permanentemente bien.

7. El hombre más rico de una ciudad puede ser el más pobre. Porque, si no tiene el favor y el cuidado de su Pastor, carece de lo más necesario. Y el hombre más pobre de una ciudad es a menudo el más rico. Porque, en primer lugar, piensa que tiene suficiente y, por tanto, está contento. En segundo lugar, su vida eterna está en manos de Cristo. En tercer lugar, tiene la compasión de su Pastor, que sabe por experiencia qué es la pobreza. Stevenson: «La vida de nuestro bendito Salvador sobre la tierra ha honrado y adornado la situación del hombre pobre. Jesús de Nazaret fue siempre pobre y, sin embargo, jamás tuvo necesidad. Vivió de la providencia de su Padre celestial y jamás, ni en un solo caso, obró un milagro para aliviar su hambre». En cuarto lugar, los intereses eternos del hombre pobre piadoso están todos asegurados. *El mundo* ama *lo suyo* (Jn 15:19), y Dios ama lo suyo. Él proveerá. Los padres terrenales pueden morir en cualquier momento, pero el Padre del cristiano no muere jamás.

8. De modo que el creyente ha de ser feliz (cf. v. 1). No puede ser de otra manera, a menos que las causas segundas puedan frustrar

la gran Causa primera, a menos que la debilidad pueda impedir la omnipotencia, a menos que la necedad pueda invalidar la sabiduría. Dios es la porción del creyente. Cristo es su Salvador electo. El Espíritu Santo es su Consolador. El mundo es suyo. El Cielo es suyo. Nada descansa sobre una base más segura que su permanente felicidad.

9. Algunas almas piadosas se turban porque no pueden en todo momento, o a menudo, emplear, con su gozoso significado, el lenguaje de este Salmo. Las tales deberían recordar que David, aunque vivió mucho tiempo, no escribió sino un Salmo 23. Algunas de sus odas realmente expresan una fe tan viva como esta, y la fe puede caminar en tinieblas. ¿Pero en qué otro lugar encontramos todo un Salmo expresando confianza, gozo y triunfo personales de principio a fin? El pueblo de Dios tiene sus épocas de tinieblas y sus momentos de regocijo. Lutero: «El profeta no ha sido, en todo momento, tan feliz; no ha podido, en todo momento, cantar como lo hace aquí».

10. Los santos no pueden sino hallar refrigerio en la Palabra y las ordenanzas de Dios. Estas constituyen los *delicados pastos* del rebaño (**v. 2**). Si deseas saber por qué las palabras de Dios son tan nutritivas y excelentes para las almas de su pueblo, lee los Salmos 19 y 119. Se regocijan *en su palabra como el que halla muchos despojos* (Sal 119:162). De manera semejante, la adoración de Dios en todas sus partes edifica a los creyentes en la fe, el consuelo y la santidad, de modo que, en general, valoran *un día en los atrios* del Señor más que *mil fuera de ellos* (Sal 84:10).

11. Al igual que la costumbre de las ovejas, al descansar al medio-día tras apacentarse de los delicados pastos, es rumiar su comida, muchos escritores piadosos, a partir del **versículo 2** aprovechan la ocasión para recomendar el deber de la piadosa meditación.

12. Algunos suponen que el **versículo 2**, donde se habla de *aguas*, se refiere al Espíritu Santo. Aunque muchos puedan dudarlo, en otras partes de la Escritura claramente se hace esta alusión. De hecho, en Juan 7:37, se declara formalmente. La calma y los refrigerios de que disfrutaron las almas de los creyentes proceden de esta bendita fuente. *Si él diere reposo, ¿quién inquietará?* (Job 34:29)

13. La doctrina de confortar el *alma* (**v. 3**), o de convertirla a Dios, debería, en un mundo como el nuestro, suscitar gratitud por la misericordia de Dios, que hace posible y real esta bendición. ¿Qué es más claro que el hecho de que los perdidos han de ser recuperados o perecer, que los que se precipitan de cabeza a la destrucción han de ser detenidos y su curso cambiado, o no podrán ver la vida? La conversión es una doctrina antigua. El que la rechaza en la práctica está perdido.

14. Pero, aun tras una primera conversión sana a Dios, el alma puede errar cual oveja perdida y, por tanto, necesita ser restaurada de nuevo (*cf. v. 3* LBLA). Para los cristianos, este es un tema doloroso, pero muy práctico. En todas las iglesias debería hacerse examen de conciencia, para que todos sepan cuál es su situación delante de Dios. «¿Soy un relapso en la vida o en el corazón?» nunca es una pregunta vana.

15. Por todos lados, en las Escrituras, la santidad se hace esencial para la salvación (*cf. v. 3*). Quien sueñe que puede entrar en el Cielo sin pureza de corazón y justicia de vida, y muera en ese engaño, despertará *para vergüenza y confusión perpetua* (Dn 12:2).

16. Un elemento esencial de la santidad es la total renuncia a uno mismo, y el reconocimiento de que no somos nada en absoluto. Dios lo es todo. Lo que él hace por nosotros, lo hace *por amor de*

su nombre (v. 3). Nada puede oponerse más a Dios que clamar con el fariseo: **Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres** (Lc 18:11); o con Priestley: «El arrepentimiento y una buena vida son de por sí suficientes para ganarnos el favor divino»; o con la Sra. Barbault: «¿Cuándo habrán de creer los cristianos que la misma conducta que obtiene la aprobación de los buenos creyentes en el presente, asegurará el favor del Cielo en el futuro?». ¿Nunca dejarán los hombres de poner **sobre** Dios **la carga de** sus **pecados** y fatigarlo **con** sus **maldades** (Is 43:24)?

17. Las épocas de gran alegría deberían moderarse recordando **los días de las tinieblas** que vendrán (Ecl 11:8). Cuando cabalgamos sobre nuestros lugares altos, no deberíamos olvidar el **valle de sombra de muerte (v. 4)**. «De problemas de alguna clase no estamos exentos en la situación presente». Normalmente, cuanto más tiempo vivimos, más duras son nuestras pruebas. En todo tiempo de aflicción, confiemos en Dios y **no** temamos **mal alguno**; jamás temamos **ninguna amenaza** (1 P 3:6); jamás anticipemos males que puedan no acontecernos; jamás magnifiquemos las pruebas que soportamos; jamás nos apoyemos, confiados, en artimañas humanas para liberarnos; jamás deploremos lo que es inevitable; jamás cavemos **cisternas [...] que no retienen agua** (Jer 2:13); demos siempre la mejor interpretación al proceder de Dios; espere siempre que más luz quite mucha de nuestra perplejidad; recordemos siempre que, si Dios dejara de ser un ser misterioso, dejaría de ser Dios; y que un gobierno sin hechos inexplicables para los mortales no puede ser divino.

18. Solemne y aun terrible como es el tema de la **muerte**, su temor puede vencerse en buena medida (**v. 4**). Compárese con Hebreos 2:15. Cristo puede derrotar a todo enemigo, y echar fuera todo temor, y hacer que su pueblo grite y cante victoria aun en las agonías de ser deshecho. Matthew Henry:

Aquí tenemos ciertamente una palabra que suena terrible: es la **muerte** [...] Pero, aun suponiendo la angustia, hay cuatro palabras que alivian el terror: es la muerte ciertamente la que se encuentra ante nosotros; pero:

[1] No es sino la **sombra de muerte**; no contiene un mal sustancial; la sombra de una serpiente no muerde ni la sombra de una espada mata.

[2] Es el **valle** de la sombra, ciertamente profundo, y oscuro, y sucio; pero los valles son fructíferos, y así la misma muerte es fecunda en consuelos para el pueblo de Dios.

[3] No es sino un andar en este valle, un paseo agradable y apacible. Los malvados son expulsados del mundo, y sus almas les son reclamadas (cf. Lc 19:20 LBLA); pero los santos dan un paseo a otro mundo tan alegremente como se despiden de este.

[4] Es pasar **por él** (v. 4 LBLA); no estarán perdidos en este valle, sino que llegarán a salvo a las **montañas de los aromas** (Cnt 8:14) al otro lado de él.

19. Cristo ha de ser una persona maravillosa para que su presencia produzca efectos tan asombrosos. Su nacimiento **turbó** a **Herodes y a toda Jerusalén con él** (Mt 2:3), puesto que eran malvados, pero produjo gozo en el Cielo. Su presencia agitó grandemente a los gadarenos, pero calmó el mar agitado. Su aprehensión es la muerte, su ceño fruncido el Infierno, su gracia la salvación, su sonrisa el Cielo. **El Cordero es su lumbrera** (Ap 21:23). **Verdaderamente éste** es el **Hijo de Dios** (Mt 27:54).

20. Las bendiciones que Jesús derrama sobre su pueblo son ricas y variadas (cf. v. 5). Él es **el señor de la casa** de Dios (Mr 13:35). Es el único apropiado para gobernar en ella. Su bondad es ilimitada, su condescendencia asombrosa, sus recursos infinitos. **Ben-**

dito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Ef 1:3). Nos prepara un *banquete de manjares succulentos* (Is 25:6). Jamás se oyó de provisiones tan costosas. Invita a *los mancos, los cojos y los ciegos* (Lc 14:21), pero cura todos sus males. Llama a los pobres y desechados, pero los cubre con las vestiduras de la salvación. Todos los espíritus selectos del universo estarán en *la cena de las bodas del Cordero* (Ap 19:9). Ama a sus santos. A menudo les hace una *señal para bien* (Sal 86:17). Unge sus cabezas *con aceite*; su *copa está rebosando*.

21. La unción del **versículo 5** claramente apunta a la efusión del Espíritu Santo. Cuando es derramado, el carácter entero es transformado. Cada virtud del cristiano es aromática como el aceite, compuesto *según el arte del perfumador* (Éx 30:25), y derramado sobre la *cabeza* [...] *de Aarón*, cuando se convirtió en sumo sacerdote (Sal 133:1-2).

22. La *copa* que *está rebosando* (**v. 5**) hace especial referencia a las consolaciones divinas. *El vino* [...] *alegra el corazón del hombre* (Sal 104:15). Mucho más la bondadosa presencia del Espíritu de Dios aviva y anima el alma del creyente. Lo hace esperar *contra esperanza* (Ro 4:18). Lo levanta por encima del mundo. Quita *la amargura de la muerte* (1 S 15:32). Da osadía en los mayores peligros. *El día del juicio* final no aterrará a los santos (1 Jn 4:17).

23. La experiencia pasada del favor de Dios tiene su debido efecto sobre nosotros, cuando nos lleva a confiar, humilde y firmemente, en su *bien* y su *misericordia* para los días venideros (**v. 6**). Los malvados a menudo tienen una vana confianza en el futuro; no está puesta en Dios. Pero los justos saben *a quién* han *creído* (2 Ti 1:12); lo han probado y hallado confiable.

24. El amor a *la casa de Dios*, acompañado del deseo y el propósito de mantener con ella una permanente conexión, pertenece a la verdadera piedad (v. 6). No era exclusivo de David decir: *Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo* (Sal 27:4). La razón se da en el Salmo 36:8-10 y el Salmo 84:4-11.

25. La adoración cristiana alcanza un importante fin cuando, por ella, nuestra mente se torna celestial, y nuestras contemplaciones y afectos se levantan hacia cosas gloriosas, que están a la diestra de Dios (cf. v. 6). Las atracciones de aquel mundo son grandes y siempre van en aumento. ¿Por qué pensamos tan poco en nuestro hogar eterno?

26. La falta de fe hace ineficaces aun las porciones más preciosas de la Escritura. Este Salmo a menudo es admirado, como composición poética, por hombres para quienes sus divinas enseñanzas no tienen más poder salvífico que la oda de un poeta pagano.

27. La distinción entre santos y pecadores no es vana, modal o formal. Es verdadera, real y necesaria. La hace Dios mismo. Hay una diferencia entre aquel a quien guía *el buen pastor* (Jn 10:14), y aquel a quien lleva cautivo el *diablo* a su *voluntad* (2 Ti 2:26); entre aquel que se alimenta de *delicados pastos* (v. 2), y aquel que *se alimenta de cenizas* (Is 44:20 LBLA). ¡Ojalá los hombres vieran esta diferencia como debieran! ¡Ojalá se le prestase mayor atención y se resaltase en todas las predicaciones!

28. ¡Pecador! ¿Quieres ser salvo? Vagas por las oscuras montañas. ¿No quieres recibir al Señor como tu Pastor? Tus carencias son muchas y aumentan constantemente. ¿No quieres volverte? ¡Ojalá lo hicieras! ¡Estás perdido, *perdido*, PERDIDO! Tu situación es

pésima, pero no irremediable; abyecta, pero no desesperada. Oye la voz de Jesús: ***Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas*** (Jn 10:11). ***Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos*** (Jn 10:9). Estás perdido, pero la misión de Cristo en este mundo fue ***buscar y salvar lo que se había perdido*** (Lc 19:10). La puerta está ahora abierta, pero pronto se cerrará. Ahora se ofrece misericordia, pero una misericordia menospreciada aumentará tu condenación inconcebiblemente.

29. ¡Qué gran Salvador es Jesús! Es incomparable. Lavington: «¡Bendito Jesús! ¡Cuán infinitamente has superado al mejor pastor que haya existido jamás! Muchos han destacado por cuidar diligentemente de sus rebaños, proveyéndolos de conveniente pasto, preocupándose de que ninguna oveja se extraviara, y defendiéndolas de los animales depredadores a los que estaban expuestas. ¿Pero cuándo puso alguno su vida por las ovejas? Sin embargo, esto lo ha hecho nuestro compasivo Pastor». Él merece todo nuestro amor.

*Si yo tuviese un millón de lenguas,
ninguna llamada estaría.*

*Si tuviese un millón de corazones,
a ti todos yo los daría.*

SALMO 24

Salmo de David.

*¹De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.*

*²Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.*

*³¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?*

*⁴El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.*

*⁵Él recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.*

*⁶Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah*

*⁷Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*

*⁸¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.*

*⁹Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.*

*¹⁰¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
Él es el Rey de la gloria. Selah*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Dios es el único Creador del universo y de sus habitantes (cf. **v. 1**). Este pilar de la verdad debe permanecer incommovible, o toda nuestra religión se volverá pagana (cf. Hch 17:24-26).

2. El Señor hizo todas las cosas, no para la gloria y honra de ninguna raza de criaturas, mucho menos de ninguna tribu en particular o clase de hombres, sino para sí mismo (cf. **v. 1**). **De él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén** (Ro 11:36).

3. La perspectiva del inicio del Salmo parece ser la misma que la de Deuteronomio 10:14-16: **He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezáis más vuestra cerviz.** Las distinciones y privilegios especiales —ya sean nacionales o personales— implican obligaciones especiales. La soberanía de Dios es una doctrina preciosa y provechosa. Alegra al corazón piadoso (cf. Mt 11:25-26). Humilla al alma. Dios no escogió a la nación judía porque descendiera de una raza de antepasados piadosos (cf. Jos 24:2). Esto se lo recuerda a menudo. Los cristianos son, **por naturaleza**, tan viles como **los demás** (Ef 2:3).

4. Si Dios es Creador y Preservador universal, su adoración debería ser universal. Y lo sería si los hombres no fuesen malvados. **Sus** delicadas **misericordias** son para con **todas sus obras** (Sal 145:9). Todos los corazones deberían ser sensibles y obedientes para con él.

5. En vez de resultar muy sorprendente que el mundo se inundase en una ocasión, la maravilla es, más bien, que no siempre ocurra así. Por el contrario, está firmemente fundado *sobre los mares, y afirmado sobre los ríos (v. 2)*. Sin embargo, el agua es mucho más ligera que la tierra seca. La única razón por la que la tierra no se inunda todo el tiempo la da Dios al hombre de Uz (*cf. Job 38:8-11*).

6. Cobbin: «La mente piadosa ve todas las cosas en Dios, y a Dios en todas las cosas» (*cf. vv. 1-2*). Esto es correcto. Si los hombres no estuviesen *sin Dios en el mundo* (Ef 2:12), todos lo harían así. Los pensamientos devotos acerca del Creador son tan elevados como justos.

7. Aunque no haya nada en la ciencia natural para convertir el alma, cuando los corazones de los hombres son renovados por el Espíritu Santo, hallan mucho alimento para la fiel adoración en todas las obras de Dios (*cf. vv. 1-2*). Cobbin: «Quienes contemplan las obras de Dios debidamente, lo adorarán». Hombres como *sir* Isaac Newton y Linneo no podían ser incrédulos: uno vio a su Dios en el esplendor de los cielos; el otro, aun en el espinoso brezal, adornado con sus flores amarillas: vio y adoró».

8. El título de propietario que posee Dios es perfecto, estando basado en su control creativo y providencial de todas las cosas (*cf. vv. 1-2*). En consecuencia, el pecado es un intento de quitarle a Dios sus derechos. Es fraude, latrocinio, robo, insolencia y rebelión contra Dios. El pecado es la peor cosa que Dios o el hombre hayan contemplado jamás (*cf. Is 1:2; Jer 2:12*).

9. La verdad tiene grandes implicaciones y conexiones lógicas. De las palabras del **versículo 1** (*de Jehová es la tierra y su plenitud...*), Pablo infiere, en primer lugar: Es lícito de por sí comer

cualquier alimento saludable. En segundo lugar: No deberíamos, por comer algo, tentar a nuestro prójimo a hacer mal, pues podemos comer otras cosas también. En tercer lugar: **Si, pues**, comemos o bebemos o hacemos **otra cosa**, debemos hacerlo **todo para la gloria de Dios**, pues él lo posee todo (1 Co 10:25-31).

10. Los hombres que hacen de su filosofía una fuente de ateísmo, están descaminados tanto en su ciencia como en su religión. Todos nosotros podemos hablar, adecuadamente, de las leyes de la naturaleza; pero, si mediante ellas pretendemos ir más allá de los principios establecidos por los que Dios gobierna la naturaleza, o los métodos invariables del procedimiento divino, somos ateos; pues Jehová ha fundado y establecido, y mantiene, el curso entero de la naturaleza. De él obtiene toda su estabilidad (cf. v. 2). La providencia proclama tan alto una Deidad que preside como la creación una Deidad que origina.

11. A menudo, las Escrituras presentan la cuestión de la naturaleza de la verdadera religión (cf. v. 3). No hay asunto que reclame con más fuerza la atención humana. J. Edwards: «Ninguna cuestión es de mayor importancia para la humanidad, ni más conviene a todo individuo tener bien resuelta, que esta: “¿Cuáles son las cualificaciones distintivas de quienes tienen el favor de Dios y el derecho a su recompensa eterna?”. O, lo que viene a ser lo mismo: “¿Cuál es la naturaleza de la verdadera religión, en la que residen las notas distintivas de la virtud que es aceptable a los ojos de Dios?”». Es una gran misericordia que la Palabra de Dios hable tan frecuente y claramente sobre este tema.

12. Siempre ha habido, hay y habrá hasta el fin una Iglesia sobre la tierra. Dondequiera que Dios haya puesto su nombre, oído una oración o haya sido adorado **en espíritu y en verdad** (Jn 4:23-24), allí ha tenido un **lugar santo**, ya sea en un **monte** o en el valle (v.

3) Siempre ha sido verdad que *donde están dos o tres congregados en el nombre* de Dios (Mt 18:20), obtienen su bendición. De hecho, un hombre de ferviente oración halló que la tierra árida del desierto no era sino *casa de Dios, y puerta del cielo* (Gn 28:17).

13. La membresía externa de la Iglesia visible no es de por sí salvífica, ni es señal infalible de que alguien se encuentre en un estado salvífico (cf. v. **3**). Siempre es pertinente y apropiado notar la diferencia entre las dos clases que componen la Iglesia: algunos tienen *apariencia de piedad, pero* niegan su *poder* (2 Ti 3:5 LBLA); otros, *con propósito de corazón* permanecen *fieles al Señor* (Hch 11:23), aunque quizá se preocupen muy poco por las ceremonias de la religión.

14. Una de las obras maestras de la astucia satánica ha sido efectuar un divorcio entre la moralidad y la religión, mientras que el plan de Dios es unir las de manera inseparable (cf. vv. **3-4**). Y tampoco parece nuestro gran enemigo tener una marcada preferencia por la religión sin moralidad, frente a la moralidad sin religión. ¿Por qué habría de tenerla? La moralidad sin religión no es sino una manera suave de descender al Infierno. La religión sin moralidad es monstruosa. Williams: «Ni a los hipócritas pintados, ni a los fariseos con su justicia propia, ni a los meros creyentes formales, sino solamente a los verdaderos adoradores del Dios verdadero, dejará Jehová que residan con él». Una vida malvada destruye toda esperanza de salvación, ya provenga de una actitud jactanciosa o de la profesión más reluciente. *La justicia, la misericordia y la fe es lo más importante de la ley* (Mt 23:23). Si la piedad profesada no hace mejores a los hombres, ¿para qué vale? A la profesión de la religión deben acompañarla unas manos limpias y un *corazón [...] puro* para que sea válida. Una conducta externa impecable sin santidad real de carácter interno no prueba que el hombre se encuentre en el camino a la gloria.

15. Nuestra palabra «vanidad», como la emplean nuestros mejores clásicos, apunta al necio deseo de ser estimado por encima de los méritos reales. También significa alarde absurdo, vana ostentación, orgullo baladí. A veces, describe una frivolidad ligera, contraria a una razonable sobriedad mental. Otras veces, apunta a la falsedad, al engaño. En todos estos sentidos de la palabra, la vanidad es pecaminosa, y condenada en la Escritura. Cada una de estas clases muestra gran falta de entendimiento, lleva al autoengaño, es enemiga de la verdad, no tiene días sagrados, pone en evidencia —más tarde o más temprano— la necesidad de los hombres, es muy común, es muy difícil de curar; y siempre es odiosa a la gente sensata. En realidad, a nadie parece disgustar más la vanidad en los demás que a los propios hombres vanos. Un adorador acepto no debe elevar *su alma a cosas vanas* de ninguna clase (v. 4).

16. Las Escrituras confieren sacralidad a las promesas, contratos, pactos, votos y juramentos (cf. v. 4). Para la sociedad, esto es una gran misericordia. Cuando *la verdad tropieza en la plaza* (Is 59:14), la iniquidad se desenfrena. Quizá nada contribuya tanto a la felicidad personal de los hombres como decir la verdad, y nada contribuya más al resumen de la miseria humana como la mentira. Es una desdicha para el que la dice, para el que la oye y para aquel de quien se dice. Destruye todo respeto propio y anula toda confianza. Es especialmente doloroso presenciar la laxitud del sentido moral de los hombres respecto a los juramentos: en los juzgados, en las demandas judiciales, en las tiendas, y en los juramentos de cargos. Quien jura *con engaño* no será admitido en la asamblea de *los espíritus de los justos hechos perfectos* (He 12:23).

17. Sin *santidad* [...] *nadie verá al Señor* (He 12:14; cf. vv. 4-5). Cuando falta la pureza, todo lo demás es inútil. El Cielo no es un refugio de canallas, ni una colmena de zánganos, ni un dormitorio de holgazanes, ni una caseta de perros.

18. No puede hacerse mayor elogio que este: ***He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño*** (Jn 1:47). Ni tampoco puede ponerse una mancha más sucia en una persona que acusándola justamente de engaño, traición o infidelidad. Dios abomina esto tanto como aprueba aquello. A él no le importa nuestra observancia de las ordenanzas si el corazón no está implicado. Lutero: «No es el que canta muy bien o muchos Salmos, ni el que ayuna y vela muchos días, ni el que reparte lo suyo entre los pobres, ni el que predica a otros, ni el que vive callada, bondadosa y amistosamente; ni, en definitiva, es el que conoce todas las ciencias y lenguas, ni el que hace todas las obras más virtuosas y buenas de las que nadie haya hablado o leído jamás, sino solo aquel que es puro por dentro y por fuera».

19. El hombre bendito es aquel a quien bendice el Señor, y no otro (*cf.* **v. 5**).

20. Si, en su santidad, Dios asegura justicia a sus perseguidos, una abundante recompensa a sus fieles y abundancia del don de la ***justicia*** a sus escogidos, ¿cómo pueden ellos padecer necesidad (**v. 5**)?

21. No todos los hombres son absolutamente viles y sin principios. Hay una ***generación*** que busca a Dios (**v. 6**). Los que dicen que no hay piedad genuina en el mundo yerran tanto el blanco como los que dicen que todos los creyentes tienen la verdadera santidad. El trigo no es la cizaña, ni la cizaña es el trigo. Las ovejas no son las cabras, aun cuando las cabras se mezclen con ellas. En la mente divina, la línea que separa a los santos de los pecadores, a los creyentes genuinos de los espurios, es tan ancha como la tierra.

22. Y, puesto que Dios ***conoce a los que son suyos*** (2 Ti 2:19), por su bendición hará que, a su debido tiempo, otros los conozcan,

diciendo que son **Jacob**¹⁰, el verdadero Israel (**v. 6**). **Se hacen manifiestas** de antemano **las buenas obras** de algunos; **y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas** (1 Ti 5:25).

23. Hay grandes acontecimientos y grandes vistas ante todos los santos (*cf.* **vv. 7-9**). No hay peligro de que, después de esta vida, los justos carezcan de deleite divino. El traslado del arca al monte de Sion fue un suceso aburrido, comparado con la ascensión de Cristo al Cielo; y su ascensión al Cielo vista desde la tierra fue como nada, comparada con su segunda venida, aunque esta será de manera semejante (*cf.* Hch 1:11). Tampoco el juicio final presentará el último gran espectáculo que hayan de presenciar los redimidos: no será sino el comienzo de incesantes maravillas.

24. Cristo Jesús está en medio de las asambleas de adoradores. **El Rey de gloria** viene (**vv. 7-9**). **En todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré** (Éx 20:24). Compárese con Mateo 28:20. En todas las épocas, Cristo es misericordioso con los que están arrepentidos y tiemblan ante su **palabra** (Is 66:2) e invocan su nombre.

25. Cristo debe ser recibido (*cf.* **v. 7**). Esto es indispensable. No darle la bienvenida es rechazarlo. No abrirle el corazón es atrancarlo contra él. Dickson: «La manera de hacer de los hombres verdaderos conversos, verdaderos creyentes, verdaderos santos y herederos del Cielo es recibir a Cristo de corazón y, en señal de honor, abrirle las puertas con el sincero consentimiento de la fe y el amor, cual arcos de triunfo, para dar la bienvenida a un conquistador tan glorioso para ser su invitado». Debemos recibir a Cristo con pleno consentimiento (*cf.* Ap 3:20).

¹⁰ La VRJ traduce: **Que buscan tu rostro, oh Jacob**. (N. del E.).

26. Hasta ahora, los hombres han conocido a Cristo principalmente en una condición humilde, pero él es ***el Rey de gloria*** (vv. 7-10). Lo fue aun en su humillación. A veces, su gloria brillaba ilustremente, como en sus milagros (cf. Jn 2:1-11), en su transfiguración (cf. Mt 17:1-7), en su resurrección (cf. Hch 2:24), y en su ascensión a la gloria (cf. Hch 1:9-11). No ofreció una petición más bendita para sus escogidos que estuvieran con él y contemplasen su ***gloria*** (Jn 17:24). Esta visión será el Cielo (cf. Ap 14:1).

27. Es apropiado que una persona tan gloriosa sea ***Rey***, verdaderamente ***Rey de reyes y Señor de señores*** (1 Ti 6:15). Él es ***Señor de todos*** (Hch 10:36), ***Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*** (Ro 9:5; vv. 7-10). Reconozcámoslo. Regocijémonos y alegrémonos en él. Su naturaleza humana es exaltada por razón de su unión con su naturaleza divina. Él es ***Jehová de los ejércitos*** (v. 10). Puesto que él es Dios, no es de extrañar que ***en él fueran creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten*** (Col 1:16-17).

28. ¡Gran consuelo y alegría tienen todos los santos en el glorioso plan de redención! Barker: «La fuerza de nuestra salvación consiste en esto: que nuestro Redentor e Intercesor es ***Jehová de los ejércitos*** (v. 10). Todas las demás obras serán destruidas, pero la obra de la redención es para siempre». ***Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá*** (Is 51:6).

SALMO 25

Salmo de David.

¹A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

²Dios mío, en ti confío;

No sea yo avergonzado,

No se alegren de mí mis enemigos.

³Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;

Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

⁴Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;

Enséñame tus sendas.

⁵Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.

⁶Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, Que son perpetuas.

⁷De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,

Por tu bondad, oh Jehová.

⁸Bueno y recto es Jehová;

Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

⁹Encaminará a los humildes por el juicio,

Y enseñará a los mansos su carrera.

¹⁰Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

¹¹Por amor de tu nombre, oh Jehová,

Perdonarás también mi pecado, que es grande.

¹²¿Quién es el hombre que teme a Jehová?

Él le enseñará el camino que ha de escoger.

¹³Gozará él de bienestar,

Y su descendencia heredará la tierra.

¹⁴La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,

Y a ellos hará conocer su pacto.

¹⁵Mis ojos están siempre hacia Jehová,

Porque él sacará mis pies de la red.

¹⁶Mírame, y ten misericordia de mí,

Porque estoy solo y afligido.

¹⁷Las angustias de mi corazón se han aumentado;

Sácame de mis congojas.

¹⁸Mira mi aflicción y mi trabajo,

Y perdona todos mis pecados.

¹⁹Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,

Y con odio violento me aborrecen.

²⁰Guarda mi alma, y librame;

No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

²¹Integridad y rectitud me guarden,

Porque en ti he esperado.

²²Redime, oh Dios, a Israel

De todas sus angustias.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La enseñanza de la Escritura respecto a la oración es invariable. Debe ser a **Jehová**; debe ser sincera (v. 1). Slade: «En vano levantaraemos nuestras voces en oración, a menos que levantemos nuestras almas a Dios». Matthew Henry: «La oración es el ascenso del alma a Dios; se debe tener en cuenta a Dios y emplear el alma. *Sursum corda* (Arriba los corazones) se usaba antiguamente como una llamada a la devoción». Los tiempos de gran peligro deberían

ser tiempos de gran oración. Nadie puede poner su mente con demasiada firmeza en Dios solamente.

2. Cuanto mayor sea nuestra aflicción, mayor debería ser nuestra confianza (cf. v. 2). Los peligros deberían llevarnos a buscar ayuda divina. Matthew Henry: «Si hacemos de nuestra confianza en Dios nuestro fundamento, no nos avergonzaremos de ella; y, si triunfamos en él, nuestros enemigos no triunfarán sobre nosotros, como harían si nos hundiéramos ahora bajo el peso de nuestros temores».

3. El principio de vergüenza en nuestra naturaleza no carece de utilidad. Los pecadores a menudo serían más malvados, los santos a menudo serían menos santos, si no fuera porque un intenso sentido de la vergüenza coarta a aquellos y estimula a estos. Nada tiene más poder para atormentarnos (cf. v. 2). En los malvados, durará por siempre (Dn 12:2). Y no hay en toda la Escritura ninguna promesa negativa de más preciosa relevancia que la de que el pueblo de Dios jamás sufrirá menosprecio ni *será avergonzado* (Ro 9:33).

4. Es un privilegio y un deber orar para que los malvados *no se alegren de* los justos (v. 2); pues tal cosa significaría una anulación total del gobierno divino. *La esperanza* de los malvados ciertamente *perecerá* (Job 8:13; Pr 10:28; 11:7). El trono de la gracia de Dios está contra ellos. El universo está contra ellos. Toda la naturaleza *gime* bajo el peso de ellos (Ro 8:22), y toda la naturaleza luchará contra ellos.

5. Esperar en Dios es un deber en que a menudo se insiste en la Escritura (cf. vv. 3,5). La frecuencia con que se menciona muestra el gran valor que Dios le da. Sin embargo, es un deber que no está de moda, mencionado con mucha menos frecuencia en la conver-

sación privada y en los discursos del púlpito que en la Palabra de Dios. Grandes promesas se han hecho a este deber, y grandes recompensas lo acompañarán. *Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán* (Is 40:30-31).

6. Agravaba la maldad de los enemigos de David el hecho de que él nunca les hubiese causado ningún mal. Así que es un terrible agravante de todo pecado contra Dios el que sea inmoral, *sin causa* (v. 3), y, por tanto, sin excusa.

7. Es una gran misericordia que se nos permita entender la voluntad de Dios, como se revela en la Escritura y como se hace conocer en la providencia. No menos de cuatro veces ruega David que se le alumbré en este tema (cf. vv. 4-5). Una de las mayores pruebas es la perplejidad. Normalmente, Satanás tiene gran ventaja sobre nosotros cuando puede hacernos dudar seriamente respecto a la verdad o el deber. La claridad de mente es una gran bendición. Solo Dios puede darla (cf. v. 12).

8. Un claro descubrimiento de cualquiera de los atributos de Dios —especialmente de su veracidad, *bondad*, justicia y *misericordia*— es un gran logro (vv. 5-6,8,10). El que no procura ni ama las perfecciones divinas, no puede rogar a Dios o alegrarse en él como el que se deleita en el Todopoderoso. Los atributos de Dios son fuentes de alegría a las almas piadosas. Amar y abrazar toda la verdad revelada, y especialmente la que se relaciona con la naturaleza y voluntad divinas, es de la esencia de la verdadera piedad.

9. Si Dios hiciera por nosotros todo lo demás, pero no nos enseñara su voluntad y sus caminos, no sería *el Dios de* nuestra *salva-*

ción» (v. 5). Estamos ciegos y no podemos ver de lejos. **No** sabemos **nada como** debemos hasta que somos enseñados por el Cielo (1 Co 8:2). Bendito sea el Señor, que continuamente está cumpliendo la promesa: ***Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé*** (Is 42:16).

10. No es suficiente comenzar una trayectoria recta. Debemos continuar en hacer el bien (cf. v. 5). La perseverancia en el deber es la única señal infalible para nosotros mismos y para el mundo de que somos nacidos de Dios. Nada puede sustituir esto.

11. De lo que Dios, por sus hechos, ha mostrado ser, podemos deducir lo que hará en el futuro (cf. v. 6). Y ninguna apariencia en sentido contrario debería hacernos dudar de la sabiduría y constancia de la compasión divina. Dickson: «Aunque el camino de la bondad y la misericordia parece verse interrumpido por la aflicción y el desamparo temporal, y ser olvidado por parte de Dios, sin embargo, la fe debe revisar las experiencias grabadas en una memoria santificada y presentarlas a Dios».

12. Es mucho más probable que prevalezcan los argumentos que proceden del carácter de Dios en favor de nuestra causa, que los que proceden de nuestro propio carácter (cf. v. 6). Calvino: «El que lo deriva todo de la fuente de la sola misericordia divina no encuentra nada en sí mismo que merezca recompensa de parte de Dios».

13. Las aflicciones a menudo poseen un poder notable para recordarnos nuestros **pecados (vv. 7, 18)**. Cuando los hermanos de José estaban más apurados, clamaron: ***Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano*** (Gn 42:21). Cuando el hijo de la viuda de

Sarepta murió, ella dijo a Elías: *¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades?* (1 R 17:18). Dickson: «Las grandes aflicciones despiertan de nuevo la conciencia de pecado, y traen a la mente el pecado perdonado y sepultado». Nada puede hacer frente a estos terribles recuerdos de maldad, excepto una nueva aplicación de la sangre de Jesús y la dulce comprensión de la misericordia de Dios en Cristo. Una experiencia religiosa que solo tiene alegrías, y ningún dolor, *no sirve más para nada* (Mt 5:13). Más nos valdría autocensurarnos por nuestros viejos pecados, en realidad por todos nuestros pecados, que olvidarlos. Cualquier cosa es buena para nosotros si nos humilla y nos conduce al propiciatorio. A este respecto, nada tiene un resultado más feliz que la solemne revisión de nuestras deficiencias pasadas. Matthew Henry: «Nuestras faltas y necesidades juveniles deben ser motivo de nuestro arrepentimiento y humillación durante mucho tiempo, porque el tiempo no disminuye la culpa del pecado. Los ancianos deberían lamentarse por la alegría pecaminosa y dolerse de los placeres pecaminosos de su juventud». Bienaventurado el anciano que tiene gracia para llorar, con arrepentimiento, por los pecados de sus primeros días.

14. ¡Dulce es la doctrina del perdón! En su misericordia, Dios ha revelado clara y abundantemente su amor perdonador a todos los que tienen su Palabra (cf. **vv. 7,18**). La doctrina del perdón tiene tanta claridad como peso. Calvino: «Es verdad, en general, que los hombres oran de manera equivocada y en vano a menos que comiencen buscando el perdón de sus pecados. No hay esperanza de obtener ningún favor de Dios a menos que nos reconciliemos con él». Roguemos a Dios por amor de su nombre, no del nuestro. Somos pecadores, y ni las lágrimas ni aun la sangre de un pecador pueden borrar jamás la culpa.

15. David parece haber pasado su juventud más libre de transgresión abierta de lo que es normal; sin embargo, su percepción de su

vida temprana era justa. Nadie puede responder por una sola ofensa de entre mil durante cualquier año de su racional y justa responsabilidad. Pronto podemos convertirnos en monstruos si falta la gracia de Dios.

16. Es una indecible misericordia ser llevados en nuestros primeros años a amar y servir a Dios, y a guardar sus mandamientos. Muchos recuerdos desgarradores y reflexiones tormentosas se evitan de este modo (*cf. v. 7*). La tentación se ve así privada de muchos de sus dardos más envenenados. Ciertamente, conforme se acerca la gloria del día postrero, hallaremos a los jóvenes, aun a los niños pequeños, volviéndose al Señor y llenos de su Espíritu Santo.

17. Pero para estas y todas las demás bendiciones, somos totalmente dependientes de la *misericordia* divina (*v. 7*). Esta siempre ha sido la doctrina del verdadero pueblo de Dios. Saben que son pecadores *salvos por gracia* (Ef 2:8). Negar esto sería monstruoso.

18. «Las épocas de peligro son épocas de meditación (*cf. v. 8*). El alma humilde hallará misericordia. El que teme al Señor “desentrañará las dispensaciones” que confunden a otros. Su meditación será dulce, e inspirará confianza en la intervención de su Dios. Sus meditaciones darán energía a sus oraciones y alentarán su repetición». No es equivocado razonar y monologar en la oración, si seguimos el modelo de la Escritura (*v. 8*).

19. Dios es el solo autor de la conversión, el perdón y la salvación (*cf. vv. 8-9*). La vieja doctrina de la «gracia preventiva» es tan verdadera como consolatoria. La gracia de Dios debe preceder a todos los hechos del hombre para su salvación. La diferencia entre santos y pecadores no es natural, sino sobrenatural; no por sangre o por nacimiento, sino por la adopción y la gracia de Dios.

20. La esencia de la mansedumbre que se requiere en la Palabra de Dios se encuentra en el abatimiento del alma que resulta de la enseñanza del Espíritu Santo (cf. v. 9). La percepción del mal merecido nos hace humildes. El sentido de vileza propia nos aflige profundamente. De modo que nos quedamos callados y sumisos, dejándolo todo en las manos de Dios. La verdadera mansedumbre no solo domestica la ferocidad, sino que detiene la impetuosidad de los hombres. Es esencial para la verdadera piedad. No sería un milagro, sino una contradicción, que Dios guiara a los orgullosos y vanidosos *a toda la verdad* (Jn 16:13). Si alguno desea aprender, debe ser dócil. Los rebeldes yerran porque son rebeldes. Guiarnos a nosotros mismos es imposible. A menos que seamos enseñados por Dios, debemos vivir y morir en profunda ignorancia de las cosas más necesarias.

21. A los justos se les promete la *misericordia y verdad* de Dios (v. 10). Aquella les asegura el perdón del pecado y el favor amoroso de Dios en todas las cosas y en todos los tiempos. Esta les garantiza cada doctrina y cada promesa de Dios. No menos asegura la derrota de los malvados, sin la cual la victoria de los justos no sería completa. Y dondequiera se encuentren la *misericordia y verdad* de Dios, allí estarán también todos sus adorables atributos (Sal 85:10). Calvino: «No tenemos motivo para creer que Dios nos fallará, si perseveramos en su pacto». Dickson: «Todo el que se aferre al pacto de gracia y tenga la determinación de obedecer la Palabra de Dios, puede estar seguro de que todas sus dificultades y variedad de pruebas no son sino la manera en que Dios lo hace participar de sus promesas».

22. Pero si deseamos saber que Dios está con nosotros, debemos ser fieles a *su pacto* y guardar *sus testimonios* (v. 10). Ninguna ceremonia, profesión, éxtasis o revelación jamás reemplazó, ni puede reemplazar, la obediencia sincera, ferviente e incondicional a toda la voluntad conocida de Dios.

23. Las esperanzas de justicia propia son tan engañosas como ridículas (cf. **v. 11**). Muchos textos muestran lo mismo. Ningún hombre tiene evangelio alguno que predicar ni buenas noticias que pregonar en este mundo, a menos que con una orden divina pueda mostrar que hay esperanza para los perdidos y misericordia para los rebeldes, y que la grandeza de nuestros pecados no nos impide postrarnos humildemente a los pies de Dios, con la esperanza de salvación a través de un Redentor divino.

24. Existe la impresión general y correcta de que, cuando un tema es introducido a menudo por un escritor sagrado, es de gran y apremiante importancia a los ojos de Dios. A juzgar por esta regla, el temor del Señor es de la mayor importancia (cf. **vv. 12, 14**).

25. El hombre no necesita dirección y guía más allá de lo que claramente se promete en el pacto (cf. **v. 12**). Los apuros del cristiano a menudo son grandes. No sabe nada. No puede hacer nada. No puede, por sí mismo, ni aun orar correctamente (cf. Ro 8:26). Su voluntad es corrupta por naturaleza. Pero Dios puede ayudarlo a través de todas sus pruebas, y darle la victoria sobre todos sus enemigos.

26. Gloriosa es la porción de los justos (cf. **v. 13**). Se emplea toda forma de expresión adecuada para darnos alguna idea de ella, y supera con mucho todo lo que se ha concebido de ella.

27. Ricos y preciosos son los beneficios de una ascendencia piadosa. Si algo pudiera hacer que nuestro afecto natural cuente en la causa de la virtud, parece que serían promesas como las que contiene la Biblia respecto a la *descendencia* de los justos (**v. 13**). Si deseas ser bendecido y que tus hijos también lo sean, teme a Dios.

28. Es en vano luchar contra el consejo de Dios (*cf.* **v. 14**). Nada puede cambiarlo. Nada puede derrotarlo. Es más sabio y fuerte que el hombre.

29. Si, en el **versículo 14**, entendemos *secreto* (RVR 1909), y no *consejo*, entonces cuán vana es la pretensión de la Iglesia romana de apartar la Palabra de Dios de la gente común, cuando su *secreto* [...] *es para los que le temen*», y cuando él ha dicho expresamente que *las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre* (Dt 29:29).

30. Si los hombres que se piensan sabios por tener éxito en proyectos mundanos supiesen tanto como el cristiano llano y de corazón sencillo, es decir, si estuviesen en el *secreto de Jehová* (**v. 14** RVR 1909), no pensarían, ni sentirían, ni hablarían, ni actuarían como ahora lo hacen. Son deplorablemente ignorantes del punto principal de la sabiduría.

31. La condición de los santos tiene toda la estabilidad que puede derivarse de un *pacto*, el pacto de Dios, *ordenado en todo y seguro* (2 S 23:5 LBLA; **v. 14**).

32. Nadie puede mirar demasiado firme y confiadamente a Dios (*cf.* **v. 15**). Nunca lo honramos más ni lo agradamos más que, cuando estando en apuros y tinieblas, aún confiamos en él y creemos que hará todas las cosas bien.

33. Dios, y nadie más que Dios, puede salvarnos (*cf.* **v. 15**). Nuestros enemigos son tan astutos, sus redes tan ingeniosamente tendidas, su malicia tan terrible, que pronto pereceríamos si no fuera por la ayuda oportuna y poderosa de Dios.

34. Por muy oscuras que sean nuestras expectativas y fuertes nuestros temores, continuemos en oración (*cf.* **v. 16**). No puede

hacernos daño. Este es un gran punto asegurado. Puede ser el medio de una rápida y bendita liberación. Si no, a su debido tiempo traerá una bendición aún más abundante.

35. Cuanto más humilde y solitaria sea nuestra condición, más fervientemente deberíamos encomendarnos a Dios, pues más gloriosa será su intervención (*cf.* **v. 16**).

36. No se sorprenda ningún buen creyente de que su aflicción sea grande y de carácter incomprensible. Siempre ha sido así con el pueblo de Dios (*cf.* **v. 17**). El camino al Cielo está anegado de las lágrimas y la sangre de los santos.

37. Bendito sea Dios, porque no nos demanda que permanezcamos en silencio ante él cuando viene la dificultad (*cf.* **vv. 17-18**). No nos podemos quejar *de* Dios, pero nos podemos quejar *a* Dios. En sumisión a su santa voluntad, podemos clamar fervientemente en busca de ayuda y liberación.

38. Es una gran cosa que Dios se preocupe de nosotros al punto de mirar nuestra *aflicción* y considerar nuestro caso (**vv. 18-19**).

39. Toda nuestra seguridad está solo en Dios (*cf.* **v. 20**). En él siempre podemos regocijarnos y alegrarnos abundantemente.

40. Ninguna causa es fuerte sin justicia ni verdad, y ninguna causa es débil si tiene *integridad y rectitud* (**v. 21**). El pecado es peor que la desdicha. Las oraciones por una causa malvada son una ofensa a Dios. Dickson: «La integridad de vida, o un buen comportamiento tras la oración, es tan necesario como antes de esta».

41. La Iglesia de Dios está siempre tan afligida que bien podemos orar que sea librada *de todas sus angustias* (**v. 22**). Está en el des-

uerto. Tiene una gran lucha con las aflicciones. Pero sus amigos la recuerdan en el trono de la gracia. Al fin, tendrá toda la gloria que la sangre, la justicia y la intercesión de su Cabeza y Esposo pueden asegurarle.

SALMO 26

Salmo de David.

*¹Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;
He confiado asimismo en Jehová sin titubear.*

*²Escudriñame, oh Jehová, y pruébame;
Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.*

*³Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
Y ando en tu verdad.*

*⁴No me he sentado con hombres hipócritas,
Ni entré con los que andan simuladamente.*

*⁵Aborrecí la reunión de los malignos,
Y con los impíos nunca me senté.*

*⁶Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,*

*⁷Para exclamar con voz de acción de gracias,
Y para contar todas tus maravillas.*

*⁸Jehová, la habitación de tu casa he amado,
Y el lugar de la morada de tu gloria.*

*⁹No arrebatas con los pecadores mi alma,
Ni mi vida con hombres sanguinarios,*

*¹⁰En cuyas manos está el mal,
Y su diestra está llena de sobornos.*

*¹¹Mas yo andaré en mi integridad;
Redímeme, y ten misericordia de mí.*

*¹²Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Ser mal juzgado y calumniado es la suerte de todos los buenos creyentes (*cf. v. 1*). Ni David ni nuestro Salvador escaparon de esta prueba. A veces, estas difamaciones son tantas, tan terribles e inquietantes, que con todas nuestras energías no podemos hacer sino soportar pacientemente nuestras aflicciones y, calladamente, buscar nuestra defensa en Dios.

2. En muchos casos, los agraviados y perseguidos no tienen privilegio más precioso que remitir todo su caso a aquel que es Juez de todos (*cf. v. 1*). Cuando pueden hacer esto con ***una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*** (Hch 24:16), no deben tener ninguna perplejidad. Cobbin: «Una buena causa, una buena conciencia y un buen comportamiento son una buena base para apelar a Dios. No son una base meritoria, pero son una base probatoria».

3. Siempre es sabio tener más temor del pecado que del mal temporal, de hacer daño que de sufrir daño. Nada nos hiere hasta que nuestras almas son heridas. Si hacemos lo correcto, podemos desafiar con valentía al universo de criaturas malignas a que nos cause verdadero daño (*cf. v. 1*). El que paga mal por mal, retira su caso del tribunal del Cielo y provoca al Dios de paz a levantarse contra él. Toda apelación consoladora a Dios queda enteramente destruida, y toda apelación exitosa a Dios queda efectivamente impedida, por nuestra maldad deliberada.

4. Es instructivo ver cuán a menudo se apela, en la Escritura, a nuestros deberes para con el hombre como prueba de sinceridad (*cf. v. 1*). La mera moralidad no salva, pero la religión sin moralidad es una abominación para Dios y para los buenos creyentes. Cuando andamos en ***integridad***, podemos esperar que nuestra

confianza en Dios no sea una absoluta falsedad. Ningún celo, ninguna devoción, ninguna ortodoxia, ninguna profesión de fe, puede demostrar que es siervo de Dios aquel cuya observancia de los últimos seis mandamientos es laxa o dudosa.

5. No es malo que los buenos creyentes, cuando son difamados, declaren su inocencia y defiendan su carácter (*cf.* **v. 1**). Esto debería hacerse con humildad y moderación, pero puede hacerse con firmeza y confianza. Job: ***Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad*** (Job 27:5). No es una señal de carácter virtuoso ser indiferente al escarnio. Y, sin embargo, en muchos casos, el silencio es lo mejor (*cf.* Mt 27:12,14; Mr 14:61; 15:3,5; Lc 23:9). Hay ***tiempo de callar***. Hay también ***tiempo de hablar*** (Ecl 3:7).

6. Si queremos tener el consuelo de la religión, debemos mantener la costumbre de la piedad. Cuando David dice: ***He confiado asimismo en Jehová (v. 1)***, no se refiere a algún hecho ocasional, sino al tenor de su vida. Los arranques de emociones piadosas no salvan a nadie.

7. Aunque, a menudo y con justicia, se insiste en los deberes de la segunda tabla de la ley como evidencias de piedad, sin embargo cuando no van acompañados de los de la primera, no estimulan a esperar en el favor de Dios. El que apropiadamente tiene consideración del hombre, debe también tener temor de Dios. El que es incorrupto en la moral, debe también confiar ***en Jehová (v. 1)***. Hengstenberg: «La confianza en Dios es la fuente de la integridad. Quien pone su esperanza en Dios, no necesita procurar el avance de sus intereses mundanos incumpliendo su deber para con su prójimo, sino que lo espera todo de arriba; y, al mismo tiempo, siempre tiene la firme determinación de no verse privado del favor de su Padre celestial por incumplir sus mandamientos».

8. La estabilidad de la moral se busca en vano cuando falta la piedad, y la piedad es vana e hipócrita cuando falta la rectitud de vida (cf. **v. 1**). La justificación y la santificación nunca se separan (cf. Sal 32:1-2; Ro 8:1). Ser justo con el hombre y robar a Dios muestra tan claramente un mal carácter, como ser piadoso para con Dios y deshonesto para con los hombres.

9. La diferencia entre los santos y los pecadores se extiende no solamente a sus ideas respecto a Cristo y el Espíritu Santo, la ley y el evangelio, sino también a los fundamentos de la verdad religiosa. No solamente los atributos morales de Dios, sino también los naturales —los cuales los malvados contemplan con aversión—, son a los justos objetos de amor y gozo (cf. **v. 2**). Los malvados aborrecen incluso la omnisciencia de Dios. Un indio *osage* expresó los sentimientos del corazón carnal: «No me gusta este Dios del pueblo blanco. Lo aborrezco, pues siempre me está mirando. Le dispararía, si pudiera verlo». Este no fue el sentimiento del corazón renovado de David. La omnisciencia de Dios era su consuelo. Apelaba a ella con humildad y alegría para que escudriñase su carácter. Una de las conversiones más señaladas que el autor ha presenciado fue la de una señora que, por la noche, sentía una terrible oposición a que Dios conociera todo lo que había en su corazón y, por la mañana, se estaba regocijando en esa misma verdad (cf. Sal 139:23-24).

10. Sería mejor para nosotros si pensásemos más en la *misericordia* de Dios y la celebrásemos con más frecuencia. Siempre debería estar *delante de* nuestros *ojos* como tema de contemplación, y en nuestros labios como tema de alabanza (**v. 3**). El corazón siempre es mejor ganado para Dios mediante los aspectos apacibles del carácter divino. «Es la compasión del seno divino la que despierta la confianza en el corazón afligido y acongojado». Nada más aviva nuestra fe. Nada más anima nuestro celo y nuestra obediencia.

11. No hechos aislados, sino la trayectoria de la vida, ha de determinar el carácter del individuo. A menos que andemos en la **verdad** de Dios, no somos sus siervos (**v. 3**). Matthew Henry: «Solamente pueden esperar el beneficio de la misericordia de Dios aquellos que viven para sus verdades, y aquellos que se basan en sus leyes. Algunos entienden esto con respecto a su conformidad con el ejemplo de Dios en verdad y fidelidad, así como en bondad y misericordia. Ciertamente andan bien aquellos que son seguidores **de Dios como hijos amados** (Ef 5:1)».

12. Uno de los mayores misterios de la naturaleza humana es la lentitud de los hombres para aprender la improbabilidad de que ningún bien venga sobre quienes aman y frecuentan la mala compañía, mientras que quienes evitan la sociedad de los viciosos y aman la de los santos, parecen alcanzar bendiciones del mayor valor (*cf.* **v. 4**). Morison: «En el presente estado de la sociedad, no siempre podemos evitar la interacción secular con algunos de los peores hombres, pero quien se sienta con los malvados y halla deleite en su inmundicia, demuestra ser un enemigo de Dios y un destructor de su propia alma».

13. La astucia y la simulación corresponden a los caminos malvados (*cf.* **v. 4**). El ejemplo de David enseña que «aunque puede que la inocencia parezca hacer de los santos una presa para su enemigo, sin embargo promoverá más su causa ante Dios, y dará mayor contentamiento a la conciencia, que maquinaciones ingeniosas y malvadas contra enemigos ingeniosos y malvados».

14. La sagacidad del pueblo de Dios es verdaderamente maravillosa. La clase de instinto que los preserva de asociarse con los astutos y malvados solo puede proceder de un discernimiento espiritual. Calvino: «Su prudencia es completamente diferente de la de la carne. Bajo la guía y gobierno del Espíritu Santo, toman

toda precaución necesaria para no caer en lazo, pero de tal manera que no practican la artimaña». ***La amistad del mundo es enemistad contra Dios*** (Stg 4:4).

15. Un buen propósito es una buena cosa (cf. **vv. 6,11-12**). El que no lo tiene, jamás logra fines grandes y deseables. «Sin un propósito, la vida es vana y vaga». Si quieres asaltar el Cielo, debes estar resuelto a hacerlo.

16. Hay esperanza para el hombre y para una causa siempre que Dios dé un corazón que ande ***alrededor de su altar*** y ame ***la habitación de su casa*** (**vv. 6,8**). Un corazón que ore y alabe, que adore a Dios y confiese el pecado, nunca es dado en vano. La gloria de Dios y nuestra debilidad, su naturaleza y nuestras aflicciones, su misericordia y la gratitud que le es debida, demandan nuestra más elevada y santa adoración. Si los piadosos profetas, apóstoles, jueces, legisladores y reyes sintieron que la adoración de Dios era tan importante, ¡qué vanidad hay en nosotros para desecharla o ser indiferentes a ella!

17. Nunca hubo una dispensación de Dios para los hombres que no distinguiera entre adoración verdadera y falsa, entre adoradores humildes e hipócritas vanos. La deshonestidad era ofensiva a Dios tanto antes como después de la venida de Cristo. El ejemplo de David, como aquí se presenta, merece ser estudiado y copiado. Probablemente, nunca hubo más antinomianismo en el mundo que en esta época. Es connatural al corazón humano. No es expulsado ni aun con todas las trabas que se le ponen. Pervierte toda verdad. El que vive malvadamente no puede adorar aceptablemente. Morison: «Es una cosa terrible acercarse a las ordenanzas de Dios con un corazón que abriga deseos malvados. El amor inveterado de un pecado hará inútil todo intento de servir a un Dios de pureza inmaculada».

18. Es un gran error de algunos limitar sus alabanzas a las ocasiones de prosperidad y alegría. Este no es el propósito de Dios. Este no era el plan de David (cf. vv. 7,12). **Pablo y Silas** oraban y **cantaban himnos** en la prisión de Filipos (Hch 16:25). Bendigamos y alabemos al Señor en todo tiempo, porque en todo tiempo tenemos motivo para hacerlo.

19. Jamás faltan al creyente agradecido **maravillas** dignas de celebración (v. 7). En el momento al que se refiere este Salmo, las circunstancias de David eran muy difíciles; sin embargo, en la historia y expectativas de sí mismo y del pueblo de Dios, halló abundante motivo para **contar** las **maravillas** del Señor.

20. Dickson: «El Señor ha establecido un tiempo de cosecha y de rebusco, para cortar y atar —en la comunión de los juicios— a los enemigos de Dios, que han seguido el mismo camino de pecado. Porque aquí se nos da a entender que Dios juntará sus almas y, por tanto, no dejará escapar a ninguno» (cf. v. 9 LBLA).

21. Cuanto más progresen los malvados en su carrera hacia el juicio final, más manifiesto será que los santos y los pecadores son completamente diferentes. En gustos, en principios, en costumbres, en deseos, en objetivos, en expectativas y en destino no puede haber mayor diferencia. El Cielo y el Infierno no son más distintos. El tiempo de rebusco lo dejará claro. De manera que, entre los rebeldes profanos y audaces, que durante su vida terrenal han desafiado y blasfemado a Dios, no habrá uno solo cuya alma no se llene de horror ante el pensamiento de recibir la porción de los malvados. No sorprende, por tanto, que el justo, que por la fe ve lo que viene, y que abomina la iniquidad, nunca desee unirse a la congregación de los malhechores. Scott: «Habiendo amado los atrios del Señor, y todo lugar y compañía en que se manifestaban sus alabanzas y se disertaba sobre su gloriosa verdad, él temería

sobre todas las cosas el juicio final de los malvados. Unas horas con los codiciosos, maliciosos y engañadores son muy dolorosas; la eternidad con semejante compañía sería el Infierno para él. Esta antipatía le da justa confianza de que su alma jamás será arrebatada con ellos, y lo anima a andar aún en su integridad, y a clamar misericordia y completa redención».

22. Orar para no ser juntados con los impíos (*cf.* **v. 9** LBLA) no está fuera de lugar aun en el caso de los mejores hombres sobre la tierra. Si Dios tratara a los más piadosos conforme a sus merecimientos personales, ¿quién podría permanecer en pie? Nadie podría dar razón de una ofensa entre mil. Siempre es sabio clamar: *No entres en juicio con tu siervo* (Sal 143:2).

23. La diferencia entre los destinos de los amigos y los enemigos de Dios no será mayor que la que requieren sus presentes caracteres. Clarke: «Puesto que nunca he amado su compañía ni seguido sus prácticas, ¡no se eche mi suerte eterna con ellos! No los amo a ellos ni sus caminos; jamás se me condene a pasar una eternidad con ellos».

24. Debe de haber algo terrible en el pecado. La Biblia agota el vocabulario para mostrar su terrible naturaleza. Una vez, es *el mal* (**v. 10**). Otra, es pecado, iniquidad, transgresión, rebelión, idolatría, prostitución, algo malvado y amargo, algo horrible. Nadie ha temido o aborrecido jamás el pecado excesivamente.

25. Quien se encargue de administrar justicia, debería ponerse y mantenerse fuera de la más mínima sospecha de parcialidad (*cf.* **v. 10**). En todos los asuntos, en este en particular, los hombres deberían comportarse de tal manera que no *se hable mal de lo que para ellos es bueno* (Ro 14:16 LBLA). El armiño de la justicia no debería estar manchado. Es horrible considerar la vida en un país donde este no es el caso.

26. Todo el plan de Dios respecto al deber y la salvación es individualizar nuestra carrera. La religión es un asunto personal. Los hombres deben aprender a permanecer fieles entre los infieles. **Cada uno de nosotros** debe dar **a Dios cuenta de sí** (Ro 14:12), de manera que cada uno debe decidir por sí mismo. **Mas yo...** (v. 11). Que otros hagan lo que quieran; yo haré lo correcto. Ir con la multitud es una cosa; seguir al Señor es otra. Los hombres no se salvan en grupos. **Uno será tomado, y el otro será dejado** (Lc 17:34,36).

27. Bienaventurado el que verdaderamente puede decir: **En mi integridad he andado** (v. 1); y, mediante una bendita experiencia de la paz, sabiduría y placer de ese camino, es capacitado por la gracia de Dios para decir: **Andaré en mi integridad** (v. 11). La muerte no es un mal comparada con la pérdida de la integridad.

28. Ya sea que busquemos buenas cosas temporales o espirituales, redención de males terrenales o de la ira venidera, nunca deberíamos olvidar que nosotros, pobres pecadores, nada bueno podemos esperar excepto de la mera gracia, favor y **misericordia** de Dios (v. 11).

29. Bien está lo que bien acaba. El que puede concluir la revisión de alguna escena de su vida como David acaba este Salmo, puede gritar y dar gracias por todo lo que le ha ocurrido. Morison: «Es una fuente de gozo inefable, aun aquí, juntarse **en las congregaciones** (v. 12) de los santos, y dar expresión a los sentimientos agradecidos de un corazón redimido. Pero ¡qué no será participar del éxtasis de los cielos, sentir la gratitud **de los justos hechos perfectos** (He 12:23), tocar el himno de armonía celestial, levantar nuestras voces con **millones de millones** (Ap 5:11), todos los cuales **han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero** (Ap 7:14)! Y esto no es todo. Es un tributo que debe-

mos a Dios y un servicio que debemos a nuestros tentados y sufridos hermanos, «que cada cual celebre públicamente su experiencia de la gracia de Dios como ejemplo, para que otros confíen en él».

30. Por la fuerza de las protestas de *integridad e inocencia* aquí halladas (vv. 1,6), algunos han pensado que este Salmo ha de tener su cumplimiento solo en Cristo, y en absoluto podría aplicarse a David. La primera observación de Fry es que «un Salmo que comienza con la demanda de justicia en el tribunal del Todopoderoso necesariamente ha de pertenecer a nuestro justo Abogado». Amyraut emplea un lenguaje casi tan fuerte. Pero Horne aclara la cuestión suficientemente cuando dice que «tenemos aquí una apelación a Dios en nombre de la inocencia ultrajada [...] Un juicio de esta clase podría desearlo David, y pueden desearlo hombres como él, conscientes de su integridad en cuanto a los delitos particulares de que les acusa la malicia de sus enemigos. Solo Cristo podría pedir un juicio en general, estando libre por igual de toda suerte y grado de pecado, y seguro de obtener esplendor adicional del creciente calor del horno». Sin duda, David, en sus luchas por su corona y en la oposición de los malvados, fue un tipo de Cristo y un ejemplo de todos los creyentes que vendrían después. Pero, ante los cargos vertidos contra él, no iba a hacer otra cosa, si había de hablar, que mantener su inocencia. «La falsa humildad es, en realidad, una mentira, y no puede ser aceptable a un Dios de verdad».

SALMO 27

Salmo de David.

*¹Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de
atemorizarme?*

*²Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis
angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.*

*³Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.*

*⁴Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su
templo.*

*⁵Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.*

*⁶Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me
rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.*

*⁷Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.*

⁸Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, oh Jehová;

⁹No escondas tu rostro de mí.

No apartes con ira a tu siervo;

Mi ayuda has sido.

No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

¹⁰Aunque mi padre y mi madre me dejaran,

Con todo, Jehová me recogerá.

¹¹Enséñame, oh Jehová, tu camino,

Y guíame por senda de rectitud

A causa de mis enemigos.

¹²No me entregues a la voluntad de mis enemigos;

Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

¹³Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová

En la tierra de los vivientes.

¹⁴Aguarda a Jehová;

Esfuézate, y aliéntese tu corazón;

Sí, espera a Jehová.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. **Jehová** es en sí mismo el bien infinito, la porción de sus santos, su todo y en todo, su **luz** y alegría, su seguridad y liberación, su **fortaleza** y refugio (**v. 1**). Si nuestra fe fuese tan fuerte como debiera, nada podría llenarnos de consternación o espanto. Puesto que Dios no cambia (*cf.* Mal 3:6), la condición de su pueblo nunca es desesperada.

2. Una de las mejores maneras de despejar las dudas y los temores es buscar la ayuda de las doctrinas más fuertes y las verdades más elevadas de la religión (*cf.* **v. 1**). Las doctrinas débiles no pueden hacer frente a las tentaciones poderosas.

3. No hay confianza mejor que la que ponemos en Dios; no hay gozo como el que él da; no hay liberaciones tan manifiestamente gloriosas como las que él obra; no puede ser más dulce la vida que cuando la sentimos como el don renovado de Dios (*cf.* **v. 1**).

4. El valor es deber del hombre y don de Dios (*cf.* **v. 1**). Deberíamos autocensurarnos fuertemente por nuestra timidez desalentadora. Si tememos a Dios como es debido, todo temor despavorido resulta vano. No hay motivo para el tal. No hay triunfo sin intrepidez. Debemos ser heroicos, o debemos perecer.

5. Es un privilegio indecible estar en el pacto de Dios, de modo que podemos decir: Él *es mi luz* [...] *mi salvación y la fortaleza de mi vida* (**v. 1**). Un Dios impersonal apenas está más lleno de indefinición que un Dios con quien no mantenemos relaciones personales o de pacto.

6. Había gran sabiduría en la oración de John Wesley: «Señor, si he de contender, que no sea con tu pueblo». Cuando tenemos por enemigos y adversarios a quienes aborrecen a los buenos creyentes, tenemos al menos esta consolación: que Dios no está de su lado y, por tanto, este es esencialmente débil (*cf.* **v. 2**).

7. El odio de los malvados a los justos es mortal. Quieren comer sus *carnes* (**v. 2**). Fue así desde el principio. Ha sido así siempre. ¡Oh, cómo han masacrado al pueblo de Dios!

8. La manera en que los malvados fracasan es terrible. Si tuviesen sabiduría, el diluvio, la caída de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Faraón y sus ejércitos, o cualquiera de sus grandes derrotas, los habrían convencido de que su guerra con Dios, su verdad y sus santos era absurda necesidad. Desde que comenzó el mundo, el final de toda batalla que han librado contra Dios y su pueblo ha

sido este: *Tropezaron y cayeron* (v. 2). «El éxito temporal de los malvados es solo una introducción a una deshonra y miseria más profundas».

9. Aunque es fácil abusar, también es posible hacer un uso adecuado de las experiencias y liberaciones pasadas. En esto, David nos da un buen ejemplo (cf. vv. 2,9). El que ha librado puede librar. El que creó el mundo puede hacer cualquier cosa. El que ha sido nuestra ayuda, luz, seguridad y fortaleza es eterno e infalible.

10. Dios puede derrotar a un mundo en armas contra uno de sus escogidos con la misma facilidad con que puede reducir a nada el consejo y la ira de un hombre. Para él, *un ejército* es como un solo hombre (v. 3), y todas *las naciones* como saltamontes (Is 40:15,17). Si queremos obtener mucho consuelo, debemos estudiar los atributos de Dios y conocerlo a él. El que no espera más que lo que las apariencias le indican, será una pobre criatura; mientras que el que espera *contra esperanza* (Ro 4:18) será una columna.

11. Cuando a los justos les acontece lo peor, entonces mejoran las cosas. El ejército acampa, la batalla se vuelve furiosa, la sentencia llega entonces, y el resultado es que los justos están tranquilos y seguros, y de este modo resultan victoriosos (cf. v. 3).

12. Dickson: «Un modo de fortalecer la fe es tomar la decisión, por la gracia de Dios, de poner *la fe* en acción, sin importar la dificultad, y en un sentido echar mano de nosotros mismos y sostener este *escudo* frente a los virulentos *dardos* (Ef 6:16), cualesquiera que sean, aunque posiblemente, cuando arremetan las picas, no resultemos ser tan fuertes como valientes» (cf. v. 3).

13. Calvino: «Entonces da fruto la fe a su debido tiempo, cuando permanecemos firmes y sin temor en medio de peligros» (cf. v. 3).

14. El que hagan **guerra** a un hombre no significa que esté equivocado (**v. 3**). Las mejores causas y los mejores hombres afrontan a menudo la oposición más feroz.

15. La adoración visible de Dios siempre ha sido y siempre debe ser una fuente de continuo gozo para los rectos (*cf.* **v. 4**). No hay evidencia de que esto deje de ser así en un mundo futuro. Sabemos que esto no ocurrirá. Véase el libro del Apocalipsis. Todas las ordenanzas de adoración son edificantes. Ciertamente, quienes esperan pasar su eternidad en las alabanzas de Dios deberían afinar sus harpas para su servicio antes de abandonar este mundo.

16. Cuando tenemos un buen pensamiento o deseo, no debemos entregarlo a la tentación, sino aferrarnos a él y abrigarlo (*cf.* **v. 4**). Cuando alguien admiró la biblioteca de Leighton, él dijo: «Un pensamiento piadoso vale más que toda ella». Tenía razón.

17. A veces, los hombres han hablado despectivamente del amor agradecido a Dios y, a veces, del amor que se complace en Dios. La Biblia no hace ninguna de las dos cosas. Al igual que en otro lugar recomienda aquel (*cf.* Sal 116:1), aquí recomienda este (*cf.* **v. 4**). El gran error de los malvados respecto a Cristo es que, cuando lo ven, no hay en sus ojos **atractivo para que** lo deseen (Is 53:2). Quien no se preocupa por **contemplar la hermosura del SEÑOR** (LBLA) es un pobre y ciego pecador.

18. En el fundamento de un sólido progreso en el aprendizaje hay una conciencia de la ignorancia. Solo aquellos que manifiestan un espíritu dócil están en disposición de aprender, o de **inquirir** en el **templo** de Dios (**v. 4**).

19. La seguridad del pueblo de Dios en esta vida no consiste en la exención de dificultades y peligros, sino en el cuidado y protec-

ción de aquel que los esconde en su pabellón y en su *tabernáculo*, y los pone *sobre una roca* (v. 5).

20. Aunque la gravedad y la solemnidad conforman la casa de Dios, deberíamos, aun en los momentos más difíciles, conducir nuestra adoración con alegría y regocijo (cf. v. 6). La afectación y la superstición nunca son agradables a Dios ni a los hombres rectos. Matthew Henry: «Todo lo que es motivo de nuestro gozo debe ser motivo de nuestra *alabanza*; y, cuando servimos a Dios en santas ordenanzas, debemos tener mucho gozo y alabanza». *A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo* (2 Co 2:14).

21. Los santos no solo serán salvos; serán salvos manifiesta y abundantemente. Sus cabezas se levantarán sobre todos sus *enemigos* (v. 6). No será ningún secreto que el pueblo de Dios sea librado. Aun aquí, Dios a menudo los saca con *brazo potente y mano [...] fuerte* (Sal 89:13). Y, cuando por un buen motivo los prueba durante mucho tiempo, a menudo quita de sus mentes toda duda de su perfecta victoria. Dickson: «El Señor puede dar al creyente seguridad de lo que ha de tener, y dejarle tan clara la posesión de la promesa como si la tuviese en la mano». «Felices aquellos cuya fe y esperanza son tan vigorosas como cierta la seguridad».

22. Todas las misericordias reclaman gratitud; y algunas, aunque personales, demandan público y alegre reconocimiento, y aun exultación (cf. v. 6)

23. Es imposible explicar la Palabra de Dios conforme a reglas sanas de interpretación, y condenar el uso de música alegre y solemne en su adoración pública (cf. v. 6). En este punto, el Nuevo Testamento es tan claro como el Antiguo (cf. 1 Co 14:15; Ef 5:19; Col 3:16; Stg 5:13). La adoración de Dios no debería ser absolutamente silenciosa e inaudible.

24. Tanto la oración como la alabanza son deberes. La adoración se le debe a Dios más que cualquier otra cosa (*cf.* **vv. 6-7**). Si él no merece los actos de culto más elevados, no merece nada.

25. El que, piadosamente, busca el *rostro* de Dios, obedece un mandato muy apremiante y bondadoso (**v. 8**). Puede tener la seguridad de que no carecerá de misericordia, protección, instrucción, redención y salvación (vida eterna). De tan inestimable precio es el favor de Dios que los justos alegremente renunciarían a toda bendición por amor a este.

26. El desamparo divino es fatal para cualquier causa. Los justos saben esto y, por tanto, oran con mucha insistencia frente a una calamidad tan grande (*cf.* **v. 9**). Nada peor puede pasarle a un hombre que ser dejado a su suerte. Ser completa, final y eternamente abandonado por Dios es el Infierno.

27. Uno de los mejores ejercicios de una mente piadosa es convertir las promesas en oraciones. Dios dice: *No te dejaré, ni te desampararé* (Jos 1:5). Oremos continuamente: *No me dejes, ni me desampares* (**v. 9**). Podemos, además, tener la seguridad de que todo aquello por lo que es legítimo orar se les asegura a los creyentes en el juramento del pacto. Dios nunca incita al alma a clamar: *No me dejes, ni me desampares*, sin decir: *NUNCA TE DEJARÉ, NI TE DESAMPARARÉ* (He 13:5 LBLA). Es adecuado orar por todo lo que se promete; y, ciertamente, se promete todo aquello por lo que se ora de manera adecuada.

28. El desamparo de los amigos, por muy queridos que sean, no debería hacernos desesperar (*cf.* **v. 10**). Hubo un tiempo en que casi todo el mundo estaba contra David y, sin embargo, triunfó. Los demonios y los malvados estaban contra Cristo; un discípulo

lo entregó, otro lo negó, y todos lo abandonaron; aun su Padre sacó en su contra la terrible espada de la inflexible justicia, y la hundió en lo más profundo de su santa alma; sin embargo, nadie triunfó jamás como él. Desde su resurrección hasta este día, ha habido una serie ininterrumpida de victorias. Y así será hasta que haya sujetado *a él todas las cosas* (1 Co 15:27). «Dios es un Amigo más seguro y mejor de lo que son o puedan ser nuestros padres terrenales».

29. Nadie puede dar demasiado valor, o buscar con demasiada diligencia, o seguir demasiado de cerca, la guía y dirección divinas (*cf. vv. 11*).

30. Debemos comprobar que hacemos cosas adecuadas de manera adecuada, y que *no sea* [...] *vituperado* nuestro *bien* (Ro 14:16). Dickson: «Hay peligro de desamparo, o de que Dios nos entregue *a la voluntad de* nuestros *enemigos*, si no llevamos adelante una buena causa de manera legítima, santa y sensible» (*vv. 11-12*).

31. Si tenemos *enemigos*, también los tuvieron otros antes que nosotros (*vv. 2,11-12*). Algunos hombres parecen gustar de hablar mucho de sus enemigos. Esto puede surgir de la vanidad que se deleita en la notoriedad así obtenida, o del deseo de asegurarse la compasión, o de un corazón lleno de angustia al ser acosado por aborrecedores y opositores. Sin embargo, cuando nuestros enemigos son muchos, violentos y crueles, a menudo es un alivio hablar de ellos. No le es dado al hombre ser grande, útil o influyente sin despertar la malicia de los innobles. Hay un gran grupo de hombres que cuestionan y, a menudo, aborrecen a todos los que los superan. ¿Cuál de los profetas o apóstoles vivió sin amargos enemigos? Cristo mismo fue aborrecido *sin causa* (Sal 35:19; 38:19; 69:4). Ningún buen creyente se sorprenda de hallar a hombres que lo aborrecen.

32. A menudo, deberíamos reconocer con gratitud la bondad de Dios, que nos guarda del poder de los malvados (cf. **v. 12**). Cuando los hombres no solo son malvados, sino que su maldad adopta la forma de tiranía, entonces, estar bajo su poder hace que la existencia terrenal deje de ser deseable. La crueldad y la opresión son a veces peores que la estrangulación y la muerte.

33. Quienes están dispuestos a disculpar a los malvados, como si solo fueran moderadamente viles, harían bien en examinar los perfiles de sus caracteres dados en la Biblia. Allí se dice que su aliento mismo es cruel y homicida (cf. **v. 12**).

34. Una esperanza viva y una fe fuerte son cosas buenas (cf. **v. 13**). ¡Oh, *bueno es esperar en silencio la salvación de Dios* (Lm 3:26)! Morison: «¡Qué luz en las tinieblas es la confianza en el cuidado paternal de Dios!».

35. Quienes ejercitan la gracia que tienen, recibirán más gracia (cf. **v. 14**). *Al que tiene, le será dado* (Mt 25:29). Calvino: «Puesto que David era consciente de su debilidad, y sabía que su fe era el gran medio de guardarlo a salvo, oportunamente se fortalece para el futuro. Con la palabra «aguardar», además, tiene en mente nuevas pruebas, y pone ante sus ojos la cruz que debe llevar».

36. Cuando tengamos oportunidad, deberíamos hablar, para el consuelo de los santos y la gloria de Dios, de nuestras maravillosas y ajustadas escapatorias (cf. **v. 13**). Anima fuertemente a los santos oír a uno de los suyos, recién librado del horno, dar una exhortación como la del **versículo 14**.

37. Dickson: «Aunque el Señor permita que la dificultad permanezca, y que aumenten las fuertes tentaciones, y crezca el dolor

del corazón, sin embargo, aún debemos esperar, pues a su debido tiempo llegará la liberación» (*cf.* **v. 14**).

38. Esforzaos y *aliéntese* el *corazón* de todos vosotros, santos; *sí*, esperad *a Jehová* (**v. 14**).

SALMO 28

Salmo de David.

*¹A ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentieras de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú,
Semejante a los que descienden al sepulcro.*

*²Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.*

*³No me arrebatas juntamente con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prójimos,
Pero la maldad está en su corazón.*

*⁴Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus
hechos; Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.*

*⁵Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,
Ni a la obra de sus manos,
Él los derribará, y no los edificará.*

*⁶Bendito sea Jehová,
Que oyó la voz de mis ruegos.*

*⁷Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.*

*⁸Jehová es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.*

*⁹Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
Y pastoréales y susténtales para siempre.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Lutero: «Podemos usar el Salmo contra los tiranos y los espíritus fanáticos, pues de esta manera acostumbran los tiranos y perseguidores de la palabra fingir paz de palabra y, sin embargo, secretamente planean consejos de muerte y homicidio todo el tiempo».

2. Solo **Jehová** es el objeto propio de la oración (**v. 1**). Solo él puede siempre oír, ayudar, ver y salvar.

3. Nada conviene tanto al alma afligida como la oración (*cf.* **v. 1**). Lo que aquí se enseña con un ejemplo, en el Nuevo Testamento se enseña por precepto (*cf.* Stg 5:13).

4. Dickson: «El alma en gran estrechez no puede aplazar el consuelo ni carecer de él durante mucho tiempo; ha de tener alguna respuesta consoladora, a causa de lo que Dios es para ella por pacto» (*cf.* **vv. 1-2**).

5. ¿No es una clara demostración de la eficacia de la oración el que la práctica sea mantenida y recomendada por los piadosos de todas las generaciones?; ¿se haría esto si las oraciones no tuviesen poder con Dios? Si él nunca respondiese, ¿lo invocarían siempre? Los supersticiosos y farisaicos oran por otras razones: unos para alimentar un celo ciego y fanático, y otros **para ser vistos de los hombres** (Mt 6:5). Pero los inteligentes y fieles piden para recibir una bendición divina.

6. Es tan necesario creer que la oración es eficaz como orar (*cf.* **v. 1**). Cualquier filosofía o dogma que nos enseñe a dudar de la eficacia de la oración es tan dañino como falso.

7. Cuando oramos correctamente, nos interesaremos por obtener una respuesta en paz (cf. v. 1). Quien abandona su oración —como el avestruz abandona su huevo en la arena— y no se preocupa más por ella, no ora en absoluto. Cuando Elías oró por lluvia, envió a su siervo a que mirara *hacia el mar* (1 R 18:43), para ver si venía. Scott: «Mientras otros perturban a sus congéneres con vanas quejas, los creyentes deberían, en medio de la aflicción, clamar más fervientemente a *la roca de su salvación* (2 S 22:47; Sal 89:26); y no deberían descansar hasta que hayan recibido alguna muestra satisfactoria de que sus oraciones son oídas, pues si el Señor se pudiese negar a responderles, su caso se parecería al de quienes han perecido en sus pecados, a cuyos clamores agonizantes jamás se dará una respuesta benévola». Los hombres no pueden estar en peor condición que cuando la oración no es oída.

8. No es un impedimento, sino una ayuda, tener conciencia de la absoluta ineptitud personal (cf. v. 1). La capacidad jactanciosa no hace nada, mientras que la humildad, al confiar en la fuerza infinita, hace maravillas.

9. La oración debe ser ferviente y vehemente. Todo sacrificio se ofrecía con fuego. Debemos «clamar» al Señor (cf. v. 1). Debemos orar *con gemidos indecibles* (Ro 8:26). Las peticiones desapasionadas no sirven. Debemos emplear *la voz de nuestros ruegos* (v. 2). David «fue de tal manera atacado por la ansiedad y el temor, que no oró fríamente, sino con ardiente y vehemente deseo, como aquellos que, bajo la presión del dolor, claman con vehemencia».

10. Las Escrituras no conceden importancia a la postura o el gesto en la oración (cf. v. 2). Uno eleva sus manos y ojos al Cielo; otro tan solo eleva sus ojos al Cielo. Ezequías *volvió [...] su rostro a la pared* (Is 38:2), e Isaac camina por el *campo* (Gn 24:63). No es

la actitud o los gestos del cuerpo lo que agrada a Dios. En las oraciones públicas, nuestras posturas deberían ser reverentes. Tenemos libertad para permanecer en pie o de rodillas, como sea más conveniente. Si una postura se considera más favorable que otra para la devoción, esa debiera adoptarse.

11. Al igual que el antiguo *oráculo* (1 R 6:5, etc. RVR 1909) era un tipo de Cristo al que los fieles adoradores miraban, nosotros debemos mirar solo a nuestro Salvador. Sea nuestro incesante gozo que *no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios* (He 9:24). ¡Glorioso Redentor!; ¡clemente Intercesor!; ¡bondadoso Salvador! Te lo debemos todo a ti.

12. En todas las épocas, los piadosos han temido ser contados y castigados *con los malos* (v. 3). Para ellos, nada es más alarmante o repulsivo. En el Salmo 26, teníamos la oración: *No arrebatas con los pecadores mi alma* (Sal 26:9). Aquí tenemos: *No me arrebatas juntamente con los malos*. A esta mentalidad se le aseguran muchas bendiciones. Una de ellas es bien expresada por Matthew Henry: «Los que tienen cuidado de no participar con los pecadores en *sus pecados* tienen motivo para esperar que no participarán con ellos en *sus plagas* (Ap 18:4)».

13. La sinceridad es una cualidad esencial del buen carácter. La falta de ella lo vicia todo, y sitúa a un hombre en la categoría de los malhechores (cf. v. 3). Hay sensatez en que «un hombre honrado es la obra más noble de Dios» sobre la tierra: un hombre que hace a los demás lo que le gustaría que los demás le hicieran a él (cf. Mt 7:12); un hombre que rinde a su Hacedor la alabanza, honra, servicio y homenaje que le son debidos; un hombre que moriría antes que robar a Dios o defraudar al hombre a sabiendas; un hombre que prefiere sufrir abuso mil veces antes que cometer

un solo acto de injusticia. Tal hombre, cubierto de oro o de harapos, en prisión o en el poder, es la muestra más noble de todas las obras de Dios sobre la tierra.

14. Aunque son muchos los males de los justos, estos no negocian con el pecado; no *hacen iniquidad* (v. 3). El método bíblico para determinar el carácter es conciso, pero claro y decisivo: *El que hace justicia es justo [...] El que practica el pecado es del diablo* (1 Jn 3:7-8).

15. Verdaderamente, los malvados están haciendo una triste *obra* para sí (v. 4). Si no hay un rápido y poderoso cambio en su naturaleza, no hay hombre ni ángel que pueda adecuadamente describir o concebir la desdicha y horror de su destino. Al igual que los pecados de Coré, Absalón, Beltsasar, Judas y Herodes naturalmente produjeron los terribles fines de estos hombres, todo pecado no arrepentido, ya sea secreto o público, indefectiblemente lleva a sus hacedores a un destino temible de contemplar, y más temible cuanto más se contempla.

16. Dios es justo. Dios es recto (cf. v. 4). «Él practica la ley del talión conforme a su rectitud. La justicia revierte: el injusto golpe que yo dirijo a otro se vuelve, conforme al gobierno moral del mundo, contra mí».

17. La retribución no solo será para lo que los hombres han logrado hacer realmente, sino para lo que han procurado efectuar (cf. v. 4).

18. Cuando ni los acontecimientos favorables de la Providencia, ni los terribles juicios de Dios, afectan debidamente a los hombres, la condenación está a las puertas (cf. v. 5). Pregúntese a sí mismo todo hombre honrado: Bajo las providencias, ¿me comporto como los pecadores?

19. Si los malvados en una tierra evangélica no se convierten a Dios de sus pecados, no será por falta de sucesos apropiados para hacerles considerar las acciones de las manos divinas y las indicaciones de su voluntad, especialmente como se exponen en su bendita Palabra (*cf. v. 5*).

20. Todo creyente tiene abundante motivo para bendecir y alabar a Dios (*cf. vv. 6-7*). Cuando piensa en todo lo que Dios ha sido, es y siempre será para él, en todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y siempre hará por él, en los males de que ha escapado, y las buenas cosas que está autorizado a esperar, ¿cómo pueden ser excesivos sus elogios del Todopoderoso?

21. La vida de todo buen creyente debería abundar en gozo y regocijo. En el pasado, en el presente, en el futuro, en Dios, en sus caminos, en diez mil cosas, hay apropiados y abundantes temas de alegría. Esto no debería mostrarse en el «júbilo frenético» y la juerga alocada tan agradables a los pecadores, sino en la santa alegría de las mentes disciplinadas y cándidas.

22. Por muy triste que sea la situación y oscura la mente del creyente genuino en un momento dado, vienen días mejores (compárese con los versículos 1, 2, 7 y 8). La noche más larga tiene su amanecer. Morison: «La escena de aflicción y persecución se cambiará por el brillante fulgor de un día igualmente despejado y sereno. Las lamentaciones de la contrición serán sucedidas por la dulce conciencia de la misericordia perdonadora; el dolor de la aflicción precederá a un largo día de gozo y prosperidad; y el clamor de la inocencia oprimida hará recaer sobre la cabeza culpable a los ministros de la ira divina».

23. Lo que Dios es a un santo, lo es a todos los santos (*cf. vv. 7-8*). Esto nunca dejará de ser así. Esto proporciona abundante motivo de alegría cuando les va bien a los demás. Matthew Henry: «Los santos

se regocijan en los consuelos de sus hermanos tanto como en los suyos propios (cf. 1 Co 12:26); porque, del mismo modo que no nos beneficiamos menos de la luz del sol porque otros la compartan, así tampoco de la luz del rostro de Dios; porque estamos seguros de que hay suficiente para todos y suficiente para cada uno. Esta es nuestra comunión con todos los santos, que Dios es su fortaleza y la nuestra, Cristo su Señor y el nuestro (cf. 1 Co 1:2)».

24. Si los hombres que parecen estar sin palabras en la oración estudiasen atentamente las Escrituras y proveyeran sus mentes con las palabras del Espíritu Santo, pronto tendrían deleitosa abundancia y diversidad en sus peticiones (cf. v. 9).

25. Tan grandes son los privilegios y tan abundantes las bendiciones de los santos de Dios que una lista completa de ellos ocuparía una parte no pequeña de la Palabra de Dios (cf. v. 9). Cristiano, según puedas, haz un inventario de tus misericordias y bendiciones y, de esa manera, prepárate para dar gracias.

26. ¿No deberían todos los gobernantes orar por su *pueblo*? David oró por el suyo (v. 9).

27. Al orar por sus súbditos, David también oró por Sion (cf. v. 9). Imitemos tan buen ejemplo. *Pedid por la paz de Jerusalén* (Sal 122:6).

28. Matthew Henry: «Aquellos, y solamente aquellos, que Dios pastorea y gobierna, que están dispuestos a ser enseñados, y guiados y gobernados por él, serán salvos, y benditos y ensalzados para siempre».

29. Al igual que David —un tipo de Cristo— fue librado, y así pudo bendecir a sus amigos —que se habían adherido a él en la

adversidad—, Cristo, habiendo vencido a todos sus enemigos, puede bendecir para siempre a sus amigos —que lo han seguido *por mala fama y por buena fama* (2 Co 6:8)—. Ciertamente, como él venció, también nosotros venceremos; como él se ha sentado en su trono, también nosotros nos sentaremos. Aquí, podemos tener aullidos; en el Cielo, tendremos aleluyas.

30. Cuán distintos son los gustos, temores, esperanzas y pensamientos de los santos respecto a los de los pecadores. Ningún malvado permite que su mente se detenga en las palabras *para siempre* (v. 9) sin dolor, mientras que al cristiano la eternidad nunca le parece demasiado larga para proclamar la alabanza de su Hacedor, disfrutar del amor de su Salvador y beber de las fuentes de la dicha inagotable.

SALMO 29

Salmo de David.

- ¹Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.*
- ²Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.*
- ³Voz de Jehová sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas.*
- ⁴Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria.*
- ⁵Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.*
- ⁶Los hizo saltar como becerros;
Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.*
- ⁷Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;*
- ⁸Voz de Jehová que hace temblar el desierto;
Hace temblar Jehová el desierto de Cades.*
- ⁹Voz de Jehová que desgaja las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama su gloria.*
- ¹⁰Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey para siempre.*
- ¹¹Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Los sentimientos correctos hallarán motivo de adoración y alabanza en todas las obras de Dios, en todos los aspectos de la naturaleza. Si «el astrónomo impío está loco», igualmente lo está el meteorólogo, geólogo, navegante, guerrero, artesano o agricultor impío. Dios está en todas partes. Sus maravillas están en todas partes. Todos, menos los ciegos y perversos, ven y adoran.

2. Ninguna criatura, por muy excelsa que sea, es demasiado elevada como para no reconocer su absoluta dependencia de Dios por todo lo que le ha dado, ya sea honor o poder, gloria o fortaleza (cf. v. 1). **¿Qué tienes que no hayas recibido?** (1 Co 4:7) es el tremendo desafío universal.

3. Dickson: «De todos los hombres, los príncipes deberían ser los que más se preocupen por glorificar a Dios; y, sin embargo, es muy raro verlos humillados ante él». A este deber los llama en alta voz la multitud de sus bendiciones y la solemnidad de su llamamiento. **A quien se haya dado mucho, mucho se le demandará** (Lc 12:48). Pero las potestades terrenales son grandemente tentadas por su elevada posición, por las adulaciones de los cortesanos y por las corrupciones del corazón natural, que rechaza el sencillo reinado de Dios.

4. No hay peligro alguno de que hombre o ángel, en la adoración de Dios, se extralimite en ardor, humildad o reverencia. Absolutamente toda perfección debiera atribuirse a él, que nos hizo. La adoración justa está cimentada en la naturaleza divina. A Dios corresponden **la gloria y la fortaleza** (v. 1 RVR 1909), toda excelencia en grado infinito.

5. Tan correcto es que Dios reciba todo lo que se le debe, como que lo reciban los hombres o los ángeles (*cf.* **v. 2**). Negar los derechos de Dios es muy peligroso. Ni siquiera deberíamos rendirle tan solo una parte, y no el todo de lo que demanda. Él es infinitamente amable y, por tanto, debería ser indeciblemente amado; él es infinitamente poderoso y majestuoso y, por tanto, tiene derecho a la más respetuosa reverencia.

6. Hemos hecho muy poco progreso en la religión hasta que no vemos que hay una *hermosura* trascendente en *la santidad* (**v. 2**). No hay hermosura semejante a esta, porque es la hermosura del Señor, y nos hace semejantes a él. La superioridad de los ángeles sobre los demonios consiste, principalmente, en la pureza de aquellos y la corrupción de estos. Sea ofrecida nuestra adoración a Dios —solo a Dios— como está mandado, llena de humildad, sencillez, reverencia y confianza.

7. Dios debería ser reconocido en todas las obras de sus manos, tanto en la creación como en la providencia, en las cosas mayores y en las menores, en el curso habitual de la naturaleza y en el inusual, en las *aguas* sobre la tierra y bajo la tierra, en la calma y en la tormenta, cuando él *truena* (**v. 3**).

8. Es muy sorprendente que no prevean y lamenten todos los pecadores los terrores que los alcanzarán. Si el trueno del poder de Dios los conmueve tan fuertemente aquí, ¿pueden esperar permanecer inmovibles en el día de la ira? (*cf.* **v. 3**). La experiencia muestra que a nadie sobrecoge más fácilmente el terror que a las pobres almas engañadas que, habitualmente, *en la tierra de paz* (Jer 12:5) manifiestan el mayor desprecio hacia Dios y las cosas celestiales.

9. Si los hombres fuesen gobernados por los afectos y la razón adecuados, las obras habituales de la creación, el cielo claro y

sereno, el suave céfiro, los impresionarían tan cierta y provechosamente como las manifestaciones más tremendas de la omnipotencia en las tempestades y terremotos. Una prueba de que los hombres no regenerados son terriblemente depravados es que rara vez despiertan a un vivo sentido de la existencia divina, excepto cuando se ven sobresaltados por algún triste revés, horrible accidente o tremendo fenómeno. «El trueno y el eclipse conmueven más que la creación del cielo y de la tierra».

10. Es adecuado que la misericordia hable con notas de amor y ternura, como también lo es que las revelaciones de ira sean en tono de terror (*cf.* **v. 3**). «Si los hombres no quieren escuchar el *silbo apacible y delicado* del amor de Dios (1 R 19:12), serán obligados a oírlo con acento de trueno».

11. Las evidencias del poder irresistible de Dios que se dan en la naturaleza, particularmente en las violentas agitaciones de la tierra y del aire, deberían convencer a todo hombre de que nada será más fácil que llevar a cabo las obras más terribles de venganza con que se les amenaza (*cf.* **vv. 4-9**). Cuando Dios tronaba, el emperador Calígula solía ir a esconderse debajo de su cama. Y, cuando Dios pronuncie sus últimos truenos, los pecadores dirán *a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos [...] de la ira del Cordero* (Ap 6:16). Dios puede traer fácilmente todos los terrores del último día.

12. El que manda sobre el relámpago puede gobernar sobre cualquier cosa (*cf.* **v. 7**). Una gloriosa verdad de la religión natural y de la revelada es que nada es demasiado difícil para Dios. La omnipotencia no puede ser resistida.

13. Si la voz de Dios en la naturaleza es tan potente, naturalmente deberíamos esperar que su Palabra en la revelación sea potente. Es

un **fuego** y un **martillo que quebranta la piedra** (Jer 23:29). Scott: «La voz de la ley divina, si se le prestara la debida atención, llenaría las conciencias de los pecadores de más terror y asombro que todas las convulsiones de la naturaleza; y los efectos de la Palabra de Dios, cuando es acompañada por las operaciones de su Espíritu Santo, son mucho mayores sobre las almas de los hombres que los del trueno en el mundo material. Su energía hace temblar a los más robustos, humilla a los más altivos, descubre los secretos del corazón, convierte a los pecadores; y a los salvajes, a los sensuales y a los inmundos los torna inofensivos, delicados y puros, semejantes a palomas y corderos» (cf. He 4:12).

14. Un gran temor del trueno y del relámpago no siempre demuestra que se sea peor que el prójimo. Los tornados, los terremotos y los trastornos mentales no están sujetos a la razón ni a la piedad. En muchos casos, la educación tiene mucho que ver con nuestras agitaciones en tiempos de terrible tempestad. Sin embargo, la gente piadosa puede recordar, segura, que el que cabalga sobre la tormenta y maneja los mares, es su reconciliado Dios y su Padre celestial. Él hace todas las cosas bien. «Los hijos no tienen que temer la voz de su Padre cuando habla con ira a sus enemigos». Jamás teman los santos **ninguna amenaza** (1 P 3:6).

15. Ninguna parte de la tierra, ni su centro ni su circunferencia, está oculta a Dios o es ajena a su cuidado. El **grande y terrible desierto** es suyo (Dt 1:19), y es la morada de su esencial presencia como cualquier otra parte de la creación (v. 8). Para las almas bondadosas, el **yermo de horrible soledad** (Dt 32:10) y el árido islote a menudo han sido como el Cielo sobre la tierra (cf. Gn 28:17; Ap 1:9-10).

16. La analogía entre la naturaleza y la revelación, y entre el gobierno natural de Dios y el moral, debería haber convencido a

la humanidad, desde hace tiempo, de que todo el mal con que se amenaza a quienes incurren en la transgresión de las leyes divinas, ciertamente acontecerá (*cf.* **vv. 5-8**). Es monstruoso que los hombres analicen las causas segundas de tal manera que olviden al que es el solo Autor de la naturaleza universal.

17. Si el hombre tiene disposición para aprender, nunca puede carecer de maestro. Toda la naturaleza tiene lecciones para él (*cf.* **vv. 3-9**). Algunas son sobrecogedoras, las más son calladas y apacibles. Las mejores lecciones a menudo se dan en los tonos más apacibles. ¡Ay de aquel que no ve, ni oye, ni siente, ni le preocupa nada de lo que ocurre a su alrededor!

18. Sin embargo, los discursos más gloriosos de Dios se dan en, por, a través de y para su Iglesia, con su adoración, doctrinas y disciplina (*cf.* **v. 9**). Así lo enseñan las Escrituras expresamente (*cf.* Ef 3:10).

19. Tenemos la más alta autoridad para los más altos actos de adoración y alabanza (*cf.* **v. 9**). Con este mismo fin fue constituida la Iglesia.

20. Los malvados de casi todas las épocas han hallado particular deleite en burlarse de los juicios de Dios, especialmente del *diluvio*. Pero hay asombrosa evidencia de que Dios presidió en aquel gran acontecimiento de nuestro mundo (**v. 10**). Sin embargo, los hombres no pueden apartar los terrores de aquella catástrofe sino entonteciéndose terriblemente.

21. El gobierno de Dios es estable. No puede ser subvertido (*cf.* **v. 10**). Los imperios emergen y declinan, caen o se desvanecen, pero su Reino no cambia. Los de otros a veces son fuertes y a veces débiles, pero el suyo posee todo el vigor y el poder, por los siglos

de los siglos. Dura para siempre. Incluye toda la duración y todos los mundos. Aun el asolamiento de las aguas —sobre las que no se ven huellas de hombre o de ángel— proclaman que hay un Dios, que *se sienta* [...] *como rey para siempre*.

22. Por Dios, y solo por Dios, *vivimos* (Hch 17:28). Toda nuestra fuerza procede de él (cf. **v. 11**). Esto es verdad de la vida natural de todos, y deleitosa verdad de la vida espiritual de los santos. Arnd: «Esta es una gloriosa consolación frente al desprecio y persecuciones de los pobres cristianos, la *manada pequeña* (Lc 12:32), que no tienen protección externa en el mundo, ni fuerza externa. Pero el Espíritu Santo infunde consolación y dice: “El mundo no ha de dar fuerza y poder a la Iglesia, sino el Señor”. Como se consoló el rey Ezequías cuando dijo: *Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios* (2 Cr. 32:8). Y Juan: *Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo* (1 Jn 4:4)».

23. La reconciliación entre Dios y su pueblo es perfecta. La consecuencia es, necesariamente, *paz* (**v. 11**). Y la paz con Dios ha de ser seguida por la salvación. *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo* (Ro 5:1). *Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo* (Sal 119:165).

SALMO 30

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

¹*Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,
Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.*

²*Jehová Dios mío,
A ti clamé, y me sanaste.*

³*Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.*

⁴*Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.*

⁵*Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.*

*Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.*

⁶*En mi prosperidad dije yo: No seré jamás conmovido,*

⁷*Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte
fuerte.*

Escondiste tu rostro, fui turbado.

⁸*A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.*

⁹*¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la
sepultura?*

¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

¹⁰*Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;*

Jehová, sé tú mi ayudador.

¹¹*Has cambiado mi lamento en baile;*

Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

¹²Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.

Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Aun en este mundo de aflicción, una parte no pequeña de nuestra tarea es la alabanza (cf. vv. 1,12). Todo el tiempo que dura la vida, especialmente en el caso de los justos, las misericordias abundan grandemente. Mucho más se les llamará a la alabanza en el Cielo (cf. Is 54:7-8). Glorifiquémosle aquí con el corazón y con la voz por la vida y todas sus bendiciones; y, después, podemos esperar pasar la eternidad en su bendita presencia y servicio. Si Dios nos exalta, exaltémosle. Si nos humilla sin destruirnos, considerémoslo una gran misericordia y demos gracias. «Todas las vicisitudes de nuestra existencia terrenal están sujetas a su soberana disposición». No podrían estar en mejores manos.

2. En cuanto a su condición, estado de ánimo y esperanza, los mejores hombres son susceptibles de gran depresión (cf. v. 1). La condición del creyente bajo el pacto de Dios es de seguridad, no de protección. Aunque sus enemigos no prevalecerán finalmente, sin embargo, a menudo lo incordiarán terriblemente.

3. Puesto que los malvados aborrecen a los justos, se regocijan sobre ellos siempre que los ven tristes y abatidos (cf. v. 1). ***Porque no sois del mundo [...] por eso el mundo os aborrece*** (Jn 15:19).

4. Todo el Salmo muestra cuán terrible es el pecado de quienes gobiernan o representan a la nación. Conlleva terribles castigos. La razón por la que los pecados nacionales son tan severamente castigados en este mundo es que las naciones, como tales, no serán juzgadas en el otro mundo. Su existencia habrá cesado entonces.

En el juicio final, solo los individuos experimentarán el examen de Dios.

5. No hay perseverancia sin oración (cf. **v. 2**). Podemos ser salvos sin erudición o gran sagacidad, pero no sin oración. Cobbin: «A su tiempo y manera, Dios puede librarnos cuando lo invoquemos para que nos ayude. En esta fluctuante condición, nuestras alegrías casi se alían con nuestras aflicciones, nuestra prosperidad con la adversidad, y nuestras épocas de sagrada alegría con las de profunda depresión. ¿Pero quién ha asediado el propiciatorio en vano?».

6. Cuando Dios sana y ayuda, hace la obra con sentido (cf. **v. 2**). Nadie puede resistirlo. Él no necesita colaboración.

7. La preservación de la *vida* humana es una obra tan grande que siempre y fácilmente puede atribuirse solo a Dios (**v. 3**). No es necesario ningún acto positivo de su parte para terminarla. Su simple y plena retirada nos haría perecer al instante.

*La vida que has puesto bajo tu cuidado,
Señor, la dedico a ti.*

Ciertamente, deberíamos darlo todo a Dios. Los peligros vistos y no vistos, que constantemente afrontamos, enseguida nos superan si Dios nos abandona tan solo un momento. Si nunca hemos estado bajo los peligros de la guerra o el hambre, sin embargo, ¿quién de nosotros ha estado siempre fuera del alcance de la peste?

8. El que gustosamente ama a Dios, y sinceramente lo alaba, desea que todos los demás hagan lo mismo. Las razones son: 1. La verdadera religión es benévola; 2. Dios es infinitamente excelente y

glorioso y, por tanto, digno de honor y devoción ilimitados. Dickson: «Detenerse un momento a considerar las misericordias que nos son mostradas conlleva regocijo en Dios y una disposición al canto a la que, una vez que hemos sido despertados y amonestados, pensaremos que una boca que alabe a Dios es demasiado poco, como aquí vemos en David, que no solo alaba a Dios él mismo, sino que también induce a caminar a todos los santos en la misma dirección, diciendo: **Cantad a Jehová, vosotros sus santos (v. 4)**.

9. Sin embargo, es inútil pedir a nadie, aparte de los **santos**, que se unan en un ejercicio tan espiritual (v. 4). Por mucho que los malvados puedan amar los buenos dones, siempre aborrecerán al Dador de todas las cosas buenas. Muchos de ellos ni siquiera le agradecen la existencia. Voltaire dejó impreso: «Ojalá nunca hubiera nacido». Miles desprecian, hasta este día, su **don inefable** (2 Co 9:15), Jesucristo. Si Dios no tuviese más honra que la que le dan los malvados, su alabanza pronto dejaría de ser oída y su nombre reverentemente pronunciado sobre la tierra.

10. La **santidad** de Dios es tan amable como inmaculada. Puesto que es infinita, hay que confiar y regocijarse en ella. Siempre es justa causa de gratitud (v. 4). ¿Tiene nuestra religión un carácter que nos capacite a adorar y gloriarnos en la santidad de Dios?

11. Aunque, en el caso de los malvados, a la noche de la muerte le sigue una noche de desesperación interminable, sin embargo, en el de los justos, la noche más larga y oscura tiene su **mañana de alegría** (v. 5). Aun siendo intensas las pruebas de los santos, son muy breves (cf. 2 Co 4:17). Grande es la misericordia para con nosotros de que Dios es lento para la ira, y de que **su ira** es solo **un momento**. Si se complaciera en castigar, ¿quién podría estar en pie ante él? Pero, mientras que las Escrituras nos aseguran que la ira

de Dios es breve, igual de claramente nos enseñan que *para siempre es su misericordia* (Sal 100:5, etc.). ¡Oh, si los santos estudiaran el carácter de Dios! Amor, misericordia y pureza maravillosos brillan en todo él. Su nombre es la gloria del universo.

12. Los escritores inspirados cuidadosamente mantienen la distinción entre santo y pecador. Este Salmo la expone maravillosamente. Hengstenberg: «Los juicios divinos son de carácter aniquilador para los impíos. En su caso, *la alegría* nunca sigue al *lloro* (v. 5)». En cambio, las aflicciones mismas del pueblo de Dios promueven su eterno bienestar.

13. Aunque la *prosperidad* puede venir a un buen creyente, sin embargo, nunca es sin peligro. Ni siquiera David fue lo suficientemente fuerte como para resistir su poder (v. 6). A causa de nuestra pecaminosidad, su tendencia natural es endurecer el corazón y apartar los afectos del deber y de Dios. Esto se declara a menudo en la Escritura. A veces, el lenguaje de la inspiración es muy sorprendente. (Véase especialmente Deuteronomio 8:10-18; 32:15; Proverbios 1:32; Ezequiel 16:49-50; Oseas 13:6). Nos equivocamos penosamente cuando utilizamos las bendiciones de Dios para alentar la seguridad carnal. Cuando brilla el sol, ¿por qué deberíamos decir: Jamás habrá una tormenta o una nube?

14. Si tenemos éxito, ciertamente deberíamos atribuirlo a Dios (cf. v. 7). Sin él, no hay ni fuerza, ni sabiduría, ni alegría, ni velocidad, ni estabilidad.

15. En Dios está nuestra vida. Si esconde su *rostro*, no podemos sino ser turbados (v. 7).

16. Cualquier cosa que nos lleve a orar fervientemente es buena para nosotros (cf. v. 8).

17. Es muy legítimo que, en la oración, llenemos nuestras bocas de argumentos procedentes de la gloria de Dios o de nuestra debilidad y necesidades (cf. **v. 9**). Ciertamente podremos, entonces, alegar los méritos del gran Redentor. «La fe en Dios es muy argumentativa».

18. Nadie suponga que es malvado morir o entregarse a la muerte, si de ese modo podemos promover el bien de nuestra raza, la causa de la verdad o la gloria de Dios. Lo correcto es dejar el tiempo y modo de nuestra partida a la soberana disposición de Dios (cf. **v. 9**).

19. El pueblo de Dios no debería negarse a abandonar este mundo por uno mejor. La **muerte** no es un enemigo para el creyente (**v. 9**; cf. 1 Co 3:22). La unión entre Cristo y su pueblo no es disuelta por la muerte. Ellos duermen en Jesús (cf. 1 Ts 4:14). No es a la muerte a lo que persistentemente se niega un buen creyente, sino a una muerte que traiga deshonra a Dios. Scott: «Deberíamos rogar al Señor que no finalicemos nuestras vidas con su desaprobación, de manera deshonrosa a su nombre o sin provecho a nuestros hermanos».

20. Lo que nos falta es **misericordia** (**v. 10**). No merecemos una sola cosa buena. Todo lo que necesitamos nos ha de llegar por inmerecida bondad y gran compasión, o jamás obtendremos bien alguno.

21. Si tenemos la ayuda de Dios, no necesitamos ningún otro apoyo (cf. **v. 10**). Él es suficiente. Solo él es todosuficiente.

22. No es maldad estar muy triste, lamentar y ponerse **cilicio** (**v. 11**). No es pecado derramar lágrimas y lanzar suspiros. **Jesús lloró** (Jn 11:35). Su alma estuvo **muy triste hasta la muerte** (Mt

26:38; Mr 14:34). Hay un ***tiempo de llorar*** y un ***tiempo de endear*** (Ecl 3:4). Dickson: «Conviene al hijo de Dios llorar cuando ha sido abatido, y humillarse en el ejercicio de la oración y el ayuno». Una de las peores señales es ser azotado y negarse a ser humillado.

23. No es maldad estar muy alegre (*cf.* **v. 11**). Hay un ***tiempo de reír*** (Ecl 3:4). Podemos regocijarnos ***con gozo inefable y glorioso*** (1 P 1:8). Bendito sea Dios, pues que su plan no es convertirnos en leños y piedras (*cf.* Jer 2:27), sino alegrarnos sobremanera.

24. Nuestras mejores facultades de cuerpo y mente, las que constituyen nuestra ***alma*** por encima de las bestias, pertenecen a Dios (**v. 12** LBLA). Nunca se emplea mejor el habla que cuando se elogia a Cristo, se glorifica a Dios y se alaba al Espíritu Santo, expresando la memoria de la misericordia de Dios.

SALMO 31

Al músico principal. Salmo de David.

*¹En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
Líbrame en tu justicia.*

*²Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.*

*³Porque tú eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiarás y me encaminarás.*

*⁴Sácame de la red que han escondido para mí,
Pues tú eres mi refugio.*

*⁵En tu mano encomiendo mi espíritu;
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.*

*⁶Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;
Mas yo en Jehová he esperado.*

*⁷Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
Porque has visto mi aflicción;*

Has conocido mi alma en las angustias.

*⁸No me entregaste en mano del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso.*

*⁹Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia;
Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi
cuerpo.*

*¹⁰Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de
suspirar;*

*Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se
han consumido.*

***11** De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
Y de mis vecinos mucho más, y el horror de mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.*

***12** He sido olvidado de su corazón como un muerto;
He venido a ser como un vaso quebrado.*

***13** Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.*

***14** Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.*

***15** En tu mano están mis tiempos;
Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.*

***16** Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.*

***17** No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol.*

***18** Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas duras
Con soberbia y menosprecio.*

***19** ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que
te temen,
Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos
de los hombres!*

***20** En lo secreto de tu presencia los esconderás de la
conspiración del hombre;
Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de
lenguas.*

***21** Bendito sea Jehová,
Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en
ciudad fortificada.*

***22** Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos;
Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.*

²³Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;

A los fieles guarda Jehová,

Y paga abundantemente al que procede con soberbia.

²⁴Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,

Y tome aliento vuestro corazón.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Se da mucha honra a Dios con la confianza que su pueblo pone en él en las horas más oscuras (*cf. v. 1*). Esta es una razón por la que deberían esforzarse grandemente por esperar y confiar en Dios en todo momento.

2. La auténtica confianza en Dios es solo en él. No mezcla ayudas y amistades humanas con lo divino. Es silenciosa como una tumba respecto a todo recurso que no sea el Infinito, Eterno e Inmutable (*cf. v. 1*).

3. Una auténtica confianza puede alegarse siempre como razón por la que Dios debería concedernos nuestras peticiones (*cf. v. 1*). Él nunca despierta esperanza o inspira confianza para, después, defraudarnos. Lejos de él tal cosa.

4. Los justos tienen muchas buenas expectativas, y ninguna mala, para la eternidad (*cf. v. 1*). Jamás serán avergonzados. Todas las buenas cosas que reciben aquí no son sino promesas de cosas mejores por venir, mientras que el mal que reciben es todo el mal que les acontecerá.

5. Cada atributo de Dios requiere y asegura la salvación de los creyentes. Eran pecadores y, por tanto, merecían el mal. Pero, puesto que están bajo el pacto de Dios, aun la *justicia* divina demanda su completa liberación (*v. 1*). (Compárese con 1 Juan 1:9). Dickson:

«Al igual que el Señor envía, en su sabiduría, turbación tras turbación al creyente, también envía, en su justicia y fidelidad, liberación tras liberación prometidas».

6. Es una gran misericordia que Dios oiga la oración. Podemos pedirle, confiadamente, que oiga nuestras oraciones y condescienda a inclinar a nosotros su *oído* (**v. 2**). Arnd: «¡Oh Dios, hasta tal punto oyes lo que se te ofrece con voz debilitada que aun mi suspiro oyes! ¡Ah, no te mantengas tan alejado de mí! No tengo ninguna defensa temporal, ningún lugar de fuerza y seguridad; sé tú mi castillo y fortaleza».

7. Cuando los hombres hablan muy en serio y sus corazones son totalmente sinceros, desean la pronta ayuda de Dios (*cf.* **v. 2**). El alma piadosa en tinieblas pide que las tinieblas sean disipadas ahora. El que justamente desea liberación del pecado, pide ser salvado ahora.

8. Está bien desesperar de toda ayuda creada, renunciar a toda confianza en nosotros mismos u otras criaturas. David no tenía más esperanza que Dios (*cf.* **vv. 1-2**).

9. Dios puede defender y salvar plena y efectivamente. Él es *roca fuerte*, arsenal, *roca* y *castillo* (**vv. 2-3**). Confiar en él no puede ser en vano. Tal cosa es imposible. Su naturaleza lo impide. No hay verdad más segura ni clara.

10. Si simplemente se tratara del honor de la criatura, la reputación de los ministros o la gloria de los ángeles, la salvación del hombre sería realmente incierta. Pero, a cada paso, se trata del honor de Dios. Rogamos *por* su *nombre* (**v. 3**). Si Dios comenzara y no continuara, o si él llevase adelante la obra pero no la completase, todos admitirían que sería por alguna razón ignominiosa para el Todopo-

deroso. Pero tal cosa no puede ocurrir jamás (cf. Fil 1:6). Dios llevó a cabo la salvación del hombre *motu proprio*. Su glorioso nombre asegura que la piedra clave ha de ser colocada en gloria.

11. La guía divina no puede buscarse con demasiado fervor y constancia (cf. v. 3). Dejados a nuestra suerte, cometemos errores fatales. Si el hombre pudiera ser su propio guía, ¿por qué no podría ser también su propio salvador? Por tanto, es correcto someter todo nuestro entendimiento a la enseñanza de Dios, y nuestro corazón a la purificación del Espíritu Santo.

12. La historia del pueblo de Dios se une a la Escritura para mostrar que *el justo con dificultad se salva* (1 P 4:18). Muchas veces sus pies están en la *red*, y nadie sino Dios puede sacarlos (v. 4). A este respecto, su éxito de ninguna manera depende de un ingenio innato o carácter fuerte, sino del propósito y gracia de Dios. Dickson: «Aunque los piadosos sean débiles y simples, tienen a un Dios sabio y fuerte a quien invocar, el cual puede romper el lazo y poner a los suyos en libertad».

13. Cuanto más se estudia la Escritura y más aprendemos por experiencia, más claro parece que la omnipotencia de Dios es una verdad necesaria para la paz y alegría cristianas (cf. v. 4). Recientemente, partió de esta tierra alguien cuyo recuerdo permanece en los corazones de miles: el Rvdo. James Waddell Alexander (Doctor en Divinidades). Entre sus muchas contribuciones a la piedad, ninguna merece un lugar más elevado que su obra titulada *Consolation* (Consolación). Ninguno de sus capítulos está más lleno de bendita verdad que el cuarto, titulado «La omnipotencia de Dios: Fundamento de amplia esperanza cristiana».

14. Es un privilegio de los creyentes, en todo momento, encomendar su *espíritu* a Dios (v. 5). Y es especialmente deleitoso hacerlo

en la hora de la muerte. Así lo hizo nuestro Salvador (cf. Lc 23:46). El moribundo Esteban, el Rvdo. James Waddell (Doctor en Divinidades) —el célebre predicador ciego de Virginia—, la Sra. Sarah B. Judson y muchos otros, cuando estaban muriendo, clamaron: **Señor Jesús, recibe mi espíritu** (Hch 7:59). De camino a la hoguera, Huss frecuentemente decía: «**En tus manos encomiando mi espíritu; tú me has redimido**, mi Señor Jesús, **Dios de verdad**». Lutero, al morir, dijo tres veces: «En tus manos encomiando mi espíritu». Las últimas palabras de John Janeway fueron: **Ven, Señor Jesús, ven pronto** (Ap 22:20). John Frederic Oberlin: «Señor Jesús, llévame pronto, mas hágase tu voluntad». Calvino: «Quien no confie en la providencia de Dios para encomendar su vida a su fiel custodia no ha aprendido correctamente qué es vivir».

15. ¡Cuán preciosa es la redención! Todos los santos aman hablar de ella y glorificar a su autor (cf. v. 5). No es de extrañar que las plumas inspiradas nunca se cansen de este tema, y a menudo prorrumpen en cánticos de alabanza respecto a él, aun sin aviso formal.

16. Si los hombres no se duelen cuando contemplan a los transgresores, no son santos (cf. v. 6). Cuando **Pablo** vio la ciudad de **Ateñas** terriblemente **entregada a la idolatría** [...] **su espíritu se enardecía** (Hch 17:16). El que puede contemplar la maldad de los malvados sin tristeza ni aversión, tiene un corazón muy distinto al corazón de Dios (cf. 2 P 2:7).

17. No hay manera razonable de explicar la idolatría, excepto suponiendo que los hombres están terriblemente cegados, pervertidos y degradados por el pecado. Todo el sistema de la idolatría y la magia, la necromancia, los augurios y las adivinaciones es tal cúmulo de **vanidades ilusorias** (v. 6; Jon 2:8) que únicamente una mente depravada podría recibirlo aun por un solo momento.

18. Las verdaderas misericordias nunca pierden su utilidad para la mente piadosa (cf. **v. 7**). Mucho tiempo después de su recepción, podemos traerlas a la memoria. Jacob lo hizo cuando estaba muriendo (cf. Gn 48:16). El que no tiene conciencia para pensar en las misericordias pasadas, apenas puede rogar, de manera correcta, nuevas bendiciones. A veces, la única luz que nos queda es la luz de las promesas, aumentada por la luz de una bienaventurada experiencia.

19. Es nuestra obligación mantener y cultivar el gozo y la alegría en el servicio a Dios (cf. **v. 7**). Sería un estigma indeleble para la religión el que todos sus creyentes mostraran por su semblante que sirvieron a un señor duro, que los envió a la guerra a sus expensas y los dejó en una tristeza que amarga sus vidas. Bendito sea su nombre, puesto *que da cánticos en la noche* (Job 35:10). **Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia** (Is 64:5).

20. Dios conoce nuestras almas en la **aflicción** (**v. 7**). Pesa bien nuestra causa. Siempre mira a sus santos, especialmente cuando están bañados en lágrimas o lidiando con las olas de la adversidad. Considera toda nuestra aflicción. Bendito sea su nombre por ello.

21. «Los problemas rara vez vienen solos». Los de David se multiplicaron. Léase la lista (cf. **vv. 7-13**). ¡Cuán pesada la carga!; ¡cuánto presionaba! Cuando comienzan a llegar las aflicciones, bienaventurado el que está preparado para lo peor.

22. Si fuese posible que Dios, aunque solo por poco tiempo, se pusiese del lado de los malvados en contra de los justos, esto destruiría toda la religión del mundo. Pero él jamás, ni aun por una hora, entrega a un buen creyente **en mano del enemigo** (**v. 8**).

23. Cuando Dios da anchura, ¿quién puede ponernos en estrechez? (cf. **v. 8**).

24. Mantengan vivo todos los buenos creyentes el conocimiento y recuerdo de la *misericordia* divina (**v. 9**). En ella reside la vida de los hombres. El santo moribundo y el cristiano vivo no tienen otro recurso. El Dr. McLaren de Escocia, muriendo, dijo: «Estoy juntando todos mis sermones y todas mis oraciones, todas mis buenas obras y todas mis malas obras, y los estoy tirando por la borda, decidido a nadar hasta la gloria sobre la tabla de la libre gracia». Jamás sostengamos una doctrina dudosa sobre este punto vital.

25. El peor aguijón de cualquier prueba es el pecado (*cf.* **v. 10**). Este da a nuestros dolores su terrible conmoción. Dickson: «La conciencia de pecado, unida a la aflicción, es carga sobre carga, y puede quebrantar la fuerza del hombre más que cualquier aflicción». La razón es que el pecado es la cosa más amarga y maldita, el veneno más tóxico y mortal, el mal más mortífero y horrible del universo. Absolutamente nada puede compararse con él. Aunque el hombre parezca totalmente alegre y jovial, si el pecado está sobre él, languidece y muere.

26. Si la existencia y contemplación del pecado producen tales efectos aquí, ¿qué no han de ocasionar al alma en el otro mundo, donde la retribución será perfecta?

27. Si experimentamos pruebas intensas de la mano del hombre, también las experimentaron David (*cf.* **v. 11**) y Cristo. Si no nos va peor que al Maestro y al que fue su gran tipo, podemos considerarnos felices. A menudo, el ingrediente más amargo en nuestra copa es el papel que se permite desempeñar a nuestros antiguos amigos. Esto también formó parte de las pruebas de David y de Cristo.

28. Cuando casi todos los hombres desprecian o desesperan de una buena causa, es un ilustre acto de fe no rendirse. En este caso,

David esperó *contra esperanza* (Ro 4:18). Siguió la promesa, no las apariencias. Lo que hizo la fe del ladrón penitente más notable fue que, firmemente, miró al Sol de justicia, aunque estaba bajo un eclipse; creyó en un Salvador que fue abandonado por sus propios discípulos, muriendo en ignominia y confesando que había sido desamparado por Dios. No es de extrañar que tal ejemplo de fe haya sido celebrado desde entonces, y lo siga siendo hasta el fin del mundo.

29. Ni la multitud de nuestros enemigos y sus calumnias, ni sus consejos, ni sus maquinaciones homicidas, ni ninguna otra cosa puede destruirnos o desalentarnos si Dios está con nosotros (*cf. v. 13*).

30. La confianza en Jehová como nuestro Dios nunca, nunca, nunca será defraudada (*cf. v. 14*). Hay una frase en uno de los libros apócrifos del Antiguo Testamento que una vez dio al pobre Bunyan gran consuelo. Pensó que estaba en la Biblia, en lo cual se equivocaba, pero no en suponer que conformaba una verdad de la Escritura: «Mirad a las generaciones de antaño y ved: ¿Quién se confió al Señor y quedó confundido? ¿Quién perseveró en su temor y quedó abandonado? ¿Quién lo invocó y fue desatendido?» (Eclo 2:10 BJ).

31. Cuán consoladora es la doctrina bíblica de la providencia (*cf. v. 15*). Lo mismo podríamos creer que no hay Dios que creer que no ve, ni oye, ni se preocupa, ni actúa en los asuntos humanos. Si confiamos en su gobierno, todo estará bien, y nadie lo dirá más seguro, alto y gozoso que quienes, en esta vida, afrontan los reveses más tristes.

32. La persecución no es ninguna novedad (*cf. v. 15*). Su espíritu se ha agitado desde los días de Caín, y continuará hasta que el

último pecador se convierta. *El tropiezo de la cruz* (Gá 5:11) jamás cesará hasta que *toda carne* vea *la salvación de Dios* (Lc 3:6).

33. Cuando brilla el sol, no necesitamos velas, y cuando tenemos la luz del *rostro* de Dios, importa muy poco que los hombres sonrían o frunzan el ceño, alaben o censuren, bendigan o maldigan (**v. 16**).

34. La vergüenza, la derrota, la destrucción, el silencio y la confusión ciertamente vienen, pero no para los justos (*cf.* **v. 17**).

35. Será una dicha indecible vivir en un país como el Cielo, donde *los labios mentirosos* nunca se abren, donde *cosas duras* nunca se hablan, donde la *soberbia* y el *menosprecio* son desconocidos (**v. 18**).

36. El que tiene a Dios como su Dios «posee a Dios con todos sus tesoros de gracia, con toda su *bondad*, amor y amistad» (**v. 19**). Dios no niega nada a quienes no le niegan nada a él.

37. Es una bendición indecible que se nos permita llevar *una vida tranquila y sosegada* (1 Ti 2:2 LBLA), aun si es en tiempos turbulentos, cuando el mundo está todo alborotado. Esto nunca puede hacerse si no es mediante esa paz que es un don especial de Dios. Él esconde a sus escogidos *en lo secreto* de su *presencia, en un tabernáculo* (**v. 20**). Dickson: «¡La gran paz de conciencia ante Dios, y consuelo en el Espíritu Santo, que el Señor puede dar al creyente cuando tiene que tratar con perseguidores soberbios y manifiestos, y con calumniadores chismosos, es un misterio secreto y oculto al hombre mundano!». Calvino: «El poder de la sola providencia divina basta para ahuyentar toda especie de mal». En la prisión de Bedford, Bunyan caminaba sigilosamente hacia el

Cielo, mientras que su detestable soberano, con sus secuaces y esbirros, era zarandeado en un mar de vanidad.

38. El que quiera puede ver las maravillas de la *misericordia* obradas para quienes aman y temen a Dios (v. 21).

39. Dickson: «Puede haber en el alma, a la vez, dolor opresivo y fuerte esperanza; tinieblas de aflicción y la luz de la fe; dudas desesperadas y firme agarre de la verdad y bondad de Dios; una tregua y una lucha; una aparente rendición en la lucha y, sin embargo, un esfuerzo de la fe frente a toda oposición; un necio *apresuramiento* (Sal 116:11) y una pausa de fe» (cf. v. 22).

40. La desconfianza en la bondad, el amor y la misericordia de Dios es un pecado que debe confesarse (cf. v. 22). Una vez lo hemos confesado sinceramente, nos guardaremos de él con mucha vigilancia.

41. El amor a Dios es una antigua doctrina (cf. v. 23). Se enseña tan claramente en el Pentateuco como en los Evangelios, en los Salmos como en las Epístolas.

42. Ningún alma fiel parece jamás. La razón es que Dios reina y la *guarda* (v. 23).

43. La recompensa de los incorregiblemente malvados será bastante pronto y bastante terrible, sin que nos tengamos que ocupar de hacerles mal (cf. v. 23).

44. Esfuércense todos los siervos de Dios. Ningún comportamiento cobarde caracterice jamás su conducta (cf. v. 24). El que pelea sus batallas es el Todopoderoso. *Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* (Ro 8:31).

45. Este Salmo muestra que David fue, en muchos aspectos, un tipo de Cristo. Estudiemos tanto la figura como a quien era prefigurado.

SALMO 32

Salmo de David. Masquil.

¹Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

*²Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.*

*³Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.*

*⁴Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah*

*⁵Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah*

*⁶Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.*

*⁷Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás. Selah*

*⁸Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.*

*⁹No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.*

*¹⁰Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.
¹¹Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Negar nuestra pecaminosidad es negar nuestra necesidad de perdón, y cortar toda esperanza de salvación y felicidad eterna. La bienaventuranza no comienza hasta que se recibe el perdón (*cf. v. 1*), y pretender que tal perdón se ofrece al inocente sería un insulto.

2. Aunque la Biblia es un libro sobrio, emplea una variedad de términos y expresiones respecto al pecado, todos los cuales serían impropios a menos que el pecado fuese un mal terrible. En Éxodo 34:7, encontramos *iniquidad, transgresión y pecado*. Aquí encontramos lo mismo y, además, *engaño (vv. 1-2)*. En otros lugares, otros nombres y expresiones lo señalan como *rebelión, rebeldía, maldad, cosa espantosa, necedad, mentira, vileza*. Desecha todos los principios de la razón, y desafía todos los atributos de Dios. Abandonado a su suerte, es incorregible. Es ciego a todo lo glorioso y admirable. Considera una catástrofe lo que es una menudencia, y antepone la criatura al Creador. Hace que sus víctimas consideren a Dios alguien semejante a ellos. Olvida la santidad infinita de Aquel *delante de cuyos ojos [...] los cielos no son limpios [...] ni las estrellas son limpias* (Job 15:15; 25:5). La indignación de Dios no infunde un justo y duradero temblor en las almas insensatas de los malvados, miríadas de las cuales suponen que la ira del Cielo puede evitarse con rituales, que el fuego del Infierno puede extinguirse con lágrimas, y que la paz puede asegurarse con torturas autoimpuestas. Ah, si todos «aprendieran: 1. Que el pecado conlleva una deuda que nadie puede satisfacer, una

deuda por la que el hombre ha de perecer si no le es perdonada. 2. Que el pecado es una inmundicia que ni Dios puede contemplar sin abominar al pecador, ni la conciencia culpable puede mirar sin horror a menos que se cubra. 3. Que el pecado conlleva una culpa que puede conducir a los hombres a la condenación si se les imputa. 4. Que no hay justificación del pecador ante Dios por sus buenas obras».

3. Con el Señor está la misericordia y con él la abundante redención. Al Señor nuestro Dios pertenecen la misericordia y el perdón. Es su gloria y su deleite perdonar las transgresiones, cubrir el *pecado* y no culpar *de iniquidad* (vv. 1-2). Aún da *conocimiento de salvación a su pueblo* (Lc 1:77). Ha exaltado a su Hijo *por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados* (Hch 5:31). La salvación es posible. Para los creyentes es cierta.

4. La salvación de Dios no es parcial. No solo perdona, sino que acepta como justo. No solo no culpa de iniquidad, sino que *atribuye justicia sin obras* (Ro 4:6; cf. vv. 1-2). No solo salva de la ira, sino que da *derecho al árbol de la vida* (Ap 22:14). No es cuestión de decidir entre la justicia de Cristo y la nuestra, pues no tenemos ninguna. *Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia* (Is 64:6). Para nuestra pecaminosa raza, es cuestión de decidir, meramente, entre la justicia de Cristo y la condenación. Sin sus méritos, perecemos. Y no podemos obtener su justicia sino siendo puesta a nuestra cuenta. No es impartida; es imputada. Somos investidos de ella; es nuestro *lino limpio y resplandeciente* (Ap 15:6; 19:8); es nuestro glorioso *vestido de boda* (Mt 22:11-12).

5. La justificación y la santificación son distinguibles, pero no separables. Cuando una existe, la otra no falta. Cuando el *pecado*

es perdonado, el *engaño* es desterrado (**vv. 1-2**). (Compárese con Romanos 8:1). El que cree que se puede tener el favor de Dios sin que se tenga al mismo tiempo su imagen, que se puede estar bajo el beneplácito del Cielo mientras se ama el pecado, y que Dios no tiene una sentencia de ira contra el que ama el engaño, ya ha sido destruido. Solo un milagro de la misericordia, que abra sus ojos, quite sus engaños y convierta su alma a Dios, lo salvará de una penosa eternidad.

6. De todas las formas de pecado, ninguna es más afín a su naturaleza que el *engaño*, la mentira, la falsedad, el embuste (**v. 2**). Sin embargo, engañar a Dios es imposible; engañar a nuestros congéneres no puede hacernos un bien permanente; y engañarnos a nosotros mismos nos destruirá. La Biblia de Berleberg: «Así como los niños imaginan que no son vistos cuando se tapan los ojos con las manos, de forma que ellos no ven a nadie, de manera semejante, los hombres actúan con necedad al suponer que sus pecados y delitos, cuando permanecen ocultos a sí mismos, también permanecen ocultos a los ojos omniscientes de Dios».

7. Nadie tiene más necesidad de una experiencia profunda de religión que quienes quieren enseñar a otros (*cf.* **vv. 1-4**).

8. La piedad vital tiene un enemigo mortal en la seguridad carnal. Esta impide todo el bien que podríamos obtener en otras circunstancias. Lleva a los pecadores e hipócritas a clamar: *Paz y seguridad*, cuando la *destrucción* está a las puertas (1 Ts 5:3). La piedad vital hace que los que son verdaderamente piadosos, estén tranquilos *sobre su sedimento* (Jer 48:11 LBLA), y descansen satisfechos, cuando su condición es deplorable. Los hombres pueden tener alguna conciencia de pecado y, sin embargo, traicionarse a sí mismos y a Dios. Quienes piensan que están bien no buscan ningún remedio.

9. Tampoco es la seguridad carnal menos enemiga de una paz sólida. Fortalece el engaño, que al final no hace sino aumentar la desdicha. Aun en su progreso, normalmente se atormentan. Calvino: «A menudo ocurre que son torturados con el más intenso dolor quienes roen el hueso y, en lo interior, devoran la pena y la mantienen enclaustrada, encerrada por dentro y sin descubrirla, pero después se apodera de ellos una especie de locura repentina, y la fuerza de su dolor irrumpe con mayor ímpetu cuanto más tiempo haya sido contenido». Arnd: «La melancolía que surge del pecado consume el cuerpo, lo reduce a una condición miserable, y da lugar a un llanto secreto del corazón, de manera que se produce un alarido constante».

10. La distinción entre el perdón judicial y el paternal de Dios es sana y bíblica. Inmediatamente después de que David dijera a Natán: *Pequé contra Jehová [...] Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado* (2 S 12:13). Sin embargo, después de esto, David escribió el Salmo 51 y tuvo la experiencia descrita en los **versículos 3-5**. Tholuck: «El profeta pronunció perdón, pero otra cosa era que David se apropiara y regocijara en él delante del Señor».

11. El pecado es un enredo terrible. Un pecado conduce a otro, ya que el mal engendra mal sin fin, a menos que la gracia de Dios intervenga para romper la horrible sucesión. David miró, codició, cometió adulterio, recurrió a las artimañas, manchó su alma con sangre inocente, durante mucho tiempo vino a justificarse a sí mismo, se hizo obstinado e irritable, y pronto se habría arruinado si el amor de Dios no lo hubiese buscado y humillado.

12. Las aflicciones del pecado no perdonado pueden, en cualquier momento, hacerse intolerables, consumiendo nuestra salud y sumiéndonos en el abatimiento y aun en la desesperación (*cf.* **vv.**

3-4). No hay fuego más ardiente que la ira de Dios derramada sobre una conciencia culpable. No hay daño más terrible que el del espíritu herido por la transgresión.

13. La doctrina bíblica de la confesión del *pecado* es de gran importancia y ocupa un lugar destacado en ambos Testamentos (**vv. 3-5**). La confesión aquí mencionada no es «auricular a un sacerdote», tan exaltada por los romanistas; ni la mutua confesión de faltas recomendada por un apóstol (*cf.* Stg 5:16); ni el reconocimiento del mal ocasionado a un hermano (*cf.* Lc 17:3-4); sino la confesión debida solo a Dios, como Señor de la conciencia y Juez final. Sobre esto, las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento son claras y armoniosas (*cf.* Pr 28:13; 1 Jn 1:8-10). Toda santa confesión de pecado es plena, sincera, humilde y penitente. Matthew Henry: «Aquellos que deseen tener el consuelo del perdón de sus pecados deben avergonzarse mediante una confesión penitente de ellos». Que tal confesión sea necesaria, es claro: 1. Por mandato de Dios. 2. Por el ejemplo de los buenos creyentes. 3. Por la naturaleza del caso, ya que nadie está dispuesto a abandonar el pecado hasta que esté dispuesto a confesarlo; y nadie se siente inclinado a reconocer la misericordia del perdón de un pecado cuya abominación no esté dispuesto a admitir.

14. La excelencia de la confesión no consiste en ningún mérito que haya en ella, como algunos sueñan vanamente, sino en tanto que es un acto demandado por la pura verdad, y en tanto que considera el clemente perdón de Dios como un don bienvenido. La conexión entre confesión y perdón es estrecha e íntima. No podemos amar y querer a los enemigos de Dios, y amarlo y temerlo a él al mismo tiempo. Dios está más dispuesto a perdonar el *pecado* que nosotros a abandonarlo y confesarlo (**v. 5**).

15. *Todo tiene su tiempo* (Ecl 3:1). Especialmente hay un tiempo para volverse al Señor mediante la confesión y la oración. Los sabios invocan a Dios cuando hay posibilidad de hallarlo (cf. v. 6; cf. Is 55:6). Habrá oración en el día del juicio final y en el Infierno, pero será demasiado tarde. Dios no oirá entonces.

16. Si hemos tenido experiencia de los métodos divinos para tratar las almas, deberíamos, en primer lugar, beneficiarnos de ella nosotros mismos y, después, darla a conocer modestamente para que otros eviten nuestros errores, y se valgan de los estímulos producidos por nuestro éxito en el propiciatorio (cf. v. 6). Un acto justo puede tener un larguísimo alcance. La gente que ora está segura en tiempos de las catástrofes más extremas. *En la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a ellos* (v. 6).

17. Dickson: «La experiencia de las pasadas misericordias de Dios debería llevarnos a hacer uso de la fe en todas las dificultades futuras. Tras una dificultad, los santos deberían prepararse para otra; tras una liberación, deberían esperar otra» (cf. v. 7).

18. Si Dios o sus siervos nos invitan a la instrucción, deberíamos escuchar las cosas que se hablan para nuestro aprendizaje (cf. v. 8).

19. Matthew Henry: «Los mejor capacitados para enseñar a otros la gracia de Dios son aquellos que la han experimentado en sí mismos (cf. 2 Co 1:5-6): y aquellos que son en sí mismos enseñados por Dios deben contarles a los demás *lo que ha hecho a* sus almas (Sal 66:16)» (cf. v. 8).

20. En cualquier parcela de la vida, tener el carácter adecuado es de gran importancia; pero, para recibir instrucción, tener un carácter inadecuado es fatal. Aquel cuya única semejanza al *caballo* consiste en

su inquietud, y aquel que se asemeja al **mulo** únicamente en su obstinación (**v. 9**), no harán progreso en el aprendizaje de las lecciones de la salvación. La sumisión, la docilidad y la calma son esenciales. El pecado no tiene peor efecto en la naturaleza del hombre que el que produce la terrible perversión que excluye la enmienda.

21. Nuestra actitud imprudente y testaruda se encontrará, en algún momento, con un terrible freno. La Biblia de Berleberg: «Si no accedemos a servir a Dios voluntariamente, a la larga lo habremos de servir, queramos o no. El que huye del servicio voluntario a Dios cae en su servicio obligatorio. Por esta causa, el sabio estoico oró: “Guíame, oh Dios, por el camino que tú has escogido; y, si no quiero, lo mejor es que se me obligue”. No se recurre al **cabestro** y al **freno** (**v. 9**) a menos que no se nos puede hacer sabios por medios más delicados. Dios emplea estos con el propósito de librarnos de la autodestrucción».

22. Las desdichas de los inconversos son inconcebiblemente terribles. Sobre ellos reina la depravación; la culpa carga sus almas con sus ardientes cadenas; la ignorancia ciega sus mentes; y no tienen ningún poder para hacer el bien. Dios, las estrellas y toda la naturaleza lucharán, además, contra los que no se arrepienten. **Muchos dolores habrá para el impío** (**v. 10**). La conexión entre pecado y desdicha es más estrecha que entre alma y cuerpo (es inseparable). Aunque los malvados se remonten **como águila, y aunque entre las estrellas** pongan su **nido, de ahí** los derribará Dios (Abd 4). Los pecadores tienen que soportar todas sus dificultades solos. No conocen a Dios. No tienen acceso al propiciatorio. El único remedio para la desgracia humana se halla en Cristo. Puesto que los pecadores lo rechazan, no les queda sino miseria. Los justos obtienen el bien de todo el mal que les acontece, pero los malvados de tal manera lo pervierten todo que obtienen el mal de todo el bien que se les envía.

23. Ambos Testamentos con razón declaran que es el deber de los siervos de Dios estar llenos de gozo santo, aun en tiempos de prueba, pérdida de un ser querido o tribulación. Tienen una buena causa para el regocijo: **La misericordia los rodea (v. 10)**.

24. Si los justos pueden regocijarse hasta la exultación, mientras que aún están en **el valle de lágrimas** (Sal 84:6) y en el campo de batalla de la vida, ¿cuál no será su regocijo cuando la guerra haya acabado y Dios mismo venga a bendecirlos?

25. Aun en esta vida es posible la verdadera bienaventuranza (cf. **vv. 1,11**). Toda ella estriba en el perdón del pecado y una justificación gratuita. Si la culpa hace a los hombres cobardes, el perdón y la aceptación los hace intrépidos. Si la culpa envenena toda copa de alegría, la justificación endulza toda copa de angustia. Si la culpa hace de la muerte el **rey de los espantos** (Job 18:14), una participación en Cristo lleva al creyente a gritar: **Sorbida es la muerte en victoria** (1 Co 15:54). Si la culpa ha de conducir a los malvados, en el último día, a gritar **a los montes y a las peñas** que caigan sobre ellos y los escondan **del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero** (Ap 6:16), el **derecho** que los creyentes tienen **al árbol de la vida** (Ap 22:14) les dará osadía en el día del juicio final. El pecador salvo por gracia tiene todas las cosas y está rebosante, puesto que tiene a Cristo como su sacrificio y como su justicia. Bouchier: «El criminal puede ser perdonado, pero regresa a un mundo despectivo con un nombre manchado y una reputación arruinada. Es liberado de la pena temporal de su culpa para buscar refugio y subsistencia donde pueda, casi obligado a regresar a sus antiguos socios de pecado, como los únicos seres que han de admitirlo en su fraternidad sin burla ni reproche. Ninguna voz amiga está a su lado para instruirlo y enseñarle el camino por el que deba ir, ningún ojo lo mira con amabilidad para guiarlo y dirigirlo». Lo peor de todo es que no tiene paz

interior, ni un cambio de corazón. Si se le deja valerse por sí mismo, es tan vil como siempre. Pero el pecador que ha acudido a Jesús halla todo lo que necesita: gracia, amigos, un hogar, olvido eterno de sus delitos pasados y seguridad de eterna victoria sobre todos sus enemigos. ¡Oh, cuán asombroso es el plan del evangelio!

26. Y ahora, querido lector, ¿aceptarás el perdón ofrecido, la salvación propuesta? Ahora es tu tiempo. Si estás fuera de Cristo, este puede ser tu último llamamiento a la salvación. ¿Por qué morirás? (cf. Ez 18:31; 33:11); **¿cómo** escaparás si descuidas **una salvación tan grande?** (He 2:3); ¿qué dirás cuando Dios te castigue?; ¿confesarás tu pecado, aceptarás a Cristo y serás salvo?; ¿LO HARÁS?

SALMO 33

- ¹Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa la alabanza.*
- ²Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.*
- ³Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.*
- ⁴Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.*
- ⁵El ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la tierra.*
- ⁶Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.*
- ⁷El junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.*
- ⁸Tema a Jehová toda la tierra;
Temán delante de él todos los habitantes del mundo.*
- ⁹Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.*
- ¹⁰Jehová hace nulo el consejo de las naciones,
Y frustra las maquinaciones de los pueblos.*
- ¹¹El consejo de Jehová permanecerá para siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.*
- ¹²Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad para sí.*
- ¹³Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;*

***14** Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.*

***15** El formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras.*

***16** El rey no se salva por la multitud del ejército,
Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.*

***17** Vano para salvarse es el caballo;
La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.*

***18** He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,*

***19** Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.*

***20** Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.*

***21** Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado.*

***22** Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
Según esperamos en ti.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Alegrarse en Dios ha de ser un deber principal de los hombres piadosos (cf. **v. 1**; cf. Sal 32:11, etc.). El gozo *en el Señor* (Fil 4:4) es uno de los vínculos entre la antigua y la nueva dispensación, entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante.

2. El verdadero gozo en Dios tiene una adecuada expresión en la ferviente *alabanza* (**v. 1**). *¿Está alguno alegre? Cante alabanzas* (Stg 5:13). Dickson: «No hay ejercicio que más convenga a los santos que la alabanza de Dios, ya sea que consideremos el objeto de la alabanza, que es Dios, o la obligación que ellos tienen más que nadie en el mundo; pues *en los íntegros es hermosa la alabanza*. Y no hay ejercicio al que más necesitemos que se nos esti-

mule que la alabanza: tal es nuestra apatía y la excelencia y necesidad de la tarea».

3. Las alabanzas que se ofrecen a Dios deberían ser sumamente animosas (cf. **v. 2**). Deberíamos estimularnos a aferrarnos a él. Matthew Henry: «Una buena regla para este deber: “**Tañed con arte, con voz de júbilo (v. 3 LBLA)**; que tenga lo mejor tanto de la cabeza como del corazón; que se haga con inteligencia y con una cabeza clara, afectuosamente y con un corazón ferviente (cf. 1 Co 14:15)”».

4. Los **versículos 2 y 3** de este Salmo ponen directamente ante nosotros el tema de la música instrumental. Exponemos aquí algunas ideas sobre lo apropiado de hacer uso ahora de esta música en la adoración pública.

a. Es totalmente cierto que los primeros cristianos empleaban instrumentos de música en su adoración pública. Esto está claro por las enseñanzas de Justino Mártir, Crisóstomo y Teodoreto. Sobre los Salmos 143 y 149, Crisóstomo, y sobre nuestro Salmo (cf. **v. 2**), Teodoreto, dan un testimonio decisivo. Está recogido en Bingham, vol. II, pp. 494-495. Crisóstomo dice que «solo les era permitido a los judíos, como lo era el sacrificio, por la pesadumbre y la insensibilidad de sus almas. Dios se mostró comprensivo con su debilidad, puesto que habían sido rescatados, recientemente, de los ídolos; pero ahora, en lugar de órganos, podemos emplear nuestros cuerpos para alabarle con ellos».

b. Es cierto que los órganos no se introdujeron en las iglesias cristianas en ningún lugar hasta, al menos, mediados del siglo XIII. Tomás de Aquino dice expresamente: «Nuestra iglesia no emplea instrumentos musicales, como arpas y salterios, en la alabanza de Dios, para que no parezca judaizante». Protestantes y romanistas admiten este testimonio como decisivo en cuanto al hecho de que

los instrumentos no se emplearon hasta nada menos que la época del gran escolástico (1250 d. C.).

c. Es bastante claro, a partir de la Escritura, que se emplearon instrumentos de música antes de los días de Moisés, para expresar los alegres sentimientos del corazón (*cf.* Job 30:31).

d. Pocos negarán la legitimidad de emplear instrumentos de música en privado para levantar las alegres emociones del alma, aun en la devoción. Tal posición generalmente se consideraría extrema.

e. La introducción de instrumentos de música como ayuda al canto sagrado no es una provisión de la ley de Moisés, sino que vino en los días de David. No era parte esencial de la institución ceremonial del gran profeta que escribió el Pentateuco.

f. En la discusión y resolución de esta cuestión, no nos servirá para encontrar la verdad perder la compostura y emplear un lenguaje duro y extravagante, como ocurre con demasiada frecuencia.

g. Quienes rehúsan o rechazan el uso de la música instrumental no deberían juzgar a sus hermanos que piensan que es provechosa. ***¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?*** (Ro 14:4).

h. Los hermanos que deseen tener música instrumental no deberían usar de su libertad maliciosamente. No es correcto hacer un cisma en el cuerpo de Cristo por tales cuestiones.

i. Quienes insisten en el pecado de emplear estas ayudas están obligados, con toda justicia, a mostrar al menos un texto claro, o proponer una inferencia justa y sencilla de algún pasaje de la Escritura que apoye sus opiniones.

j. Si se emplean instrumentos en la adoración pública, debería ser solo como ayuda al canto congregacional. Cuando lo entorpecen, son una ofensa intolerable. «Los solos insustanciales y ridículos, los interludios largos y sin sentido entre estrofas, un acompañamiento ruidoso, las pausas caprichosas, el toque rimbombante y repetitivo, y otras cosas similares», deberían rechazarse rotundamente.

k. En latitudes muy altas, los moravos descubrieron que el órgano era de gran utilidad para ayudar al pueblo a evitar que sus voces bajasen a una escala menor.

l. Probablemente interesará al lector conocer las opiniones de dos eminentes personajes sobre este tema. Calvino:

Es evidente que aquí el salmista expresa el sentimiento vehemente y ardiente que los fieles deberían tener al alabar a Dios, cuando manda que los instrumentos musicales se empleen con este propósito. No desea que los creyentes omitan nada que tienda a animar las mentes y sentimientos de los hombres cuando cantan las alabanzas de Dios. Sin duda, el nombre de Dios, propiamente hablando, solo puede ser celebrado por la voz articulada. Pero no es sin causa que David añada aquellas ayudas con las que los creyentes acostumbraban a estimularse más a sí mismos para esta tarea, especialmente cuando consideramos que le estaba hablando al antiguo pueblo de Dios. Sin embargo, hemos de hacer aquí una diferencia, para que no consideremos aplicable a nosotros, de manera indiscriminada, todo lo que antes se mandó a los judíos. No tengo ninguna duda de que tocar los címbalos, el arpa y la viola, y toda la clase de música que tan frecuentemente se menciona en los Salmos, era parte de la educación, es decir, de la pueril ins-

trucción de la ley (hablo del culto instaurado en el Templo). Porque aun ahora, si los creyentes escogen animarse con instrumentos musicales, pienso que deberían proponerse no separar su ánimo de las alabanzas de Dios. Pero cuando frecuentan sus sagradas asambleas, los instrumentos musicales para celebrar las alabanzas de Dios no serían más convenientes que quemar incienso, encender lámparas o restaurar las demás sombras de la ley. Los papistas, por tanto, neciamente han adoptado esto, así como otras muchas cosas de los judíos. Los hombres que aprecian la pompa externa pueden deleitarse en este ruido, pero la simplicidad que Dios nos recomienda por medio del apóstol, le complace mucho más. Pablo solo nos permite bendecir a Dios en la asamblea pública de los santos en una lengua conocida (*cf.* 1 Co 14:16). La voz del hombre, aunque no la entienda la mayoría, ciertamente supera a todos los instrumentos de música inanimados; y, sin embargo, ya vemos lo que S. Pablo señala respecto a hablar en una lengua desconocida. ¿Qué, pues, diremos de la salmodia, que no hace sino llenar los oídos de un sonido vacío?; ¿objeta alguien que la música es muy útil para despertar las mentes de los hombres y conmover sus corazones? Lo admito; pero siempre deberíamos procurar evitar que se cuele la corrupción, la cual podría contaminar la adoración pura de Dios y llevar a los hombres a la superstición. Además, puesto que el Espíritu Santo nos advierte expresamente de este peligro por boca de Pablo, ir más allá de lo que nos permite no solo es —debo decir— celo imprudente, sino malvada y perversa obstinación.

Es probable que las opiniones de Calvino tengan la fuerza —y estén expresadas con la contundencia— que desean las personas que se encuentran en esa posición. Por otra parte, Richard Baxter,

en su *Christian Directory* (Directrices cristianas), Obras, vol. V, pp. 499-501, se expresa así:

Pregunta 127: ¿Es legítima la música eclesiástica de órgano u otros instrumentos?

Respuesta. Sé que en tiempos de persecución y de más pobreza de la Iglesia, no se empleaba ninguno (cuando no tenían templos, ni siempre un lugar de reunión fijo). Y que el autor del *Diálogo* de Justino Mártir habla en su contra. Y concedo:

1. Que, de la misma manera que los cristianos débiles y enfermos pueden hacer que muchas cosas sean ilegítimas para sus hermanos —debido a que pueden perjudicar a aquellos, y así tienen que privarse no solo de muchas de sus libertades, sino también de sus ayudas—, en las muchas congregaciones, la música eclesiástica se hizo ilegítima por accidente, por causa de su error. Porque es ilegítimo (*cæteris paribus*) que una cosa innecesaria ocasione divisiones en las iglesias; y, cuando una parte considera ilegítima la música eclesiástica, si la otra parte la emplea, ocasionará divisiones en las iglesias y echará a la otra parte. Por tanto, desearía que la música eclesiástica no se instaurase en ningún lugar si la congregación no se pone de acuerdo respecto a su uso, o se divide por esta cuestión.

2. Y pienso que es ilegítimo emplear compases ligeros o que no se le pueda enseñar fácilmente a la congregación; mucho más cuando expresamente se encomienda toda la tarea del canto a los coristas, y se excluye a la congregación. No deseo unirme a una iglesia en que se me impida esta noble tarea de la alabanza.

3. Pero una música eclesiástica sencilla e inteligible, que no ocasiona divisiones, sino con la que la Iglesia está de

acuerdo, por mi parte nunca he dudado de que es legítima. Porque:

1. Dios la instauró mucho tiempo después de la ley ceremonial de Moisés, por medio de David, Salomón, etc.

2. No es meramente una ceremonia instituida, sino una ayuda natural para incentivar a la mente, y es un deber, y no un pecado, usar las ayudas de la naturaleza y el arte legítimo, aunque no para instituir sacramentos, etc., propios. Al igual que es legítimo hacer uso de la ayuda beneficiosa de las gafas para leer la Biblia, también lo es hacerlo de la música para elevar el alma a Dios.

3. Jesucristo se unió a los judíos que la empleaban, y jamás habló una palabra en su contra.

4. No la prohíbe ninguna Escritura y, por tanto, no es ilegítima.

5. Nada puede estar en su contra, que yo sepa, que no pueda decirse también de las melodías. Porque, cuando dicen que es una invención humana, puede responderse que también lo son nuestras melodías (y metrificaciones y versiones). En realidad, no es una invención humana, como ponen de manifiesto el último Salmo y otros muchos, que nos llaman a alabar al Señor con instrumentos de música.

Y, cuando se dice que es una especie de placer carnal, puede decir otro tanto de un concierto de voces melodioso y armonioso, que es música más excelente que la de ningún instrumento.

Y, cuando algunos dicen notar que les hace daño, también lo dicen otros del canto melodioso (pero los hombres sabios notan, por el contrario, que les hace bien). ¿Y por qué la experiencia de alguna persona prejuiciosa y engreída, o de un hombrecillo que no sabe qué es una melodía, había de ponerse frente a la experiencia de todos los demás y privarlos de todas estas ayudas y misericordias, porque estas

personas digan que no encuentran ningún beneficio en ellas?

Y, así como algunos se mofan de la música eclesiástica poniéndole muchos nombres burlescos, otros lo hacen con el canto (como testifican algunas congregaciones de mi entorno, que durante muchos años lo han abandonado y no lo soportan; pero su pastor está dispuesto a unirlos, omitiendo permanente y totalmente el canto de los Salmos). Es grande el mal que ocasionan algunos a los cristianos ignorantes, metiéndoles estas fantasías y escrúpulos en la cabeza, que nada más aparecer convierten en menosprecio, lazo y dificultad lo que podría serles de verdadera ayuda y consuelo, como lo es para otros.

m. El autor no sabe cómo finalizar mejor las observaciones sobre este tema que citando con total aprobación una frase o dos de Morison: «Nunca se olvide que ningún sonido de la armonía más exquisita, ya proceda de voces humanas o del arpa de sonido más dulce, puede ser aceptable a Jehová si la música de un corazón redimido no da entonación y vehemencia al cántico de alabanza. Es infaliblemente cierto que no puede haber religión en meros sonidos, sean del tipo que fueren, a menos que el adorador cante con gracia en su corazón, *cantando y alabando al Señor* (Ef 5:19)».

5. Podemos estar seguros de que nada de lo que afecte a la alegre solemnidad de la adoración de Dios carece de importancia (cf. **v. 3**).

6. Se pone un gran fundamento para la piadosa confianza en la verdad y excelencia de la Palabra de Dios (cf. **v. 4**). Si un precepto, promesa, doctrina, amenaza o predicción de Dios pudiera fallar, entonces realmente estaríamos perdidos. Pero eso jamás puede ocurrir.

7. La invariabilidad, estabilidad y justicia de la Providencia para administrar los asuntos humanos, y especialmente para llevar a cabo los principios de la Sagrada Escritura en todas las cosas para las que tienen aplicación, es verdaderamente admirable (cf. **v. 4**). Todos los acontecimientos de la Providencia «conforman una armonía de concordancias y disonancias bien administradas».

8. En todos los asuntos terrenales, el cambio es el orden de las cosas. Los vientos, las mareas, las estaciones, la faz de la naturaleza, y aun los amigos, cambian, pero, en medio de todas nuestras vicisitudes, podemos confiar en la santidad, *justicia* y bondad inmutables de Dios (**v. 5**). *El Juez de toda la tierra* hará *lo que es justo* (Gn 18:25). Él jamás yerra, ni hace injusticia a la criatura, ni es cruel.

9. La creación y la providencia, las estrellas y los mares, los cielos y las leyes de la materia, todos publican el derecho de Jehová a su suprema y santa adoración (cf. **vv. 6-7**). Si el Creador y Gobernador del mundo no ha de ser adorado, el culto religioso nunca puede considerarse apropiado. Si no se le debe a quien nos hizo y nos guarda, a quien nos alimenta y nos viste, no se le debe a nadie.

10. Los sentimientos de profunda reverencia a Dios deberían tenerlos todos los hombres, si tan solo consultasen con la naturaleza (cf. **vv. 8-9**). «Su omnipotencia, manifestada cuando formó y *afirmó* [...] *el mundo (1 S 2:8)* con una palabra, debería mover a los hombres a temerle».

11. *Ninguna arma forjada contra Sion prosperará* (Is 54.17; cf. **v. 10**). Si los planes y las conspiraciones, los consejos y las maquinaciones, los más astutos y los más crueles, hubieran podido dañar a la Iglesia de Dios, no habría quedado ni siquiera un pequeño remanente. Hace mucho tiempo, el enemigo esperó poner fin a la

adoración y servicio de Dios sobre la tierra; pero fracasó, y siempre fracasará.

12. Siendo todos los propósitos y pensamientos de Dios infinitamente santos, justos y buenos, solo podrían cambiarse para lo peor, y todas sus perfecciones prohíben que se produzca cambio alguno. Todo está bien cuando Dios lo planea. Todo acontecerá con seguridad, puesto que él lo ha planeado. Cuanto más se pongan a prueba, más firmes se hallarán la Palabra y los consejos de Dios. Aquel cuya esperanza de éxito descansa en el fracaso del propósito divino, se encontrará con una terrible derrota. «Dios no ha prometido sino lo que se ha propuesto realizar».

13. **La justicia engrandece a la nación** (Pr 14:34; **v. 12**). Cuando la gente sinceramente emprende el camino de la piedad, inicia un proceso de mejora mental y social, que los habrá de elevar muy por encima de lo que hayan alcanzado jamás.

14. ¡Es una rica misericordia que Dios dé el primer paso hacia la salvación de los hombres! Si un **pueblo** es su **heredad**, es porque él lo ha escogido (**v. 12**). La doctrina del Nuevo Testamento es la misma. **No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros** (Jn 15:16).

15. En toda la enorme extensión de la creación, nada se esconde de la observación del Todopoderoso (*cf.* **vv. 13-14**). Si algo pudiera pasarle inadvertido, o escapar a su dominio, podría ser fatal a sus planes y a la salvación de su pueblo. A menos que él controle todas las causas, aquella que no controle puede causar un mal indecible.

16. El que **formó el corazón de todos** los hombres no puede sino conocerlos y entender todas sus operaciones (**v. 15**). Esto demues-

tra que él es Dios, que puede salvar plenamente a su pueblo de sus pecados, y que los malvados no ganarán ventaja sobre el pueblo de Dios.

17. Todos los nombres y formas de fuerza y poder pertenecientes a las criaturas no son nada sin Dios (*cf. vv. 16-17*). Cuatro de ellos se especifican aquí: **Rey** [...] **ejército** [...] **valiente** y **caballo**. **La palabra del rey es con potestad** (Ecl 8:4). Pero cuando Dios no la apoya, o batalla contra ella, es tan impotente como el gorjeo de una golondrina. El monarca más poderoso no puede hacer nada excepto que le sea dado de Dios (*cf. Jn 19:11*). David a menudo reconoce que Dios lo hizo ser todo lo que era. Tampoco un ejército es de protección si Dios está en su contra. La propia grandeza de una hueste a menudo ha sido su ruina. Dios, que hizo que **las estrellas** peleasen **contra Sísara** (Jue 5:20), puede desbaratar fácilmente cualquier preparación militar. Sin levantar un dedo, puede enviar un ángel y, en una noche, destruirá el mayor ejército que haya invadido un país. Los valientes muchas veces han hecho grandes cosas. Pero **en su valentía no se alabe el valiente** (Jer 9:23). Los gigantes **como hombres** morirán (Sal 82:7). Dios dio **al caballo la fuerza**. **Vistió su cuello de crines ondulantes** [...] **El resoplido de su nariz es formidable. Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al encuentro de las armas; hace burla del espanto, y no teme** [...] **desde lejos huele la batalla** (Job 39:19-25). Sin embargo, no es nada sin Dios. Tan pronto puede meter a su jinete en el peligro como sacarlo de este.

18. Nadie actúa jamás con verdadera sabiduría hasta que teme a Dios y espera **en su misericordia (v. 18)**.

19. Un buen creyente puede estar seguro de la vida natural siempre que sea lo mejor para él tenerla y, cuando le es quitada, puede

esperar, confiado, una vida mejor en un mundo mejor (cf. v. 19). (Compárese con Isaías 33:16; 41:17-18; 1 Timoteo 4:8).

20. Esperar en el Señor ¿no es un deber en que se insiste demasiado poco en nuestros días? (cf. v. 20). El autor no recuerda haber oído más de uno o dos discursos públicos respecto a este excelente ejercicio.

21. Hay una bella proporción en el carácter de los hombres verdaderamente piadosos. Cuando hay auténtica confianza, hay benévolo temor y, cuando estos están, hay también gozo santo (cf. vv. 18, 21).

22. El clamor por *misericordia* siempre nos conviene, hasta que obtengamos nuestra corona (v. 22). Nunca está fuera de lugar. Aun para concluir un canto triunfante es apropiado.

SALMO 34

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

*¹Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.*

*²En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.*

*³Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.*

*⁴Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.*

*⁵Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.*

*⁶Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.*

*⁷El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
Y los defiende.*

*⁸Gustad, y ved que es bueno Jehová;
Dichoso el hombre que confía en él.*

*⁹Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.*

*¹⁰Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.*

*¹¹Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.*

- 12*** ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
- 13*** ***Guarda tu lengua del mal,***
Y tus labios de hablar engaño.
- 14*** ***Apártate del mal, y haz el bien;***
Busca la paz, y síguela.
- 15*** ***Los ojos de Jehová están sobre los justos,***
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.
- 16*** ***La ira de Jehová contra los que hacen mal,***
Para cortar de la tierra la memoria de ellos.
- 17*** ***Claman los justos, y Jehová oye,***
Y los libra de todas sus angustias.
- 18*** ***Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;***
Y salva a los contritos de espíritu.
- 19*** ***Muchas son las aflicciones del justo,***
Pero de todas ellas le libraré Jehová.
- 20*** ***El guarda todos sus huesos;***
Ni uno de ellos será quebrantado.
- 21*** ***Matará al malo la maldad,***
Y los que aborrecen al justo serán condenados.
- 22*** ***Jehová redime el alma de sus siervos,***
Y no serán condenados cuantos en él confían.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. No es posible apreciar demasiado la verdad, la franqueza y la sinceridad. Son esenciales en un carácter gracioso. Matthew Henry: «No podemos justificar a David en este fingimiento. Es malo que un hombre honesto finja ser lo que no es, y que un hombre de honor finja ser un necio y un loco. Si, por diversión, imitamos a aquellos que no tienen tan buen entendimiento como pensamos que tenemos, olvidamos que Dios podía habernos puesto en su situación».

2. No hay en la tierra ni en el Cielo tarea más noble que la alabanza. Es angelical. Deberíamos ocuparnos de ella *en todo tiempo* (v. 1); «en el dolor, la enfermedad, la pobreza, la persecución y aun en las agonías de la muerte». Deberíamos alabarlo *de continuo*, puesto que continuas bendiciones descienden sobre nosotros, ninguna de las cuales merecemos, y puesto que algunas de las misericordias que se nos otorgan son tan grandes que deberíamos hacer mención de ellas a menudo. Misericordias especiales requieren alabanzas especiales. Tholuck: «Todos los días de la vida del hombre piadoso están provistos de monumentos y señales de la misericordia de Dios, de manera que todos los días tiene que cantar un nuevo cántico». Calvino: «Si, por un solo beneficio, Dios nos pone en deuda consigo toda nuestra vida, de manera que nunca podemos, legítimamente, dejar de expresar sus alabanzas, ¡cuánto más cuando amon-tona sobre nosotros innumerables beneficios!».

3. Es legítimo y conforme al ejemplo que deben dar los hombres sabios, tener buenos propósitos (cf. v. 1).

4. Es muy apropiado hacer memoria de las misericordias pasadas cuando las pruebas presentes nos oprimen, y cantar en los días de tinieblas (cf. v. 1). Es un triste error depender de las misericordias pasadas de modo que no se busquen otras nuevas. Pero no es menos pecado ansiar tanto nuevas misericordias que se menosprecien u olviden las viejas.

5. El gozo religioso no puede ser demasiado elevado. Podemos regocijarnos y gloriarnos en Dios (cf. v. 2). *El que se gloria, gloriése en el Señor* (2 Co 10:17), y gloriése en el Señor tanto como le plazca.

6. Aprovecha a nuestros hermanos y honra a Dios que, verazmente, narremos su bondadosa forma de conducirse para con su pueblo.

Por tanto, deberíamos mencionar la bondad del Señor para que otros lo oigan y se alegren (*cf.* **v. 2**). Pero no deberíamos echar nuestras *perlas delante de los cerdos* (Mt 7:6). «Solamente las almas humildes, conscientes de su propia debilidad, son las personas que cosechan beneficio de las misericordias de Dios derramadas sobre otros».

7. La unidad de la adoración divina, que está basada en la unidad de la naturaleza divina, se mantiene mejor cuando, con nuestras almas y todo nuestro corazón, sinceramente invitamos a todos los siervos de Dios a unirse a nosotros en nuestros actos de devoción más elevados (*cf.* **vv. 2-3**). El que nos ha animado a nosotros, puede animar a otros; y el que nos ha salvado a nosotros, puede salvar a cualquiera, por muy grandes que sean sus pecados o aflicciones.

8. Dickson: «El temor de lo que podría suceder no debería impedir la oración, porque los *temores* de los justos no son profecías ciertas, pues Dios puede librarlos de todos ellos» (**v. 4**).

9. El antiguo y excelente método de obtener liberación de nuestros temores buscando al Señor por medio de la oración y una buena conciencia es mucho más seguro y exitoso que el que el ingenio humano pueda elaborar. David no dice nada a favor de este, pero a menudo recomienda aquel (*cf.* **v. 4**).

10. La gracia y bondad de Dios hacia uno solo de sus siervos tiene un poderoso efecto sobre los demás, de manera que miran y *son alumbrados, y sus rostros no son avergonzados* (**v. 5**). Ni un solo ejemplo de misericordia para con un santo ha sido en vano para quienes, temerosos de Dios, supieron de la liberación concedida a su hermano.

11. En lo sustancial, la experiencia de un buen creyente en la gracia y en la providencia se asemeja tanto a la de todos los santos que es de fácil aplicación y excelente utilidad para ellos.

12. La mejor manera de beneficiarse de las maravillas de Dios mostradas a cualquiera de los grandes personajes de antaño no es magnificar, indebidamente, sus dones y excelencias, de modo que los alejemos de nosotros, considerándonos pobres criaturas; sino admitir, como ellos mismos hicieron, que eran pobres (*cf.* **v. 6**). Ciertamente, los mejores de ellos decían que eran pobres, miserables, ciegos y desnudos (*cf.* Ap 3:17).

13. Una religión que excluyera la oración no solo sería contraria a la naturaleza, sino a los frecuentemente repetidos preceptos y ejemplos de la Escritura (*cf.* **vv. 4-6,17**). Dickson: «El Señor pone a los justos en apuros y, mediante los apuros, los lleva a la oración, y demora la respuesta hasta que la necesidad se hace grande, y entonces claman al Señor, y él da muestras de haber oído, y envía liberación».

14. Todo ejemplo de un creyente en apuros rescatado de la adversidad es un mandato a todas las almas que están abatidas y desalentadas, a agarrarse fuertemente al pacto. Aunque el **versículo 6** no decida, positivamente, quién fuese *este pobre*, cualquier alma humilde puede colocar, en el espacio en blanco, su propio nombre. *Al que cree todo le es posible* (Mr 9:23). Morison: «¡Oh, cuán radiantes de misericordia estarán los registros de aquel mundo en que se verá inscrita, en el libro de la providencia, toda la salvación que Dios ha obrado para su Iglesia redimida».

15. Es muy importante albergar ideas correctas y vívidas respecto al ministerio de los ángeles (*cf.* **v. 7**). Mucho se dice sobre este tema en la Palabra de Dios (*cf.* 2 R 6:15-17; Sal 91:11; Lc 16:22).

Por muy grande que sea el número y poder de nuestros enemigos, estos mensajeros celestiales son más numerosos y potentes. Hay una innumerable compañía de ellos, y destacan en fuerza.

*Millones de criaturas espirituales recorren la tierra,
aun cuando, al dormir o al despertar, jamás podamos verlas.*

16. ¿Cómo se atreven algunos a enseñar que el **temor** de Dios no es una parte esencial de la verdadera piedad, cuando tan frecuentemente se habla de él como si fuese el todo de la santidad? (**vv. 7, 9,11**).

17. Nada nos prepara mejor para invitar a otros a servir a Dios en todos sus caminos que una bendita experiencia de su gracia y misericordia en nuestras propias almas y vidas (*cf. v. 8*). El que ha gustado y visto es el más indicado para invitar a otros a gustar y ver. Los ciegos nunca invitan a sus semejantes a admirar el arcoíris. Los sordos nunca animan a otros a escuchar música. Tholuck: «El cielo y la tierra están repletos de la bondad de Dios. Olvidamos abrir nuestras bocas y ojos, motivo por el cual el salmista desea que gustemos y veamos».

18. Dickson: «Todo lo que el creyente puede alcanzar en esta vida de consolación espiritual, ya sea por fe o por experiencia, dulcificado con el cálido consuelo del Espíritu Santo, no es sino una degustación en comparación con lo que ha de tenerse en el más allá y, sin embargo, esta degustación, ¡oh cuán dulce, indeciblemente gozosa y llena de gloria es!» (*cf. v. 8*).

19. El deber de todos los que han hallado misericordia es invitar a otros a buscar al Señor, abrazar al Redentor y sellar el pacto (*cf. v. 8; cf. Jn 1:42, 45; Ap 22:17*).

20. La confianza es un ingrediente esencial en la fe (*cf.* **v. 8**). Sin esta, la fe es como una fábula. No puede ofrecerse oración más oportuna en la aflicción que esta: «Señor, aumenta nuestra fe». Calvino: «Nuestra propia incredulidad es el único obstáculo que impide que Dios nos satisfaga grande y espléndidamente con abundancia de todo lo bueno».

21. Toda la Escritura deja clara la necesidad de pureza interior y santidad personal en todos los siervos de Dios. En otros lugares, se les llama con muchos nombres de cariño y ternura, pero a menudo, como aquí, se les llama **santos** (**v. 9**). La Iglesia de Roma inscribe en el calendario los nombres de hombres y mujeres muertos, en diferentes días del año, y los llama días de santos. Pero Moisés, David, Salomón, Daniel y Pablo hablan de todos los hijos de Dios como sus santos. Así sea. Son **llamados a ser santos** (Ro 1:7).

22. La provisión para todos los que temen a Dios es muy abundante. No les falta nada, es decir, **no** tienen **falta de ningún bien**. Esto siempre es verdad en ellos (**vv. 9-10**). Calvino: «Es más fácil que **los leoncillos** necesiten y tengan **hambre** que Dios prive del alimento necesario a los justos y sinceros, quienes, contentos con su bendición, procuran su alimento solamente de su mano». Tholuck: «No sentiremos carencia alguna aunque la tengamos». El pacto extiende la ayuda prometida de Dios mucho más allá de las carencias corporales y temporales, abarcando toda la lista de beneficios (*cf.* 1 Co 3:21-22; Ro 8:32; Mt 5:3-12).

23. El que confía en su poder y vigor innatos, sus talentos o su influencia política, y especialmente si la falta de virtud se une a la tentación para llevarlo a la voracidad e injusticia, antes o después llegará, como los **leoncillos**, a carecer de algún **bien** necesario (**v. 10**).

24. Los maestros deberían ser amables y dirigirse a sus alumnos como si fuesen sus niños o **hijos (v. 11)**. ¡Oh, si todos los maestros supiesen el significado de esto: ***Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*** (Mt 11:29). El tono severo y el lenguaje duro no convienen a los instructores.

25. Deberíamos ser condescendientes **con los humildes** (Ro 12:16 LBLA), con los jóvenes y los niños, y con personas de débil entendimiento (cf. **v. 11**). Los viejos rara vez recuerdan lo que se les ha enseñado. Los de mediana edad a menudo están demasiado ocupados para escuchar a sus maestros. Pero los jóvenes, aun los muy jóvenes, pueden oír, aprender, recordar y vivir. Matthew Henry: «Aunque era un hombre de guerra, y ungido para ser rey, no lo consideró indigno de él; aunque ahora tenía su cabeza tan llena de *preocupaciones* y sus manos de *ocupaciones*, sin embargo, pudo encontrar ánimo y tiempo para dar buen consejo a los jóvenes, a partir de su propia experiencia».

26. Los jóvenes están especialmente obligados a procurar aprender, particularmente cuando personas mayores que ellos se proponen darles las lecciones de la experiencia y sabiduría sobre los asuntos más importantes. «David era un músico famoso, un estadista y un soldado; pero no dice a los niños: “Os enseñaré a tocar el arpa, o a manejar la espada o la lanza, o a disparar con el arco”; ni: “Os enseñaré las máximas de la política de estado”; sino: ***El temor de Jehová os enseñaré (v. 11)***, lo cual es mejor que todas las artes y ciencias, mejor que todos los holocaustos y sacrificios». Si los maestros desean hacer mucho bien, seleccionen temas importantes, empleen palabras claras y hablen de manera amable.

27. A los jóvenes, no menos que a los demás, se les debería enseñar que no es oro todo lo que reluce, que no es piedad todo lo que lleva el nombre. La naturaleza y evidencias de la verdadera piedad

deberían manifestarse claramente a todos, y más que a nadie a los principiantes (*cf.* **vv. 12-15**).

28. No es extraño que los justos nunca lamenten la elección que han hecho, ni abandonen del todo el camino de Dios, pues toda su experiencia se encuentra del lado de Dios, de la verdad y de la justicia (*cf.* **v. 12**). La vida piadosa de los justos aquí será sucedida por otra infinitamente gloriosa en el más allá.

29. ¿No puede hacerse algo en el gobierno familiar, en las regulaciones sociales y eclesiásticas, y en la enseñanza privada y pública, para detener los grandes males que proceden de los malvados abusos del poder de la palabra? (*cf.* **v. 13**). ¡Padres, considerad!; ¡prójimos, considerad!; ¡pastores, considerad!; ¡sabios, considerad! La tierra es, a veces, tan similar al Infierno que nos hace dudar si, en general, la existencia aquí es deseable.

30. Un carácter virtuoso y piadoso tiene rasgos negativos y positivos. Se aparta *del mal* y hace *el bien* (**v. 14**).

31. Ningún filósofo, moralista o profeta ha dado jamás demasiado valor a la inestimable bendición de que a alguien se le permita y capacite a *vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad* (1 Ti 2:2 LBLA; *cf.* **v. 14**). ¡Oh, si todos los hombres amasen la paz y aborrecieran la contienda (*cf.* 1 Co 13:4-7; 2 Co 13:11). Si somos cristianos, servimos al *Dios de paz* (Ro 15:33; 16:20; 2 Co 13:11; Fil 4:9; etc.). Pero hay algo en la tierra peor que una vida de disensión: una vida de maldad. Sin embargo, si nos vemos forzados a contender, Dios no nos condenará, sino que nos sostendrá. Calvino: «David quiere decir que, en nuestros asuntos personales, deberíamos ser mansos y condescendientes, y procurar, *en cuanto dependa de* nosotros, mantener la *paz* (Ro

12:18), aunque esto sea para nosotros causa de muchas dificultades y molestias».

32. La providencia de Dios, que deberíamos estudiar con devoción, tiene dos aspectos: uno favorable para *los justos*; el otro desfavorable para los malvados (**vv. 15-16**; cf. Éx 14:19-20).

33. Tenemos autoridad bíblica para estimar más *el buen nombre que las muchas riquezas* (Pr 22:1), ¡pero qué engañados están los malvados cuando persiguen la fama como un gran bien! *La memoria [...] de los impíos se pudrirá* (Pr 10:7). Dios cortará *de la tierra* su *memoria* (**v. 16**). Un joven que pasaba por un banco de arena, con su cayado escribió la palabra «fama». Al regresar de la escuela el mismo día por la tarde, vio que ya los vientos habían removido las arenas y habían cubierto la palabra. En días posteriores, refirió que esto le había enseñado una buena lección, y lo llevó a desear sobre todas las cosas tener su nombre escrito en *el libro de la vida* (Fil 4:3; Ap 3:5; 13:8; 17:8; 20:12,15; 21:27; 22:19).

34. El apóstol Pedro da un uso práctico a los **versículos 12-16**, lo cual aún no se ha indicado formalmente. Dice que las verdades aquí enseñadas deberían moderar nuestro dolor y calmar nuestras mentes, haciéndonos compasivos, misericordiosos, corteses, devolviendo bendición por maldición, etc. (cf. 1 P 3:8-12). Realmente nos enseñan muchísimo, y algunas de ellas señalan la máxima aprobación.

35. Desde que el hombre se convirtió en pecador, la verdadera religión ha tenido el elemento de contrición (cf. **v. 18**; cf. Sal 51:17; Is 57:15). Examinemos a menudo si tenemos esta contrición. Es muy diferente del remordimiento. Es un gran error de algunos que cultiven tan poco un estado de ánimo contrito.

36. La religión cristiana es la única forma de doctrina sobre la tierra que, ecuánimemente, admite toda la amplitud de la calamidad humana; y, al mismo tiempo, provee adecuadamente para el sostén del sufridor piadoso, y para su liberación plena y final de todo lo que pueda hostigar la mente (*cf.* v. 19). ***Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*** (Hch 14:22). Tholuck: «Si los piadosos fuesen librados de toda dificultad y aflicción, los motivos para la piedad se volverían impuros, la fe se debilitaría, la oración cesaría y la seguridad carnal abundaría». Las aflicciones son pruebas de amor. «Los azotes son las marcas del hijo». Todas nuestras tribulaciones no son nada comparadas con lo que merecemos, con lo que los justos de otros días han sufrido, con lo que nuestro Salvador sufrió, con la gracia otorgada para sostenernos, o con la dicha eterna que nos espera. Así pensaba Pablo (*cf.* 2 Co 4:17). Lutero: «Aunque los huesos y miembros de los santos son, más que todos los demás, cruelmente esparcidos y quebrados, quemados en el fuego, y dejados en los sepulcros hasta pudrirse; aun cuando son sembrados de este modo ***en deshonra***, resucitarán ***en gloria*** (1 Co 15:43); serán reavivados con todos sus miembros y cuerpos, y todos sus huesos serán restaurados, y ***los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*** (Mt 13:43)».

37. Aun en esta vida, las liberaciones del pueblo de Dios son a menudo asombrosas (*cf.* v. 19). Lo prueba la del profeta en 2 Reyes 6:18-23. Mira las misericordias mostradas a Pedro en prisión, cuando estaba a punto de ser decapitado (*cf.* Hch 12:3-11). «Está constatado de aquel santo varón, Bernard Gilpin, llamado «el apóstol del norte», que, en tiempos de las persecuciones marianas¹¹, fue prendido por los mensajeros de Bonner y llevado a Londres: y a la hoguera. “¡Pero observa —dice su biógrafo—, observa

¹¹ Es decir, de María la Sanguinaria. (N. del E.).

la providencia de Dios!”. De camino a Londres, se rompió la pierna, lo cual detuvo por un tiempo su viaje. Las personas bajo cuya custodia estaba, aprovecharon la ocasión de replicarle con un comentario que, frecuentemente, él mismo había hecho: “que nada nos ocurre sino lo que es para nuestro bien”. Y le preguntaron si pensaba que la rotura de su pierna era para su bien, a lo que, con mansedumbre, respondió que no tenía ninguna duda de que así era. Y esto se demostró en el más estricto sentido, pues antes de que pudiera viajar, la reina María murió y él fue puesto en libertad».

38. Aunque no podemos considerar todo este Salmo mesiánico, es deleitoso ver cuán agradable es, a todos los profetas, el tema del Salvador prometido, y cómo, sin el menor aviso formal, lo introducen en sus composiciones sagradas, como aquí (*cf.* **v. 20**).

39. No hay forma de decir qué mal pondrá un miserable fin a la carrera del pecador. Puede ser la espada del enemigo o de sí mismo, el aguijón de la conciencia o de una abeja, un mal natural o un mal moral (*cf.* **v. 21**). El *pecado* es siempre la causa responsable de la *muerte* (Ro 6:23); y es a veces el propio medio de acabar con una vida malvada.

40. Si el único pecado imputado a los malvados en una tierra provista del evangelio fuese su enemistad con los buenos creyentes, su destrucción sería muy justa y terrible (*cf.* **v. 21**).

41. Es siempre una regla segura para determinar el destino final del pecador que será, en todos los aspectos, el opuesto al del santo. Uno será condenado; el otro no será condenado (*cf.* **vv. 21-22**). Uno será condenado; el otro *no vendrá a condenación* (Jn 5:24). Uno será declarado culpable; el otro será declarado justo. Dios está contra uno; Dios está con el otro.

42. La redención del pueblo de Dios, al final, será completa. Dios ha emprendido esa obra (*cf.* **v. 22**). Él jamás pone *su mano en el arado y mira hacia atrás* (Lc 9:62). El Señor tiene un único propósito, y nadie puede hacerlo cambiar.

43. La terrible condenación está basada en la culpa (*cf.* **vv. 21-22**). El pecado es condenatorio más que ninguna otra cosa. No somos heridos hasta que son heridas nuestras almas. Matthew Henry: «Ningún hombre está condenado excepto aquel a quien Dios ha abandonado, ni nadie está perdido hasta que se encuentra en el Infierno».

SALMO 35

Salmo de David.

- ¹Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.*
- ²Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.*
- ³Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.*
- ⁴Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.*
- ⁵Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.*
- ⁶Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.*
- ⁷Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.*
- ⁸Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.*
- ⁹Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.*
- ¹⁰Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,
Que libras al afligido del más fuerte que él,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?*
- ¹¹Se levantan testigos malvados;
De lo que no sé me preguntan;*

12 **Me devuelven mal por bien,**

Para afligir a mi alma.

13 **Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio;**

Afligí con ayuno mi alma,

Y mi oración se volvía a mi seno.

14 **Como por mi compañero, como por mi hermano andaba;**

Como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 **Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;**

Se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía;

Me despedazaban sin descanso;

16 **Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,**

Crujieron contra mí sus dientes.

17 **Señor, ¿hasta cuándo verás esto?**

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

18 **Te confesaré en grande congregación;**

Te alabaré entre numeroso pueblo.

19 **No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,**

Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

20 **Porque no hablan paz;**

Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 **Ensancharon contra mí su boca;**

Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 **Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;**

Señor, no te alejes de mí.

23 **Muévete y despierta para hacerme justicia,**

Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

24 **Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,**

Y no se alegren de mí.

25 **No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!**

No digan: ¡Le hemos devorado!

26 **Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;**

Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

²⁷Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,

Que ama la paz de su siervo.

²⁸Y mi lengua hablará de tu justicia Y de tu alabanza todo el día.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. El Señor es el Abogado de su pueblo. Él *disputa* (v. 1). Sus méritos se pondrán de manifiesto. Aquí a menudo se les niega la defensa; y, cuando se permite, a menudo es débil. Pero el Abogado infinito *Exhibirá su justicia como la luz, y su derecho como el mediodía* (Sal 37:6). Habrá un esclarecimiento final y perfecto de todos los asuntos, contiendas y disputas humanas.

2. Bien puede conciliarnos con las pruebas que afectan a nuestro buen nombre, nuestros derechos legales e incluso nuestras vidas, leer este Salmo. David fue un «santo varón, eminente tanto por su beneficencia como por su inocuidad hacia todos los hombres; y, por su cortesía y mansedumbre, había merecido, en público y en privado, la estima y favor de todos». Sin embargo, fue calumniado, aborrecido y vilipendiado; verdaderamente, se le persiguió como a un animal salvaje. Su buen nombre fue completamente despedazado.

3. El Señor es Juez (cf. vv. 1,24). Es *el Juez de toda la tierra* (Gn 18:25). *Se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó* (Sal 9:16). Para los piadosos, es y siempre será motivo de gozo que haya un tribunal supremo por encima de todos los tribunales de la tierra (cf. Ecl 5:8). Una gran parte de los veredictos de los tribunales y las sentencias de los jueces sobre la tierra, serán revertidos en el último día.

4. **Jehová es varón de guerra** (Éx 15:3). Cuando es necesario, no solo **echa mano al escudo y al pavés**, sino también a **la lanza**, y sale **venciendo, y para vencer** (Ap 6:2; vv. 1-3). Bendito sea su nombre: él pelea las batallas de los santos. Nadie puede resistirlo. Él es el único ser en el universo que puede hacer igualmente **con pocos** que **con muchos** (1 S 14:6), con instrumentos débiles que con instrumentos poderosos.

5. Es un gran consuelo tener un viva experiencia del favor de Dios cuando habla a nuestra **alma** (v. 3). Deberíamos ser agradecidos por las promesas, por la fe que confía en las promesas y, aún más, por la viva percepción de su dulzura. Si se buscara más la seguridad, se hallaría más a menudo.

6. Bien podemos dejar a los enemigos en las manos de Dios. Él detendrá su loca carrera, cerrando contra ellos (cf. v. 3). Puede hacer esto de mil maneras. Aun Saulo de Tarso fue detenido cuando menos lo pensaba.

7. Cuando Dios dice: **Yo soy tu salvación**, es necedad mirar hacia otra parte (v. 3). Nunca deberíamos atribuir a las criaturas lo que corresponde a Dios de nuestros éxitos.

8. La derrota y destrucción de los malvados que son definitivamente incorregibles, será inconcebiblemente terrible (cf. vv. 4-6). Ninguna lengua puede describirla. **Ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido en corazón de hombre** (1 Co 2:9). Su juicio será perfectamente justo, temiblemente angustioso y absolutamente total. Cuando comiencen a deslizarse, su camino será tan resbaladizo que jamás se detendrán. Irán de las tinieblas a las profundas tinieblas. Y no será difícil su destrucción. Le es fácil al viento llevarse el tamo y el polvo de la era.

9. No solamente pelean los ángeles por los santos, sino que pelean contra los malvados (cf. vv. 5-6). Por mucho que los hombres puedan prepararse contra los enemigos visibles, no pueden hacer nada contra estos guerreros invisibles que persiguen a quienes pelean contra el pueblo de Dios. Si los hombres luchan contra Dios, han de esperar que sus ángeles luchen contra ellos. Si quieren tener a los ángeles de su lado, pónganse del lado de Dios.

10. No hay nada en los principios o prácticas de la verdadera piedad que justifique la ira de los malvados contra los hijos de Dios. Su odio es *sin causa* (vv. 7, 19).

11. Si otros practican las artimañas del engaño, seamos nosotros ejemplo de ecuanimidad y simplicidad (cf. v. 7). Cuanto más falsos sean otros, más deberíamos procurar evitar toda apariencia de engaño. Si la rectitud y la justicia no pueden salvar nuestra causa o reputación, al menos salvarán nuestra conciencia, lo cual es mejor.

12. A pesar de toda su astucia, los malvados son grandes necios (cf. v. 7). *Ignoran voluntariamente* algunas cosas (2 P 3:5), sin las cuales no pueden actuar sabiamente. El rey de Siria no podía entender cómo todos sus planes contra Israel fracasaban (cf. 2 R 6:8-12). Dickson: «Aunque los enemigos de los justos maquinan planes secretos contra ellos, no son tan secretos que Dios no pueda advertir de ellos y mandar a los justos que oren a él para frustrar el plan».

13. Es asombroso que los malvados no esperen, en su interior, una derrota, cuando saben que no hay justicia en su contienda con la verdad y la justicia. Quítenseles sus lazos y hoyos, sus mentiras y mofas, ¿y qué les queda? (cf. v. 7). Si creyesen que la causa de los justos no es mejor que la suya, saltarían de alegría. Pero ni con

David, ni con Cristo, tuvieron en ningún momento esperanzas razonables de éxito.

14. Los pecadores son tan ciegos e insensatos que caen en sus propios lazos (*cf. v. 8*). En este sentido, una generación no es más sabia que la anterior. Calvino: «Ni por un momento les parece en absoluto posible que sus estratagemas y ardides, sus prácticas malvadas y todas las trampas que tendieron a los buenos y a los simples, desemboquen en la destrucción de los que las han maquinado».

15. Maravillosa es la providencia que hace recaer sobre los malvados su castigo (*cf. v. 8*). Buscaron la destrucción de otro, y se destruyeron a sí mismos. Morison: «Ocurre no pocas veces que, cuando un hombre está preparando males para sus congéneres, en realidad solo está forjando el arma de su propio castigo, y aguzando el filo de las desdichas que afligirán su alma!».

16. Cuando los malvados perecen, hay clamor (*cf. v. 9*). Los malvados, que sentían el puño de hierro de la tiranía, se alegran de deshacerse de esa maldición. Y los justos adoran al que ha puesto fin a las crueldades de sus opresores.

17. Es de bendito consuelo y ayuda a los justos el que realmente no necesiten nada que no sea para la gloria divina proveer; de manera que, en un sentido muy importante y alentador, su causa es la causa de Dios y, por tanto, ha de triunfar (*cf. v. 9*).

18. ¡Cuán miserable debe de ser la condición del hombre que no puede regocijarse en todas las liberaciones que Dios obra para los que confían en él! (*cf. v. 9*).

19. Toda nuestra naturaleza debería alinearse con el Señor (*cf. v. 10*). Dios justamente reclama el *corazón*, el *alma*, la *mente* y las

fuerzas (Mr 12:30; Lc 10:27), y los que en verdad son piadosos alegremente se lo dan todo. Sus huesos lo alaban. Calvino: «Los hombres, en general, alaban a Dios de tal manera que apenas le dan la décima parte de lo que le deben».

20. Cuando Dios obra, hace cosas maravillosas. Sus liberaciones son portentosas. No hay nadie como él en propósito, en poderosos hechos y obras, y en gloriosa excelencia (cf. **v. 10**).

21. Al igual que las misericordiosas intervenciones de Dios demandan humilde gratitud, la esperanza de liberaciones futuras bien puede suscitar en nosotros la humilde promesa de los mayores servicios, cuando el rescate nos haya sido concedido. Dickson: «Es una forma de involucrar a Dios para que libre, el que el corazón del creyente se involucre en glorificar a Dios tras su liberación».

22. En **Jehová** [...] el **pobre** y el **menesteroso** tienen un protector, el cual es más que un rival para todos sus opresores y atormentadores (**v. 10**). Él es el Amigo de los que no tienen amigos, el **Padre de los huérfanos** (Sal 68:5), la esperanza de los abatidos, la fuerza de los débiles. Su oficio y su deleite es asumir causas desatendidas y levantar a los que están postrados.

23. Nadie se angustie mucho porque se levanten contra él **testigos falsos** (**v. 11** RVR 1909). Compárese con Mateo 5:11-12. Es una especie de cumplimiento para el buen creyente ser calumniado. Sus enemigos han de hablar mal contra él falsamente o no han de hablar en absoluto. Por tanto, se encuentra en el camino de precedentes seguros. Bienaventurado el que puede, al igual que el Maestro, decir a los acusadores: **¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?** (Jn 8:46). **El príncipe de este mundo** no tenía **nada** en Cristo (Jn 14:30). Sus enemigos tuvieron muchas

dificultades para conseguir testigos que pudieran contar una historia aceptablemente coherente contra él (*cf.* Mt 26:59-60). Aun así, el juez malvado y vacilante que se sentó a juzgarlo fue obligado por su conciencia a decir reiteradamente a sus acusadores: ***Ningún delito hallo en este hombre*** (Lc 23:4; *cf.* Jn 18:38; 19:4,6).

24. En tiempos de difamación y calumnias, es una bendición indecible tener una buena conciencia (*cf.* v. 11).

25. Tholuck: «La opresión y la violencia nunca son más dolorosas que cuando proceden de quienes han experimentado las pruebas de nuestro amor» (*cf.* v. 12; *cf.* Sal 55:12).

26. Nada demuestra más claramente la terrible maldad de los impíos que la inversión que hacen de todas las grandes leyes de Dios. Estas dicen: «Devolved bien por mal». Pero ellos ***devuelven mal por bien*** (v. 12).

27. El ***ayuno*** era un modo apropiado de humillación bajo la ley (v. 13). Moisés no prescribió ningún ayuno específico excepto el del gran día de expiación (*cf.* Lev. 23:27-32). Pero al pueblo de Dios se le dejó que cada uno juzgase por sí mismo cuándo se requería ayuno por causa de calamidades personales o públicas, excepto que, de vez en cuando, por medio de un profeta inspirado, los hombres eran llamados a este deber. No es seguro, aunque es probable, que los patriarcas ayunaran. Bajo el evangelio, la ley del ayuno no establece ningún tiempo para este deber. Lo deja totalmente al juicio del pueblo de Dios en todas las épocas. Probablemente, ningún deber religioso haya sido más pervertido en tiempos antiguos y modernos (*cf.* Is 58:3-12; Mt 6:16-18). Los ayunos son de dos clases: totales o parciales. En los primeros, nos abstenemos de todo alimento; en los últimos, de ali-

mento agradable. Bajo el evangelio, el ayuno es legítimo (*cf.* Lc 5:35; Hch 13:2-3).

28. Orar por los enemigos y buscar su bien era un deber y, entre los mejores hombres, una práctica tanto bajo la ley como bajo el evangelio (*cf.* vv. **13-14**). Cristo mandó e hizo lo mismo (*cf.* Mt 5:44; Lc 23:34). Un gran número de mártires oraron por sus asesinos. Cristo no dio ninguna ley nueva para que amásemos a los enemigos: simplemente rescató la antigua ley de la perversión y el descuido. David y Cristo oraron así. «El tipo era amable, la realidad divina». Una oración sincera por enemigos malvados, pidiendo vehementemente para ellos las bendiciones que buscamos para nosotros mismos, es una buena evidencia de un nuevo corazón.

29. Sin ninguna piedad en el mundo, ¡cuánto se parecería la tierra al Infierno! (*cf.* vv. **15-16**).

30. Las demoras divinas demuestran paciencia divina y, si no responden a otro fin, solo este puede justificarlas (*cf.* v. **17**). (Compárese con 2 Pedro 3:9,15).

31. Se admite que las misericordias públicas requieren acciones de gracias públicas, pero en algunos casos, aun las misericordias personales requieren acciones de gracias públicas (*cf.* v. **18**). Nuestra religión no debería ser ostentosa, pero tampoco clandestina.

32. Pedir que los malvados no prevalezcan contra nosotros ni nos insulten es rogar a Dios que ejercite sus gloriosos atributos de modo que engendre piadoso temor y firme confianza (*cf.* v. **19**).

33. Cuando consideramos la inclinación de los malvados a la renicilla y la contienda, resulta asombroso que el mundo esté tan tranquilo (*cf.* v. **20**).

34. No hay artimañas nuevas que empleen los malvados contra los santos y los ministros de Dios. El recurso favorito de todas las épocas es el menosprecio. Esto es muy antiguo (*cf. vv. 21,25*).

35. La ruindad y la maldad caminan de la mano. Nada es más vil que insultar a un hombre inocente que ha caído en desgracia. Sin embargo, los enemigos de David hicieron esto (*cf. v. 21*).

36. Es una gran misericordia que Dios conozca todas las circunstancias de cada caso, y atestigüe el progreso de cada injusticia hecha a quienes confían en su nombre (*cf. v. 22*).

37. Dickson: «La situación más difícil que pueda sobrevenir al creyente es una circunstancia y situación tolerable, si Dios está cerca de su alma» (*cf. v. 22*).

38. Con sumisión a Dios, podemos apremiarlo a no demorarse más en acudir en nuestro socorro (*cf. vv. 22-23*).

39. El último recurso de los santos en todas sus pruebas es la *justicia* de Dios (*v. 24*). Esta nunca les falta.

40. Los corazones de los malvados hacen que todas sus batallas contra Dios y la piedad sean mortales. Tragarían y devorarían a los santos si pudieran (*cf. v. 25*). En dieciocho siglos, han dado muerte a cincuenta millones de ellos.

41. Cuanto más se engrandezcan los malvados contra los santos, mayor será al fin su *vergüenza y [...] confusión* (*v. 26*).

42. Los justos tienen motivo para todas sus alegrías. Dios mismo los sostiene en sus mayores júbilos (*cf. v. 27*). No se ale-

gran en algo insignificante cuando se regocijan en el Señor. No es fanfarronería gloriarse en Dios.

43. No es menor el propósito que la esperanza de todos los santos pasar toda su existencia futura alabando y exaltando a Dios (*cf.* **v. 28**).

44. Al igual que Dios salvó a David de la mano de todos sus enemigos, salvará a todos sus escogidos de sus pecados y adversarios. El que puso a David en el trono de Israel y a Jesús en el trono de gloria, ciertamente exaltará a todo su pueblo en un Reino eterno.

SALMO 36

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

¹La iniquidad del impío me dice al corazón:

No hay temor de Dios delante de sus ojos.

²Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos,

De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

³Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

⁴Medita maldad sobre su cama;

Está en camino no bueno,

El mal no aborrece.

⁵Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,

Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

⁶Tu justicia es como los montes de Dios,

Tus juicios, abismo grande.

Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

⁷¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!

Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

⁸Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,

Y tú los abregarás del torrente de tus delicias.

⁹Porque contigo está el manantial de la vida;

En tu luz veremos la luz.

¹⁰Extiende tu misericordia a los que te conocen,

Y tu justicia a los rectos de corazón.

*¹¹No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.*

*¹²Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán levantarse.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Los impíos son muy ciegos y necios, de lo contrario aprenderían sus propias características de sus propias vidas. Los que tienen discernimiento ven más allá de ellos. Su carácter no es un secreto (cf. **v. 1**). Los que, hipócritamente, profesan la religión no son excepciones. «En nuestros días se conoce a un siervo por la librea que lleva; y así, si vemos a un pecador haciendo obras de Satanás, y lo oímos usar el lenguaje de Satanás, e ir aquí y allá a las órdenes de Satanás», sabes que es siervo de Satanás (cf. 1 Jn 3:8).

2. Es una gran misericordia que Dios nos muestre la maldad de los demás para que veamos lo odioso de sus pecados y el peligro de su conducta (cf. **v. 1**). Tholuck: «Hay momentos en nuestra vida, cuando la oscuridad y el misterio de la corriente del mundo se disuelven de repente, y el mundo, visto a la luz de la fe, asume una nueva apariencia».

3. Depravación total no es un término demasiado fuerte para describir la maldad humana. El pecador no tiene *temor de Dios* (**v. 1**). Donde eso falta, ¿cómo puede haber piedad? Y si no hay piedad, debe haber carencia total de sentimientos rectos, y esa es la esencia misma de la depravación.

4. Los que profesan la religión pueden juzgar acerca de su estado averiguando si verdaderamente temen a Dios, y cuánto lo temen. Si no tienen temor, no tienen gracia. Si su temor es muy imperfecto, también lo es todo su carácter cristiano.

5. El autobombo y el autoengaño parecen nacer con el pecado; y, si no se los resiste, ciertamente serán nuestra ruina (*cf.* **v. 2**). Ni una palabra de ingenua confesión escapó de los labios de Adán o Eva, cuando fueron llamados a dar cuenta. Los mismos hombres que tramaban la muerte de Cristo, dijeron: *¿Quién procura matarte?* (Jn 7:20). (Compárese con Isaías 28:15).

6. El progreso del pecado es muy temible (*cf.* **v. 2**). La conciencia, la paz, la esperanza, el carácter, el amor propio, la salud, todo degenera paulatinamente hasta que la pobre alma está a punto de arruinarse; y aun entonces, Dios parece a veces detener el curso natural de las cosas por un breve tiempo, hasta que al fin algún ligero acontecimiento pone fin a la carrera terrenal, y el alma cae en el lago de fuego.

7. No podemos pedir a Dios con demasiada frecuencia ni demasiada seriedad que nos haga sinceros con nosotros mismos, para que no caigamos, por autoadulación, en la condenación de los impíos (*cf.* **v. 2**).

8. Es posible pecar tan atrevida y horriblemente que se llegue a ser detestable (*cf.* **v. 2**). Incluso los hombres viles y malvados a menudo se horrorizan ante algunos crímenes. A los impíos, todo pecado les parecerá dentro de poco más perverso y ruinoso de lo que ahora les parece a los buenos creyentes.

9. Si bien los justos no pueden compadecerse demasiado tiernamente, ni orar demasiado fervientemente por los pobres pecadores, no pueden aborrecer demasiado profundamente sus caminos y caracteres (*cf.* **v. 2**). Si hasta un pecador puede ver lo aborrecible de algunas transgresiones, ciertamente aquellos que han nacido de lo alto, deben aborrecer todo pecado, dondequiera que se vea, y deben odiarlo intensamente (*cf.* Sal 139:21-22).

10. Siempre debemos alarmarnos cuando nos hallamos defendiendo la maldad, o excusándola en nosotros mismos o en otros (*cf.* **v. 3**).

11. Si no hay otra cosa que demuestre el carácter de los hombres malos, sus **palabras** muestran la maldad de sus corazones (**v. 3**). Lector, si quieres saber por qué regla se determinará finalmente tu destino, lee Mateo 12:37.

12. Una gran parte del pecado de los hombres consiste en omisión, en dejar **de ser sabio y de hacer el bien** (**v. 3** LBLA). (Compárese con Daniel 5:23). «Señor, perdona mis pecados de omisión». Los pecados de omisión no solo son pecados, sino que son el camino que lleva a todos los pecados.

13. La diligencia en hacer **el mal** es una marca de depravación profunda (**v. 4**).

14. Cuando se conozcan todos los deseos pecaminosos, los pensamientos vanos, las malas palabras y las obras impías de los hombres, los ángeles y los hombres confesarán la justicia de la sentencia, que excluye al pecador del Paraíso. La **maldad** que ha ideado en **su cama** justificaría por sí misma la condenación (**v. 4**). (Compárese con Eclesiastés 12:14). Morison: «Si los pensamientos y prácticas nocturnas de los impíos fueran abiertos a los ojos de los hombres, como lo son ante los ojos de Dios, ¡qué escena de culpa y contaminación moral revelarían!

15. El contraste entre santos y pecadores es grande (*cf.* **vv. 1-4**). Por muy modesto y retirado que viva un buen creyente, su comportamiento dice a aquellos que tienen discernimiento espiritual: El **temor de Dios** está **delante de sus ojos**. En lugar de halagarse a sí mismo, se juzga, se condena, se aborrece a sí mismo y se arre-

piente *en polvo y ceniza* (Job 42:6). *La ley de clemencia* y de la verdad *está en su boca* (Pr 31:26). Busca y encuentra *la sabiduría* [...] *de lo alto* (Stg 3:17). Hace el *bien* cuando tiene *oportunidad* (Gá 6:10). *De la causa que no* entiende, se informa *con diligencia* (Job 29:16). Es firme como una roca cuando sabe que tiene razón. Aborrece *lo malo* (Ro 12:9). En todos estos aspectos, el santo y el pecador difieren radicalmente.

16. Los pecadores se han propuesto hacer *el mal* (v. 4). Siempre lo están haciendo. *No duermen ellos si no han hecho mal* (Pr 4:16). Aun los pecadores moribundos parecen preferir normalmente perderse antes que obedecer al evangelio.

17. El que *no aborrece el mal* va por mal camino (v. 4). Sin embargo, ¿dónde está el hombre no renovado, que puede aun persuadirse a sí mismo de que tiene una fuerte aversión a todo lo prohibido o condenado en la Palabra de Dios?

18. Con placer se aparta la mente devota de la contemplación del carácter vil de los malvados, como aquí se delinea, ¡a la del glorioso carácter de Dios! (cf. vv. 5-9). Las más sublimes líneas de pensamiento que jamás se hayan seguido, y las que producen la más rica cosecha de consuelo y edificación, se encuentran en la existencia, atributos, providencia, adoración y glorias de Jehová. Aquí tenemos temas a la vez terribles y agradables, espantosos y refrescantes.

19. En nuestros pensamientos, oraciones y predicaciones podemos seguir con seguridad las Escrituras y dar una deliciosa prominencia a la *misericordia*, la misericordia del Señor, hablando de ella en primer lugar y con mayor frecuencia (vv. 5,7,10). Dios no mostrará misericordia a expensas de la justicia; pero *Dios es amor* (1 Jn 4:8,16) y se complace infinitamente en ejercitar su naturaleza

amante, y en llenar el Cielo de sus monumentos, y ha jurado que no se complace en la muerte de los pecadores (cf. Ez 33:11; 18:23).

20. **Dios** es también **fiel** (Dt 7:9; 1 Co 1:9; 2 Co 1:18). Su **fidelidad** es por todas las generaciones. Es grande, **hasta las nubes** (v. 5). Por eso, las leyes de la naturaleza son estables; un pecador humilde nunca pereció; y un creyente en el momento crítico está tan seguro como el que se encuentra en un peligro no inusual.

21. No olvidemos tampoco que la **justicia**, así como es admirable en cualquier gobernante, lo es especialmente en el Gobernador del universo (v. 6). En él tiene un alcance infinito. Es como **los grandes montes**. Hay un amplio campo para el ejercicio de la justicia de Dios con respecto a su pueblo.

22. Tampoco debemos apartar nuestra atención de los **juicios** de Dios, aunque a menudo incomprensibles (v. 6). Proporcionan mucho alimento para la contemplación piadosa, y son «estupendos e insondables como las aguas del **grande abismo**». El diluvio noeico y la destrucción de las ciudades de la llanura fueron dos de los más terribles juicios de Dios. Las evidencias del primero se encuentran en cada montaña. El mar Muerto es una prueba irrefutable de lo segundo. ¿Qué dos acontecimientos en la historia han sido más útiles para mantener al mundo asombrado, para recordar a los cristianos que el Señor es Dios y para asegurar a todos los santos que, cuando lo peor viene sobre los malvados, Dios hace una **diferencia entre** [...] **el que sirve a Dios y el que no le sirve** (Mal 3:18)? Aquel que se vea correctamente afectado por los terribles juicios de Dios, reverenciará todas sus decisiones.

23. La providencia de Dios abarca absolutamente todas las cosas. El **hombre** y el **animal** (v. 6), todas las causas y efectos, todas las

criaturas celestiales, terrestres e infernales, todos los acontecimientos, todas las cosas son controladas por el Todopoderoso.

24. Nunca podremos encontrar términos para expresar todo el amor de Dios para con su pueblo (*cf.* **v. 7**). Más vale alguna ignorancia que cierto conocimiento. Prefiero oír la exclamación: «¡Cuán excelente!» antes que el clamor: «Lo sé todo».

25. Cuanto más confiamos en Dios, más evidencias tenemos de que estimamos correctamente su excelente carácter (*cf.* **v. 7**).

26. Si alguien quiere que su alma se deleite en **la grosura**, si quiere beber y no tener más **sed** (Jn 4:14; 6:35), que abraza la verdad y el pacto de Dios. Entonces sí que tendrá alimento; y beberá **del torrente de las delicias** de Dios (**v. 8**). (Compárese con Jeremías 31:25). Hacer las almas y satisfacerlas son prerrogativas de Dios.

27. Nunca puede faltar el bien a los que Dios ama, porque con él **está el manantial de la vida** (**v. 9**). Si la fuente está con él, los que están en su seno nunca pueden ser privados de las corrientes. ¿No está eso claro? Todo otro bien no es sino una gota. Con Dios está el océano.

28: Clarke: «Nadie puede iluminar su propia alma: todo entendimiento debe venir del Cielo» (*cf.* **v. 9**).

29. Si Dios continúa con los santos como ha comenzado, todo irá bien. No pueden pedir más (*cf.* **v. 10**). Ya les ha dado a su Hijo, a su Espíritu, a sí mismo, su Palabra, su juramento y su pacto establecido **sobre las mejores** de las **promesas** (He 8:6). Terminará su **obra** en la escala en que la **comenzó** (Fil 1:6).

30. El conocimiento y la integridad son propiedades esenciales de un carácter bondadoso (*cf.* **v. 10**). El uno es tan importante como

la otra. ***Vosotros adoráis lo que no sabéis*** (Jn 4:22) es una sentencia fatal para cualquier esperanza de salvación. Y un camino torcido nunca dirigió hacia un nuevo corazón.

31. ¡Es una gran misericordia estar exento del desprecio, la crueldad y la violencia de los soberbios e ***impíos***! (v. 11). Si los que ahora murmuran a menudo de su suerte hubieran estado tan solo sometidos durante unas semanas a la tiranía de Saúl y de Doeg, o a la ingratitud y vileza de Absalón, o a las refinadas crueldades de Carlos II, o a la brutalidad y venganza de Jeffries y Claverhouse¹², cuánto se alterarían sus puntos de vista.

32. Dickson: «Solo el Señor puede desviar a los soberbios perseguidores para que no dañen a sus hijos; y es el Señor el único que puede mantener a sus hijos en el camino de la fe y la obediencia, cuando los ***impíos*** emplean su poder contra ellos» (v. 11).

33. La destrucción de los malvados será indeciblemente temible. Nunca se recuperarán, nunca comenzarán a recuperarse, nunca esperarán recuperarse de su espantosa caída (cf. v. 12). Tholuck: «La prosperidad actual de los impíos solo puede considerarse una prórroga de la longanimidad de Dios, que les da la oportunidad, mediante el arrepentimiento, de escapar al juicio final de Dios». Y, si no tienen ***entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación*** (2 P 3:15), ¿quién puede concebir los horrores de su estado?

34. La Iglesia está a salvo (cf. vv. 5-12).

¹² John Graham of Claverhouse (1648–1689) fue un comandante militar bajo el reinado de Jacobo II de Inglaterra y conocido como el Sanguinario Claver debido a su persecución de los presbiterianos escoceses. (N. del E.).

SALMO 37

Salmo de David.

- ¹No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.*
- ²Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.*
- ³Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad.*
- ⁴Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones de tu corazón.*
- ⁵Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.*
- ⁶Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.*
- ⁷Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
Por el hombre que hace maldades.*
- ⁸Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a hacer lo malo.*
- ⁹Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.*
- ¹⁰Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.*
- ¹¹Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.*
- ¹²Maquina el impío contra el justo,*

Y cruje contra él sus dientes;

¹³El Señor se reirá de él;

Porque ve que viene su día.

¹⁴Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,

Para derribar al pobre y al menesteroso,

Para matar a los de recto proceder.

¹⁵Su espada entrará en su mismo corazón,

Y su arco será quebrado.

¹⁶Mejor es lo poco del justo,

Que las riquezas de muchos pecadores.

¹⁷Porque los brazos de los impíos serán quebrados;

Mas el que sostiene a los justos es Jehová.

¹⁸Conoce Jehová los días de los perfectos,

Y la heredad de ellos será para siempre.

¹⁹No serán avergonzados en el mal tiempo,

Y en los días de hambre serán saciados.

²⁰Mas los impíos perecerán,

Y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros

Serán consumidos; se disiparán como el humo.

²¹El impío toma prestado, y no paga;

Mas el justo tiene misericordia, y da.

²²Porque los benditos de él heredarán la tierra;

Y los malditos de él serán destruidos.

²³Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,

Y él aprueba su camino.

²⁴Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,

Porque Jehová sostiene su mano.

²⁵Joven fui, y he envejecido,

Y no he visto justo desamparado,

Ni su descendencia que mendigue pan.

²⁶En todo tiempo tiene misericordia, y presta;

Y su descendencia es para bendición.

²⁷Apártate del mal, y haz el bien,

Y vivirás para siempre.

²⁸Porque Jehová ama la rectitud,

Y no desampara a sus santos.

Para siempre serán guardados;

Mas la descendencia de los impíos será destruida.

²⁹Los justos heredarán la tierra,

Y vivirán para siempre sobre ella.

³⁰La boca del justo habla sabiduría,

Y su lengua habla justicia.

³¹La ley de su Dios está en su corazón;

Por tanto, sus pies no resbalarán.

³²Acecha el impío al justo,

Y procura matarlo.

³³Jehová no lo dejará en sus manos,

Ni lo condenará cuando le juzgaren.

³⁴Espera en Jehová, y guarda su camino,

Y él te exaltará para heredar la tierra;

Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

³⁵Vi yo al impío sumamente enaltecido,

Y que se extendía como laurel verde.

³⁶Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;

Lo busqué, y no fue hallado.

³⁷Considera al íntegro, y mira al justo;

Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

³⁸Mas los transgresores serán todos a una destruidos;

La posteridad de los impíos será extinguida.

³⁹Pero la salvación de los justos es de Jehová,

Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.

⁴⁰Jehová los ayudará y los librará;

Los libertará de los impíos, y los salvará,

Por cuanto en él esperaron.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Nunca debemos negar que la providencia de Dios es un misterio. Sus misericordias y juicios no solo parecen caer sin distinción sobre santos y pecadores, sino que muy a menudo los malvados parecen tener mucha prosperidad, mientras que los justos son afligidos en gran manera. No podemos negar los hechos, pero tampoco debemos dejarnos desconcertar por ellos. Todo se aclarará a su debido tiempo.

2. No podemos vigilar demasiado contra los ataques insidiosos de actitudes malvadas. Incluso consentir un poco de irritabilidad nos atormentará y desagradará a Dios. Ni siquiera debemos impacientarnos. El profeta es tan serio sobre este asunto que nos lo advierte tres veces (cf. **vv. 1,7,8**). Bouchier: «Tal vez no hagamos mucho hincapié en la impaciencia como un mal: la consideramos más como un estado de ánimo infeliz, que acarrea su propio castigo, pero que no implica una gran cantidad de maldad [...] Sin embargo, la impaciencia, descontrolada y a la que se le permite hacer lo que quiera sin obstáculos, con el tiempo socavará y corroerá todo lo que es valioso, estimable y encantador en el carácter». La impaciencia conduce a la:

3. **Envidia (v. 1)**. Cuando alguien se vuelve émulo de la prosperidad de otros y se enferma por su éxito, entonces está próximo a la ruina. No hay peor pasión que la envidia. Es insensata y cruel, pues todos los pecadores prósperos son como bueyes que engordan para el matadero.

4. La prosperidad de **los impíos** no es motivo para la más mínima preocupación. Por grande que sea, dura poco y es solo motivo de compasión, no de alarma ni de animadversión (**vv. 2,9-10,13,20,34-36,38**). ***Nada hemos traído a este mundo, y sin***

duda nada podremos sacar (1 Ti 6:7). Morison: «Tanto el nombre como el lugar del impío serán borrados y olvidados. **De aquí a poco no existirá (v. 10)**; su vana pompa y gloria habrán quedado sepultadas en el polvo; y una generación futura buscará en vano el lugar de su morada: no tendrá otro recuerdo que el que su crimen y su infamia le hayan causado».

5. Es imposible vivir bien o morir bien, sacar provecho de la Palabra o de las providencias de Dios, a menos que confiemos en el Señor (cf. **vv. 3,5**).

6. La piedad negativa no es suficiente, debemos hacer **el bien (vv. 3,27)**. Aquel que considera segura su condición porque no miente, ni roba, ni asesina, ni practica ninguno de los vicios y, sin embargo, no tiene gracia para perfeccionar la santidad y ocuparse de su **salvación con temor y temblor** (Fil 2:12), se engaña.

7. Por grandes que sean las tribulaciones del pueblo de Dios, sus necesidades temporales son suplidas, y a menudo de una manera maravillosa (cf. **v. 3**). Después de todas sus aflicciones, ¿quién puede pasar por este mundo de una manera más tranquila y deseable que un hijo de Dios?

8. La verdadera religión requiere ejercitar vigorosamente los afectos más elevados y refinados de nuestra naturaleza y presenta objetos adecuados en los que depositarlos. Podemos deleitarnos bien y enteramente en el Señor y en la plenitud de sus bendiciones. Tal piedad es correspondida. Morison: «Cuando aprendemos a deleitarnos grandemente en el Señor, **él nos concederá las peticiones de** nuestras almas (**v. 4**). El corazón que se deleita en Dios aprenderá a saborear y aprobar todos sus designios; porque el que ora de corazón: **Hágase tu voluntad** (Mt

6:10, etc.), nunca dejará de recibir la bendición que implora». Dios complace los deseos de los santos, porque los ha despertado y los aprueba.

9. La verdadera piedad se apoya en Dios y *echa sobre el SEÑOR* su *carga* (cf. **v. 5**; Sal 55:22 LBLA). ¿Qué podríamos hacer sin semejante recurso? Los que más confían son los mejores cristianos y los más felices.

10. Aquel que hace de Dios su refugio, tiene derecho a esperar que sus esfuerzos legítimos se vean finalmente coronados por un éxito más que ordinario, aunque durante un tiempo las cosas parezcan oscuras (cf. **v. 5**).

11. Siempre es seguro dejar una buena causa y nuestro buen nombre en manos de Dios (cf. **v. 6**). Matthew Henry: «Si nos cuidamos de mantener una *buena conciencia* (1 Ti 1:19), podemos dejar que Dios se cuide de nuestro buen nombre». El *escarnio* es terrible. Quebrantó el corazón del Hijo del Hombre (Sal 69:20), pero los justos al fin serán librados de él. Morison: «Por diez mil medios puede Dios librar a sus siervos del desprecio inmerecido y sacar a luz su integridad como la luz del alba».

12. El verdadero reposo solo se tiene cuando nuestros corazones se acallan en el pecho de *Jehová* y descansan en él (**v. 7**). El lugar adecuado para los polluelos en tiempo de frío o tormenta es bajo las alas de la gallina. El lugar adecuado para los corderos en tiempo de frío es el pecho del pastor.

13. Nicolson resume así los deberes que se enseñan en los **versículos 3-8**. «No abandones tu puesto. Disfruta tranquilamente de lo que tienes ahora. Complácete en el camino de Dios. Trabaja en una vocación honrada y déjale el resto a él. Confía en su voluntad y en las dis-

posiciones de su providencia; espéralo pacientemente. Su tiempo es el mejor».

14. Esperar pacientemente en Dios debe ser un deber muy importante al que estamos poco inclinados; la Escritura nos lo impone muy a menudo (**vv. 7,9,34**).

15. La impaciencia y la envidia conducen naturalmente al despliegue de las peores pasiones, aun al *enojo* desenfrenado y la *ira* terrible, contra los cuales no podemos ser demasiado cautelosos (**v. 8**).

16. La porción del pueblo de Dios es una herencia (*cf.* **vv. 9,11,22,27,29,34**). Sus grandes intereses nunca serán perturbados (*cf.* **v. 18**). Porque son hijos, son *herederos* y, por ser *herederos de Dios* (Ro 8:17), su herencia será eterna.

17. Las maquinaciones y la ira de los impíos son señales seguras de que su causa es injustificada y de que ha de fracasar bajo el gobierno de un Dios justo (*cf.* **vv. 12,14,32**). Dios ha puesto su rostro contra todas las artimañas perversas.

18. Por consiguiente, todo lo que hacen los impíos se vuelve y ha de volverse contra ellos (*cf.* **v. 15**). La naturaleza de todo pecado es volverse contra su autor.

19. La derrota de los impíos ha de ser inconcebiblemente espantosa, pues de lo contrario la inspiración no emplearía un lenguaje tan alarmante al respecto. ¿Es posible hacer una representación más horrenda que la de que el infinitamente amoroso Jehová *se reirá* (**v. 13**) de los sufrimientos de sus culpables enemigos? ¡Oh pecador, detente y piensa, detente y piensa!

20. Lo que determina de manera concluyente el carácter y el destino de los justos es su piadoso andar, su vida santa y su conducta íntegra (cf. **v. 14**). Nada puede desechar la evidencia de una vida santa. Es mejor que una revelación del Cielo.

21. Dickson: «Cuando los impíos están a punto de hacer un mal, entonces el mal está más cerca de ellos; **su espada entrará en su mismo corazón**» (**v. 15**).

22. Conténtense los piadosos humildes (cf. **v. 16**). Si no tienen mucho, tienen más de lo que merecen; tienen tanto como el amor infinito considera mejor para ellos; no tienen que dar cuenta de lo que nunca estuvo bajo su control; y tienen la bendición de Dios sobre lo que es suyo.

23. Aunque por un tiempo los impíos parezcan fuertes, su impotencia es total cuando Dios los abandona o lucha contra ellos. Nunca ha habido objetos más lamentables. Sus **brazos** han sido **quebrados** (**v. 17**).

24. Los éxitos y conquistas del pueblo de Dios dependen de la naturaleza y la voluntad de Dios; por lo cual no pueden fracasar (cf. **vv. 17,24**). Hay una causa adecuada para todo el bien que acontece a los justos.

25. La aprobación y la bendición de Dios harán feliz cualquier vida y deseable cualquier camino (cf. **v. 18**). Él maravillosamente ordena, escoge, planifica y modera nuestras pruebas; y nos libra de ellas. De manera muy oportuna y tierna nos revela nuestras misericordias.

26. Correctamente consideradas, la paz y la felicidad del pueblo de Dios en tiempos de prueba, cuando todos los demás están abru-

mados, muestran la indecible excelencia de sus principios y nos dan un buen motivo de confianza en su triunfo final y eterno (*cf.* **v. 19**).

27. Es tan cierto como la Palabra de Dios puede hacerlo que, por dolorosas que sean las aflicciones de los santos, la gran cosecha del sufrimiento está entre los pecadores (*cf.* **v. 20**).

28. Los sentimientos piadosos y benévolos de los justos pueden ejercitarse aun aquí (*cf.* **v. 21**). En el más allá serán ampliados: porque todo lo verdaderamente bueno en la posición del hombre se volverá mejor.

29. Dickson: «La bendición de Dios sobre los piadosos hace la diferencia entre ellos y los impíos, pues para ellos es tan buena como la herencia de toda la tierra; pero la maldición de Dios desarraiga de la tierra al impío» (*cf.* **v. 22**).

30. La bondadosa providencia de Dios sobre los justos es para ellos una amplia protección contra todo lo que pudiera hacerles verdadero daño (*cf.* **v. 23**). Todos los planes que Dios hace llegarán a un buen final.

31. Los reveses de los santos son temporales (*cf.* **v. 24**).

32. Que los ancianos se ocupen de contar lo que han visto de las maravillas de Dios en la providencia y en la gracia (*cf.* **v. 25**). No pueden ocuparse mejor que en elogiar así la bondad amorosa del Señor a las nuevas generaciones.

33. Los buenos creyentes nunca son duros de corazón ni crueles (*cf.* **v. 26**). Sin importar lo que hayan sido antes de la conversión, la gracia de Dios hace que el *león* sea el compañero idóneo del

cordero, y el oso, del *becerro* (Is 11:6). Saulo de Tarso, tras ser renovado, era tierno como una *nodriza* (1 Ts 2:7).

34. Una de las mejores herencias que los padres pueden dejar a sus hijos son las acciones caritativas y generosas (cf. **v. 26**). Horne: «Tan lejos está la caridad de empobrecer que lo que se da, al igual que los vapores emitidos por la tierra, vuelve en lluvias de bendiciones al seno de la persona que lo dio; y *su descendencia* no está peor, sino infinitamente mejor, por ello».

35. El carácter sin mancha e infinitamente excelente de Dios (cf. **v. 28**) es un fundamento amplio y perdurable de tranquilidad y seguridad para todas las personas de mente recta. Todas las esperanzas basadas en cualquier cosa contraria a esto han de fallarnos al final.

36. Dickson: «Bien puede el Señor ejercitar a sus hijos con tribulación, pero no se apartará de ellos en medio de ella, sino que permanecerá con ellos, les hará compañía y los salvará por completo» (cf. **v. 28**).

37. Si los hombres no tienen el debido temor de Dios, podrían razonablemente ser refrenados de muchos caminos de maldad al recordar los tristes efectos que la transgresión tendrá sobre su *descendencia* (**v. 28**).

38. Ningún comportamiento sobrio, ninguna emoción secreta, ninguna santidad de carácter pueden probar que un hombre es hijo de Dios si su lenguaje es libertino, necio, vano, calumnioso o perverso (cf. **v. 30**). (Véase Mateo 12:37).

39. La verdadera religión se ubica en el *corazón*. La pureza genuina es interna (**v. 31**).

40. La verdadera religión es firme (*cf.* **v. 31**). Los inconstantes e inestables no tienen parte en la herencia de los santos.

41. Siempre que los hombres recurran a un comportamiento astuto y malicioso, pueden estar seguros de que ya se encuentran en el territorio del maligno (*cf.* **v. 32**).

42. Sin duda alguna, el juicio final se acerca (*cf.* **v. 33**). Sin duda alguna, todos los redimidos estarán complacidos con los premios del último día.

43. El *camino* de la obediencia, por empinado y espinoso que sea, termina siempre en *la tierra* de la paz y de la bienaventuranza (**v. 34**).

44. La muerte y lo que hay más allá de ella mostrarán quién es sabio y quién es necio (*cf.* **vv. 37-38**).

45. Es para regocijo de los justos que su *salvación* y todo lo que conduce a ella, y todos los pasos y partes de ella son del Señor (**v. 39**). La deuda, la infinita deuda de amor que tienen es con él, a quien adorarán para siempre.

46. Dickson: «Siempre que Dios se complazca en permitir que continúen las aflicciones de los hombres justos, de vez en cuando los consolará, y los capacitará para soportar sus aflicciones cuando el consuelo se interrumpa (*cf.* **v. 39**)».

47. Scott: «Es de suma importancia comprender la condición presente y futura de los justos y los impíos, para saber qué elegir y esperar».

48. Lutero: «Oh, avergoncémonos de nuestra falta de fe, desconfianza y vil incredulidad, por no creer tan ricas, poderosas y con-

Salmo 37

soladoras declaraciones de Dios, y nos resentimos tan prontamente con pocos motivos para sentirnos ofendidos siempre que oímos las perversas palabras de los impíos. Ayúdanos, oh Dios, para que alcancemos la fe correcta. Amén».

SALMO 38

Salmo de David, para recordar.

¹Jehová, no me reprendas en tu furor,

Ni me castigues en tu ira.

²Porque tus saetas cayeron sobre mí,

Y sobre mí ha descendido tu mano.

³Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;

Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.

⁴Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;

Como carga pesada se han agravado sobre mí.

⁵Hieden y supuran mis llagas,

A causa de mi locura.

⁶Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,

Ando enlutado todo el día.

⁷Porque mis lomos están llenos de ardor,

Y nada hay sano en mi carne.

⁸Estoy debilitado y molido en gran manera;

Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

⁹Señor, delante de ti están todos mis deseos,

Y mi suspiro no te es oculto.

¹⁰Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,

Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

¹¹Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi

plaga,

Y mis cercanos se han alejado.

*¹²Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.
¹³Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.
¹⁴Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.
¹⁵Porque en tí, oh Jehová, he esperado;
Tú responderás, Jehová Dios mío.
¹⁶Dije: No se alegren de mí;
Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan sobre mí.
¹⁷Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí continuamente.
¹⁸Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado.
¹⁹Porque mis enemigos están vivos y fuertes,
Y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.
²⁰Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.
²¹No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.
²²Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. El título, que expone el objeto de este Salmo, indica la conveniencia de levantar recordatorios solemnes de las duras circunstancias por las que hemos pasado. Ezequías lo hizo así (*cf.* Is 38). Jeremías no olvidó su aflicción ni su sufrimiento (*cf.* Lm 3:20).

2. Calvino: David «era también consciente de su propio y supremo llamamiento; pues, ya que había sido nombrado señor y maestro

de toda la Iglesia, era necesario que todo lo que había aprendido en especial por la enseñanza divina fuera dado a conocer, y apropiado para ser empleado por todos, para que todos se beneficiasen de ello».

3. O, si es Dios quien ha de ser recordado en el Salmo, entonces en oración somos los recordadores de Dios, y hemos de llamar continuamente su atención a nuestras necesidades, y tristezas, y a la ayuda que necesitamos.

4. No deberíamos pensar que la prueba de fuego es extraña, la cual es para probarnos. Dickson dijo: «Es compatible con el amor paternal de Dios, y con nuestra filiación, gustar el *furor* paternal contra nuestros pecados (v. 1)».

5. Sin embargo, cualquier hombre bien puede lamentar el *furor* divino (v. 1). La *ira* de Dios es terrible. Quien la ha sentido no deseará sentirla de nuevo. Una gota de la ira divina caída en la conciencia del hombre lo hace ponerse pálido, y temblar y desvanecerse.

6. Cuando llegan las dificultades, podemos declarar que han sido hechas lo más livianas posible, y que han sido atenuadas con la misericordia, y que no fueron enviadas por venganza (cf. v. 1). Bien podemos pedir a Dios que se acuerde *de que somos polvo* (Sal 103:14).

7. Si los castigos de Dios a su pueblo los hace clamar como a menudo hacen (véanse los **versículos 2-3,5-6,7-8,10**), ¿cuál ha de ser la condena de los pecadores cuando la mano de Dios administre la venganza? A este tipo de razonamiento recurren a menudo y correctamente los hombres inspirados (cf. Lc 23:31; 1 P 4:17-18).

8. Lo que amarga principalmente el sufrimiento, y clava su terrible aguijón, es el **pecado (v. 3)**. Sin embargo, es necesario una justa percepción de nuestra indignidad para hacernos obedientes en nuestras pruebas. Calvino: «Si queremos rendir a Dios la alabanza a él debida, aprendamos del ejemplo de David a relacionar nuestros pecados con su ira». Esta perspectiva, por su justicia misma, nos abrumaría si nouviésemos esperanza alguna en un Redentor, si no pudiéramos huir a ninguna sangre expiatoria. Cuando el sufrimiento es insoportable, un entendimiento de la justicia de ese sufrimiento solamente aumentará nuestra angustia. Pero en Cristo hay esperanza para el más culpable.

9. En muchas cosas, nuestras estimaciones son exageradas; pero nunca sobreestimamos el mal del pecado (*cf.* **v. 4**). Es tan corrupto como condenatorio. Cubre el alma con manchas de pestilencia, con lepra (*cf.* Is 1:5-6).

10. Un poquito del fruto natural de nuestros actos malvados debería mostrarnos la necedad y la locura de la transgresión (*cf.* **v. 5**). Cada prisión, cada patíbulo, cada cepo y las diversas y múltiples desdichas de los violentos son tan solo señales de lo que va a venir. En el otro mundo, una maldad, que en la tierra era exitosa en gran manera, parecerá ser tan insensata como el crimen que era detectado prontamente y castigado merecidamente.

11. Cuando Dios se enoja y suelta a sus mensajeros de ira, el corazón más fuerte se llena de angustia y terror. Los que se han burlado del pecado se encontrarán, sin embargo, gimiendo **a causa de la conmoción** en sus corazones (**v. 8**). Aquí, los malvados a menudo son en gran medida capaces de sofocar los tormentos de sus conciencias y acallar sus temores mediante el autobombo, la ayuda de una alegre compañía, el licor y una ceguera deliberada. Pero esto no puede durar siempre.

12. Para el que es íntegro con Dios, es de un consuelo inefable que el Todopoderoso conozca toda su situación, comprenda todos sus pesares y *deseos*, y considere qué ayuda y apoyo son los mejores (**v. 9**).

13. Hengstenberg: «El **versículo 9** contiene para todos los que sufren el significado de una solemne advertencia de no buscar la ayuda de Dios para sufrimientos supuestos o imaginarios, y que en sus lamentos no vayan más allá de la medida que el motivo mismo justifica. La ayuda de Dios, el Omnisciente, se encauza no según lo grande del lamento, sino según lo grande del sufrimiento».

14. El que no sabe cómo buscar alivio en la oración está desprovisto de uno de los secretos más importantes que se haya dado jamás a conocer; pues «no es luchar contra la dificultad desde nuestro interior, ni dar rienda suelta a nuestro dolor como hombres naturales, lo que nos puede aliviar, sino que es derramar nuestros corazones ante el Señor lo que debe hacerlo. *Delante de ti están todos mis deseos (v. 9)*».

15. Para los buenos creyentes, no es algo nuevo ver que sus viejos *amigos* y sus familiares cercanos apartan su compasión y ayuda de ellos (**vv. 10-11**). Las hojas se agrupan unas con otras mientras pueden absorber la savia y el nutriente del árbol y de sus ramas; pero cuando llegan las heladas de la adversidad, pronto se desprenden.

16. Si hallamos que los hombres son engañosos, sepamos que, por muy justa que sea nuestra causa, se volverán contra nosotros ante cualquier tentación fuerte; y podemos estar igualmente seguros de que cuando los hombres son nuestros enemigos sin motivo, nunca podemos esperar un trato justo de sus manos. No hay odio más difícil de vencer que el que se fundamenta en una injusticia hecha a otra persona (*cf.* **v. 12**).

17. Los buenos creyentes no deberían conmoverse en lo más mínimo al descubrir las falsas acusaciones presentadas en su contra (cf. **v. 12**). Tholuck: «Tenemos derecho a esperar la ayuda del Señor, siempre y cuando las acusaciones de nuestros adversarios sean infundadas, y todo intento de protesta contra su obstinación y astucia sea inútil, y siempre y cuando el que sufre (como hace David) encomiende totalmente la justicia de su causa a Dios como su mejor abogado».

18. Podemos llevar la peor causa posible de aflicción a Dios y contársela toda confiadamente (cf. **v. 12**). Calvino: «Si estamos completamente desprovistos de ayuda y asistencia humana, si nuestros amigos nos fallan en el momento de necesidad, y si otros buscan nuestra ruina, y tan solo respiran **amenazas y muerte contra** nosotros (Hch 9:1), recordemos que no es en vano presentar estas cosas en oración ante Dios, cuya competencia es socorrer a los que están afligidos, tomar bajo su protección a los que son abandonados y traicionados pérfidamente, refrenar al malvado, y no solo oponerse a su violencia, sino anticiparse también a sus engañosos propósitos y frustrar sus planes».

19. A veces, el silencio está bien (cf. **vv. 13-14**). **El que corrige al escarnecedor [...] se atrae mancha** (Pr 9:7). El que da **lo santo a los perros** puede esperar que **se vuelvan y lo despedacen** (Mt 7:6). Cuanto más replicaban sus víctimas, más se enfurecía Jeffreys. No es una porción pequeña de la sabiduría saber cuándo hablar y cuándo estar callado. Tholuck: «La experiencia confirma que, si tenemos que tratar con cualquier oponente astuto y resentido, es probable que el sufrimiento resignado beneficie más que una apasionada comprensión de nuestra buena causa».

20. En este mundo de tinieblas donde abunda tanto dolor, no hay sustituto para la confianza y la esperanza en Dios (cf. **v. 15**). A

veces, las providencias son adversas, los amigos se vuelven fríos y aun crueles, los enemigos maquinan nuestra destrucción, entonces nuestros *pies* están a punto de resbalar (Sal 73:2). En mil casos, ¿qué podemos hacer, sino recurrir a Dios?

21. No es erróneo que deseemos hacer el bien y ser constantes en nuestro rumbo, para que podamos evitar los insultos y las afrentas de los malvados (*cf. v. 16*). Calvino: «Es ciertamente verdadero que nada hay que hiera más a los de ingenua disposición que cuando los malvados y los impíos los retribuyen de forma tan deshonrosa e injusta; pero cuando reflexionan en esta retribución consolatoria —que Dios no está menos ofendido por esa ingratitude que aquellos a quienes se ha hecho injusticia—, no tienen motivo para estar afligidos sobremanera».

22. Una de nuestras mejores protecciones contra cualquier pecado o fracaso es la confesión sincera de nuestra propia debilidad y predisposición a pecar (*cf. v. 17*).

23. Podemos ir confiadamente a Dios y contarle todas nuestras aflicciones (*cf. v. 17*). Esto es cierto no solo respecto a todas nuestras grandes aflicciones, sino a todos nuestros lamentos. Cuando Juan el Bautista fue decapitado, sus discípulos *fuleron y dieron las nuevas a Jesús* (Mt 14:12).

24. Los buenos propósitos son buenos (*cf. v. 18*). Cuando los cumplimos, nos llevan a los logros más monumentales que los hombres puedan alcanzar.

25. No podemos confesar a Dios nuestros pecados ni lamentarlos con demasiada frecuencia o humildad (*cf. v. 18*). En este asunto, el error reside en la reticencia, no en la libertad; en la moderación, no en el exceso.

26. Es asombroso que alguien escape de la destrucción, al ser muchos y terribles los peligros que acosan aun al mejor (cf. **v. 19**). Nadie, sino Dios, pudo llevar a David a través de todas sus dificultades hasta el trono de Israel. Nadie, sino Dios, pudo llevar a una pobre y tentada alma, a través de todas sus pruebas, hasta el reino del Cielo.

27. La necesidad de castigar el pecado y de tratar al malvado con la eterna perdición será al final tan clara como justo su destino. No podían ser salvos porque lo pervirtieron todo. Incluso pagaron **mal por bien** (**v. 20**) tanto a Dios como al hombre.

28. Venga lo que venga, clamemos a Dios (cf. **vv. 21-22**). Las apariencias pueden estar todas en contra nuestra, pero Dios pueden cambiar las apariencias. Dickinson: «No hemos de limitar al Señor a que nos conceda consuelo y liberación cuando creemos que tenemos una gran necesidad de ellos, sino que hemos de dejar nuestra oración a sus pies».

29. Al final, **todo Israel será salvo** (Ro 11:26), pues Jehová es **salvación** (**v. 22**) a toda alma que confía en él. «El compromiso del pacto es capaz de soportar el peso de la carga más pesada del creyente».

SALMO 39

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

*¹Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.
²Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno;
Y se agravó mi dolor.
³Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua:
⁴Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.
⁵He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah
⁶Ciertamente como una sombra es el hombre;
Ciertamente en vano se afana;
Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.
⁷Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.
⁸Librame de todas mis transgresiones;
No me pongas por escarnio del insensato.
⁹Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque tú lo hiciste.*

¹⁰Quita de sobre mí tu plaga;

Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

¹¹Con castigos por el pecado corriges al hombre,

Y deshaces como polilla lo más estimado de él;

Ciertamente vanidad es todo hombre. Selah

¹²Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas;

Porque forastero soy para tí,

Y advenedizo, como todos mis padres.

¹³Déjame, y tomaré fuerzas,

Antes que vaya y perezca.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. Aunque algunos hacen en vano una buena resolución para una buena acción, y la hacen solo para quebrantarla, y cuando se quebranta en vano hacen otra igual de inútil, sin embargo, el que espera hacer el bien, debe decidir hacerlo bien (*cf. v. 1*).

2. Como uno de los deberes más difíciles es manejar correctamente nuestras palabras, los sabios de todas las épocas se han preocupado mucho de gobernar sus lenguas con cuidado (*cf. vv. 1,2,9*). Calvino: «No hay nada más resbaladizo o suelto que la lengua». Quarles: «Si quieres que te tengan por sabio, sé tan sabio como para contener tu lengua».

3. En muchos libros hay excelentes reglas para gobernar nuestra forma de hablar. Léanse. Véanse los proverbios de Salomón y las mejores versiones de este Salmo.

4. Hay muchas circunstancias en las que podemos callar sabiamente (*cf. v. 2*). Morison: «Hay momentos en que un buen creyente debe ser ciego a lo que ve, sordo a lo que oye, y mudo

cuando la tentación de hablar es particularmente fuerte». Con respecto a Dios, debemos estar siempre en silencio, a menos que podamos decir algo en su honor (*cf.* Jer 20:9; Lm 3:39). Respecto a los hombres, debemos callar cuando nuestras palabras no promuevan la paz, o la verdad o la justicia, o la piedad o la edificación. Calvino: «David podía haberse enfrentado a los impíos con una buena defensa de su propia inocencia, pero prefirió renunciar a la prosecución de su justa causa antes que dejarse llevar por cualquier tristeza desmedida».

5. No es malo estar triste (*cf.* **v. 2**). El que ríe cuando debería llorar, o se alegra cuando debería entristecerse, es cuando menos un necio.

6. Una amplia reflexión sobre cualquiera de los grandes asuntos relacionados con el gobierno de Dios del mundo despertará una fuerte emoción. Si nuestros pensamientos y nuestros corazones son rectos, cuanto más nos estimulen, más inclinados estaremos a llevar nuestra causa ante el Señor (*cf.* **v. 3**).

7. De todas las peticiones que hacemos a Dios, ninguna es más apropiada que el conocimiento y la instrucción; no solo sobre la gloriosa naturaleza, voluntad, caminos y obras de Dios; sino también sobre nuestro propio destino, responsabilidad, privilegios y deberes y, particularmente, sobre nuestro propio pecado, miseria y fragilidad (*cf.* **v. 4**).

8. La vida humana es una bagatela. Nada es más efímero. Si en este mundo el hombre alcanza los fines más altos de su existencia, no es posible justificar el gobierno divino (*cf.* **vv. 3-6,11**). Cuando murió uno de los hombres más grandes, un elocuente superviviente dijo: «Un guijarro ha caído en un gran lago. La superficie está algo ondulada; pero pronto todo estará tan suave como siempre». Una gran

parte de la sabiduría humana consiste en saber y recordar que no somos sino sombras que pasan sobre la llanura: y que las búsquedas más elevadas que no nos preparan para un mundo mejor están muy por debajo de los deseos de cualquier buen creyente. Pablo menciona como una gran verdad lo que de muchas maneras concernía a los cristianos: *El tiempo es corto* (1 Co 7:29). Cuando las cosas son tan efímeras, inciertas y nos llenan de inquietud, no debemos aferrarnos a ellas ni con cariño ni con afán. Porque la vida es corta, «ningún sufriente necesita anticipar siglos de miseria en este mundo vano. Porque la vida es tan corta, aquellos que quieren salvarse a sí mismos y bendecir a su generación, deben levantarse y actuar».

9. Una de las maneras más provechosas de estudiar la vida humana es contrastarla con las edades eternas de Aquel que hizo el mundo. Esto tal vez lo hace David en el **versículo 5**: *Mi edad es como nada delante de ti*. Moisés hace esto mucho más extensamente en el Salmo 90:1-10.

10. En los tiempos más oscuros que nos visitan, la gran fuente de *esperanza*, y alegría y éxito permanece todavía para todos los que tienen una verdadera piedad (**v. 7**). Dios nunca muere, nunca se retira detrás de nubes tan oscuras que la fe y la esperanza y el amor no puedan percibirlo.

11. Morison: «De todas las cargas que oprimen al creyente, el pecado es la más pesada» (*cf. v. 8*). El motivo es que en su naturaleza está el mayor de todos los males. Así lo ha declarado Dios. Así lo percibe el alma renovada. Todo lo que nos muestra la maldad del pecado es bueno para nosotros. En cuanto a esto, los mejores santos tienen las visiones más claras.

12. Es sabio buscar alivio de todas nuestras angustias comenzando con fervientes clamores por perdón y purificación (*cf. v. 8*).

13. Es perfectamente correcto pedir exención de las burlas de hombres impíos. El **escarnio** (v. 8) es más de lo que la mayoría de los hombres pueden soportar sin perder la disposición o el consuelo. Es horrible que nos suelten los perros.

14. Porque nuestra fortaleza es pequeña, es sabio, con sumisión a la voluntad soberana de Dios, pedir que alguno de nuestros sufrimientos sea aliviado, que alguna de nuestras aflicciones sea aligerada (cf. v. 10). Debemos ciertamente concluir toda clase de oraciones con la frase: **Hágase tu voluntad** (Mt 6:10, etc.). Pero podemos rogar al Señor **tres veces** (2 Co 12:8), **siete veces** (1 R 18:43), muy a menudo y muy fervientemente, y si no se nos quita el **aguijón en la carne**, al menos tendremos **gracia** para soportarlo (2 Co 12:7-9), y eso es mejor que librarse del dolor.

15. Matthew Henry: «Cuando estamos bajo la mano correctora de Dios, nuestra mirada debe dirigirse a Dios, y no a ningún otro, en busca de alivio. Solo el que inflige el golpe puede removerlo». Si se recordara esta verdad, ¡cuántos pecados y miserias se evitarían! Cuando Israel pecó y el castigo vino en forma de guerra, en lugar de volverse a Dios en arrepentimiento, en su incredulidad enviaron a Egipto o a Asiria a por jinetes. Cuánto nos parecemos a ellos en esta necesidad.

16. El golpe de Dios es terrible. Consumirá a cualquiera que no sea misericordiosamente perdonado y sostenido (cf. vv. 10-11). En ninguna parte se constata que ningún hombre o ángel **se** haya endurecido **contra** Dios **y le** haya ido **bien** (Job 9:4).

17. En el **versículo 12**, David pide prácticamente lo mismo tres veces. En otros Salmos, pide la misma bendición una y otra vez. La verdadera vehemencia es importuna, aunque no es palabarrera.

18. Es una bendición ser peregrino cualesquiera que sean las condiciones. Scott: «Las penas del cristiano están todas santificadas; el bondadoso Señor *enjugará* sus *lágrimas* (Is 25:8; Ap 7:17; 21:4) y responderá a todas sus oraciones: no puede sino sentir sus aflicciones (cf. Jue 10:16; Is 63:9; Ez 6:9); sin embargo, como extranjero y peregrino en la tierra, espera una mejor y más duradera morada en el Cielo, donde ya están su *corazón* y su *tesoro* (Mt 6:21; Lc 12:34). Espera cansancio y maltratos por el camino; pero su estancia aquí no será larga; y, caminando con Dios por fe, sigue adelante en su viaje, sin desviarse de su camino, y no muy abatido por el mal alojamiento o dificultades con que se encuentre». En el Cielo:

*No hay tristeza, ni ningún suspiro,
ni ningún pecado, ni ninguna muerte.*

19. Cobbin: «No hay nada malo en desear ser perdonados para que podamos hacer la obra de Dios en la tierra, y estar mejor preparados por su gracia para disfrutar de las sustanciales e inagotables bendiciones de la gloria». *Viva mi alma y te alabe* (Sal 119:75). Es triste morir, cuando nuestros corazones no se encuentran cerca de Dios. «Un buen creyente no desearía encontrarse con su Juez en un estado de decadencia espiritual». ¿Quién no desearía acumular alguna buena provisión para pasar el Jordán? Un padre puede orar legítimamente para vivir hasta que se forme el carácter de su descendencia. También hay algo muy triste en morir a *la mitad de* nuestros *días*. Así pensaba Ezequías (Is 38:10). Y es verdaderamente doloroso ser llamado antes de que la gran empresa de la vida de un hombre se haya cumplido; como si David hubiera muerto antes de instalarse pacíficamente en el trono, o Salomón cuando el Templo aún no estaba terminado. Lo que hizo tan triste la muerte de Moisés fue, en primer lugar, que se debió a un pecado especial y, en

segundo lugar, que no había introducido a los israelitas en la tierra de promisión: no había terminado lo que empezó.

20. Comoquiera que veamos la muerte, es un acontecimiento solemne. Para quien muere a diario (*cf.* 1 Co 15:31), no tiene terrores. Algunos, como Pablo, se encuentran en un aprieto entre dos opciones, sin saber si *quedar* aquí, o *partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor* (Fil 1:21-23). Para ellos, la muerte no es alarmante. Pero para los culpables, los de mentalidad mundana, los relapsos y los tibios, la muerte es naturalmente terrible. Alguien le preguntó a Leighton si había ido a escuchar un sermón. Él respondió: «Me encontré con un sermón, porque me encontré con un cadáver; y los ritos funerarios se cumplen correcta y provechosamente cuando los vivos lo toman muy en serio». Bouchier: «La mejor preparación para nuestro propio funeral es meditar seriamente y en oración sobre la tumba de otro, y llevarnos con nosotros las solemnes verdades que nos enseña».

SALMO 40

Al músico principal. Salmo de David.

*¹Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.*

²Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;

Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios.

*Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.*

*⁴Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.*

*⁵Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.*

*Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.*

*⁶Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.*

*⁷Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;*

⁸El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.

*⁹He anunciado justicia en grande congregación;
He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes.*

*¹⁰No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.*

*¹¹Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.*

*¹²Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi
corazón me falla.*

*¹³Quieras, oh Jehová, libramme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.*

*¹⁴Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.
Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;*

*¹⁵Sean solos en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!*

*¹⁶Gócense y alégrese en ti todos los que te buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea
enaltecido.*

*¹⁷Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.*

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La espera paciente es un deber muy difícil, pero es esencial para el carácter y el consuelo cristianos (cf. **v. 1**). Corresponde a la verdadera piedad en todas las dispensaciones. «La fe no se prueba a fondo excepto con una larga perseverancia».

2. Hay una similitud notable en los relatos de las experiencias del pueblo de Dios de época en época. Todo el relato dado en los **versículos 1-3** de la liberación de David encajarían bien con cualquier gran liberación realizada en su nombre o en el de cualquier otro santo, ya sea por angustia temporal o espiritual, ya sea por convicciones terribles o por depresión religiosa. El verdadero autor de las Escrituras debe haber sabido todas las cosas; de lo contrario, no habría podido plasmar tanta variedad de ejercicios mentales en tan pocos y breves moldes de palabras.

3. Muchas de las pruebas del pueblo de Dios son verdaderamente deprimentes y horribles. Un *pozo de la desesperación* y un *lodo cenagoso* son imágenes adecuadas para representar los males que soportan (**v. 2**). La angustia, la perplejidad, una guerra terrible y prolongada contra el pecado y el Infierno son la suerte de los santos. Adams de Wintringham: «Me vi pecador a los sesenta años, y todavía me veo pecador a los ochenta».

4. Las liberaciones generalmente son tales que muestran que nadie excepto Dios podría haberlas realizado (*cf.* **v. 2**). El pozo era demasiado profundo para que un brazo creado alcanzara su fondo. La carga era demasiado pesada para que una fuerza creada pudiera soportarla. Dios recibirá —porque merece recibirla— toda la gloria de la salvación del hombre.

5. Cuanto mayor es la prueba, mayor es la liberación, y más alegre y fuerte debe ser el *cántico* que cantamos para *alabanza* y gloria de **Dios** (**v. 3**). Alabar a Dios por la redención solo como lo hacemos por un vaso de agua es impactante. Dickson: «Es parte de nuestro deber glorificar a Dios después de cada misericordia, y de manera especial cuando la misericordia es muy notable».

6. La razón por la cual los malvados no se vuelven sabios no es que no se les presente ninguna verdad, que no se les presente ningún ejemplo, o que no se realicen maravillas ante sus ojos. Todo el que abre los ojos ve, teme y confía (cf. **v. 3**). Dios siempre destruye a los que aman la verdad. La naturaleza, las providencias, las Escrituras, todas señalan a Dios, a la verdad y al deber.

7. Ningún mortal puede apreciar la mitad de la bienaventuranza de un creyente verdaderamente bueno (cf. **v. 4**). Algunos hombres piadosos y capaces han dedicado mucho tiempo a exponer los privilegios y ventajas de la piedad. Su trabajo tampoco ha sido inútil o carente de importancia. Pero ninguno de ellos ha tenido un éxito total. La mejor enumeración que el hombre pueda hacer debe terminar en etc., etc., etc.

8. Así como la verdadera piedad no se vuelve hacia los impíos con complacencia, de igual manera sus expectativas de ayuda y socorro no provienen en absoluto de esa parte (cf. **v. 4**).

9. ¡Qué tema tan ennobecedor de meditación y alabanza tenemos en las providencias de Dios! (cf. **v. 5**). ¡De qué miserias nos ha librado!; ¡qué increíbles han sido nuestras escapatorias!; ¡cuán misericordiosas han sido las respuestas a nuestras oraciones!; ¡qué amables han sido nuestros amigos!; ¡cuán pocos y débiles han sido nuestros enemigos!; ¡cuán abundantes han sido los medios provistos para nuestro sustento, nuestro refrigerio y nuestra provisión! **Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren** (Sal 11:2).

10. No solo las obras de Dios son admirables en sí mismas, sino también cuando revelan sus planes, sus consejos, sus **pensamientos** (**v. 5**). Esto lo aprendemos tanto de las Escrituras como de la providencia. Dios hace lo que quiere, y por eso conocemos su

voluntad. Él dice lo que hará, y así conocemos sus pensamientos. Los pensamientos y planes de Dios son asombrosos en muchos aspectos. Comprenden todos los mundos, todos los agentes, todos los objetos, todos los sujetos, todas las causas, todos los efectos. Proveen para todas las contingencias. Todos favorecen la piedad. Todos desaprueban el pecado. Son amigables con los pobres, los humildes, los extraños, los abandonados. **Son verdad, todos justos y santos** (Sal 19:9).

11. La creación y la providencia son nobles temas de estudio y de adoración; pero la redención es aún mayor (**vv. 6-8**). Morison: «Las maravillas de la gran salvación ocuparán los consejos y colmarán las alabanzas de la eternidad; pero las obras y los pensamientos de Jehová para nuestra raza caída, especialmente como se muestran en Cristo Jesús, el Hijo de su amor, excederán con creces todos los poderes finitos de cálculo, y serán siempre reveladores, pero indecibles».

12. Otro asunto ilustrado por los **versículos 6-8** es el hecho de que Cristo y su redención son temas siempre celebrados por los profetas. Dan por sentado que estos temas serán agradables para sus piadosos lectores. A menudo no avisan ni piden permiso para presentar al Mesías, su obra, sus sufrimientos y su recompensa. **El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía** (Ap 19:10).

13. Cuán eficazmente todo en la salvación está dispuesto para asegurar la gloria de Dios. El Padre ideó el plan; el Hijo lo ejecutó; el Espíritu lo aplica. Todos los hombres que lo reciben renuncian a todo mérito personal y a toda jactancia. Cantan unidos: **¡Gloria a Dios en las alturas...!** (Lc 2:14). El plan es la voluntad de Dios. Cristo hace esa voluntad. Hace mucho que Dios reveló el plan. Hace mucho que estuvo terminado. Todas las obras y sufrimientos del hombre son nada comparados con

este gran plan. Incluso los obsequios y sacrificios más costosos son totalmente rechazados (*cf.* **vv. 6-8**).

14. ¿Cuándo aprenderá el mundo que las formas y las ceremonias, aunque ordenadas por Dios, son totalmente ineficaces para la salvación? (*cf.* **v. 6**). El bautismo y la Cena del Señor no pueden hacer más bien que los sacrificios y la circuncisión en la antigüedad. Despreciar cualquier ordenanza de Dios es ciertamente pecado; pero poner una ordenanza en lugar de la piedad sincera hacia Dios es despreciar a Dios mismo; y poner cualquier ordenanza en lugar de Cristo es convertirse en *ladrón y salteador* (Jn 10:1).

15. Si alguien pregunta cuál es nuestra razón para recibir a Jesús de Nazaret como el Mesías, señalamos *el rollo del libro* de Dios, y allí encontramos que el Mesías iba a ser, hacer y sufrir exactamente lo que Jesús fue e hizo, y sufrió, y que ninguna otra persona que haya aparecido jamás en esta tierra llevó esas marcas proféticas (**v. 7**).

16. Es para gozo de todos los corazones piadosos, así como para gloria de Dios, que la obediencia de Cristo fuera perfecta en todos los aspectos (*cf.* **v. 8**). No le faltó nada. Fue divinamente aceptada. Tampoco la conciencia más ilustrada la ha considerado nunca insuficiente.

17. Dios desea *la verdad en lo íntimo* (Sal 51:6). A sus ojos, toda verdadera santidad surge de un principio interno. Matthew Henry: «Cuando la ley de Dios está escrita en nuestros corazones, nuestro deber será nuestro deleite». Entonces también será el deleite de Dios (*cf.* **v. 8**).

18. Existe una obligación universal de dar a conocer los gloriosos atributos de Dios, proclamándolos en todas las formas apropiadas,

y nunca ocultando la verdad que él ha dado a conocer (cf. vv. 9-10). Tholuck: «Aunque las maravillas de la misericordia divina no se pueden enumerar, ¿no deberíamos contar tantas como podemos?». Contemos la misericordia del Señor para siempre. «Cuanto más fieles sean los predicadores que declaren el evangelio para la salvación de las almas, más confianza y consuelo les brindará el testimonio de su conciencia en el día de su angustia, cuando se presenten ante Dios».

19. Después de nuestros mejores servicios, tenemos tanta necesidad como siempre antes de suplicar *misericordia* (v. 11). Nuestra oración hasta el día de nuestra muerte debe ser: *Perdónanos nuestras deudas* (Mt 6:12).

20. Aunque nuestra visión del pecado puede ser inadecuada a lo largo de la vida, no tenemos ninguna razón para creer que nuestra santificación progresará rápidamente, o que alguna vez será perfeccionada, sin que experimentemos un profundo sentir de vileza personal e indignidad (cf. v. 12). Una visión perfecta de sus iniquidades hundiría a cualquier hombre en la desesperación, a menos que tuviera una comprensión mucho más clara de la misericordia de Dios en Cristo que la que alcanza la mayoría de los hombres convertidos. Pidamos una percepción de nuestros pecados que podamos soportar y que haga que la cruz de Cristo sea más amada por nosotros. Dickson: «Nada puede vaciar tanto a un hombre, abatirlo y llenarlo de confusión de rostro, como el pecado que lo persigue». Todo lo que así lo humilla le es útil.

21. En todas nuestras dificultades y pruebas, la ayuda eficaz debe venir únicamente de Dios (cf. v. 13).

22. Cuanto más alto se eleven los malvados, y cuanto más parezcan prosperar, más desastrosa será su caída (cf. v. 14).

23. La pesadumbre del estado final de los enemigos de Dios es indescriptible. Es desolación (*cf.* **v. 15**). No les quedará nada de que alegrarse.

24. El gozo de los santos es un gran hecho establecido por la historia y aprobado por toda la Palabra y los planes de Dios (*cf.* **v. 16**). Su bienaventuranza aumentará para siempre.

25. El pueblo de Dios prefiere con mucho que todas sus liberaciones, toda su *salvación*, vengan solo de Dios (**v. 16**). No hay otro Salvador. No desean a otro. Rechazan a todos los demás.

26. Este Salmo, como muchos otros, ilustra la regla de que *a la honra precede la humildad* (Pr 15:33). El plan de Dios es que el servicio preceda a la recompensa y que las pruebas vayan antes que la corona.

27. De la misma manera, vemos que la honra siempre sigue a la humildad. Dios no desprecia nuestra condición humilde. Va con la misma facilidad a una choza que a un palacio. Tiene poderosas inclinaciones hacia los pobres y los afligidos. Tampoco se tardará cuando llegue el momento adecuado para su liberación (*cf.* **v. 17**).

SALMO 41

Al músico principal. Salmo de David.

*¹Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo librará Jehová.*

*²Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.*

*³Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirá toda su cama en su enfermedad.*

*⁴Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he pecado.*

*⁵Mis enemigos dicen mal de mí, preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?*

*⁶Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.*

*⁷Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
Contra mí piensan mal, diciendo de mí:*

*⁸Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a levantarse.*

*⁹Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi
pan comía,
Alzó contra mí el calcañar.*

*¹⁰Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
Y les daré el pago.*

¹¹En esto conoceré que te he agradado,

Que mi enemigo no se huelgue de mí.

¹²En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,

Y me has hecho estar delante de ti para siempre.

¹³Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,

Por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

OBSERVACIONES DOCTRINALES Y PRÁCTICAS

1. La unión entre Cristo y los creyentes es tan estrecha que aun los profetas, al describir los conflictos y las victorias de los salvos, a menudo los describen como los del propio Salvador y viceversa. Sufrimos con él; *uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza* (He 4:15). Los comentaristas, aun los mejores, dudan a menudo si *dice un profeta esto [...] de sí mismo, o de algún otro* (Hch 8:34). Esto generalmente no causa una perplejidad perjudicial. Cristo y su pueblo son uno.

2. Malvado como es el mundo, los juicios benévolos sobre todo el que sufre humilde y pacientemente no solo son los más propicios para la felicidad personal, sino que están de hecho más cerca de la verdad. La bendición de Dios recae sobre aquellos que piensan correctamente en los casos de aflicción que les son conocidos (*cf. v. 1*). Los juicios severos relativos a nuestros semejantes son pecados comunes y graves.

3. Aunque podríamos juzgarnos adecuadamente a nosotros mismos con severidad, lo cual no estaría bien si juzgáramos a otros, sin embargo, es una bendición ser capaz de aferrarse a una confianza bien fundada de nuestra participación en Cristo, y adoptar una visión más alegre en nuestro propio caso, cuando somos pobres, o estamos enfermos, o afligidos, o desamparados (*cf. v. 1*).

4. Dondequiera que vayamos, podemos esperar encontrar a los que necesitan nuestra compasión. Esto queda implícito en el **versículo 1**. En otro lugar se declaró: *Porque siempre tendréis pobres con vosotros* (Mt 26:11).

5. Pensamientos correctos producirán acciones correctas. *El que piensa* adecuadamente *en el pobre* se asegurará de abrir la mano y asegurar las bendiciones de la caridad; y hay muchas: incluso bienaventuranzas (**v. 1**). Matthew Henry: «La liberalidad hacia los pobres es el modo más seguro y firme de prosperar; el que lo practica puede estar seguro del socorro oportuno y eficaz de Dios». Conocemos al que dijo: *De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis* (Mt 25:40); y: *Más bienaventurado es dar que recibir* (Hch 20:35). Morrison: «No podemos bendecir a otros sin ser bendecidos nosotros mismos».

6. Pero en todas nuestras acciones de supuesta caridad, examinemos detenidamente nuestros motivos. Existen razones para temer que muchos no tienen un principio cristiano genuino en los hechos bondadosos hacia los hombres. La prodigalidad no es beneficencia.

7. El pobre arrepentido y el que cuida de él tendrán liberación por igual *en el día malo* (**v. 1**).

8. Sí, los justos serán también guardados y se les *dará vida* (**v. 2**). Las difíciles escapatorias de casi cualquier buen creyente, si están bien escritas, formarían un capítulo maravilloso, o todo un volumen. Este tipo de liberaciones, que son obradas para los santos, son buenas en sí mismas y son prendas de *los bienes venideros* (He 9:11).

9. El hombre benevolente y el benefactor tendrá muchos bienes temporales: ***Será bienaventurado en la tierra (v. 2)***. (Compárese con el Salmo 37:16; Proverbios 10:22). Dickson: «Ninguna de las aflicciones del hombre piadoso entorpecerá o quitará la bienaventuranza comenzada, aun en este mundo».

10. Por mucho que Satanás y los hombres malvados parezcan voraces fieras salvajes, ávidos por su presa y, sin duda, aun cuando crean haberla obtenido, con todo, ni en un solo caso lograrán el alma del que hace de Dios su refugio. Dios no lo entregará ***a la voluntad de sus enemigos (v. 2)***.

11. Podemos contar razonablemente con que estaremos tanto enfermos como tristes. Debemos prepararnos para estas pruebas. Son necesarias para nuestra santificación. Cuando vengan, necesitaremos fortaleza y ayuda. Matthew Henry: «Dios no ha prometido que nunca vayan a estar enfermos, ni que durante mucho tiempo no permanecerán languideciendo, ni que sus enfermedades no serán ***para muerte*** (Jn 11:4); pero ha prometido capacitarlos para soportar sus aflicciones con paciencia, y alegremente esperar la solución». Entonces necesitaremos fortaleza y tranquilidad (*cf. v. 3*), que solo Dios puede dar. ***Si él diere reposo, ¿quién inquietará?*** (Job 34:29). «Estoy tranquila porque estoy en las manos de un Dios tranquilo», dijo la Sra. Hewitt.

12. La enfermedad del ***alma*** es la peor dolencia (***v. 4***). Scott: «No hay nada más angustioso para el creyente contrito que un sentimiento del enojo divino, la culpa en su conciencia, y el predominio del pecado en su corazón; el dolor y la enfermedad le recordarán que ore especialmente por la misericordia perdonadora y por la sanación de su alma, que está herida y dañada porque ha pecado contra el Señor».

13. Continuemos con nuestro clamor por *misericordia* tanto tiempo como duren nuestras pruebas, o por muy grande que sea nuestra prosperidad (v. 4). Necesitamos la misericordiosa compasión de Dios siempre. Bendito es el que percibe esta verdad. Cualquier cosa es buena si nos hace aborrecernos a nosotros mismos, y contritamente pedir misericordia. Que la aflicción en sus peores formas nos asalte, si tan solo con ello hace que nuestra conciencia sea sensible, que nos humille por causa de nuestras pasadas necesidades, y que nos muestre la espantosa naturaleza del pecado y la hermosura de la redención.

14. *La lengua es [...] un mundo de maldad* (Stg 3:6; cf. v. 5). Hablar mal no es nada nuevo.

15. Si los malvados se hubieran salido con la suya en este mundo, no habrían dejado un remanente piadoso, ni vestigio de bondad (cf. v. 5). La completa destrucción y la pobreza habrían sido sus medios. El odio de Caín hacia Abel fue un símbolo de toda maldad contra la Iglesia.

16. La descarada hipocresía y el vil doble juego tienen a la antigüedad de su lado (cf. v. 6). La falta de sinceridad es odiosa siempre, pero especialmente lo es cuando viene con sus gesticulaciones al santuario, y con sus gemidos de pretendida condolencia a la casa de luto y aflicción. ¡Cuidado con los hombres! Debe haber un Infierno además de un Cielo. Un Dios justo no juntará a los cristianos sinceros con los infames hipócritas.

17. Nadie conoce las falsedades que se cuchichean o las conspiraciones que se murmuran contra él (cf. v. 7). Pero Dios conoce todas las estratagemas malvadas. Él puede hacer fracasar *el consejo de Ahitofel* (2 S 15:31; 17:7,14), y refutar las

calumnias de muchos. Nuestra seguridad está en su omnisciencia, así como en su omnipotencia e infinita misericordia.

18. Si la malevolencia y las palabras dañinas hubiesen podido destruir a la Iglesia, haría mucho tiempo que estaría arrasada hasta sus cimientos (*cf.* v. 8). (Compárese con el Salmo 125:1-5; Isaías 1:9; Romanos 9:29). Pero ***ama Jehová las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob*** (Sal 87:2).

19. ***El espíritu de profecía es el testimonio de Jesús*** (Ap 19:10; *cf.* v. 9). En todas partes —en Moisés, en los Salmos y en todos los profetas, tantos como han hablado— encontramos indicios, alusiones, tipos o claras predicciones de Cristo. Cuanto más calumniosos y homicidas son nuestros enemigos, más fuertemente deberíamos aferrarnos a su doctrina, a su ejemplo y a su persona. Aquel que desea pasar a la gloria sin el odio, el desprecio y la ingratitud de los malvados, no puede conocer ***la participación*** de los ***padecimientos*** de nuestro Señor (Fil 3:10). Si los amigos se convierten en enemigos, acudamos mucho más a él, a aquel que ***muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*** (Ro 5:8).

20. A menudo ha ocurrido que ***los enemigos del hombre*** son ***los de su casa*** (Mt 10:36). Sucedió así con David. Ocurrió así con Cristo (*cf.* v. 9). Si los malvados actuaran ahora de modo distinto, dudaríamos de la verdad de la revelación.

21. Resulta asombroso que los malvados no se alarmen ante la idea de que cada paso que dan en el pecado es contrario a las oraciones de los santos (*cf.* v. 10). Una causa que no puede tener éxito, excepto por la negativa de Dios a escuchar la oración de fe ofrecida cada día por toda su Iglesia, ha de ser absolutamente desesperada y vana.

22. Encomendemos nuestra **causa al que juzga justamente** (1 P 2:23), proponiéndonos plenamente hacer todo lo que es justo, y dejando los resultados a él (*cf.* **v. 10**). Dickinson: «Todo creyente puede confiar en esto: que cualquier agravio hecho a Cristo en la persona del creyente, Cristo lo retribuirá a sus perseguidores».

23. Debemos, por tanto, orar con fervor, y orar con la esperanza de que los malvados no triunfen, sino que sean humillados (*cf.* **v. 10**).

24. Siempre hay señales **para bien** para los justos (Sal 86:17; *cf.* **v. 11**). Si están **atribulados en todo**, sin embargo, **no angustiados**; si están **en apuros**, sin embargo, **no desesperados**; si son **perseguidos**, sin embargo, **no están desamparados**; si están **derribados**, sin embargo, **no destruidos** (2 Co 4:8-9); si están **entristecidos**, sin embargo, están **gozosos** en la tribulación (2 Co 6:10); si cae **la vara de la impiedad**, sin embargo, **no reposará [...] sobre la heredad de los justos** (Sal 125:3); si casi resbalan sus **pies** (Sal 73:2), con todo, el Señor los sostiene; si sus enemigos ponen su **pie de soberbia** (Sal 36:11) sobre su cuello, con todo, no podrán molerlos **como polvo de la tierra** (2 S 22:43). Y luego, cuando empiecen a levantarse, ¡que Amán y todos los que son como él tengan cuidado! (*cf.* Est 6:13).

25. El pueblo de Dios es **la generación de los rectos** (Sal 112:2). Son sencillos. Son sinceros, no son engañosos, **sin doblez** (1 Ti 3:8), no son truhanes. Son hombres íntegros. Preferirían tener la razón y que se pensara que no la tienen, a estar equivocados y que se pensara que tienen la razón. Con todo, un buen creyente no desea la deshonra, sino que aprecia más **el buen nombre que las muchas riquezas** (Pr 22:1).

26. Incluso en este mundo, a la larga, la inocencia bajo sospecha es mejor que la iniquidad con sus brillos más llamativos. Dickson:

«La rectitud es un medio especial para hacer superar al hombre las dificultades y cualquier padecimiento al que el creyente está sometido; no carecerá de consuelo, si mantiene la conciencia de la *integridad*, la rectitud y la sinceridad. Este es el regocijo del salmista (v. 12)». También lo fue el de Pablo (2 Co 1:12).

27. Si cualquiera de nosotros tiene *integridad*, una verdadera excelencia de carácter, se debe todo a la misericordia y la gracia de Dios para con nosotros manteniéndonos en ella (v. 12). Decir esto es una exigencia de la sinceridad común.

28. Dios ama su propia imagen y aprueba su propia *hechura* (Ef 2:10; cf. v. 12). Alexander: «Tal como el hombre sitúa a Dios ante él como un objeto de confianza, así Dios sitúa al hombre ante él como un objeto de protección».

29. La adoración a Dios por medio de una doxología es muy antigua (cf. v. 13). Parece haber sido uno de los métodos más tempranos de devoción (cf. Gn 9:26; 14:20; 24:27; Éx 18:10). El Nuevo Testamento nos ofrece una rica variedad de doxologías. Este tipo de adoración abunda grandemente en el templo celestial.

30. Aprendamos a decir *Amén* (v. 13) a cualquier adecuada doxología, agradecimiento, oración, confesión y adoración. Un amén audible no es indecoroso en la casa de Dios, si se hace oportuna y reverentemente. Pero siempre deberíamos decirlo en nuestros corazones. Pool: «La repetición de la palabra demuestra el fervor de su espíritu en esta obra de alabanza a Dios».

FIN

El libro de los Salmos ha sido denominado «el himnario de Israel» por su uso como tal por parte del antiguo pueblo de Dios. En la Ginebra de Calvino, los Salmos eran la única música permitida, y en algunas denominaciones reformadas se siguen utilizando de forma exclusiva en los cultos.

Los Salmos constituyen, sin duda, la parte más devocional de las Escrituras, y son sumamente aptos para expresar las oraciones y alabanzas del pueblo de Dios. Limitarlos, sin embargo, a un uso meramente devocional sería perder de vista su inmensa riqueza teológica y práctica.

La obra original de donde se ha extraído esta edición es una monumental producción de más de dos mil páginas dividida en dos partes: un comentario crítico y expositivo de los Salmos, y observaciones doctrinales y prácticas sobre estos. Es esta segunda parte la que ahora se ofrece al público hispanohablante con el deseo de que su lectura ayude a un mayor aprovechamiento de esta inspiradora porción de la Palabra de Dios. Este primer tomo incluye los Salmos 1-41, que constituyen el Libro I de los Salmos en la Biblia.

El autor, William S. Plumer (1802 – 1880) fue un teólogo y escritor estadounidense, considerado un líder intelectual de la Iglesia presbiteriana en el siglo XIX. Fue autor de más de veinticinco libros, entre ellos los comentarios a Hebreos y Romanos.



C/ San Isidro nº 55
21710 Bollullos
Par del Condado
(Huelva) España
www.icebollullos.org
bollullosice@gmail.com

Patrocinador



*Iglesia Reformada
Presbiteriana
en Sevilla*

ISBN: 978-84-127727-0-8



Ejemplar gratuito
Prohibida su venta